

Las prácticas lectoras de la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán, potenciadoras del entramado comunitario

Laura Valeria Maldonado Zamudio
Mayra Alejandra Sánchez Mosquera

Tesis de investigación presentada como requisito
para optar al título de:
Magíster en Desarrollo Educativo y Social

Directora:
EDNA PATRICIA LÓPEZ PÉREZ

Línea de Investigación:
Desarrollo Comunitario

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación
Bogotá, Colombia
2019



FORMATO

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

Código: FOR020GIB

Versión: 01

Fecha de Aprobación: 10-10-2012

Páginas 1 de 8

1. Información General

Tipo de documento	Tesis de grado de Maestría
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Las prácticas lectoras de la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán, potenciadoras del entramado comunitario
Autor(es)	Maldonado Zamudio, Laura Valeria; Sánchez Mosquera, Mayra Alejandra
Director	López Pérez, Edna Patricia
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019. 162 p.
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano– CINDE. Universidad Pedagógica Nacional – UPN.
Palabras Claves	Prácticas Lectoras, Biblioteca, Comunidad, Mapiripán, Lectores Voluntarios

2. Descripción

La Biblioteca Pública de Mapiripán en cabeza de su bibliotecaria y el grupo de Lectores Voluntarios “Los Mapires”, han tejido una apuesta por propiciar un vínculo con la comunidad, desde una oferta de servicios y programas que den cuenta de las necesidades del pueblo. En particular, la creación conjunta de comunidades lectoras, a través de programas para diversos públicos ha generado un amplio margen de participación por un lado, pero sobre todo de encuentro, una práctica que estaba totalmente deshecha a causa de la ola violenta que el pueblo padeció. La Biblioteca y sus espacios de lectura compartida, lectura del mundo, lectura de textos, de relatos de vida, de memorias locales, ha potenciado el lugar como un referente de encuentro, de reconstrucción de tejido social.

De este tipo de experiencias lectoras colectivas que se han llevado a cabo en la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán, nace una posibilidad de observar e investigar las maneras como la comunidad, desde la biblioteca, ha potenciado formas participativas de crecimiento comunitario a través de prácticas lectoras que dialogan con sus realidades sociales y culturales. El tema a abordar en esta investigación se encamina a comprender las relaciones que hay entre la comunidad de Mapiripán y su biblioteca pública, en particular desde las prácticas de lectura, escritura y oralidad que allí generan. Para entender esas relaciones, se reconoció la necesidad de comprender las posibles incidencias que éstas tienen en el desarrollo social de la comunidad. Se llega entonces a la siguiente pregunta, ¿Cómo las Prácticas Lectoras que promueve la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán generan formas de Desarrollo Comunitario?

Debido a que el interés recae en hacer un análisis descriptivo de esas experiencias particulares compartidas, pero también de construcción colectiva e intercambio de saberes y haceres en torno a acciones concretas de lectura en escenarios posibilitados por la biblioteca, y de participación activa en la creación de este proceso investigativo, el enfoque de esta investigación es de corte hermenéutico, y reconoce herramientas del enfoque participativo. Línea de investigación: Desarrollo Comunitario.

3. Fuentes

- Aliagas, C. (2008) *Las prácticas lectoras adolescentes: cómo se construye el desinterés por la lectura*. 8º Congreso de Lingüística General. UAM, Disponible en <http://www.upf.edu/dtf/recerca/grups/grael/LC/biblio/cngr2008/CAPracticasLectoras.pdf> [Último acceso 27-08-12]
- Álvarez, D. (2003). *Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política. Una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la escuela de animación juvenil* (Medellín). Tesis (Magister en Ciencia Política). Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Medellín. Recuperado en:
 - http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/tesis/didier_alvarez/didier_alvarez.pdf
- Álvarez D. Á., & Rios, M. M. (2015). *La biblioteca pública como sistema. Aportes a la comprensión de su condición organizacional*. Revista Interamericana de Bibliotecología, 38(1), 55-65.
- Anwandter, C; Bombal, M. (2015) *La comunidad que lee*. Mineduc.
 - Disponible en:
 - <http://plandelectura.gob.cl/wp-content/uploads/2015/09/Lacomunidadquelee.pdf>
- Arcila N., Salazar O., Ariel, C (2007) *Sur del Meta: Territorio amazónico*. Oscar Arcila Niño; Carlos Ariel Salazar C. Bogotá, Colombia: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas-Sinchi.
- Arendt, H. (2009) *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México.
- Barton, D., & Hamilton, M. (2004). *La literacidad entendida como práctica social. Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp.109-139). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Biblioteca Nacional de Colombia. (2018). Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes. Bogotá.
- Bombini, G. (2008). *La lectura como política educativa*, en *Revista Iberoamericana de Educación*, Madrid, España, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (oei).
- Cancimance, A. (2015). *Bibliotecas Públicas y Construcción de Paz en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura; Biblioteca Nacional de Colombia- Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Inédito.
- Carvajal, Arizaldo. (2009) *¿Modelos alternativos de desarrollo o modelos alternativos al desarrollo?* En: Revista Prospectiva No.14. Universidad del Valle, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali. Recuperado en:
 - <http://www.bibliotecavirtual.info/wp-content/uploads/2012/03/Modelos-alternativos-del-desarrollo-Carvajal-Arizaldo.pdf>
- Caride J, (2005) *La Animación Sociocultural y el Desarrollo Comunitario como Educación Social* Revista de Educación, núm. 336, pp. 73-88. Fecha de entrada: 15-10-2004
- Cassany, D, y López C (2010) *Capítulo 12. De la Universidad al mundo laboral: Continuidad y contraste entre las prácticas letradas académicas y profesionales*, en Giovanni Parodi, editor. *Alfabetización académica y profesional en el siglo XXI: leer y escribir desde las disciplinas*. Barcelona: Planeta Ariel. p. 347-374. ISBN: 978-956-247-493-1.
- Cerlalc. (2018). Plan Nacional de Lectura y Escritura Leer es mi cuento. Recuperado de:
 - https://cerlalc.org/wpcontent/uploads/2018/09/33_Plan_Lectura_Cultura_Colombia-2.pdf
- Civallero, E. (2016). *La biblioteca como trinchera*. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional. 65-72. Recuperado en:

- <https://www.researchgate.net/publication/321224401> La biblioteca como trinchera
- Civalero, E. (2017), *Bibliotecas en los bordes*. Recuperado en:
- <https://www.researchgate.net/publication/321224489> Bibliotecas en los bordes
- Galeano, M. (2004) *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*, Universidad EAFIT, Medellín
- González, Y. (2011). *Configuraciones de las prácticas lectoras en contextos sociales: La lectura situada en la escuela y el trabajo*. Perfiles educativos, 33(133), 30-50. Recuperado en 28 de febrero de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000300003&lng=es&tlng=es.
- García, Emilio. (2005) *Percepciones de las comunidades del sur del Meta en torno al desarrollo regional y la problemática de la coca*, en: revista Encuentros Ciudadanos nro. 6, Villavicencio, Corpometa.
- Gómez, C; Salazar, M., Rodríguez, M., Evelyn, I. (2014). *Los talleres vivenciales con enfoque centrado en la persona, un espacio para el aprendizaje de competencias sociales*. En Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 16, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 175-190. Universidad Intercontinental. Distrito Federal, México. Recuperado en:
- <https://www.redalyc.org/pdf/802/80230114010.pdf>
- Gurdíán-Fernández, A. (2007) *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa*, Costa Rica
- Guzmán, D. (2017). *Hacia una historia de las bibliotecas públicas en Colombia*. En Ministerio de Cultura. *Bibliotecas como escenarios de paz*. Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Hernández, J. (6 de mayo de 2018). *¿Por qué los colombianos leen cada vez más?* El Espectador. Recuperado de
- <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/por-que-los-colombianos-leencada-vez-mas-articulo-754220>
- Hundertwasser, F. (2010), Hundertwasser *Teoría de las cinco pieles*, [en línea], disponible en: <http://maricarmenvillares.blogspot.com/2010/12/hundertwasser-y-sus-cinco-pieles.html>
- IDEP. (2018). *Premio a la Investigación e Innovación Educativa*. Recuperado en:
- http://www.idep.edu.co/sites/default/files/libros/Libro%20Premio%20IDEP%202018_0.pdf
- IFLA. (2001). Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas Públicas
- J. Ford, Barbara. (2002) *Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración ciudadana*. En: *I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*. Madrid: Ministerio de Educación y Deporte. Recuperado de
- http://travesia.mcu.es/documentos/actas/pon_191.pdf. [Consulta: 23-03-2006]
- Jaramillo, O. (2006). *Políticas públicas para el desarrollo y fortalecimiento de la biblioteca pública*. Revista Interamericana de Bibliotecología, 29(1), 31-62.
- Jerez, N. & Gamboa, H.(2017) *El territorio como eje articulador de la historia y la geografía en la enseñanza de las ciencias sociales*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
- Kalman, J. (2003). *El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura*. Revista mexicana de investigación educativa, ISSN 1405-6666, Vol. 8, N°. 17, 2003, págs. 37-66. 8.
- López, B., Tinajero, GG., Guadalupe & Pérez Frago, C. (2006) *Jóvenes, currículo y competencia literaria*. Revista electrónica de investigación educativa, 8(2), 1-24. Recuperado en 28 de febrero de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-

[40412006000200009&lng=es&tling=es.](http://www.bibliotecacts.org/76/1/Maldonado-2011.pdf)

- Maldonado, Ó. (2011). *Conocimiento y políticas de lo público: una contribución a la definición de la Apropiación Social del Conocimiento desde el campo de la política pública*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Disponible el 19 de junio de 2017 en <http://www.bibliotecacts.org/76/1/Maldonado-2011.pdf>
- Masacre de Mapiripán, 1997. Rutas del Conflicto. Recuperado en <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=88>
- Martínez, E, y Martínez H, (2003) *La otra Mapiripán. Entre Orinoquia y Amazonia, Villavicencio*, Camamimar editores.
- Martos., N, Eloy. *Nuevos estudios de literacidad. DINLE: Diccionario Digital de nuevas formas de lectura y escritura*. Universidad de Salamanca. Red Internacional de Universidades Lectoras. Recuperado en:
 - <http://dinle.usal.es/searchword.php?valor=Nuevos> estudios de literacidad
- Mayorga, B. (2013) *Planes de lectura en Colombia en El marco de la década de 2000-2010*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Meneses, F. (2013). *Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*. 27. 157-173. 10.1016/S0187-358X(13)72558-9.
- MinCultura. (2010). Ley 1379 de 2010. Recuperado de:
 - <https://www.mincultura.gov.co/ministerio/oficinas-ygrupos/oficina%20asesora%20de%20planeacion/Documents/Ley%201379-2010%20Art%2041.pdf>
- MinCultura. (2010). Compendio de Políticas Culturales. Recuperado de:
 - <http://www.mincultura.gov.co/areas/fomento-regional/Documents/Compendio-Pol%C3%ADticas-Culturales.pdf>
- Mincultura. (2011). *Ley de bibliotecas públicas una guía de fácil comprensión*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Mincultura. (s.f.). Política de diversidad cultural. Recuperado de:
 - https://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/de-diversidadcultural/Documents/07_politica_diversidad_cultural.pdf
- Mincultura. (s.f.). Política de lectura y bibliotecas. Recuperado de:
 - http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/politica-de-lectura-ybibliotecas/Documents/09_politica_lectura_bibliotecas.pdf
- Mincultura. (2017). “Bibliotecas como escenarios de paz”, lanzamiento de una publicación sobre el reto actual de las bibliotecas. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Ministerio de Educación Nacional. (2015). Ley 1753. Recuperado de:
 - https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-357047_recurso_1.pdf
- Moreno, A. (2013). *La Cultura como Agente de Cambio Social en el Desarrollo Comunitario*. Arte, Individuo y Sociedad, 25 (1), 95-110.
- Neüman, M. (2008). *La apropiación social como práctica de resistencia y negociación con la modernidad*. Anuario Ininco / Investigaciones de la comunicación, 20 (1).
- Orduna, A. (2012) *Identidad e identidades: Potencialidades para la cohesión social y territorial. Publicación N° 5*. Barcelona. Disponible en

- <http://www.urb-al3.eu/index.php/contenido/publicaciones/pagina/2>.
- OEI. (2014). Encuesta latinoamericana de hábitos y prácticas culturales 2013.
- Recuperado de
- https://www.oei.es/historico/publicaciones/detalle_publicacion.php?id=147
- Pardo, R., (2011) *Perspectivas historiográficas de las prácticas de lectura*. Revista Interamericana de Bibliotecología, 2011, vol. 34, no. 2, p. 221-232.
- Proyecto Colombia nunca Más, 2000. Tomo 1, crímenes de lesa humanidad, Zona 7ª. 1966. Recuperado el 10 de febrero del 2019 en:
- http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z7/ZonaSiete04.html#N_7
- Ramos, E. (2009). Promoción de la lectura en América Latina, estudio de casos emblemáticos: México, Argentina, Brasil y Colombia. Santiago, Chile. Colegio de Bibliotecarios de Chile. Recuperado de: <http://www.bibliotecarios.cl/descargas/2009/10/ramos.pdf>
- Razeto, J. (2005). *Trabajar cultura: Reflexiones y prácticas para el desarrollo sostenible, Cultura y transformación social*, Chile, Ed. VIVA, www.vivatrust.com.
- Rendon, N. (1998). *Los estudios de comunidad en bibliotecas públicas*. En: México Información Producción Comunicación Y Servicios ISSN: 0188-5847 ed: v.8 fasc.35 p.7 - 12 ,1998.
- Reyes, V. Jaramillo Tejada, F., Jayo L., Merlyn, M., & Martos, M. J. (2017). *Dimensiones de integración social en población colombiana y cubana que vive en Quito*, Ecuador. Universitas Psychologica, 16(5), 1-14. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-5.disp>
- Rodríguez S., y María, G. (2011). *Bibliotecas vivas: las bibliotecas públicas que queremos*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Ruiz, Jhojan., Dario, R., Peña, Jean E., Viuche, R., Saint, B. (2017). *Prácticas Lectoras de Estudiantes de Bachillerato de los Colegios Públicos Colombia Viva y Mercedes Nariño de Bogotá*. Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de: Licenciados en lengua castellana, inglés y francés. Universidad de la Salle. Recuperado en:
- http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/20393/26121299_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Soriano, A. (2019). *Lectura en juego. Encuentros, cruces y tensiones entre los enfoques y el discurso estatal de la política de lectura 'Leer es mi Cuento' (2010-2018) y las prácticas sociales en torno a la lectura y la biblioteca pública en el municipio de Carmen del Darién, Chocó*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad De Ciencias Políticas Y Relaciones Internacionales Maestría En Política Social. Recuperado en:
- <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/41041/Lectura%20en%20juego.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Suaiden, E. (1992) *Biblioteca pública y las necesidades de información de la comunidad*. En: *Investigación Bibliotecológica*. Vol. 6, no. 13 (Jul-Dic. 1992); p. 20-29.
- Suaiden, E. (2002). *El impacto social de las bibliotecas públicas*. Anales De Documentación, (5), 333-344.
- Taylor S. y Bogdan R. (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Buenos Aires.
- Terry, J.R. (2011). *Cultura, Identidad Cultural, Patrimonio y Desarrollo Comunitario Rural: Una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano*, en Contribuciones a las Ciencias

Sociales. www.eumed.net/rev/cccs/12/

- Toro, A. (2014), *Las bibliotecas públicas como instituciones de integración social: Un estudio de caso en la Biblioteca Pública La Peña de BibloRed, en Bogotá* (Colombia). Memoria Académica, vol. 3, n° 2, p. 91-101. Recuperado en:
 - <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4706352>
- Torres, A. (2002). *Vínculos comunitarios y reconstrucción social*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.
- Tubino, F. *Libertad de agencia: entre Sen y H. Arend*, recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/090712.pdf>
- Vallejo-Martín, M., Moreno-Jiménez, María., & Ríos-Rodríguez, M. (2017). *Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socioeconómica*. Psychosocial Intervention, 26(1), 1-7. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2016.10.002>
- Vallejo, Helena. (2018). *Apropiación social de la biblioteca pública. Experiencias y percepciones de las bibliotecas ante el desafío del desarrollo sostenible*. En: México ISBN: 978-607-30-0673-6 ed: Unam Universidad Nacional Autonoma De Mexico , v. , p.115 – 131. Recuperado en:
 - http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L152/1/experiencias_percepciones_s.pdf
- Vargas, R. (1999) 'Drogas, Máscaras y juegos. Narcotráfico y conflicto armado en Colombia'. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. pg 141
- UT Econometría-SEI, (2018) *Evaluación De Impacto y Resultados Del Plan Nacional De Lectura Y Escritura "Leer es mi Cuento*. Producto 4: informe de resultados y segunda entrega de la documentación de las bases de datos.

4. Contenidos

En el primer capítulo, Contextualización, comenzamos haciendo una revisión minuciosa de la historia reciente de la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán, apoyado por documentos históricos de la biblioteca y los hallazgos obtenidos a través de la aplicación de herramientas metodológicas de investigación social, que permitieron construir conjuntamente el relato histórico de la biblioteca. Acto seguido, presentamos la historia del municipio, entendiendo cómo las dinámicas altamente complejas y violentas que ha atravesado el municipio configuran las maneras como la comunidad se relaciona con el territorio, la institucionalidad, la construcción de su identidad social, y, finalmente, con el espacio mismo de la biblioteca. Concluimos este capítulo haciendo por un lado, una revisión general del escenario de las bibliotecas y lectura en Colombia entendiendo éste como una construcción histórica y cultural que tiene antecedentes en América Latina desde diversas representaciones e imaginarios en torno al tema, y que se manifiesta a través de los planes de lectura y escritura, y sus marcos normativos, y la conformación de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Y, por otro lado, marcamos un punto de inflexión al cuestionar cómo el escenario de lectura y biblioteca en Colombia no es ajeno a las tensiones que emergen propias de las relaciones entre Estado y territorios desde aspectos homogenizantes y centralizados que conciben este escenario desde proyectos políticos neoliberales. En el segundo capítulo construimos el marco teórico desde tres categorías conceptuales que determinaron nuestra ruta investigativa: Prácticas lectoras, Biblioteca y Comunidad. En la primera categoría nos detuvimos a describir el enfoque sociocultural, político y colectivo que rige nuestra perspectiva de investigación, leyendo los aportes de los Nuevos Estudios de Literacidad que constituyen una corriente teórica social cuya apuesta centra a la lectura como práctica social y en contexto, resaltando su dimensión comunitaria y su función en el entorno. En la segunda categoría, describimos la biblioteca desde tres aspectos, a.) Desde un enfoque sistémico, es decir, como un organismo social, b.) Como un tercer

espacio que opera desde la periferia, desde condiciones y contextos complejos, haciendo alusión a la imagen del borde y la trinchera y, c.) Desde su apropiación social por parte de la comunidad como práctica de negociación. En la categoría de Comunidad, describimos cómo la biblioteca hace parte de un corpus de prácticas sociales que desde la cultura posibilitan dinámicas de transformación social, apoyándonos, dentro del campo del desarrollo comunitario, en el concepto de Desarrollo Cultural Comunitario (DCC) que acentúa la cultura como un eje transversal en los procesos de crecimiento comunitario. Y, en segundo lugar, describimos la definición de comunidad y su necesidad de repensarse en la modernidad y en el contexto específico de Mapiripán, a través del concepto de vínculo emergente, y cómo éste determina nuevas maneras de comprender el sentido comunitario, la participación social y las prácticas de agenciamiento. En el tercer capítulo, el marco metodológico, comenzamos describiendo por qué esta investigación es cualitativa y se inscribe en el enfoque hermenéutico, argumentando también que debido a esa intención de construir colectivamente las reflexiones de este trabajo con la bibliotecaria, el grupo de LV y la comunidad usuaria, conversa con aspectos del enfoque participativo. Así mismo, explicamos cómo nos basamos en la Teoría de las Cinco Pielas, que intenta desde una mirada amplia integrar al ser humano en relación con su entorno y el otro, como una estrategia metodológica para formular y ejecutar los talleres vivenciales y realizar el análisis de la información. Concluimos detallando las técnicas e instrumentos de recolección de información y el diseño metodológico en el que describimos las cuatro fases que componen este proceso investigativo.

El cuarto capítulo y el más extenso, el análisis de resultados, usamos el modelo de espiral propuesto por la Teoría de las Cinco Pielas para analizar, piel a piel, las categorías emergentes que surgieron en el proceso de confrontación y organización de la información recolectada durante el trabajo de campo. Esta organización y clasificación de la información nos permitió ver correlaciones directas, indirectas, estrechas y dialogantes entre las categorías emergentes, y las categorías conceptuales propuestas, permitiendo ver una relación más de carácter asociativa. Por otro lado, suscitó una mirada integral, abarcadora y cíclica de esa construcción conjunta y participativa por parte de los miembros del grupo de LV y la bibliotecaria; sus lecturas y reflexiones fueron cruciales e interpeladoras en esta etapa de la investigación. Finalmente los últimos dos capítulos, conclusiones y proyecciones, recogen reflexiones finales del proceso investigativo y cuestionan nuevos horizontes investigativos que comienza a suscitar este trabajo de grado.

5. Metodología

Esta investigación es cualitativa y se inscribe en el enfoque hermenéutico, debido a esa intención de construir colectivamente las reflexiones de este trabajo con la bibliotecaria, el grupo de LV y la comunidad usuaria, conversa con aspectos del enfoque participativo. Para esto, nos basamos en la Teoría de las Cinco Pielas, que intenta desde una mirada amplia integrar al ser humano en relación con su entorno y el otro, como una estrategia metodológica para formular y ejecutar los talleres vivenciales y realizar el análisis de la información. Aplicamos técnicas e instrumentos de recolección de información como observación participante, trabajo de campo, entrevistas, análisis documental y cartografía social. El diseño metodológico está dividido en cuatro fases: En primer lugar, la fase conceptual arroja a un acercamiento de antecedentes y modos conceptuales de aproximación al objeto de estudio, a partir del planteamiento del problema de investigación y unas sospechas que suscita dicho planteamiento. La segunda fase, la participativa, hace hincapié en el trabajo de campo y la aplicación de los instrumentos de recolección de información. A partir de esta participación en sus espacios cotidianos, y de manera simultánea, se plantearon unas propuestas de talleres vivenciales que, desde la Teoría de las Cinco Pielas, posibilitó la construcción conjunta de reflexiones a propósito de las prácticas lectoras que entreteje la comunidad en la biblioteca del municipio. La siguiente

fase, que llamamos construcción de las cinco pieles, es el marco interpretativo de nuestra investigación, la cual nos ayudó para comprender y organizar los datos cualitativos, permitiéndonos indagar las concepciones y reflexiones que se construyeron durante los talleres, y a analizar la información que se recolectó durante el trabajo de campo. La última fase, la retroalimentación, nos permitió pensarnos conclusiones acerca de los resultados que arrojaron las diferentes estrategias de recolección de información, lo cual nos lleva a tener claridades del objetivo de la investigación.

6. Conclusiones

La lectura se regula por lo sociocultural, lo político y lo colectivo en una perspectiva que permite comprender cómo las prácticas lectoras que genera la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán, incentivan formas de participación y desarrollo cultural. Cuando la lectura, la escritura y la oralidad se establecen como prácticas situadas y, además, cuando la comunidad traza unos propósitos claros de acuerdo con sus escenarios de cotidianidad, estas desempeñan una labor de regulación determinante. Desde las prácticas y las reflexiones sobre los programas de la biblioteca brota una lectura detallada del contexto del pueblo que tiene en cuenta sus necesidades e intereses y, que además, promueve la participación de distintos grupos etarios e incluye en los encuentros distintas expresiones orales donde se comparte la idea de que existen múltiples formas de leer y escribir paralelas a la decodificación de textos escritos. Asimismo, se subraya que la lectura en la biblioteca crea condiciones de acceso y participación mediante estrategias y actividades que cobran gran significado para los asistentes quienes incentivan el encuentro, fortalecen sus vínculos, gracias a este escenario que funge como un espacio comunitario para involucrar a las comunidades, contribuyendo a procesos de empoderamiento y organización social.

La biblioteca se configura como un organismo sistémico en donde palpita la lectura como una práctica política y colectiva; éstas, como lo pudimos identificar a lo largo de la investigación, favorecen un acercamiento con los sistemas culturales, mediante los cuales los asistentes adquieren conocimientos que inciden en la mejoría de su contexto, potencian la autoestima y la confianza de las personas, crean redes de apoyo y compadrazgo, y revitalizan la memoria cultural al tiempo que renuevan vínculos con el territorio. Así mismo, se comprende que cuando una comunidad se apropia de la biblioteca, se configura en un organismo sistémico y en un agente de cambio, así como en un tercer espacio, un lugar alterno que se mece entre el hogar y el trabajo, que posibilita el esparcimiento y la consolidación de un proyecto que anida al grupo de lectores voluntarios. De igual manera, identificamos que el espacio de la biblioteca no puede consolidarse sin el vínculo emocional, sin la naturaleza social de los sentimientos y que subraya la importancia del encuentro y la conformación de redes de apoyo para la consecución de proyectos o la conformación de empresas sociales. En cuanto al diseño y la implementación de metodologías participativas y talleres vivenciales desde la Teoría de las Cinco Pielas, para identificar las relaciones entre biblioteca, comunidad y prácticas lectoras, vemos cómo esta teoría dialogó con nuestras apuestas como investigadoras; basados en estos vínculos entre investigadoras y comunidad, de admiración, interés y valoración de sus prácticas, y la construcción conjunta de reflexiones a propósito de las prácticas lectoras que entreteje la comunidad en la biblioteca del municipio, vimos una perspectiva sumamente creativa, que recae en el proceso de hacer investigación conjunta, de plantearse rutas investigativas participativas, y sobre todo, vivenciales, basadas en el arte y la cultura. Para nosotras como literatas y profesionales en el área del arte y la cultura vemos en la investigación un medio más de expresión y de relacionamiento desde lo sensible y afectivo, y consideramos que este es el primer paso para comprender no sólo un planteamiento de investigación, sino las maneras como nos relacionamos con los otros, con nuestro entorno.

Elaborado por:	Maldonado Zamudio, Laura Valeria y Sánchez Mosquera, Mayra Alejandra
Revisado por:	López Pérez Edna Patricia

Fecha de elaboración del Resumen:	29	08	2019
--	----	----	------

A todas las *personas curvas* que han hecho de la bibliotecas un espacio de posibilidades. Gracias a Dorita la bibliotecaria y a “Los Mapires” el grupo de lectores voluntarios, este trabajo es por y para ustedes.

Muchas gracias

CONTENIDO

LISTA DE IMAGENES	13
LISTA DE TABLAS	14
INTRODUCCIÓN: BIBLIOTECA-RÍO. FLUYENDO POR EL TERRITORIO	15
<i>Planteamiento del problema</i>	20
<i>Objetivos de la investigación</i>	24
<i>Justificación.....</i>	24
CAPÍTULO 1. CONTEXTUALIZACIÓN: SOBRE MAPIRIPÁN Y SU BIBLIOTECA, Y EL ESCENARIO DE LAS BIBLIOTECAS Y LA LECTURA EN COLOMBIA	26
1.1 SOBRE LA BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL DE MAPIRIPÁN.....	26
1.2 MAPIRIPÁN, HISTORIA RECIENTE: DESDE LAS PRIMERAS COLONIZACIONES CAMPESINAS LIBERALES Y EL CONFLICTO, HASTA LA COCA, LA MASACRE Y LA PALMERA.....	31
1.3 EL ESCENARIO DE LAS BIBLIOTECAS Y LA LECTURA EN COLOMBIA.....	38
1.3.1 <i>Antecedentes en América Latina y Colombia:.....</i>	38
1.3.2 <i>Los Planes Nacionales de Lectura en Colombia (PNL) y sus marcos normativos</i>	41
1.3.3 <i>La Red Nacional de Bibliotecas Públicas en Colombia (RNBP)</i>	43
1.3.4 <i>Lectura y Biblioteca en Colombia: una mirada crítica.....</i>	45
1.3.5 <i>Encuesta Nacional de Lectura (Enlec)</i>	47
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO: LECTURA, BIBLIOTECA Y COMUNIDAD	52
2.1 LAS PRÁCTICAS LECTORAS DESDE UNA CONCEPCIÓN SOCIOCULTURAL, POLÍTICA Y COLECTIVA	52
2.1.1 <i>Lectura como práctica sociocultural y política.....</i>	52
2.1.2 <i>Las prácticas lectoras y los Nuevos Estudios de Literacidad</i>	55
2.1.3 <i>Lectura en grupo: práctica social colectiva</i>	59
2.2 BIBLIOTECA PÚBLICA COMO UN ORGANISMO SISTÉMICO QUE AGENCIA LA COMUNIDAD	63
2.2.1 <i>La Biblioteca desde un enfoque sistémico.....</i>	63
2.2.2 <i>La Biblioteca como Tercer Espacio, desde el Borde y la Trinchera</i>	65
2.2.3 <i>La apropiación social de la Biblioteca Pública como práctica de negociación.....</i>	69
2.3 COMUNIDAD, CULTURA Y PARTICIPACIÓN.....	71
2.3.1 <i>Desarrollo Comunitario desde la cultura.....</i>	71
2.3.2 <i>Comunidad y Vínculos Emergentes</i>	76
2.3.3 <i>Sentido Comunitario y participación social</i>	79
2.3.4 <i>Agenciamiento</i>	82
CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO.	86
3.1 INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.....	86
3.1.1 <i>Enfoque hermenéutico</i>	88
3.1.2 <i>Sujetos de estudio:.....</i>	88
3.2 ESTRATEGIAS PARA EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN: TEORÍA DE LAS CINCO PIELES.....	89
3.3 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN.....	91
<i>Esquema de trabajo de campo:</i>	92
3.4 DISEÑO METODOLÓGICO	95
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE RESULTADOS	100
4.1 PRIMERA PIEL: EPIDERMIS. EL ENCUENTRO Y LA ESCUCHA.....	105
4.1.1 <i>El Encuentro, la Integración</i>	105

4.1.2 <i>La escucha en la biblioteca pública</i>	110
4.2 SEGUNDA PIEL: ROPA. ROLES, CONCEPCIONES, PARTICIPACIÓN Y TRABAJO VOLUNTARIO EN LA BIBLIOTECA	112
4.2.1 <i>Roles identitarios y alteridad</i>	113
4.2.2 <i>Concepciones de Biblioteca</i>	117
Concepción tradicional y moderna de la Biblioteca	117
La biblioteca como un mapire	118
4.2.3 <i>Concepciones de lectura</i>	122
4.2.4 <i>Participación</i>	125
4.2.5 <i>Trabajo Voluntario</i>	129
4.3 TERCERA PIEL. HOGAR. APROPIACIÓN DEL TERCER ESPACIO A TRAVÉS DE ENCUENTROS SIGNIFICATIVOS	133
4.3.1 <i>Tercer Espacio</i>	134
4.3.2 <i>Prácticas lectoras significativas</i>	137
Entre nos	139
La noche de poesía	140
Festival de la Lectura	142
Otros Programas de Lectura	143
4.3.3 <i>Apropiación</i>	145
4.4 CUARTA PIEL. ENTORNO SOCIAL E IDENTIDAD. BIBLIOTECA, TERRITORIO Y PRÁCTICAS VERNÁCULAS.	149
4.4.1 <i>Territorio y biblioteca</i>	149
4.4.2 <i>Prácticas dominantes y vernáculas</i>	156
Los relatos míticos, narrativas comunitarias	156
Puntos de diálogo: lo vernáculo y lo oficial	161
4.5 QUINTA PIEL: TENSIONES Y RELACIONES DE PODER DE LA BIBLIOTECA	163
4.5.1 <i>Tensiones y relaciones de poder en la biblioteca</i>	163
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	167
<i>Proyecciones y Recomendaciones:</i>	173
BIBLIOGRAFÍA:	176

LISTA DE IMAGENES

Ilustración 1. Sobrevolando el río Guaviare camino a Mapiripán. Foto: Mayra Sánchez	16
Ilustración 2. Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán. Foto: Dora Luz Campos.....	27
Ilustración 3. Sala infantil Foto Dora Luz Campos	28
Ilustración 4. Sala de informática Foto Dora Luz Campos.....	28
Ilustración 5. Sala general Foto Dora Luz Campos	29
Ilustración 6. Mapa del Municipio de Mapiripán, Meta (Colombia). Fuente: Wikipedia	31
Ilustración 7. Gráficos ENLEC. Fuente: Dane - ENLEC.....	51
Ilustración 8. Gráficos ENLEC. Fuente: Dane - ENLEC.....	51
Ilustración 9. Teoría de las cinco pieles © Hundertwasser	90
Ilustración 10. Diseño Metodológico	96
Ilustración 11. Mapa Colectivo, Cinco Pielas. Foto: Mayra Sánchez	97
Ilustración 12. Ejemplo tamizaje categoría Biblioteca (fragmento).....	101
Ilustración 13. Transcripción entrevistas y convenciones (Fragemento).....	100
Ilustración 14. Bloques de categorías emergentes en cada categoría conceptual.....	102
Ilustración 15. Reagrupación de las categorías emergentes en el modelo propuesto por Hundertwasser.....	103
Ilustración 16. Modelo Análisis de resultados según la Teoría de las Cinco Pielas.....	104
Ilustración 17. Encuentros de planeación del grupo de lectores voluntarios. Fotos tomadas por Notidario Mapiripán.....	105
Ilustración 18. Algunos miembros del grupo de LV "Los Mapires"	130
Ilustración 19. Programa Aquí Entre Nos. Foto Notidario Mapiripán	139
Ilustración 20. Programa Noche de Poesía. Fotos: Mayra Sánchez	140
Ilustración 21. Programa Festival de la Lectura. Fotos Valeria Maldonado.....	142
Ilustración 25. Programa Leer es mi Rumba. Dedicado a adolescentes y jóvenes. Foto Biblioteca Mapiripán	143
Ilustración 26. Programa Lectura de Casa a Casa. Dirigido a público intergeneracional. Foto: Biblioteca Mapiripán	143
Ilustración 23. Programa Lectura a Adulto Mayor. Foto: Biblioteca Mapiripán	144
Ilustración 24. Programa Cultura al Barrio con la comunidad indígena Jiw Foto Mayra Sánchez.....	144
Ilustración 22. Programa Noche de Terror. Población intergeneracional. Foto: Biblioteca Mapiripán	144
Ilustración 27. Actividad de rescate de memoria con adultos mayores. Foto: Biblioteca Mapiripán	157
Ilustración 28. Sobrevolando Mapiripán. Foto: Mayra Sánchez	167

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Elementos básicos de los eventos y las prácticas de literacidad. Fuente: (Hamilton, 2000, p. 17), traducción libre de López, Tinajero & Pérez (2006), en inglés el original.....	58
Tabla 2. Esquema de trabajo de campo. Elaboración propia.....	92
Tabla 3. Paradigmas de Lectura según Daniel Cassany. Elaboración Propia	123
Tabla 4. Componentes de sentido de comunidad en la Biblioteca de Mapiripán. Elaboración propia.....	132
Tabla 5. Adpatación, elementos básicos de los eventos y las prácticas de literacidad en el caso de la biblioteca de Mapiripán. Elaboración propia.....	138
Tabla 6. Condiciones de la apropiación social en relación a la Biblioteca de Mapiripán. Elaboración propia.....	149
Tabla 7. Actividad 1ra Piel. Elaboración propia	¡Error! Marcador no definido.

Resumen

La presente investigación se encamina a comprender las relaciones que hay entre la comunidad de Mapiripán y su biblioteca pública, en particular desde las prácticas de lectura, escritura y oralidad que allí generan. Para entender esas relaciones, se reconoció la necesidad de comprender las posibles incidencias que éstas tienen en el desarrollo social de la comunidad, y cómo se han potenciado formas participativas de crecimiento comunitario a través de prácticas lectoras que dialogan con sus realidades sociales y culturales. Debido a que el interés recae en hacer un análisis descriptivo de esas experiencias particulares compartidas, pero también de construcción colectiva e intercambio de saberes y haceres en torno a acciones concretas de lectura en escenarios posibilitados por la biblioteca, y de participación activa en la creación de este proceso investigativo, el enfoque de esta investigación es de corte hermenéutico, y reconoce herramientas del enfoque participativo. Línea de investigación: Desarrollo Comunitario.

Palabras Clave: Prácticas Lectoras, Biblioteca, Comunidad, Mapiripán, Lectores Voluntarios

Abstract

This research is aimed at understanding the relationships between the Mapiripán community and its public library, in particular from the reading, writing and oral practices that they generate there. To understand these relationships, we recognized the possible incidents that they have in the social development of the community, and how participatory forms of community growth have been enhanced through reading practices that dialogue with their social and cultural realities. Because the interest lies in making a descriptive analysis of these particular shared experiences, but also of collective construction and exchange of knowledge and work around concrete reading actions in scenarios made possible by the library, and active participation in the creation of This research process, the focus of this research is hermeneutical, and recognizes tools of the participatory approach. Research line: Community Development.

Keywords: Reading Practices, Library, Community, Mapiripán, Voluntary Readers

Introducción: Biblioteca-Río. Fluyendo por el territorio

“la palabra sin acción es vacía. La acción sin palabra es ciega. La palabra y la acción fuera del espíritu de la comunidad son la muerte.” Pensamiento Nasa



Ilustración 1. Sobrevolando el río Guaviare camino a Mapiripán. Foto: Mayra Sánchez

Una biblioteca y unos oídos atentos a un hilo de voz lector, oídos de jornaleros de palma y caseras de leña que no saben leer y escribir desde la cultura alfabética, pero que descifran el paso de la tierra con el cielo y el tiempo, otra biblioteca en la selva ondulada con comunidades de distintas lenguas leyendo las marcas de una planta, la historia en la voz de un abuelo o el canto de un capito oliva, un pájaro amarillo. Bibliotecas de contrastes, nos ponen de relieve una diversidad de dinámicas en torno al oficio de leer, de escribir, informarnos, comunicarnos, y sobre todo, de encontrarnos. Bibliotecas diversas, son el reflejo del territorio en el que habitan, asumen la identidad de la comunidad que las acoge y representan un puente comunicativo y una ventana a los mundos de afuera.

En un entrecruce, un espacio transicional entre la Orinoquía y la Amazonía, un extenso territorio donde han migrado numerosos pueblos, unos nómadas originarios, otros migrantes colonos, otros desplazados por la violencia, otros van y retornan conforme a los olvidos y las ausencias. En esta extensa región se disuelve una selva que conversa con la

sierra y la amplia sabana; desde la Sierra de La Macarena y el Macizo de Sumapaz, nace y descienden los ríos Guayabero y Ariari, y cuando se unen dan origen a la palabra y al río *Guav-iare*, una mezcla de aguas y territorios recorridos que configuran un cuerpo de agua imponente que se abre paso en la abultada selva para atravesar por uno de los pueblos en los que nos detuvimos para conocer su Biblioteca.

A Mapiripán llegamos por ese río, un recorrido de nueve horas en medio de inacabables lluvias selváticas e innumerables paradas por caceríos y resguardos indígenas. Desde San José del Guaviare se toma la voladora¹ que de forma veloz, en tres horas, nos lleva al municipio. Justo ese día no había pasajes, algo raro, ya que no es habitual que haya mucha demanda para ir a Mapiripán, un pueblo más bien pequeño, despoblado, recóndito. Así que tuvimos que pedir ayuda en el muelle, y buscar otro medio para transportarnos por río al municipio. Una farca² iba para allá con cargas para entregar a Mapiripán y, en ese recorrido, a todas las zonas pobladas de los litorales del río. El conductor aceptó que abordáramos su barca y junto con él, una mujer con su hijo de siete años, una adolescente sikuani con su bebé recién nacido, una señora con su padre ya anciano, un señor con sus dos hijos pequeños, una pescadora viuda y otro señor, al parecer comerciante, emprendimos el largo viaje por el río hacia el pueblo.

Durante el viaje sentimos como las personas que estaban con nosotras están acostumbradas *al trote* del trayecto, duro, tedioso, costoso. Por aire: en avioneta, y por río: en voladora, son opciones muy costosas para los mapiripenses. Las otras alternativas, igual de costosas, son por tierra y en casos extremos, la farca, el medio de transporte en el cual nos abrimos paso en este trabajo de campo. Durante este primer recorrido, tardamos unas nueve horas en llegar al pueblo desde San José del Guaviare. De regreso a Bogotá, atravesamos en jeepeta³ la sabana del llano, tardándonos unas dieciocho horas en regresar (sin quedarnos enterrados en el barro rojizo, por estar en tiempos de verano). Esto denota una impotencia, una molestia vieja, frente a las dificultades grandes de acceso al municipio y sus limitaciones derivadas de esto.

Durante el viaje comprendimos la razón por la que no tuvimos cupo en la voladora, y era que, durante esos días, muchos campesinos viajaban por el río, ya que el gobierno iba a dar subsidios a quienes se habían comprometido a dejar de cultivar coca en el marco de una política de erradicación de cultivos ilícitos, en la coyuntura de los diálogos de paz. La

¹ Medio de transporte que conduce pasajeros de forma rápida por el río

² Barca carguera. Transporte típico de esta zona del Meta.

³ Vehículo campero que transporta personas y cargamento por la vía Granada - Mapiripán.

coca ha representado uno de los medios de subsistencia más importantes para esa zona, por lo que la erradicación de este cultivo ha traído situaciones y dinámicas complejas que fuimos entendiendo en los diálogos que se tejían durante el recorrido. La coca y la palmera eran los temas de actualidad que algunos de los pasajeros, sobre todo los hombres, discutían. Durante el viaje, en un momento, se empezó a hablar sobre leyendas y apariciones; este fue un tema que cohesionó y llamó la atención de todo el grupo, las mujeres, los niños y el anciano que casi no hablaron durante el viaje, encontraron un espacio de participación, todos compartimos situaciones que, desde lo narrativo, fue haciendo ameno el lento recorrido por el río.

Llegar de esa forma al municipio, nos hizo entender cómo se configuran las relaciones de sus habitantes con el río, cuando no se vive al lado de un río no se puede dimensionar eso. Cuando les preguntamos a Dorita, la bibliotecaria y a los lectores voluntarios de la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán que significaba el río para ellos, algunos nos contaban:

Evelyn: Para mí el río Guaviare significa esplendor, fuerza, vigor, y, sobre todo, esa majestuosidad callada y opaca que alberga Mapiripán

Marina: es vida para los que nos beneficiamos de él por su calidad de peces, por ser el que suministra el agua al municipio, es una vía de transporte. El Río lo es todo para los mapiripenses.

Dora: Pureza, estabilidad y fuerza. Es el que todos nos beneficiamos ya que tiene muchas riquezas que nos da día a día.

Marlon: El río es la arteria principal de nuestro municipio, es el hilo conductor de nuestra historia, nos conecta con nuestro pasado, nos ubica en el presente y nos proyecta hacia el futuro, por él llegaron nuestros padres fundadores y siempre ha sido parte fundamental de nuestro sustento a la vez que de nuestras vivencias, ya que las historias de nuestras familias se entretajan en torno a nuestro río, como punto de encuentro de nuestra selva, sabana y leyenda. (Lectores Voluntarios, comunicación personal, Marzo 29 de 2018)

Cuando se empieza a comprender qué significa el río para la vida diaria de sus pobladores, para sus creencias locales, su forma de entender el territorio y las relaciones que se tejen en él, no es difícil comparar esas visiones del río con la biblioteca. Ambos, río y biblioteca,

son un punto de encuentro, son un puente que conecta el *aquí* con el *allá*, que habilita la comunicación, el diálogo, la fuerza de construir, ambos son territorio, cultura, fiesta; ambos, en esta región tan abatida, muestran y enseñan su capacidad de resiliencia, de renovación y ahí en esa reflexión, irrumpen potentes, vitales, en la vida diaria de la comunidad. Cuando surge esa asociación, esa conexión entre el río y la biblioteca, algunos lectores voluntarios comentaron:

Marlon: Es una fuente casi inagotable de saber, donde convergen todo tipo de aguas, saberes y sabores, es de todos y a su vez no le pertenece a nadie, es constante pero nunca el mismo y se nos presenta de diversos matices dependiendo de nuestro estado de ánimo o intención, en él podemos perdernos, encontrarnos o hasta ahogarnos, nos habla a través de su silencio y su paz y nos reflejamos en él de distintas formas dependiendo del momento y del lugar en que nos acerquemos a sus aguas, nunca salimos igual que como entramos, pues de alguna manera nos cambia, nos transforma, nos toca, una parte de él siempre se quedará en nosotros. En su paso lleva consigo, historias, mitos, sueños, vivencias, tragedias... y puede generar vida donde sus aguas llegan, renovando lo viejo, nutriendo los suelos y cambiando el paisaje, siempre es el mismo y a su vez es siempre distinto y cambiante a lo largo del año, se transforma y nos mueve a enfrentar nuevas realidades, a adaptarnos a su cauce, a su corriente, a sus mareas, a su paso... esa es mi biblioteca-río. (Lectores Voluntarios, comunicación personal, Marzo 29 de 2018)

Con estas palabras, estas potentes reflexiones, queremos introducir nuestro planteamiento de investigación, que desde nuestras apuestas personales y profesionales, debió pasar primero por la viscera, por el afecto, una profunda admiración y la motivación, para encontrar, como el río, su cauce y fluir de una manera que esas sospechas, propias de una intuición investigativa, devinieran en diálogos con la experiencia, con la maestría, con un marco conceptual que más que definir, apoyan el acto mismo de argumentar una construcción de ideas y acciones que se generaron con estas bellas y poderosas personas que desde un referente común, esa idea de “construir país” como dice Evelyn, una de las lectoras voluntarias, han querido transformar las prácticas culturales de su municipio desde el espacio vivo de la biblioteca.

La Biblioteca Pública de Mapiripán es una de tantas otras bibliotecas, aparentemente sin nada especial más allá de lo que hacen las demás, que hace parte de la gran constelación de mil quinientas bibliotecas públicas que existen en el territorio nacional. Del municipio,

un territorio apartado, olvidado por las esferas institucionales, y blanco de numerosos conflictos armados, ambientales y territoriales, poco se conoce, salvo que en el imaginario de los colombianos aparezca el tema de la masacre perpetuada en 1997. Una de nosotras acompañó, en distintos momentos (dos visitas al año de una semana de duración), a la biblioteca del municipio durante tres años, desde el 2016, trabajando en la Estrategia de Promotores de Lectura Regionales, de la Biblioteca Nacional de Colombia, acompañando procesos de fortalecimiento del servicio de promoción de lectura en las bibliotecas del departamento. Desde ahí se genera un vínculo de admiración y afecto por las sencillas pero significativas acciones que la bibliotecaria y miembros de la comunidad que se conformaron como el grupo de lectores voluntarios (LV), generan en el pueblo. Acciones que en los marcos oficiales y dominantes pasarían desapercibidas por ser muy simples, clichesudas, con “poca” carga intelectual o cultural desde lo que el centro (cultural, social, político y académico) concibe como “experiencias exitosas” de lectura y biblioteca.

La Biblioteca en cabeza de su bibliotecaria Dorita y personas del pueblo que se han acogido a ese espacio a través de “Los Mapires”, el grupo de Lectores Voluntarios, han tejido una apuesta por propiciar un vínculo con la comunidad, desde una oferta de servicios y programas que dan cuenta de las necesidades del pueblo. En particular, la creación conjunta de comunidades lectoras, a través de programas a diversos públicos ha generado un amplio margen de participación y, sobre todo, de encuentro, una práctica que estaba totalmente deshecha a causa de la ola violenta que el pueblo padeció. La Biblioteca y sus espacios de lectura compartida, lectura del mundo, lectura de textos, de relatos de vida, de memorias locales, ha potenciado el lugar como un referente de encuentro, de reconstrucción de tejido social.

Planteamiento del problema

De este tipo de experiencias lectoras colectivas que se han llevado a cabo en la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán, nace una posibilidad de observar e investigar las maneras como la comunidad, desde la biblioteca, ha potenciado formas participativas de crecimiento comunitario a través de prácticas lectoras que dialogan con sus realidades sociales y culturales. Es así que el tema a abordar en esta investigación se encamina a comprender las relaciones que hay entre la comunidad de Mapiripán y su biblioteca pública, en particular desde las prácticas de lectura, escritura y oralidad que allí generan. Para entender esas relaciones, se reconoció la necesidad de comprender las posibles incidencias que éstas tienen en el desarrollo social de la comunidad. Se llega entonces a la

siguiente pregunta, ¿Cómo las Prácticas Lectoras que promueve la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán generan formas de Desarrollo Comunitario?

Debido a que el interés recae en hacer un análisis descriptivo de esas experiencias particulares compartidas, pero también de construcción colectiva e intercambio de saberes y haceres en torno a acciones concretas de lectura en escenarios posibilitados por la biblioteca, y de participación activa en la creación de este proceso investigativo, el enfoque de esta investigación es de corte hermenéutico, y reconoce herramientas del enfoque participativo, que se aplicaron durante el trabajo de campo que duró aproximadamente ocho días en el mes de agosto del 2018, pero que conversa con un trabajo previo que una de nosotras hizo en el marco del acompañamiento laboral, de aproximadamente dos meses en lapsos distintos durante tres años.

Luego de casi una década de trabajo en distintas bibliotecas de barrios de Bogotá y en otros municipios del territorio nacional, descubrimos que estos escenarios, depositarios de los libros y textualidades diversas, son una suerte de caja de sorpresas que ameritaban ser exploradas. En un principio nos asaltó la duda sobre la función misma de la lectura en el espacio de la biblioteca; algo nos decía que los lectores no solo querían resolver asuntos pedagógicos, estéticos o literarios trazados por el canon de la ilustración y el enciclopedismo.

Esta duda empezó a despejarse en algunas bibliotecas de barrios bogotanos como La Victoria, y en bibliotecas como las de San Basilio de Palenque (Bolívar), las de Inzá y Guanacas (Cauca) o la de municipios más alejados de la Orinoquía colombiana. Estas bibliotecas pequeñas pero significativas en sus haceres cotidianos comenzaron a develar nuevos usos desde lo cultural y lo comunitario que a su vez perfilaban otras miradas al quehacer de estos lugares acostumbrados a los habitantes del silencio y al almacenamiento de libros. Luego de transitar por varias dudas, irrumpieron preguntas como las siguientes: ¿qué otras funciones podrían desempeñar la lectura y la biblioteca en contextos particulares?, ¿es el contexto el que determina el carácter de una biblioteca y de una oferta de actividades de lectura? O ¿es la misma biblioteca la que debe determinar unas maneras de desenvolverse en las comunidades que acoge? Así, pusimos nuestros ojos en una biblioteca como Mapiripán, que además está habitada por personas que trabajan de forma voluntaria, entonces emprendimos un viaje que nos permitió comprender la relación que se entabla entre la comunidad de Mapiripán, sus prácticas lectoras y el escenario que emerge entre ellos y ellas desde la biblioteca pública en donde habitan los lectores voluntarios.

Poco a poco la biblioteca se fue revelando cómo un espacio de estabilidad o las definiciones enciclopédicas habituales, como aquella que la considera la depositaria de las ciencias de la información o el templo del conocimiento. Así detonaron otras posibilidades de este espacio que se mostró como el lugar de la reunión, del encuentro y del espacio para compartir el tiempo libre. Nos sorprendió saber que en Mapiripán, la biblioteca a través de una intención de compartir diversas prácticas lectoras, a su vez, potencia la agencia comunitaria desde las construcciones locales, convirtiéndose en el lugar de lo que se puede ser y hacer. Entonces nos preguntamos por esas prácticas poco reconocidas por la academia, nos preguntamos ¿cómo entender esos otros elementos no medibles, casi imperceptibles o que parecen “poco importantes” que se dan en la cotidianidad de esta biblioteca?

De modo que, sobre la base de nuestra experiencia como promotoras de lectura, quisimos sumergirnos debajo del puente por donde corre el gusto por la lectura a la par del gusto por la participación y el encuentro. En aquel momento nos encontramos con un grupo de personas de diversas procedencias, distintas edades, roles, que decidieron unirse y organizarse alrededor de su deseo de contagiar a otros el amor por la lectura y sus diversas modalidades. ¿Qué implica que exista un deseo por ocupar el tiempo libre en planear, apoyar y participar en espacios de lectura? Gracias a nuestro paso por la maestría y al proceso investigativo que se expone aquí, hoy podemos compartir el presente trabajo organizado de la siguiente manera:

En el primer capítulo, contextualización, comenzamos haciendo una revisión minuciosa de la historia reciente de la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán, apoyado por documentos históricos de la biblioteca y herramientas metodológicas de investigación social, que permitieron construir conjuntamente el relato histórico de la biblioteca. Acto seguido, presentamos la historia del municipio, entendiendo cómo las dinámicas altamente complejas y violentas que ha atravesado el municipio configuran las maneras como la comunidad se relaciona con el territorio, la institucionalidad, la construcción de su identidad social, y finalmente, con el espacio mismo de la biblioteca.

Concluimos este capítulo haciendo por un lado, una revisión general del escenario de las bibliotecas y lectura en Colombia entendiendo éste como una construcción histórica y cultural que tiene antecedentes en América Latina desde diversas representaciones e imaginarios en torno al tema, y que se manifiesta a través de los planes de lectura y escritura, y sus marcos normativos, y la conformación de la Red Nacional de Bibliotecas

Públicas. Y, por otro lado, marcamos un punto de inflexión al cuestionar cómo el escenario de lectura y biblioteca en Colombia no es ajeno a las tensiones que emergen propias de las relaciones entre Estado y territorios desde aspectos homogenizantes y centralizados que conciben este escenario desde proyectos políticos neoliberales.

En el segundo capítulo construimos el marco teórico desde tres categorías conceptuales que determinaron nuestra ruta investigativa: Prácticas lectoras, Biblioteca y Comunidad. En la primera categoría nos detuvimos a describir el enfoque sociocultural, político y colectivo que rige nuestra perspectiva de investigación, leyendo los aportes de los Nuevos Estudios de Literacidad que constituyen una corriente teórica social cuya apuesta centra a la lectura como práctica social y en contexto, resaltando su dimensión comunitaria y su función en el entorno. En la segunda categoría, describimos la biblioteca desde tres aspectos, a.) Desde un enfoque sistémico, es decir, como un organismo social, b.) Como un tercer espacio que opera desde la periferia, desde condiciones y contextos complejos, haciendo alusión a la imagen del borde y la trinchera y, c.) Desde su apropiación social por parte de la comunidad como práctica de negociación.

En la categoría de Comunidad, describimos cómo la biblioteca hace parte de un corpus de prácticas sociales que desde la cultura posibilitan dinámicas de transformación social, apoyándonos, dentro del campo del desarrollo comunitario, en el concepto de Desarrollo Cultural Comunitario (DCC) que acentúa la cultura como un eje transversal en los procesos de crecimiento comunitario. En segundo lugar, describimos la definición de comunidad y su necesidad de repensarse en la modernidad y en el contexto específico de Mapiripán, a través del concepto de vínculo emergente, y cómo éste determina nuevas maneras de comprender el sentido comunitario, la participación social y las prácticas de agenciamiento.

En el tercer capítulo, el marco metodológico, comenzamos describiendo por qué esta investigación es cualitativa y se inscribe en el enfoque hermenéutico, argumentando también que debido a esa intención de construir colectivamente las reflexiones de este trabajo con la bibliotecaria, el grupo de LV y la comunidad usuaria, conversa con aspectos del enfoque participativo. Así mismo, explicamos cómo nos basamos en la Teoría de las Cinco Pielas, que intenta desde una mirada amplia integrar al ser humano en relación con su entorno y el otro, como una estrategia metodológica para formular y ejecutar los talleres vivenciales y realizar el análisis de la información. Concluimos detallando las técnicas e instrumentos de recolección de información y el diseño metodológico en el que describimos las cuatro fases que componen este proceso investigativo.

El cuarto capítulo y el más extenso, el análisis de resultados, usamos el modelo de espiral propuesto por la Teoría de las Cinco Pielas para analizar, piel a piel, las categorías emergentes que surgieron en el proceso de confrontación y organización de la información recolectada durante el trabajo de campo. Esta organización y clasificación de la información nos permitió ver correlaciones directas, indirectas, estrechas y dialogantes entre las categorías emergentes, y las categorías conceptuales propuestas, permitiendo ver una relación más de carácter asociativo. Por otro lado, suscitó una mirada integral, abarcadora y cíclica de esa construcción conjunta y participativa por parte de los miembros del grupo de LV y la bibliotecaria; sus lecturas y reflexiones fueron cruciales e interpeladoras en esta etapa de la investigación. Finalmente los últimos dos capítulos, conclusiones y recomendaciones, recogen reflexiones finales del proceso investigativo, cuestionan nuevos horizontes investigativos que comienza a suscitar este trabajo de grado y proponen recomendaciones para futuras investigaciones en este campo.

Objetivos de la investigación

Objetivo General

- Comprender de qué manera las prácticas lectoras que promueve la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán generan formas de desarrollo comunitario.

Objetivos específicos:

1. Reconocer el enfoque sociocultural, político y colectivo de la lectura como una perspectiva que permite comprender a las prácticas lectoras desde otras posiciones teóricas.
2. Caracterizar las prácticas lectoras presentes en la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán.
3. Analizar las relaciones entre biblioteca, comunidad y prácticas lectoras.
4. Aportar en el campo de la promoción de lectura reflexiones a la discusión desde lo comunitario.

Justificación

La historia única crea estereotipos y el problema con los estereotipos no es que sean falsos sino que son incompletos. Hacen de una sola historia la única historia. Chimamanda Adichie

Para nosotras como investigadoras era importante que la Maestría nos diera herramientas para comprender de manera más profunda e interpelada nuestras apuestas profesionales como promotoras de lectura. Hablar de prácticas lectoras en otros espacios, distintos al escolar, pone de relieve otras maneras políticas y sociales de apreciar y entender éstas dinámicas; y pensarlas desde la biblioteca y la comunidad, permite ver usos comunitarios y culturales de la lectura distintos al uso cognitivo, utilitarista, o estético que históricamente se le ha asignado. De ahí que en reiteradas ocasiones, pese a que nos insistieron en pasar nuestra propuesta de investigación a la línea de Educación, apostamos enfáticamente pertenecer a la línea de Desarrollo Comunitario.

Antes de cursar la maestría, y basadas en nuestra experiencia laboral, construíamos la apuesta que la práctica lectora es una construcción histórica y social, y que sus horizontes ideológicos de comprensión configuraban las maneras como el sistema educativo y cultural transmitían esas nociones. Pertenecer a instituciones culturales que trabajan con bibliotecas de distintos tipos y de diversos contextos nos permitió comprender que los enfoques de trabajo y las concepciones de lectura respondían a dispositivos históricos e ideológicos que definían cuáles eran las buenas prácticas en torno a la lectura y las bibliotecas. Instituciones que se convirtieron en nuestras primeras escuelas de formación en este mundo de la promoción de lectura, nos enseñaron también que esas concepciones surgían desde el centro, desde discursos oficiales y dominantes, evidenciando tensiones en el reconocimiento de lo local, y su posibilidad de construir nociones distintas, ajustadas al contexto, desde la base.

Con los contenidos de la maestría pusimos en contraste esas vivencias y esas reflexiones que suscitaban nuestro oficio y la interacción continua con las bibliotecas y sus comunidades. En Colombia, las investigaciones sobre lectura y bibliotecas se han abordado desde diversas perspectivas históricas e interdisciplinarias; debido a la gran diversidad y pluriculturalidad de nuestro país, las experiencias en torno a las prácticas lectoras y las bibliotecas representan, así mismo, un abanico de diversas posibilidades de investigación. El presente trabajo se inscribe en ese corpus investigativo, como una mirada más, de una de tantas experiencias de bibliotecas, aportando a la discusión sobre las diversas concepciones que pueden construirse fruto de la resignificación y la apropiación social por parte de las comunidades.

Debido a los discursos dominantes que estandarizan y construyen representaciones en torno a lo que son modelos exitosos de bibliotecas, y lo que son, desde los discursos estéticos y educativos, las prácticas lectoras ejemplares, experiencias como la Biblioteca

Pública de Mapiripán suscitan poco interés en el circuito cultural del país y en el mismo gremio de la promoción de lectura. Este tipo de “*biblioteca de borde*”, término acuñado por el autor argentino Edgardo Civallero (2017), pasa desapercibido por los lentes oficiales y no se visibilizan o valoran las pequeñas acciones que, en menor escala, desde lo micro, desde lo simbólico, producen transformaciones comunitarias en contextos altamente complejos, donde las posibilidades y oportunidades de acceso a estos espacios es altamente escasa.

Bibliotecas cuyo trabajo no ha sido identificado o sistematizado —a pesar de que las hay por cientos— y que, de aparecer mencionadas en los espacios académicos o en los circuitos mediáticos, lo hacen como curiosidades o notas al margen: ese toque pintoresco o exótico que vuelve rápidamente a la invisibilidad y es olvidado para pasar a “lo importante”. (Civallero, 2017, p. 2)

Además de hacer un ejercicio interpretativo de las maneras como las prácticas lectoras que promueve la Biblioteca de Mapiripán generan formas de desarrollo comunitario; y de exponer reflexiones pertinentes en nuestro hacer profesional, queremos visibilizar esta experiencia que gesta la bibliotecaria y su grupo de LV en un lugar periférico, complejo, con poco acompañamiento y visibilización por parte de la administración municipal, permitiendo considerar estas “pequeñas” acciones como muestra de un ejercicio en el que la solidaridad y la empatía sobresalen, el vínculo y tejido comunitario se fortalece.

Esperamos que todos aquellos que lean esta investigación generen, ante todo, un descubrimiento afectuoso, de nuevas conceptualizaciones y maneras de comprender las posibilidades y alcances que puede tener una biblioteca y sus prácticas lectoras cuando las comunidades se apropian de estos escenarios, y posteriormente, dialoguen con esos discursos, estereotipos, que como lo dijo Chimamanda, resultan incompletos por falta de otras miradas.

Capítulo 1. Contextualización: Sobre Mapiripán y su Biblioteca, y el escenario de las Bibliotecas y la Lectura en Colombia

1.1 Sobre la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán



Ilustración 2. Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán. Foto: Dora Luz Campos

La Biblioteca Pública de Mapiripán está ubicada al sur del municipio, cerca al río Guaviare. Su horario de atención al público es de lunes a viernes, de 8:00 a.m. a 6:00 p.m. y los sábados de 8:00 a.m. a 11:00 a.m. Atiende un promedio diario de 70 personas, cuenta con 20 puestos de lectura, distribuidos en tres salas, general, infantil e informática. Las salas de lectura cuentan con libros, revistas, tabletas. Actualmente disponen de 5.700 volúmenes, entre libros, cine, documentales, música y material didáctico. La biblioteca ofrece, entre distintos servicios, el de promoción de lectura y escritura, disponiendo de distintos programas creados y realizados por la bibliotecaria y el grupo de LV:

- Festival de la lectura: se realiza en dos espacios: el hogar infantil y la cancha deportiva, tiene como propósito promover la lectura de forma lúdica e integrar a distintos sectores de la comunidad a los procesos de la biblioteca, por esa razón en este encuentro militares, policías, miembros de la alcaldía y adulto mayor son invitados a leer en voz alta para niños, niñas y jóvenes.
- Noche de poesía: es uno de los programas más significativos para los lectores voluntarios, se ofrece una vez al año en la biblioteca y busca acercar a distintos miembros de la comunidad a este género literario, los asistentes se visten de blanco, recitan poesía y comparten una copa de vino y pasabocas.
- Leer es mi rumba: se realiza en el colegio internado del municipio, es un programa que combina danza y lecturas de distintos géneros.

- Cultura al barrio: en este programa se integran la Casa de la Cultura, la Biblioteca y la comunidad, con el propósito de disfrutar la lectura en voz alta, el baile, las artes plásticas y el cine.
- Aquí entre nos: este espacio busca integrar la población femenina de la región en torno a temáticas como gastronomía, sexología, cosmética, maltrato a la mujer y violencia intrafamiliar.
- Noche del terror: este programa se desarrolla en el Cementerio Municipal y promueve la lectura, escritura y oralidad de los mitos, leyendas de la región.
- Leer en familia: se realiza al interior de los hogares de la comunidad con el propósito de fortalecer los vínculos familiares entre padres e hijos, abuelos y nietos, entre hermanas, etc., y acercar a sus integrantes a la biblioteca.
- La hora del cuento: este programa busca estimular el gusto por la lectura a través de distintas expresiones y formas de leer.
- Biblioteca al barrio: en este encuentro se realizan distintas actividades culturales y artísticas que busca que acercar la biblioteca a los barrios.
- Cine y literatura. Por medio de la proyección de distintos cortometrajes y largometrajes de distintos géneros cinematográficos y la lectura en voz alta, este programa busca estimular el interés por el cine y la literatura y explorar la relación que existe entre estas expresiones artísticas.



Ilustración 4. Sala infantil Foto Dora Luz Campos



Ilustración 3. Sala de informática Foto Dora Luz Campos



Ilustración 5. Sala general Foto Dora Luz Campos

Breve historia de la biblioteca

De acuerdo con el testimonio del Grupo de Lectores Voluntarios Los mapires, la Biblioteca Municipal de Mapiripán fue construida y dotada en el 2005 y se inauguró en octubre del 2006, ese mismo año se vinculó a la Biblioteca Nacional de Colombia y empezó a recibir dotación de libros y estanterías. Desde un principio se contrató a Dora Campos, quien actualmente se desempeña como administradora, bibliotecaria, referencista, gestora cultural y promotora de lectura; en el 2016 por peticiones de la bibliotecaria, la alcaldía empleó a una auxiliar que apoya las labores administrativas y pedagógicas

Como en otros municipios y ciudades de Colombia, esta institución no fue valorada adecuadamente. En distintas ocasiones y de forma arbitraria, la administración ocupó la institución y dio usos inadecuados a sus instalaciones, en el 2012 por ejemplo, la remodelaron y enviaron los libros a unas las bodegas del Idema.

Era un lugar muy lejano a la comunidad al lado de la pista de avión, duré más de seis meses y ahí si fue que me trasteé para acá y otra vez hubo remodelación y otra vez me tocó trastearme y la alcaldía la ocupó y ellos estrenaron los pisos (...) mientras tanto, yo cumplía horario en la alcaldía (...) no trabajé haciendo promoción de lectura porque todos los libros estaban en la biblioteca en Lonas, se dañaron varios libros (Dora Campos, comunicación personal, 4 de agosto del 2018).

En el 2013 a raíz de una reestructuración de la alcaldía, utilizaron la institución por segunda vez como oficina y la trasladaron al salón de sistemas de la escuela “ese lugar era incómodo, los comejenes empezaron a comerse los libros” (Dora Campos, comunicación personal, 4 de agosto del 2018). A finales del 2015, después de que un grupo de

mapiripenses quemara la alcaldía por un supuesto plagio en las elecciones, Dora se vio obligada a compartir su lugar de trabajo con otros funcionarios y utilizar la mayor parte de su tiempo cuidando los libros y vigilando la dotación “cuando quemaron la alcaldía no me trasteé, pero acá esto lo ocupó la alcaldía, o sea en cada sala iba una oficina diferente (...) a mí me tenían como celadora, tenía que cuidar los libros” (Dora Campos, comunicación personal, 4 de agosto del 2018).

Los usuarios estaban inconformes con la situación pero no lo manifestaron oficialmente, esto dio a pensar que la biblioteca no era importante para la comunidad y continuó jugando un papel secundario. En el 2016 se reanudó el servicio; se conformó la estrategia Lectores Voluntarios y en el 2017 el Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB). A partir de esto y por medio de la creación de programas como Leer es mi Rumba, Acá entre nos, El festival de la poesía, Noche de poesía, La noche de terror, diseñados y llevados a cabo por el grupo de lectores voluntarios, la biblioteca empezó a fortalecerse y consolidarse como centro comunitario que tiene en cuenta las necesidades e intereses de sus usuarios:

La biblioteca se empezó a consolidar cuando nos consolidamos como grupo de lectores, empezamos de acuerdo con las capacidades de cada uno a ejecutar roles, Marlon dirigía (los siguientes programas) Leer en mi Rumba; Zumba junto con los jóvenes que había en ese entonces (...) a mí engatusaron con Entre nos que fue espectacular (Dora Campos, comunicación personal, 4 de agosto del 2018).

Desde que se conforma la Biblioteca en el municipio, “Dorita” como la llaman en el pueblo, ha estado al frente como Bibliotecaria, ha tenido de manera transitoria apoyo por personal auxiliar; sin embargo, ella ha estado al frente de la Biblioteca, desde lo administrativo, en la gestión, aseo del espacio, servicio de promoción de lectura y demás tareas que debe cumplir el personal bibliotecario. Por esa razón el apoyo voluntario que ha tenido por parte de miembros de la comunidad ha sido crucial para que la biblioteca se fortalezca como espacio vital en el municipio. En esa apertura de la biblioteca como un espacio de participación real para la comunidad emerge el Grupo de LV “Los Mapires”, este grupo conformado por aproximadamente diez personas representan para la biblioteca la posibilidad de aprender y ejercer una ciudadanía activa.

Los lectores voluntarios son personas de la comunidad, de cualquier edad, que donan su tiempo para desarrollar actividades o programas de lectura a miembros de la comunidad. El grupo apoya a la bibliotecaria en la planeación y desarrollo de la programación, además que procura un espacio de formación continua para explorar textos, metodologías y

diferentes tipos de actividades que den cuenta de los intereses y necesidades de las personas. Este grupo se caracteriza, ante todo por ser un grupo diverso en cuanto a edades (hay personas desde los once años de edad, hasta adultos mayores de setenta y dos años), grupos sociales, roles en la comunidad, niveles educativos, etc. Esa diversidad reafirma un sentido de pertenencia con su biblioteca y refuerza lazos afectivos que se han construido por el hecho de encontrarse en pro de fortalecer este espacio.

1.2 Mapiripán, historia reciente: Desde las primeras colonizaciones campesinas liberales y el conflicto, hasta la coca, la masacre y la palmera

Es que los que estamos en Mapiripán somos víctimas, todos ese es el rol que nos cobija. Marina López, Lectora Voluntaria

Pues nosotros vivíamos como vivimos hoy en día, de puro milagro. Fabio Ruiz, Lector Voluntario



Ilustración 6. Mapa del Municipio de Mapiripán, Meta (Colombia). Fuente: Wikipedia

Ubicado al suroriente del departamento del Meta, Mapiripán hace parte de la zona selvática amazónica del departamento⁴. Este territorio era el asentamiento de los

⁴ «Información General». Gobernación del Meta. Consultado el 18 de febrero de 2019.

indígenas wanano (provenientes del Vaupés), sikuani, guayabero y la comunidad nómada nukak makú. A principios del siglo XX, según como nos relatan Martínez y Martínez (2003) llegan los primeros grupos de caucheros, quineros y cazadores a desplazar y explotar las comunidades étnicas para el aprovechamiento de las actividades económicas de extracción de caucho y quina. En los años cuarenta y cincuenta arriban a esa zona los extranjeros Putman, Series, Stanley y Kirby y organizan la Hacienda Mapiripana, marcando de esta manera el destino de la configuración latifundista de esta región.

“Para darse una idea del tamaño de la hacienda Mapiripana, podemos decir que saliendo en carro de Candilejas, se pasaba por los hatos Guacamayas, El Viento y Guarataro; en un recorrido de un día, no se encontraban divisiones, al final topaban en una cerca cuatro o cinco cuerdas, un broche asegurado con candado... desde este lugar se gastaban seis horas (para) llegar hasta una casa grande y vieja, estilo gringo, rodeada de árboles inmensos y corrales antañeros, ese era el hogar de los Kirby, quienes para recorrer sus tierras tenían que hacerlo en avioneta”. (Martínez, op., cit.).

De esta manera Mapiripán fue fundada en 1955, por Francisco Series. Creada en un inicio como Inspección Departamental de Policía mediante ordenanza número 025 de 1969, de la Jefatura municipal del municipio de San Martín, debido a problemas de comunicación, falta de vías, atención básica en sus servicios y la gran distancia que la separa de la jefatura (aproximadamente unos 350 kilómetros), se solicita a la Asamblea su nombramiento como categoría de municipio. Mediante ordenanza número 011 la solicitud se aprueba y en 1989 Mapiripán era constituida como municipio.

La historia del municipio de Mapiripán es más o menos reciente, y al igual que otros municipios del sur del departamento, su formación corresponde con un proceso de colonización campesina que tuvo que enfrentar la violencia bipartidista, el bandolerismo y, posteriormente, la guerra antisubversiva. Entre los años 1948 y 1965, según Gómez (s.f), Colombia conoció una violencia rural que obliga a gran parte del campesinado colombiano migrar hacia los llanos “adecuando tierras, estableciéndose en ellas y desplazando a los grupos nativos que allí habían sobrevivido” (p.5). Así comienza con la migración de origen liberal de los años cincuenta y sesenta, seguida por el apogeo de cultivos ilícitos de marihuana y coca, la bonanza maderera, y la aparición de grupos de narcotráfico durante los años setenta y ochenta (Cordepaz, o 2005). En líneas generales, antes los colonos hacían parte de un conflicto por la titulación de sus predios, y desde los ochentas han sido desterrados de la región por el conflicto y el narcotráfico, han tenido

que desplazarse a asentamientos urbanos y los demás han sido “asesinados por los actores de la guerra que allí se libra por el control del territorio entre el ejército colombiano, la policía nacional, la guerrilla de las FARC y los grupos paramilitares, éstos, incluso, enfrentados entre sí” (Arcila y Salazar, 2007, p. 41).

Aun cuando Mapiripán hace parte de la división política del departamento del Meta, posee “dinámicas y características diversas y profundos rasgos de diferenciación en su origen y en su historia, así como de identidad y de articulación con esa división territorial” (p. 41). Esto hace que este municipio (uno de los más extensos del país, y menos densos poblacionalmente⁵) presente una situación socioeconómica compleja y unas relaciones sociales con el territorio tensas, que parte de las dinámicas del conflicto del país, el uso y la tenencia de la tierra, la demanda internacional de sustancias ilícitas, inestabilidades económicas internas; los desequilibrios ambientales derivados de la intervención antrópica tales como la tendencia agraria nacional hacia la praderización, la tala ilegal y la ocupación desmedida de multinacionales y de monocultivos de palmeras, la ausencia del estado y al mismo tiempo la corrupción y la falta de gobernabilidad nacional, departamental y local.

Esto deriva en una compleja ausencia de identidad territorial y de pertenencia al departamento por parte de los pobladores que viven en esa zona. Y que, debido a la afectación negativa de los derechos humanos de la población y sus condiciones de pobreza y de miseria económica⁶, han tendido a asumir roles y actitudes de aceptación, o rechazo en su relacionamiento con los demás actores sociales, institucionales y militares y a enfrentar condiciones de vida y situaciones bastante difíciles y precarias. Hoy en día Mapiripán y otros municipios del sur del departamento, no han logrado sustraerse de procesos de violencia asociados en el país con el cultivo de la coca y su procesamiento⁷;

⁵ La extensión del municipio según la ficha Municipal de DNP es de 11.400 Km², con una densidad poblacional de tan solo 1,4 Hab./km². Fuente: Proyección DANE 2005-2016 / Cálculos: SIID 2

⁶ Datos de Pobreza. IPM – 2005: En este índice Mapiripán es a nivel global, urbano y rural el municipio que presenta las mayores dificultades, con índices de pobreza multidimensional de 98,5% en global y los otros dos no calculados; en bajo logro educativo y analfabetismo se repite el proceso. Mapiripán es el municipio más complejo del Departamento (97,29 y 64 , 25% de IPM). Fuente: Proyección DANE 2005-2016 / Cálculos: SIID 2

⁷ Según el censo Simci, en el presente hay 17.305 hectáreas cocaleras en el Meta, lo que lo convierte en el principal departamento productor de coca del país, con una participación que supera la quinta parte del área nacional cultivada con esta planta, muy por encima de la nariñense y la de aquellos departamentos amazónicos reputados como los mayores productores en el siglo XX.

“la coca se ha vuelto la principal fuente de ingresos para la población allí asentada y ha sido fundamental en la estructuración del territorio desde los primeros años de la década del ochenta del siglo anterior. Ha sido tal la influencia de la producción de pasta base de coca en el sur del Meta (...) que la intensidad y las características del poblamiento, lo mismo que algunos de los municipios, corregimientos, caseríos, vías de comunicación, infraestructura comercial, social y habitacional y praderas, no existirían ahora si no hubiera llegado la producción comercial de coca con fines ilícitos a la región” (p. 46).

Esto muestra un claro escenario de debilitamiento institucional, una soberanía fragmentada por parte del Estado colombiano, que posibilita condiciones propicias para que el cultivo de la coca se expanda y llegue a ser el generador del 80% y del 90% del ingreso de la población que, mayoritariamente, se asienta en las áreas rurales de este municipio. Esa orfandad gubernamental, que cómo se ha señalado a lo largo de este apartado, no es reciente, sino que tiene larga data, desde las primeras colonizaciones campesinas liberales, ha producido una estigmatización y un abandono intencional por parte de las administraciones nacionales y regionales, debilitando procesos de asistencia y oferta de servicios y programas institucionales. Lo identitario y la construcción de ciudadanía en los pobladores de esta zona así mismo se debilita, por eso como dice García (2015), “no se perciben a sí mismos como ciudadanos integrantes de una comunidad política, no se identifican como sujetos poseedores de derechos y deberes frente al Estado”. Así lo expresa un habitante de un municipio del sur del Meta:

“Nosotros no aparecemos como desempleados porque directamente somos campesinos; somos unas personas rudimentarias, prácticamente, algunos no somos siquiera ciudadanos. Pero sí existimos y estamos pagando las consecuencias”. (García, 2015).

Debido a la expansión de la coca, en 1994 el gobierno nacional inicia una campaña de fumigación con glifosato en varias regiones del país. Como consecuencia de ello, los campesinos del sur del Meta y del Guaviare inician una movilización para protestar por las fumigaciones que estaban afectando los cultivos de alimentos y la salud de los campesinos, por el abandono estatal al no contar con servicios de acueducto y luz, salud y educación, y por falta de vías que les permitiera sacar productos agrícolas. El paro fue levantado sin negociaciones concretas, y las fumigaciones continuaron, incrementando además efectivos militares. El 17 de abril de 1996 el gobierno establece las llamadas “Zonas Especiales de Orden Público” como mecanismo para controlar y limitar las

movilizaciones y hacer prevalecer el mando militar sobre el civil. Durante ese época se presentan graves denuncias contra el Ejército de detenciones arbitrarias, torturas y falsos positivos, y que el gobierno central no toma a consideración.

A consecuencia de ello, el 22 de julio de 1996 los campesinos de Puerto Alvira deciden salir a marchar en pro del paro campesino cocalero, unirse a las 20 mil personas que estaban reunidas en San José del Guaviare pidiendo “cese de hostilidades contra la población civil y la realización de un acuerdo con el gobierno para lograr una solución pacífica, integral y soberana al conflicto social” (Proyecto Colombia Nunca Más, 2000, capítulo IV). Con esa movilización los campesinos querían demostrar que no eran criminales y que el cultivo de coca era su forma de vida, de trabajo, al haber ausencia estatal y maneras solventes de transportar otro tipo de productos agrícolas. Fue así como según el informe Colombia nunca más (2000), más de ocho mil campesinos, el Alcalde, el Personero y dos sacerdotes católicos intentaron acompañar la movilización. Sin embargo, la movilización campesina de Mapiripán, desplazada por río, nunca pudo llegar a San José del Guaviare por las hostilidades por parte de las fuerzas militares que se presentaron a la altura de la inspección del Mielón:

“Los marchantes se desplazaron por el río Guaviare con destino a San José, pero luego de pasar por la inspección del Mielón, la cual había sido tomada por el Ejército, se escucharon disparos y se empezó a sentir hostigamiento del Ejército por medio de las denominadas "pirañas" (lanchas pequeñas con dos potentes motores equipadas con ametralladoras a lado y lado). Con sus naves, las fuerzas armadas acorralaron a las barcasas y canoas de los campesinos atravesándose entre ellas, generándose un oleaje que las desestabilizó hasta el punto de que algunas terminaron hundidas. En los días siguientes varias personas fueron denunciadas como desaparecidas a causa de esto, y luego las organizaciones de derechos humanos no pudieron comprobar si aparecieron de nuevo” (Proyecto Colombia Nunca Más, 2000, capítulo IV).

Según el analista Ricardo Vargas (1999), a pesar de los acuerdos a los que se llegaron con los campesinos, luego del gran nivel de descrédito en el que estaba el gobierno con su accionar militar en contra de la población civil, esa zona del conflicto se fue entregando cada vez más al dominio de lo parainstitucional, “el tratamiento de la situación del sur de Colombia se situó entonces en las coordenadas propias del secular manejo violento de la problemática social a nivel regional. Los actores privados violentos en ascenso en el norte de Colombia, deciden su intervención directa en este escenario” (p. 141).

El auge político y militar de las FARC comienza a ser objeto de confrontación armada cuando las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) de Urabá, Antioquia, penetraron desde San José del Guaviare hasta Mapiripán en 1997. El 12 de julio de 1997 dos aviones vuelan desde el Urabá antioqueño hasta San José del Guaviare con 87 paramilitares entrenados por personal de los hermanos Castaño. El destino de ese viaje es Mapiripán. Entre el 15 y 20 de julio el grupo asesinó, desapareció, torturó y saqueó a varias personas de las comunidades urbanas y rurales del municipio. Incierto pero desesperanzador se cree que se mataron a más de 65 personas y se produjo el desplazamiento del cerca del 70 por ciento de los pobladores. Un año después de la masacre de Mapiripán, el 4 de mayo de 1998, ocurre la masacre de Caño Jabón, en Puerto Alvira, zona rural del municipio; allí asesinaron a 27 campesinos y quemaron la mitad del pueblo. Ocho años después, la Corte Interamericana de Derechos Humanos halló al Estado colombiano responsable de haber favorecido la masacre, el Estado fue declarado responsable por la violación del derecho al debido proceso y la protección judicial de las víctimas y sus familiares.

Según testimonios de desmovilizados, Vicente Castaño “buscaba apoderarse de grandes extensiones de tierra para desarrollar un proyecto de palma aceitera, que actualmente se encuentra abandonado en el occidente del municipio” (Masacre de Mapiripán, 1997. Rutas del Conflicto). Con la masacre de varios días se disputó con las FARC por el control del territorio y por los recursos de la coca. A falta de representatividad estatal, la guerrilla se convierte en el dispositivo que legitima la vida social y económica de las comunidades del municipio. Durante la vigencia de la Zona de Distensión en el cuatrenio 1998-2002, durante el gobierno de Andrés Pastrana, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ampliaron la malla vial del sur del Meta, determinaron el precio de sustentación de la coca y realizaron el tránsito desde su condición de paraestado con funciones judiciales, organizativas y alcabaleras, al de un grupo “comercializador de pasta base de coca, interesado en ampliar la base tributaria por este concepto y en contar con suficiente mercancía para su negocio, lo cual favoreció la extensión del área cocalera regional” (Arcila y Salazar, 2007, p. 52).

La desprotección que ha tenido la población a las acciones violentas apoyadas por el Estado ha sido la principal causa del desplazamiento forzado. Según las cifras de Codhes, las 5,644 personas, pertenecientes a 1,431 hogares que emigraron de Mapiripán entre 1997 y 2005, equivalen a más de la quinta parte desplazada del sur del Meta y al 15% de la del Departamento; según el Registro Único de Víctimas, 22 mil 182 personas han sido

desplazadas desde 1985 por la violencia perpetrada por guerrilleros, paramilitares y bandas criminales.

La ola de violencia por la que es conocida Mapiripán en el país, sigue siendo escenario del conflicto armado. En las zonas urbanas y rurales aún se repite, bajo nuevas formas, mecanismos y ropajes, el procurado dominio social de las comunidades por neoparamilitares⁸ en medio de la presencia de la fuerza pública, mientras en la zona montañosa continúan las operaciones disidentes. En este contexto, se suma otro fenómeno; en el 2008, el grupo empresarial italo-español Poligrow, se establece en la región con el fin de implementar agronegocios con palma aceitera. Hoy en día más de 10 mil hectáreas de selva han sido “adaptados” para monocultivos de palma de aceite, terrenos baldíos⁹ que han sido solicitados a través de numerosas peticiones por campesinos sin tierras, desplazados forzosamente; siendo, al mismo tiempo, esta empresa el único dispositivo proveedor de empleo en el municipio y además suministrador de servicios básicos para la población (fue el que llevó hace diez años la luz eléctrica al pueblo, por ejemplo). El informe que ha realizado la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (2005), así como INDEPAZ y Somo (2015) indican que se han desconocido los derechos legítimos de tenencia y otros derechos humanos, coherentes con las pretensiones de crecimiento socioeconómico que respete las fuentes de vida y el desarrollo humano sostenible.

“La manera como la empresa pretende mostrar la legalidad en la adquisición de los predios donde hoy tiene sus plantaciones, sus relaciones laborales, la difícil situación de las comunidades étnicas que habitan en la zona de influencia del proyecto con afecciones sobre su cultura, su espiritualidad, fuentes de vida de agua, flora, bosques, acuíferos, y animales, son evidencias de una intervención empresarial que niega derechos de sus pobladores, disposiciones ambientales y de otro tipo”. (Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, 2015, p. 9)

Así mismo, los informes advierten que según varios habitantes y autoridades de Mapiripán, el monocultivo de palma ha influido en la pérdida de biodiversidad, contaminación y afectación de ecosistemas como morichales, sabanas y cuerpos de agua.

⁸ Grupos paramilitares que continúan operando luego del “proceso de desmovilización” de las Autodefensas Unidas de Colombia A.U.C y otras estructuras, en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. (Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, 2015, p. 7)

⁹ Los problemas de la tenencia de la tierra son mayúsculos por la falta de claridad en la posesión, ocupación o uso de la tierra pues no hay titularidad de la misma y mucha de ella son baldíos de la nación. (Plan de Desarrollo Municipal 2016-2020)

Recoge testimonios de varios campesinos que denuncian la manera como la empresa adquirió los predios donde hoy tiene sus plantaciones, sus relaciones laborales, la difícil situación de las comunidades indígenas que habitan en la zona de influencia del proyecto, y en general la composición de la empresa a nivel internacional y sus filiales en el país.

Todas las problemáticas, la posición estratégica como corredor de grupos ilegales ocasionando rupturas del tejido social desde la desaparición forzada, los desplazamientos masivos de la población, el reclutamiento forzado, existencia de minas antipersona; la falta de claridad de ocupación y tenencia de la tierras, las graves violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, el grado de vulneración en el que están las comunidades étnicas que habitan los territorios, las dificultades de movilidad por la falta de vías de comunicación y con una disputa constante por el control del territorio por parte de las fuerza armadas, grupos al margen de la ley y multinacionales extranjeras; derivan en una inestabilidad social que no ha permitido el desarrollo del municipio, así como la construcción de comunidades sostenibles y arraigadas. El proceso de ocupación territorial tan cambiante, y las relaciones de desprotección, pobreza y aislamiento que tiene la población, hace que ésta no tenga identidad ni arraigo suficiente con el territorio.

1.3 El escenario de las Bibliotecas y la Lectura en Colombia

1.3.1 Antecedentes en América Latina y Colombia:

A lo largo del siglo XIX, y desde la política pública, la lectura era concebida como un dispositivo fundacional de adoctrinamiento ideológico y de construcción de una identidad nacional homogenizante, y posteriormente como un instrumento para prevenir la violencia (Gutiérrez Girardot, 1989). En Argentina, por ejemplo, en cabeza de su fundador, Domingo Faustino Sarmiento, concebían la lectura “como un factor que podría influir poderosamente en la civilización del pueblo”. El primer caso de un proyecto de lectura en Latinoamérica, diseñado y pensado como política educativa fue en 1923, en México, en la época de la Revolución Mexicana, a cargo de José Vasconcelos, ministro de educación en ese momento. El proyecto tuvo una influencia fuerte del modelo francés de bibliotecas escolares, que se basaba en “la dotación masiva de libros en las escuelas, de la construcción de espacios intraescolares para la lectura y la recreación, así como la formación de mediadores” (UT Econometría-SEI, 2018, p. 25).

Durante el siglo XX la historia de América Latina estuvo atravesada por la construcción y desarrollo de los movimientos sociales y por fuertes migraciones del campo a la ciudad (Ramos Curd, 2009, p. 5); en el escenario de políticas o formulación de programas de lectura, en la primera mitad del siglo XX, se nota una fuerte influencia de los modelos europeos y norteamericanos¹⁰. En la segunda mitad, los movimientos sociales de los años 50' y 60' cambiaron bruscamente el panorama. Los sectores populares y marginales de la población comienzan a desafiar las políticas estatales y las estructuras elitistas y, en alianza con instituciones no gubernamentales y con un sector de la iglesia, buscan legitimar y construir conocimientos surgidos de las prácticas populares. Esto se extiende a diversas áreas, como pedagogía (Paulo Freire), economía política (Marxismo), religión (Teología de la liberación), activismo (Comunidades cristianas de base entre las clases trabajadoras y las organizaciones estudiantiles), entre otras áreas.

De ahí que, en esa coyuntura, se desarrollaran nuevos modelos culturales, democratizantes, que activaron en diversas capas de la sociedad la toma de conciencia y su capacidad de participación e injerencia en la construcción de procesos colectivos. Estos procesos detonan en un rechazo frontal por parte de las capas dominantes, generando durante los 70's violentas transformaciones en las maneras cómo los estados comienzan a ejercer un control político sobre las sociedades civiles. Es así que en gran parte de América Latina se producen fuertes dictaduras ocasionando por un lado daños todavía visibles en el tejido social pero por otro lado, movimientos de resistencia sobre todo perceptibles en las organizaciones defensoras de los derechos humanos.

Según Ramos Curd (2009) en el campo de la lectura y las bibliotecas, el surgimiento de estas últimas en las comunidades más vulnerables, a la par que el compromiso político y social del personal de estos espacios, permitió desarrollar un proceso que abrió "el camino para la siguiente etapa en el restablecimiento de los procesos democráticos" (p. 6). Los 80's y 90's de cierta manera, fueron escenarios políticos ideales para que los países latinoamericanos formularan desde la acción del Estado, la misma sociedad civil y el emprendimiento privado, una cantidad de programas y políticas en torno a la lectura importantes. En ese marco, la lectura comienza a ser pensada, por un lado, desde el fortalecimiento que genera ésta en la formación de los sujetos democráticos, ya que posibilita el acceso a la información, elemento indispensable para generar opinión, y

¹⁰ "El proceso de construcción de identidad cultural en nuestros países también ha sufrido un proceso de permeabilidad de las políticas estadounidenses, sobre todo en las décadas anteriormente mencionadas. Basta mencionar por ejemplo, el masivo uso que tiene en las bibliotecas latinoamericanas el esquema de clasificación decimal ideado por Melvil Dewey en 1876" (Ramos Curd, 2009, p. 5).

permite el ejercicio del diálogo, componente valioso cuando se habla de espacios de participación; y por otro lado, se construye el discurso heredero de la ilustración de la lectura asociada al goce estético y su capacidad de abrir otros mundos, cultivar la imaginación y los procesos creativos.

El siglo XXI, surge el discurso orientado a afirmar que la lectura contribuye al desarrollo integral de las personas “entregando elementos para acercarse al patrimonio cultural y libre acceso a la información, el conocimiento, la cultura y la recreación” (p.7). En el 2002, la VI Conferencia Iberoamericana de Cultura, delegó a la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y al Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) la formulación de un plan iberoamericano de lectura, que articulara las iniciativas existentes e identificara ejes de acción para destacar el tema de la lectura dentro de las políticas públicas de los países miembros. En el 2005, se creó el Plan Iberoamericano de Lectura (Ilimita) y, en 2006 la Red Iberoamericana de Responsables de Políticas y Planes de Lectura (REDPLANES).

En el 2003, en la XIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de Santa Cruz de la Sierra, se reconoce la lectura “como un instrumento real para la inclusión social y un factor básico para el desarrollo social, cultural y económico de los países participantes” (Cerlalc, 2017, pág. 10). La Declaración de Valparaíso para el Fortalecimiento de los Planes de Lectura Iberoamericanos (2017) igualmente, interpela a los gobiernos para institucionalizar las políticas de lectura: “Insistimos en la importancia que tienen el fortalecimiento institucional, el diseño de políticas, planes y acciones, la creación de marcos normativos y legislativos y la asignación presupuestal, para garantizar la continuidad de los planes nacionales de lectura y de las demás acciones en favor de la lectura, así como también de las medidas que los gobiernos dispongan con ese propósito” (p. 10).

En Colombia, y repasando la investigación de Soriano (2019), la lectura se ha abordado desde perspectivas históricas, con estudios como los de Carmen Elisa Acosta (1999), Renán Silva (2002), Luis Roberto Téllez (2012) y Diana Guzmán (2017) sobre géneros, lectores, prácticas y modos de lectura desde el siglo XVII hasta la actualidad; y desde perspectivas interdisciplinarias, desde la relación entre la lectura, la democracia, la educación y el desarrollo con estudios y reflexiones como los de Silvia Castrillón, Didier Álvarez, Jorge Orlando Melo, Germán Rey y Yolanda Reyes “quienes desde espacios académicos y no académicos han planteado discusiones que aún hoy siguen vigentes sobre temas como la promoción de lectura, las políticas de lectura, los programas

promovidos desde el Ministerio de Educación y Cultura y el debate sobre el lugar de la lectura frente a la tecnología” (p.14).

Siguiendo a Soriano, transversal a esas perspectivas, se encuentran las reflexiones que suscitan los discursos oficiales sobre la lectura que históricamente han sido asumidas por el Estado, quién ha visto esta práctica como un medio fundacional e ideológico de la nación que consolida ideas sobre las prácticas de los sujetos lectores y los espacios donde éstas deben circular. Estas prácticas estatales y las maneras como concretizan los discursos alrededor de las concepciones y usos de la lectura, se materializan desde un marco normativo, políticas públicas y programas que formulan e implementan los gobiernos. Así, el Estado colombiano tiene un marco normativo histórico que ha regulado desde el patrimonio bibliográfico, hasta la lectura y las bibliotecas públicas, “con el fin de apoyar desde la cultura escrita la consolidación de los proyectos estatales de cada época: la construcción de la nación en el periodo comprendido entre el siglo XVIII y el siglo XIX, el fortalecimiento de la democracia en el siglo XX y la garantía del desarrollo en el siglo XXI” (p.14).

1.3.2 Los Planes Nacionales de Lectura en Colombia (PNL) y sus marcos normativos

Las bibliotecas públicas han hecho parte de las políticas educativas y culturales del Estado colombiano desde 1930. En la evolución de estas políticas se ha incluido a la cultura como elemento esencial para concretar y expresar el Estado Social de Derecho, reconociendo el papel de las bibliotecas como una institución social, educativa y cultural esencial para el desarrollo del país, que se ha visto reflejado en los planes de desarrollo tanto nacionales como territoriales, con especial relevancia en los últimos 15 años, además de haberse consolidado políticas de largo aliento mediante la formulación de planes nacionales de lectura (Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes, 2018, p.7).

Los antecedentes de los PNL datan de los 80's y 90's con el Plan Nacional de Bibliotecas Públicas (1989), el Plan Nacional de Lectura “Es rico leer” (1992), y el Programa “Colombia crece leyendo” (1996). Los dos primeros planes buscaban dotar colecciones bibliográficas a municipios carentes de servicios bibliotecarios, reforzar los servicios en las bibliotecas existentes, y a descentralizar los servicios de éstas a través de la implementación de cajas viajeras y la capacitación de promotores de lectura locales. El programa “Colombia crece leyendo”, buscó posicionar, fortalecer y apoyar la creación de las bibliotecas públicas, entendiéndolas como instrumentos de educación y desarrollo social para el crecimiento de la nación. “Este programa piloto se reconoce como uno de los antecedentes de la

subsecuente formulación y ejecución de los planes nacionales de lectura” (Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes, 2018, p.9).

A comienzos del siglo XXI se consolidan el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas “Leer Libera” (2003-2010), y el Plan Nacional de Lectura y Escritura Leer es mi Cuento (2010-2018). En estos planes se comienza a involucrar otras entidades del orden privado y público. Así mismo se enfatiza en el reconocimiento de las necesidades del país en relación a la lectura y al uso y aprovechamiento de las bibliotecas públicas, que se vio plasmado en el Documento Conpes 3222 de 2003 “Lineamientos del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas”. Durante la implementación, “Leer libera” priorizó dotación bibliográfica, tecnológica y de cine, además de la construcción de nuevas bibliotecas con el apoyo del gobierno de Japón; y, en una segunda fase, cualificó los servicios de las bibliotecas a través de la formación y la articulación de una incipiente la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP).

En el año 2002, la Asociación Colombiana de Lectura y Escritura (Asolectura), junto con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), realizó los Primeros Encuentros Regionales de Lectura y Escritura con el propósito de efectuar una discusión regional y nacional en torno al valor de la lectura y la escritura y las formas de promover su universalización. Dos años después, el Cerlalc, en el marco del Plan Iberoamericano de Lectura (Ilimita), entrega la Agenda de políticas públicas de lectura, como producto del análisis entre profesionales de diez países de la región. En el año 2003, Colombia da inicio al Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas bajo la dirección de la Biblioteca Nacional. (Ministerio de Cultura, 2003, p.440).

Los lineamientos de este Plan se recogen en el Documento Conpes 3.222 de 2003, a partir de un diagnóstico que mostraba que Colombia presentaba hábitos de lectura precarios que se reflejan en niveles de consumo de libros y de utilización de las bibliotecas muy inferiores a aquellos de países con altos e incluso similares niveles de desarrollo.” (Mayorga, 2013, p.440). El Conpes busca brindar y garantizar servicios de calidad en todos los municipios del país y atender las necesidades específicas de cada comunidad. Gracias a esto, el país contó con servicios básicos en la mayor parte de municipios y se crearon bibliotecas en comunidades afro descendientes y en resguardos indígenas, sin embargo, según Mayorga Vergara (2013), se presentaron problemas de tipo financiero que imposibilitaban el desarrollo económico de las bibliotecas “en algunos casos debido al bajo compromiso de las autoridades municipales, falta de conectividad de todas las bibliotecas de la Red.”(p.45).

Por estas razones, en el año 2010 se publica la Ley de Bibliotecas Públicas (Ley 1379 de 2010) que establece el marco normativo y legal que define el carácter público y social de los servicios bibliotecarios, así como la obligatoriedad de incluir las bibliotecas públicas en los planes de desarrollo en todos los niveles territoriales; establece Los distintos niveles de corresponsabilidad por parte de las administraciones locales y regionales, y define las condiciones mínimas de funcionamiento requeridas a las bibliotecas públicas para formar parte de la RNBP. Durante ese año se formula igualmente el Plan Nacional de Lectura y Escritura "Leer es mi cuento", que se enfoca en el desarrollo de una política integral, con el objetivo de incrementar el número de lectores, la cantidad de lecturas y su calidad, entendiendo que "la lectura es un medio al alcance de todos que contribuye al progreso personal y al mejoramiento de la calidad de vida y por tanto una herramienta esencial para la equidad" (Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes, 2018, p.10).

1.3.3 La Red Nacional de Bibliotecas Públicas en Colombia (RNBP)

La RNBP desde sus orígenes en el año 1978, ha determinado como uno de sus propósitos apoyar las políticas sociales y culturales en las que: "la biblioteca pública puede jugar un papel importante tanto en la formación de lectores como en el acceso de estos lectores a las fuentes de información, creación y conocimiento que produce la comunidad" (Compendio de políticas culturales, 2010, p. 336). Actualmente la Red Nacional de Bibliotecas Públicas bajo la coordinación de la Biblioteca Nacional de Colombia¹¹, articula e integra las bibliotecas públicas estatales y las pertenecientes a Entidades Territoriales Indígenas o a Territorios Colectivos titulados a comunidades afrocolombianas, sus servicios bibliotecarios, dotaciones, recursos y acervos y ante todo, el personal bibliotecario, en el orden nacional, departamental, distrital y municipal.

¹¹ En el marco de la Ley de Bibliotecas Públicas (Ley 1379 de 2010) es responsabilidad del Gobierno Nacional:

- Definir, dirigir y coordinar la política Estatal de bibliotecas públicas
- Promover en conjunto con las entidades territoriales la total cobertura en el país de los servicios bibliotecarios públicos
- Definir los planes y programas de lectura en las bibliotecas públicas en el marco del Plan Nacional de Lectura
- Participar de manera continua en la dotación bibliográfica y otras dotaciones de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas
- Coordinar una política de formación formal y continuada para el personal bibliotecario, promotores de lectura y gestores culturales y de la información
- Coordinar con el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones la agenda de conectividad y tecnologías para las bibliotecas públicas

La Red Nacional de Bibliotecas Públicas se concibe como un “sistema de espacios comunitarios, con acceso gratuito a las fuentes universales de información y conocimiento, que promueven la circulación de ideas, memorias y expresiones culturales, que fomentan la lectura, la escritura y el uso de las nuevas tecnologías, con el fin de ofrecer oportunidades de desarrollo humano, social y económico para mejorar la calidad de vida de las personas” (Vargas Durán, s.f., p.3). La RNBP está compuesta en total por 1.500 bibliotecas, distribuidas en 1.301 bibliotecas municipales, 18 departamentales, 150 rurales y 31 ubicadas en comunidades étnicas. La red está configurada a partir de una estructura de redes departamentales y distritales que actúan como coordinadores y dinamizadores de las bibliotecas a nivel local y velan por el desarrollo bibliotecario de cada ente territorial, de modo que se garantice la sostenibilidad técnica, financiera y social de sus bibliotecas públicas.

Teniendo en cuenta la complejidad de nuestro país, diverso, pluriétnico y multicultural, para construir y articular una noción de red, se hizo necesaria la convergencia de cada uno de los actores que conforman esta red, a saber coordinaciones departamentales, municipales, administraciones locales y el personal bibliotecario que día a día prestan los servicios bibliotecarios a las comunidades; las tres primeras instancias (28 coordinaciones de redes departamentales y 8 coordinaciones de redes municipales en ciudades capitales) son responsables del funcionamiento y administración de las bibliotecas públicas a nivel territorial. El personal bibliotecario reconoce y promueve procesos locales en relación con su comunidad y gestiona espacios culturales y de esparcimiento con acompañamiento formativo del nivel central de la Red.

Por esta razón, una de las acciones fundamentales de la RNBP, “es promover espacios regionales y nacionales para el diálogo y la construcción colectiva, recoger inquietudes, propuestas y visiones como un insumo esencial para la política de fortalecimiento y desarrollo de las bibliotecas públicas en el país” (Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes, 2018, p.10); así como de gestionar conjuntamente las diferentes fuentes de financiación, promover la inversión del sector público y privado, así como la asignación de recursos a través de otras fuentes posibles, que permitan realmente la sostenibilidad de las bibliotecas. Actualmente la RNBP se constituye como al infraestructura cultural más grande del país y uno de los escenarios culturales más visitados, según la Encuesta de Consumo Cultural y Lectura, que hacen presencia no solo en las cabeceras municipales, sino también en la áreas rurales, comunidades indígenas y consejos comunitarios afrocolombianos.

1.3.4 Lectura y Biblioteca en Colombia: una mirada crítica

La historia de Colombia en relación con los procesos de acceso a la lectura y las bibliotecas públicas refleja una amplia y diversa configuración de acciones del orden estatal, privado y comunitario que han buscado dar respuesta al derecho de los ciudadanos de acceder a la lectura, el conocimiento y las diferentes manifestaciones culturales y artísticas, como elementos esenciales para el desarrollo de las comunidades y de las personas, y una herramienta insustituible para la equidad y el mejoramiento de su calidad de vida. (Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes, 2018, p.10).

En el contexto de Colombia, la Ley 1379 del 15 de enero del 2010 del Congreso de Colombia, en el Artículo 6, Numeral 1, afirma que “todas las comunidades del territorio nacional tienen derecho a los servicios bibliotecarios y, con ellos, a la lectura, la información y el conocimiento”. Es decir, que en el marco legal colombiano es obligación del Estado velar porque cada municipio garantice parte de su presupuesto a dotar y mantener una biblioteca pública con servicios gratuitos y abiertos a todas las personas. En este sentido, con ese ánimo de cobertura de lo diverso y dando cuenta de las necesidades locales de las comunidades, vemos el espacio de la Biblioteca Pública como un espacio representativo que refleja la identidad, la lengua, el territorio, las prácticas culturales, desde el impulso de una relación cotidiana de las personas con la lectura, la escritura, la oralidad vinculado con el aprendizaje constante, la creatividad y la vida social. La Biblioteca genera el reto de trabajar en tres frentes para favorecer el desarrollo social y humano (Rodríguez Santa María & Vasco, 2011, p. 10): la lectura, tema que le interesa específicamente a esta investigación, la información y la cultura; para desarrollar la idea de empezar a ver la Biblioteca no sólo como un lugar donde se recoge información y se organiza, sino como un espacio que propicia que el ciudadano pueda participar activamente en los procesos de su comunidad.

El Estado colombiano, así mismo, reconoce mediante la Ley 1379 de 2010 (Ley de Bibliotecas Públicas) que la participación de sus ciudadanos en la cultura escrita, la información y el conocimiento, exige una política integral y sostenible que cuente con mecanismos para la ampliación progresiva de sus alcances y su articulación con diferentes actores del sector público, privado y de la comunidad en general. En este contexto, el gobierno nacional propone una serie de estrategias para la construcción de país a través del fortalecimiento del sector cultura, orientadas a: “promover los derechos culturales de los grupos poblacionales que constituyen la diversidad de la nación (...). Así mismo, se busca contribuir a consolidar el tejido social, fortalecer capacidades y generar

oportunidades de desarrollo personal y comunitario basadas en el reconocimiento y protección de la diversidad cultural de los diferentes grupos étnicos y sociales” (Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes, 2018, p.10).

Las bibliotecas públicas, en su garantía de libre acceso y de carácter eminentemente gratuito, han sido reconocidas a nivel internacional como bienes y servicios públicos, por lo que se constituyen como un derecho de la población que los Estados en todos sus niveles deben garantizar (Manifiesto UNESCO/IFLA sobre la biblioteca pública, 1994). Una biblioteca pública puede ser de carácter estatal, privado o comunitario y presta servicios al público en general sin restricción, por lo que está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sin distinción de raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica y laboral o nivel de instrucción. (Ley 1379 de 2010, artículo 2).

Para Gloria Rodríguez e Irene Vasco (2011), la biblioteca pública moderna se concibe hoy en Colombia, y en el mundo, como un proyecto de formación de ciudadanos, deja de ser un lugar pasivo, silencioso cuya función principal era la de acercar a los niños y niñas a hacer sus tareas, y comienza a cobrar sentido como “institución de carácter social y cultural, que si está verdaderamente articulada con la comunidad a la que sirve, acertadamente manejada, bien dotada y conectada al mundo con las nuevas tecnologías, puede incidir favorablemente en el cambio social y en la participación ciudadana”(p, 8).

Sin embargo, en ese marco de políticas públicas, planes nacionales y normativas vigentes, el escenario de las bibliotecas no es ajeno a las tensiones que emergen propias de las relaciones entre Estado y territorios. Por un lado, la riqueza cultural, social y geográfica presenta limitaciones a la hora de posibilitar la creación y desarrollo de una múltiple variedad de estrategias y proyectos que busquen responder a las particularidades del territorio y de las necesidades específicas de las poblaciones en cada región del país. En este contexto, encontramos que el ecosistema de la lectura y las bibliotecas en el país aparece ideada desde el centro, que se piensa diversas estrategias, acciones y construcciones de discursos que intentan concebir el tema de la lectura y las bibliotecas desde aspectos homogeneizantes y centralizados.

Actualmente, y en ese propósito de concebir la lectura como bastión de desarrollo y progreso se disputa el sentido mismo de la lectura, ¿para qué leer? Esa disputa como dice Soriano (2019) no se enuncia explícitamente, aunque en la implementación de la política subyace una dimensión ideológica que obedece a un proyecto político que se muestra

desde un terreno aparentemente neutral y despolitizado, emergen tácitamente intereses sociales, políticos y sobre todo económicos. En las últimas dos décadas irrumpe con fuerza una perspectiva de cultura y educación como instrumentos esenciales “para el aumento de la productividad y del desarrollo del capital humano en el marco de un sistema económico neoliberal” (p.32).

En este paradigma, las políticas de cultura articulan la política, la cultura y la economía, es decir, las relaciones de poder, el sistema simbólico y el mercado, pues el neoliberalismo no actúa solamente como un modelo económico sino como una racionalidad que configura las relaciones sociales a todo nivel. Así, cabe preguntarse por la relación entre lo que plantea la política desde la formulación en donde se entiende la lectura como una herramienta de transformación social y lo que sucede en la implementación en el marco de este modelo en el cual se asimila como una herramienta para aumentar la productividad. (Soriano, 2019, p. 33)

1.3.5 Encuesta Nacional de Lectura (Enlec)

A pocos meses de cerrar el ciclo del gobierno de Santos, Presidencia, el Ministerio de Cultura, el DANE y la Biblioteca Nacional presentaron los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura del año 2017 en Colombia. Por primera vez en el país se realiza una medición que busca obtener un panorama más amplio sobre el impacto de las políticas públicas implementadas para el desarrollo de la lectura; mediante la identificación de los hábitos de lectura y escritura y que, a diferencia de años anteriores y de iniciativas similares en otros países como México, Chile y Argentina, sus cifras abarcan a la población tanto urbana como rural, lectores o no, y todas las poblaciones etarias, incluyendo menores de cinco años.

En términos de acceso, el Ministerio de Cultura realizó un diagnóstico cultural de Colombia (2013), cuyo objetivo era construir una “herramienta de diálogo e interpretación de mediciones, para establecer variables de comparación, que permita valorar la cultura como un sector que suma al crecimiento sostenible, al desarrollo social, la igualdad de oportunidades y el fortalecimiento de la gobernanza cultural” (p.51). Para tal fin se parte de seis dimensiones: Apropiación social, diversidad cultural, accesos culturales, dimensión económica, prácticas artísticas, gobernanza cultural y capital social. Buscando medir los niveles de desarrollo de cada dimensión en el país, los resultados arrojaron logros en el tema de la política cultural, especialmente el Plan Nacional de Lectura y Escritura y de infraestructura cultural pública convirtiendo a las bibliotecas en el

principal equipamiento cultural de Colombia (Vallejo, 2018, p 120). En términos de indicadores, la encuesta buscaba demostrar un avance significativo en el marco de las “mega metas” que se planteó el gobierno de los últimos 8 años, y que había establecido el reto de lograr que los colombianos pasaran de leer 1,9 (cifra del 2014) a 3,2 libros leídos al año.

El periodo de recolección de la información se hizo entre septiembre y noviembre del 2017, y fue aplicada a 108.383 personas de 33.995 hogares. Su cobertura fue nacional: las cabeceras municipales, centros poblados y rural disperso y cada una de las 32 ciudades capitales. Su objetivo principal es “contar con indicadores comunes que describan el comportamiento lector en Colombia y permitan el diseño, formulación y evaluación de políticas y planes de lectura y escritura”. (ENLEC, 2018). Las principales variables de la encuesta son: Lectura (impresa y digital), hábitos de escritura, visita a bibliotecas y actividades con personas de menores de 5 años, entre otras. Para esta investigación nos detendremos a describir y analizar las variables de Lectura y Biblioteca que son las categorías que estamos analizando en este trabajo. Con el propósito de identificar las preferencias e intereses de las personas frente a la lectura, la ENLEC contó con “preguntas relacionadas con lectura de materiales en soporte digital y materiales en soporte impreso, en los que se incluyen entre otros, libros impresos y digitales”.

En Colombia las dificultades de acceso a la cultura escrita de los centros poblados y la ruralidad dispersa se evidencian en los indicadores revelados en la Encuesta Nacional de Lectura 2017. Según la Encuesta Nacional de Lectura 2017 del DANE, en la actualidad en Colombia 3.464.000 personas de 5 años y más no saben leer y escribir; en las zonas rurales del país esta población representa el 13,7% de sus habitantes. En cuanto al índice de lectura, la brecha entre las zonas urbanas y rurales es significativa y se puede atribuir a diversos factores, entre ellos la dificultad que se tiene en la ruralidad de acceder a los libros en sus distintos formatos así como a otros materiales de lectura, así como de participación en distintos espacios culturales, incluidos las bibliotecas.

Mientras que sobre el total de la población la diferencia es de un libro promedio anual, en los lectores de libros en las cabeceras municipales es de 1,2 libros por año. Con relación al promedio de libros para todas las personas de 5 años y más, se encuentra que es de 2,7 libros en el total nacional, 2,9 libros en las cabeceras, 1,9 libros en los centros poblados y rural disperso para obtener un promedio total de 3,3 libros leídos en el total. Esto en comparación del 1,9 en 2014 (según la encuesta del DANE) muestra un aumento de 0,8,

un impacto significativo de las políticas públicas y campañas de lectura que ha promovido los últimos dos planes de gobierno.

Los resultados son alentadores, pero deben analizarse de manera crítica ya que tienen muchos matices. El objetivo de aumentar el índice de lectura no es un antojo vano; para Soriano (2019) hay una agenda política que intenciona dicho reto, desde la incidencia en pruebas internacionales como las PISA, la vinculación con organismos internacionales como la OCDE, hasta acciones que enmarcan una metas de competitividad internacional y unos índices de clasificación mundiales; ponen en manifiesto una necesidad de competir con unas lógicas oficiales desde el discurso mercantil global. Esto ha traducido innumerables esfuerzos y acciones en el hoy por hoy la infraestructura cultural más grande del país por parte del Estado; sin embargo, desde el discurso del desarrollo neoliberal que define la lectura proporcional al desarrollo económico, se pierde de vista el qué y el para qué de la lectura.

“El neoliberalismo incidió (e incide) en los modos en que el mundo es narrado, en los sentidos adjudicados al pasado y el futuro, en las características de los proyectos intelectuales, en las prácticas de la vida cotidiana, en la percepción y uso del espacio, en los modos de identificación y acción política.” (Grimson, citado por Soriano, 2019, p.33).

Tal como dice el director del Instituto Alberto Merani, Julián de Zubiría, los resultados denotan hábitos lectores, más no procesos comprensivos, y esto dista mucho de afirmar que Colombia es un país lector, o sobrepasa la brecha de lectura crítica. Con la encuesta no podemos definir si los colombianos al leer un poco más leen mejor y eso precisamente permite identificar que las cifras no están respondiendo por la pregunta sobre la calidad de la lectura que se está haciendo en el país: El 22% de las personas, al mismo tiempo que leen, están viendo televisión, lo que no permite extraer las ideas, organizarlas, reflexionar o profundizar en ellas. El 8% de ellos, lo hace comiendo, lo que dificulta la concentración, y el 13% de ellos lo hace al mismo tiempo que chatea y navega en internet, lo que hace casi imposible pensar en torno a las ideas más generales de la lectura que tiene enfrente. No por casualidad los textos menos leídos son los académicos.

Según Zubiría, para responder a la pregunta de la comprensión, se podría recurrir a la prueba SABER, o para hacer la comparación con otros países, la prueba PISA resulta también apropiada. Según los resultados de este último (aplicado en el 2015), “el 43% de los jóvenes colombianos que llevan diez años en el sistema educativo no pueden extraer

una sola idea de un párrafo (...) El 49% logra extraer ideas, pero sólo aquellas que se expresan explícitamente en el texto (Niveles 2 y 3). Tan sólo el 7% de ellos capta matices en las ideas expresadas en los textos y puede hacer una lectura profunda (Nivel 4) y menos del 1% lee de manera crítica (Niveles 5 y 6) (...) A los 15 años, sólo uno de cada cien jóvenes puede encontrar incoherencias, falacias y debilidades en los argumentos de un texto escrito”.

Esto debería considerarse a la hora de formular políticas públicas intersectoriales e integrales que fomenten el incremento de los índices de lectura. Sobre esto quisiéramos ejemplificar una de las campañas pioneras del pasado gobierno, la campaña *Lee lo que quieras, pero lee*, que con su título ya trata de dejar claro que lo importante es el consumo en sí y no los contenidos a los cuales acceder. El hábito se promueve, sí, pero no de manera consiente, sino como una práctica naturalizada que no requiere un esfuerzo mínimo, o un derecho a saber elegir. A propósito de esto Daniel Link (2017) afirma: “Los lectores, considerados como público o audiencia, descubrieron que podían leer cualquier cosa en cualquier parte y dejaron, en un sentido estricto, de leer, para pasar a desarrollar identificaciones narcisistas con aquello que leían. Y la escuela dejó de enseñar a leer o reservó esa práctica sofisticada para las élites del mundo”.

En el caso del Meta, el departamento en el cual está la biblioteca objeto de nuestro estudio, podemos ver que el promedio de libros reportados en su capital, Villavicencio, no está muy por debajo del que reporta índices más altos. Muchos de los factores podrían obedecerse a la cobertura de bibliotecas públicas que tiene el departamento, actualmente hay 38 bibliotecas tanto rurales como el casco urbano que hacen parte de la RNBP (sin contar las comunitarias y escolares). Sin embargo, aun así, esta cifra no denota el rasgo que queremos estudiar de las prácticas lectoras que se hacen en la Biblioteca Pública de Mapiripán y que estaremos ahondando en ello a lo largo de la presente investigación.

En cuanto a la distribución porcentual según el gusto por la lectura vemos aún que a la hora pensarse el hábito de leer desde el placer y el gusto es un rasgo todavía lejos de comprenderlo como rasgo característico en los colombianos. Al 33% de los colombianos le gusta leer, al 38% ni le gusta ni le disgusta y al 28,3% no les gusta leer. Aquí se ve el rol fundamental que empiezan a cumplir las Bibliotecas (más que las escuelas) en cuanto a un lugar que promueve hábitos lectores desde la experiencia de lo diverso y desde los intereses y gustos particulares.

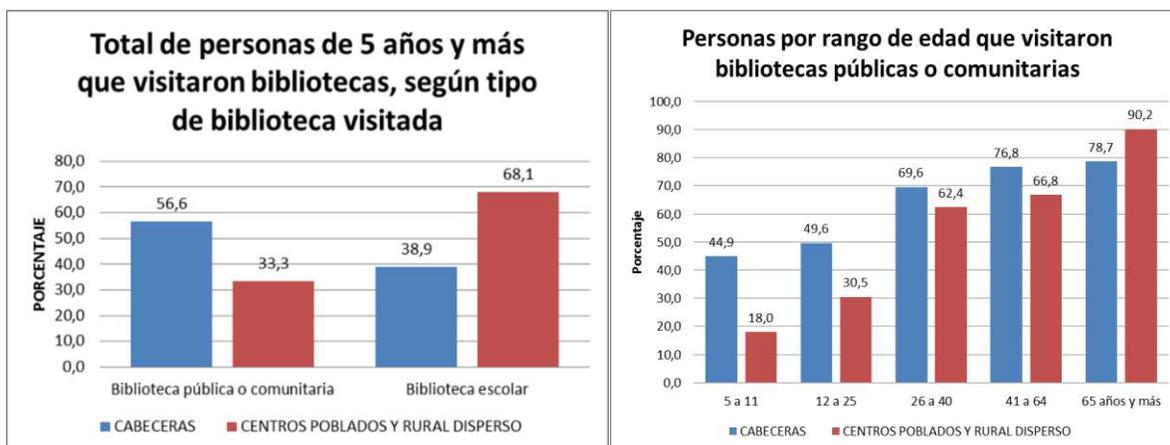


Ilustración 7. Gráficos ENLEC. Fuente: Dane - ENLEC

En cuanto a las visitas a las Bibliotecas, los resultados confirman que el 27,3% de los colombianos visitaron la biblioteca en los últimos 12 meses, el 29,0% en las cabeceras y el 21,4% en los centros poblados y rural disperso. Esto denota un porcentaje significativo del consumo cultural por parte de las poblaciones con las bibliotecas y así mismo una percepción colectiva que se construye en el aprovechamiento cotidiano del espacio. Analizando en detalle las visitas a bibliotecas públicas y comunitarias se evidencia que no sólo la población escolarizada visita estos equipamientos, se destaca que las personas de 65 años y más lo hacen mayoritariamente en las zonas rurales en dónde hay escasa oferta cultural, por lo que se puede concluir que las bibliotecas se constituyen en epicentros para que las comunidades acudan y propicien encuentros intergeneracionales.

Gráfico 18. Porcentaje de personas de 5 años y más según percepción de las bibliotecas
Total nacional, Cabeceras, Centros poblados y rural disperso
2017

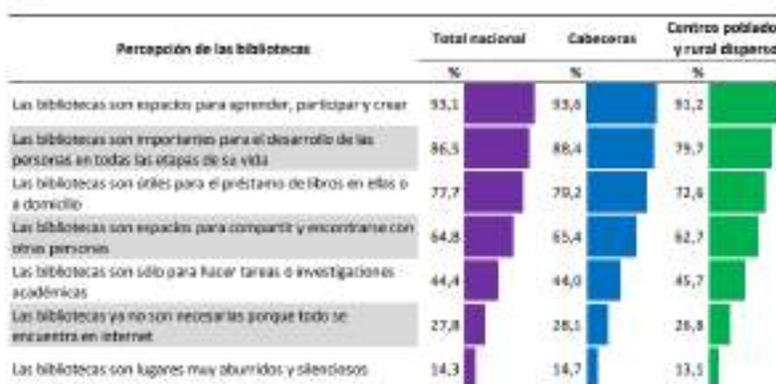


Ilustración 8. Gráficos ENLEC. Fuente: Dane - ENLEC

Desde la percepción que tienen los colombianos de la biblioteca podemos inferir que más del 50% distinguen a las bibliotecas como potenciadores de:

1. Espacios de participación y aprendizaje

2. Espacios que posibilitan el desarrollo humano
3. Espacios que permiten el acceso a la información en cualquier soporte.
4. Lugares de encuentro, para compartir colectivamente.

Esta información dialoga con la idea que como investigadoras hemos construido acerca de la función social que desempeñan las bibliotecas en el corazón de sus comunidades. Y que, particularmente, en el caso de la biblioteca de un municipio tan complejo como Mapiripán comienza a tomar unos tintes más específicos.

Capítulo 2. Marco Teórico: Lectura, Biblioteca y Comunidad

2.1 Las prácticas lectoras desde una concepción sociocultural, política y colectiva

Viví, miré, leí, sentí, Qué hace ahí el leer, Leyendo se acaba sabiendo casi todo, Yo también leo, (...) Entonces tendrás que leer de otra manera, Cómo, No sirve la misma forma para todos, cada uno inventa la suya, la suya propia, hay quien se pasa la vida entera leyendo sin conseguir nunca ir más allá de la lectura, se quedan pegados a la página, no entienden que las palabras son solo piedras puestas atravesando la corriente de un río, si están allí es para que podamos llegar a la otra margen, la otra margen es la que importa (...) A no ser que esos tales ríos no tengan dos orillas sino muchas, que cada persona que lee sea, ella, su propia orilla.

José Saramago, La Caverna

2.1.1 Lectura como práctica sociocultural y política

Antes de iniciar esta investigación y después de trabajar varios años en bibliotecas públicas promoviendo lectura con distintas comunidades, identificamos que las prácticas de lectura compartida posibilitaban espacios de participación, donde emerge el saber y los conocimientos previos de los asistentes, se crean diálogos horizontales, construcción colectiva de conocimientos, aprendizajes significativos; generando así mismo, vínculos emocionales entre los asistentes, un espacio en el cual se sienten valorados y escuchados.

De esta forma, el derecho al acceso, a la información y al conocimiento, derecho que garantiza la biblioteca pública, se puede realizar de forma colectiva, participativa y teniendo en cuenta las necesidades e intereses de los asistentes, por lo anterior,

decidimos asumir la lectura como una práctica situada, como un ejercicio que tiene propósitos claros y que se desenvuelve en escenarios específicos; así, la lectura juega un papel importante que va más allá de otros escenarios como la escuela. Para defender esta perspectiva de análisis, acudiremos a Judith Kalman (2003) y Didier Álvarez (2003).

Para Álvarez, por mucho tiempo la lectura ha permanecido ignorada y subordinada a los estudios pedagógicos y literarios, dejando de lado las prácticas extraescolares. La tendencia a reducir la lectura a la decodificación de textos escritos, sin tener en cuenta la comunicación oral, audiovisual y multimedial, fortalece aún más la idea que esta práctica es responsabilidad única de la escuela y, por tanto se le ve como un instrumento ajeno a la realidad. “De tal forma, leer aparece como algo común y sobre todo hay muy poco que preguntarse más allá de lo que haya preguntado y respondido la pedagogía” (2003, p. 152). Por el contrario, el enfoque sociocultural de la lectura se pregunta por el papel que ésta desempeña en la formación ciudadana, en la conformación del vínculo social y en la construcción de sentido, por lo anterior, esta perspectiva se pregunta por qué, para qué, cómo y qué se lee en las prácticas lectoras. Es así como la lectura es más que una herramienta pedagógica o un medio de entretenimiento lúdico y se convierte en un ejercicio consciente que posibilita una posición determinada frente al mundo y sobre los sujetos que habitan en él.

Para potenciar las prácticas lectoras en espacios no convencionales, es necesario construir otras miradas de leer, otras que tradicionalmente no se están potenciando en la escuela. Para Didier Álvarez, las personas en la cotidianidad no están requiriendo de la lectura para resolver el problema *de vivir de y para sí* con los otros, esa lectura cercana al día a día aparece diluida en una sociedad que no manifiesta proximidad con este acto. De esa manera, la lectura “se ata sospechosamente a la escolaridad y a la escuela, entes extraños a la vida del hogar, de la comunidad, del trabajo colectivo. El mensaje dejado por la institucionalización y enclaustramiento de la lectura (como lo dice Graciela Montes), es claro: Leer y escribir son prácticas de la Escuela, para la Escuela y en la Escuela... y como la vida significativa cada vez más se aleja de la Escuela, también la lectura cae en la redada selectiva de prácticas válidas y no válidas que debe hacer el escolar para poder sobrevivir y llevar su vida” (Álvarez, 2003, p. 16)¹².

¹² Es necesario aclarar que las afirmaciones de Montes y Álvarez, tienden a generalizar que la escuela no promueve la lectura significativa. Existen diversas experiencias significativas e investigaciones sobre la enseñanza de la lectura en escenarios locales. Estas difieren de la afirmación en referencia y demuestran que algunos docentes reconocen las necesidades e intereses de sus estudiantes, no delimitan la lectura a la decodificación de textos escritos, son conscientes que los textos desempeñan un papel político y crean

En este sentido, entenderemos la lectura como una práctica de orden sociocultural y política “que habilita a las personas para interactuar con un texto (en cualquiera de sus modalidades o conformaciones: oral, escrito, audiovisual o multimedial) y producir significado dentro de un contexto sociocultural, político e histórico preciso” (p.35). Desde este enfoque, la lectura se entiende como una práctica, un ejercicio que se desarrolla con intenciones, en un contexto político, social e históricamente determinado, para Álvarez las prácticas lectoras se rigen bajo tres pilares: el sujeto lector (individual o colectivo); las distintas textualidades y el contexto de lectura (el entorno social en el cual se desarrolla la práctica lectora).

Para Judith Kalman (2003), tener acceso a las prácticas sociales depende, en gran medida, de la posibilidad de participar en su uso con personas que las conoce y utiliza. Por lo anterior, su trabajo tiene como objeto explorar el concepto de acceso desde un enfoque sociocultural y reflexionar en torno a la apropiación y participación. A grandes rasgos, la autora asegura que este enfoque busca comprender y desarrollar los eventos relacionados con los usos de la lengua escrita en determinadas situaciones (p. 40). Desde este punto de vista, la lectura y la escritura son actividades sociales articuladas al entramado con las prácticas cotidianas de una comunidad, es por esto que en los eventos comunicativos donde se lee y se escribe, se promueven oportunidades de acceso a la lengua escrita, “en ellos se despliegan los aspectos de la vida social que intervienen en su uso, así como los usos de la lectura y escritura que intervienen en la vida social” (p. 43). Desde el punto de vista de Kalman, al observar las prácticas pedagógicas de la escuela o

imaginarios sociales. Algunos de estos trabajos caracterizan la lectura con un enfoque sociocultural; la investigadora Ana María Machado (2012) en su investigación *Lectura, escuela y creación literaria* por ejemplo, describe el trabajo de una profesora en el Amazonas brasileiro, que por falta de recursos solicitó a sus estudiantes entrevistar a los adultos mayores en la escuela para que compartieran los mitos y leyendas de la región y así explorar la memoria cultural e histórica de la comunidad. En el Colegio Rufino José Cuervo de Tunjuelito, se desarrolló el proyecto “La literatura hipertextual como herramienta para fortalecer la escritura en la escuela”, en este caso se desarrolló una metodología de investigación-acción en la construcción de una estrategia pedagógica orientada hacia la lectura y la escritura hipertextual. En Colombia y en otros países de lengua española, se muestran experiencias muy valiosas sobre enseñanza de la escritura y lectura en la escuela que son reconocidas por redes como la Red Colombiana para la Transformación de la Formación Docente en Lenguaje o El premio a la Innovación y la Investigación que convoca cada año el IDEP y la SED en Bogotá, sin contar con los coloquios y seminarios en los que los docentes de lenguaje comparten sus experiencias investigativas y sus prácticas. Lo anterior coincide con el investigador español Carlos Lomas(1993) quien asegura que las prácticas significativas en el aula son aquellas en donde docentes se comprometen a que sus estudiantes lean y escriban con un fin comunicativo y significativo, pues de acuerdo con él, el gusto e interés emerge cuando una persona es consciente que éste es un modo de expresión que incide en la vida cotidiana.

de la universidad, se descubre que el docente prepara actividades para la enseñanza y aprendizaje de la lengua escrita en escenarios ficticios, mientras que los eventos de lectura y escritura que emergen en cotidianidad se realizan con fines comunicativos reales y funcionales, por esta razón, adquieren significado tanto para el usuario que produce el texto como para el que lo recibe; es decir, se produce una comunicación interactiva. Cualquier texto de la cotidianidad se produce en contextos reales y que permiten múltiples usos de la cultura escrita (Kalman, 2003, p.43).

El acceso a la lectura depende de las particularidades de las prácticas de leer y escribir, las cuales se descubren en los eventos; al participar en los usos de la lengua se revelan sus matices y se distinguen los procesos de construcción del significado; circulan conocimientos, se muestra el empleo de las tecnologías, fluyen saberes, información y recursos del lenguaje (2003, p. 44). De esta forma, las prácticas de lectura se hacen significativas para una persona y/o comunidad en tanto que respondan a sus necesidades e intereses, incentiven el encuentro con el otro y promuevan en espacios que permitan la disponibilidad y el acceso a la información, lugares como las bibliotecas públicas, centros comunitarios, casas de juventud, artes, cultura, entre otros espacios no convencionales que oscilan entre la escuela, el barrio y la casa. Estos espacios alternos están abiertos a cualquier persona y ofrecen distintos materiales y programas que se involucran en la cotidianidad y en los aspectos más importantes de la vida de sus asistentes.

2.1.2 Las prácticas lectoras y los Nuevos Estudios de Literacidad

Cuando hablamos de prácticas lectoras no sólo hacemos referencia al proceso explicado por variables cognitivas y su desarrollo en las capacidades del ser humano, ni a la relación texto-lector limitada a la decodificación, interpretación y comprensión del texto; lo asociamos también a una serie de interacciones con los sistemas culturales, en los cuales las personas transforman una realidad al obtener conocimientos, hábitos, solucionar problemas, entre otros; y durante ese proceso “el contexto, sentimientos, ideas, creencias, vivencias y pensamientos con las cuales llega el lector, afecta e influye su proceso de lectura, permitiéndole interpretar lo leído de diferentes formas” (Ruiz, Garzón, Peña y Reina, 2017, p. 9). Las prácticas lectoras son, entonces, una actividad socialmente organizada y regulada que está situada históricamente; son un conjunto de prácticas sociales que cada comunidad (re)construye y categoriza de algún modo, desde las construcciones colectivas de diversas textualidades. “Las prácticas letradas hacen referencia a las maneras culturales generales que definen cómo la gente concibe y maneja

el texto escrito en su vida, en cada contexto social y circunstancia particular” (Aliagas, 2018, p. 5).

En la opinión de Barton y Hamilton (2004), quiénes desarrollaron el modelo teórico de *Literary Practice* (Práctica letrada, o Literacidad), precisan una serie de condiciones que definen las prácticas lectoras; la primera, la condición social, que muestra cómo las experiencias en el entorno social y cultural influyen de forma crucial en las maneras que se desenvuelven los momentos de lectura. La segunda condición es la comunidad o condición comunal que, para los investigadores norteamericanos, es el entorno que rodea al lector. Los espacios en los que se desarrolla la comunidad, así como sus hábitos y rutinas, sus creencias y códigos culturales, forman parte del proceso lector, haciendo que este sea un proceso social y comunitario y no meramente individual. Al ser un proceso comunitario se comprende que la práctica lectora es una expresión cultural que atraviesa los modos cómo las comunidades se relacionan desde sus entornos con la cultura escrita y oral.

El concepto de práctica lectora, constituye un componente central de la teoría social desarrollada por los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL) o New Literacy Studies (NLS), que constituyen una corriente teórica cuya apuesta centra a la lectura como práctica social y en contexto¹³, resaltando su dimensión comunitaria y su función en el entorno. Las investigaciones en este campo han sido sobre todo anglosajonas (Gee 2004, Barton y Hamilton, 1998, Street 2004, etc), y en español ha sido formulada por investigadores españoles y mexicanos (Zavala, 2002; Kalman, 2003; Cassany, 2010 y Aliagas, 2009). Usando métodos etnográficos, y desde una perspectiva antropológica, entienden la lectura (oral y escrita) como prácticas sociales “en las que las personas utilizan los textos, situados sociohistóricamente, dentro de contextos particulares, para desarrollar funciones concretas, en el seno de instituciones establecidas, con unas relaciones de poder determinadas” (Martos Núñez, s.f.).

El manejo eficaz o el rol que cumple la lectura diversa de diferentes textualidades, está relacionado con las “identidades sociales y con el ejercicio del poder dentro de la comunidad” (Cassany & López, 2010, p. 7). Nuestro acercamiento a esta corriente nos

¹³A propósito de este término, hacemos referencia al “conjunto de particularidades en las cuales ocurre un suceso o actividad; es el espacio donde pueden tener lugar ciertas interacciones y relaciones” (González, 2010, p. 4). El contexto no sólo es el espacio o lugar con ciertas condiciones materiales en el que un grupo de personas se reúne para llevar a cabo ciertas actividades, sino que también es un espacio social que incluye a las personas, lo que ellas hacen, cuándo, dónde y por qué lo hacen (Erickson y Schultz, 2002).

permite retomar la idea de que la dimensión colectiva del acceso a estas prácticas potencian la apropiación de la lectura, pues para Barton y Hamilton, “las prácticas se pueden apoyar en el mundo individual como en el social, pero pueden ser entendidas más útilmente si se conciben como existentes en las relaciones interpersonales, dentro de grupos y comunidades, en vez de como un conjunto de propiedades que yacen al interior de los individuos” (2004, p. 113).

De los Nuevos Estudios de Literacidad nos interesa abordar dos conceptos que dan cuenta posibles maneras de explicar las dinámicas lectoras en un contexto determinado, a partir de la interacción que ocurre entre miembros de la comunidad y sus acciones, con los distintos modos de textualidad que proporciona la Biblioteca Pública. En el caso concreto de nuestro problema de investigación, se imprimen características específicas, susceptibles a ser analizadas, desde los contextos en los que se desarrollan las prácticas lectoras, hasta las personas que participan, las actividades que desarrollan, las dinámicas que generan y la selección de los materiales que usan para tales fines. De ahí a que el primer concepto, el de ‘evento letrado’ (literacy event), nos dé luces al hacer referencia a episodios o acontecimientos en los cuales se inscribe una práctica letrada, y que son específicos y observables, siendo el texto el elemento central de la interacción.

Acá recordamos que cuando hablamos de texto no sólo nos referimos al escrito, hacemos hincapié al refirmar, como dice Álvarez sobre texto en cualquiera de sus conformaciones: oral, escrito, audiovisual o multimedial (2003); alejándonos un poco de la postura de los autores Barton y Hamilton (2000), al afirmar que “la literacidad es mejor entendida como un conjunto de prácticas sociales; éstas son observables en eventos, los cuales están mediados por textos escritos” (Barton y Hamilton, 2000, p.9). En este concepto se insiste en el papel de lo interactivo y de la participación como ejes de descripción. “Así, un lector aislado, un libro o una sala de biblioteca no conforman un evento de lectura, se precisa la interacción entre participantes, ámbito o contexto físico, artefactos y actividades” (Eloy Martos, 2010, p.5).

Barton y Hamilton distinguen cuatro elementos básicos en los eventos de literacidad: a) los participantes; b) el contexto físico, c) los artefactos y d) las actividades. En todos los casos se distinguen unos elementos tangibles y otros mucho más imperceptibles; a diferencia de los eventos de literacidad, las prácticas en sí no pueden ser enteramente observables, en la práctica lectora siempre juega un papel lo visible y lo invisible, lo explícito y lo implícito, juegan elementos concretos, las circunstancias físicas en los cuales se lleva a cabo la interacción con los textos, pero al mismo tiempo se da de manera

imperceptible al interior de los individuos una puesta en juego de sus valores, actitudes y creencias, compartidas grupalmente a través de las identidades sociales¹⁴ del colectivo. La siguiente tabla, tomada de López, Tinajero & Pérez (2006) muestra las dos dimensiones de este proceso.

Elementos visibles en los eventos de literacidad	Elementos constitutivos (no visibles) de las prácticas de literacidad
Participantes: Las personas que se pueden ver interactuando con los textos escritos.	Los participantes ocultos: otras personas o grupos de personas involucrados en las relaciones sociales de producir, interpretar, circular y regular los textos escritos.
Ambiente/contexto: Las circunstancias físicas inmediatas en las cuales se lleva a cabo la interacción.	El dominio de la práctica dentro del cual el evento se desarrolla y adquiere sentido y propósito social.
Artefactos: Las herramientas materiales y los accesorios involucrados en la interacción (Incluidos los textos).	Todos los otros recursos que se integran a la práctica de la literacidad, incluidos los valores, entendimientos (sobrentendidos), formas de pensar y sentir, habilidades y conocimientos.
Actividades: Las acciones que ejecutan los participantes en el evento de literacidad.	Rutinas y trayectorias estructuradas que facilitan o regulan las acciones, las reglas de adecuación y elegibilidad: quién puede o no puede participar en actividades particulares.

Tabla 1. Elementos básicos de los eventos y las prácticas de literacidad. Fuente: (Hamilton, 2000, p. 17), traducción libre de López, Tinajero & Pérez (2006), en inglés el original.

Esas prácticas inscritas y observables pueden ser unas más dominantes que las otras, más visibles e influyentes, no tanto por valores intrínsecos como por las atribuciones sociales; presuponer, por ejemplo, que las únicas formas de eventos letrados en una Biblioteca sólo se pueden dar con un texto escrito como elemento central, es dejar a un lado otras manifestaciones textuales, en las que las mismas comunidades pueden sentir más identificación o apropiación. Por ejemplo, instituciones como la escuela, las industrias culturales, valorizan determinadas prácticas y excluyen otras, estableciendo jerarquías y una axiología que influye en las decisiones y gustos de los lectores. Para los NEL existen dos tipos de tipologías de práctica social diferenciadas por el contexto de manejo del texto y las relaciones de poder social involucradas en ese uso textual. Las ‘prácticas letradas dominantes’ (dominant literacy practices) que hacen referencias a esas actividades de lectura, escritura u oralidad legitimadas por una institución social como una manera apropiada de usar las textualidades; y las ‘prácticas letradas vernáculas’ (vernacular literacy practices) que aluden a formas que son privadas, “escritas en una lengua no estándar, aprendidas informalmente, autogeneradas, flexibles, cambiantes y, por tanto, no impuestas por una comunidad discursiva” (Aliagas, 2018, p. 6).

¹⁴ La noción de práctica letrada es particularmente relevante para el estudio de las identidades lectoras puesto que “el desarrollo de las prácticas de escritura y lectura tal como se supone en un contexto determinado constituye uno de los factores más relevantes que garantizan el acceso del individuo en esa comunidad” (Aliagas, 2018, p. 6).

En ese sentido y observando las interacciones entre las personas que asisten a los programas de lectura de la Biblioteca de Mapiripán (formas de eventos letrados), en relación con prácticas lectoras tanto dominantes, como vernáculas en los espacios de lectura, pensados no sólo por la bibliotecaria sino por el grupo de LV, vemos como dentro de los procesos observables, la selección de lecturas, la lectura en voz alta, hay también interacciones de otros niveles, que van desde el dialogo que se entreteje entre el texto y la vida de los asistentes, hasta la posibilidad de encontrar o crear nuevos puentes comunicantes entre personas que en otros contextos del pueblo no tendrían contacto alguno. Por eso mismo decidimos plantear, la lectura como una práctica social colectiva.

2.1.3 Lectura en grupo: práctica social colectiva

Los programas de lectura (prácticas lectoras en grupo) fueron, durante nuestras observaciones en la Biblioteca de Mapiripán, los espacios con mayor acogida y con mejor recepción. Acciones muy recurrentes en cierto escenarios, en algunas bibliotecas, como la lectura individual, o el préstamo externo, no son tan comunes, o no tienen el mismo impacto en Mapiripán, como las actividades de lectura grupales que poco a poco han tenido un significado valioso para la comunidad del municipio, que recibe la programación como una de las pocas ofertas culturales que se proponen en el pueblo. Una comunidad usuaria de la biblioteca no se mide solamente por los libros que lee, sino por la serie de prácticas de lectura que hacen, que promueven, los proyectos de lectura que se trazan, “la lectura no es solo un acto individual relacionado con lo literario –a pesar del valor de esta práctica específica–, también tiene usos colectivos e informativos igualmente importantes” (Anwandter, Christian; Bombal, Mónica, 2015, p. 13).

Para Barton y Hamilton (2004) tiene que ver con las maneras como la literacidad, como actividad social, entra a ser parte del entramado cotidiano de la comunidad. “La lectura en grupo enlaza y potencia los saberes y los pone en marcha, pero hace regresar a cada lector a la autorreflexión. Estas lecturas compartidas también tienen la capacidad de recrear un ambiente de cuestionamiento, sobre el contexto de cada persona y sus experiencias de vida, y cada quien con esa experiencia va recreando esta práctica que posiblemente conectará con alguien más” (Martínez, 2017, p.99).

La literacidad, para los autores norteamericanos, se estudia en su uso concreto, es decir que no es un proceso meramente mental, que se delimita únicamente en el texto escrito; para los autores es “ante todo algo que la gente hace; es una actividad localizada en el espacio entre el pensamiento y el texto. (...) Como toda actividad humana, la literacidad es

esencialmente social y se localiza en la interacción interpersonal” (p. 109). La lectura, si se entiende como práctica social, puede ser observada en esos espacios donde la literacidad cumple un papel, las interacciones entre las personas y los programas de lectura responde a que para Barton y Hamilton las prácticas lectoras son “procesos sociales que conectan a las personas entre sí y que incluyen conocimientos compartidos representados en ideologías e identidades sociales” (p. 112, 113).

Las identidades sociales, entre otros rasgos que constituyen el acervo cultural de una comunidad, son las que finalmente condicionan las maneras como las personas se relacionan con sus prácticas lectoras; “la gente es activa en lo que hace y las prácticas letradas tienen un propósito y se insertan en objetivos sociales y prácticas culturales más amplios. Mientras cierta lectura y escritura se realiza como un fin en sí misma, por lo general, la literacidad es un medio para llegar a otro fin” (p. 118). Esos otros fines son definidos por las mismas personas que participan de la actividad; por eso podemos decir que las prácticas lectoras grupales terminan enlazando, conectando a las personas entre sí, vinculadas en un primer momento por los textos, pero luego se establecen relaciones con otro tipo de prácticas, involucrando una interacción dialógica, construida colectivamente. “La literacidad se vuelve un recurso comunitario que se hace efectivo en las relaciones sociales, en vez de convertirse en una propiedad individual” (p.119).

Los grupos de personas que participaban en los programas de lectura en la Biblioteca de Mapiripán, eran tan heterogéneos; distintas edades, afinidades políticas y religiosas, distintos estratos socioeconómicos, que permitía ver como “las prácticas contribuyen a la idea de que la gente participa en distintas comunidades discursivas en diferentes dominios de la vida. Estas comunidades son grupos de personas que se mantienen juntas gracias a su manera característica de hablar, actuar, valorar, interpretar y usar la lengua escrita” (p. 117). Esto concuerda con las teorías recientes que retoman la perspectiva de diversidad y movilidad para analizar la actividad lectora, así como las trayectorias tanto de lectores como de textos, como propone Kell (2011).

Para Kell las prácticas lectoras son cambiantes, se modifican o transforman, sufren de una recontextualización a través de los tiempos; de ahí a que los propósitos que convocan a las personas se repositionan desde diferentes marcos de participación. A esta unidad de análisis de eventos letrados Kell propone el nombre de trayectorias, permitiendo tomar en cuenta la movilidad como una parte que integra las prácticas lectoras, en este caso, de una biblioteca pública. Y no sólo se mueven las prácticas, las textualidades, sino que, las personas también se repositionan constantemente. Esto permite identificar una

diversidad de comunidades lectoras, de textualidades, de usos de la literacidad y no la homogeneidad y estabilidad que en algunos escenarios las prácticas letradas dominantes intentan mostrar.

En esa diversidad de literacidades, las *redes sociales*¹⁵, término propuesto por los norteamericanos Barton y Hamilton con base en las “relaciones sociales locales” que proponen Crow y Allan (1994), determinan el contexto en el que las prácticas lectoras ocurren y se mueven constantemente entre los hogares, las comunidades locales y las instituciones de una esfera pública más amplia, como las escuelas y los lugares de trabajo. Las redes sociales hacen referencia a las maneras como la gente se relaciona en los grupos (Barton & Hamilton, 2004, p. 125); dentro de dichas redes, y en el marco de los eventos letrados, las personas asumen roles específicos y se afirman en distintas identidades a medida que encuentran formas de participación en esas actividades; esto también denota que las redes sociales están atravesadas por relaciones de poder, por lo que no están exentas de presentar desigualdad al estructurar la manera como la gente participa de estos espacios.

La comprensión de las relaciones sociales es así mismo un acto de leer un texto social, “al hacer públicas esas lecturas, los textos sociales vienen a formar parte de un complejo panorama psicológico de acción y conciencia y, por lo general, se representan mediante relatos” (Bruner, 1990). Esos otros relatos, esas lecturas de las relaciones sociales, constituyen herramientas de literacidad que requieren así mismo habilidades específicas de desciframiento, constituyen una caja de herramientas comunitarias (Bruner, 1990), culturales (Swidler, 2001) y lingüísticas (Moll, 1992) de las que todas las personas echan mano para razonar a través de actividades de resolución de problemas (Majors, 2003). Queda claro que no sólo las personas en los eventos letrados, o programas de lectura son convocadas por la lectura de un texto escrito, las necesidades de lectura de otras textualidades aparecen aquí, necesidades de comunicarse con otros, exponer sus puntos de vista, entender y ser entendidos. Todas las personas, en teoría, realizan este tipo de lectura de textos sociales:

“Sin embargo, es posible que las destrezas de literacidad para leer las relaciones sociales integradas en estos textos sean intensificadas para los miembros de culturas poco representadas en lo económico, social y educacional, a los que

¹⁵ “El punto fuerte de la noción de redes sociales radica en que suministra una forma de movernos más allá de un enfoque en el individuo y en los encuentros individuales hacia un enfoque que muestre la manera en que la literacidad enlaza personas y localidades” (Barton y Hamilton, 2004, p. 125).

histórica y simultáneamente se les ha negado el poder social, pero que deben explorar distintas instituciones e interrelacionarse con otros grupos que mantienen y ejercitan ese poder. De ahí que las destrezas se entiendan como algo más allá de la capacidad de leer y escribir. Se trata de la tecnología institucional y cultural de la actividad intelectual (Rogoff, 1995), que se cultiva en contextos culturales y lingüísticos particulares” (Mayors Y, 2008, p.3).

Por esa razón, leer en la Biblioteca Pública adquiere un valor importante, ya que allí sin el margen de la obligatoriedad, se vuelven vitales los momentos de lectura significativa, grata e incluyente, que se generan en esos espacios donde la comunidad se reúne a leer, y se ofrecen las condiciones reales y cotidianas para la formación de comunidades lectoras. Las prácticas lectoras colectivas garantizan el derecho ciudadano a encontrar espacios de participación: “Lo que ocurre cuando un grupo comparte una lectura en voz alta es un episodio especial, una grieta en el día. Se habita un tercer espacio. Un universo hecho de sonoridad, de imágenes, de representación conjunta. Las comunidades se fundan en torno a mitos compartidos, en lugares imaginarios que hemos visitado juntos, que no están aquí y ahora pero que construyen nuestra realidad común. Ese espacio indispensable para el florecimiento de las personas y de los grupos humanos, tiene repercusiones que a veces atraviesan toda una larga vida. Graciela Montes lo llama “la frontera indómita”” (Dufrancatel & Orozco, 2013, p.43).

La lectura se entiende acá como apuesta política de transmisión de una información importante y transformadora para la comunidad. La antropóloga francesa y experta en lectura y escritura, Michèle Petit, en su investigación *El Arte de la Lectura en tiempos de crisis* afirma que “En contextos de crisis, leer tiene más valor porque nos da otro lugar, otro tiempo. Se trata de la apertura de un espacio que permite la ensoñación, el pensamiento, y que da ilación a las experiencias”. Si se observa la lectura como práctica transformadora, los programas de lectura podrían cumplir un papel fundamental en regiones en donde aún se viven situaciones de guerra o de violencia, crisis económicas intensas, éxodos de poblaciones o catástrofes naturales (Petit 2009, p.19).

Cuando esto sucede, los actos de lectura social devienen en actos de lectura solidaria, porque promueven nuestro encuentro con otros, prácticas dialógicas y colaborativas, la formación de comunidades de interpretación, la construcción de identidades personales y colectivas, así como un sentido de pertenencia y oportunidades de participación. (Pérez, 2018, p. 99)

2.2 Biblioteca Pública como un organismo sistémico que agencia la comunidad

La biblioteca como templo de libertades bullentes, de decires muchos y saberes insurrectos. La biblioteca como guarida, la cueva donde se pueden robar los sueños para ser luego repartidos entre los hambrientos también de anhelos.

Alfredo Mires Ortíz, *La dignidad de los pueblos también se escribe leyendo*.

2.2.1 La Biblioteca desde un enfoque sistémico

El acceso a la información es un derecho fundamental de todos los seres humanos y es obligación del Estado facilitar espacios y prácticas que fomenten este derecho. En este marco, la Biblioteca Pública entra a jugar un papel fundamental en la construcción de ciudadanía, contribuyendo a generar oportunidades de educación, información y participación en las decisiones de la sociedad. La Biblioteca Pública es un espacio comunitario y organizado que proporciona acceso a la información en distintos soportes y que está a disposición de toda la comunidad sin distinción o exclusión de ninguna índole.

Para Nora Elena Rendón (1998), la biblioteca pública en su labor de fortalecer las relaciones sociales y responder las necesidades e intereses de la comunidad en la cual trabaja, debe circular la información en beneficio del desarrollo individual y comunitario, brindando oportunidades para que los ciudadanos mejoren su condición de vida. Por lo anterior, es necesario que se articule y trabaje mancomunadamente con otras instituciones educativas, religiosas, gubernamentales, y de salud, entre otras. De esta forma, los estudios de carácter social y cultural de la biblioteca pública están direccionados a la observación del entorno en el cual se desempeña la biblioteca pública y las condiciones socio-económicas y culturales de los miembros de la comunidad; esto con el propósito de implementar servicios de información adecuados y pertinentes para el entorno.

Es por esto que, es necesario entender la biblioteca pública como un dispositivo social que brinda múltiples servicios, en el cual es necesario contar con diversas actividades y programaciones que llenen las expectativas de los usuarios. Para eso, es necesario realizar un diagnóstico de las características geográficas, económicas, psicológicas, sociales y educativas de la comunidad, identificar sus problemas, intereses, expectativas, necesidades reales, estilos de vida, hábitos de lectura y ante todo su actitud frente a la información misma.

Según Rendón, es necesario comprender al usuario bajo dos perspectivas, una interna y otra externa. En la primera, él es un “cliente” que acude a la biblioteca con una intención específica, en la segunda es un ente externo que hace parte del ambiente; es decir, es la comunidad en sí, una organización con necesidades específicas, motivaciones, valores y actitudes que determinan al usuario. “Sin desconocer que el comportamiento, sus necesidades, actitudes, etc. (punto de vista interno) es sólo una parte del problema, realmente el aspecto externo (ambiente) es el que permitirá explicar un comportamiento, una reacción específica y una determinada necesidad.”(Rendón, 1998, p. 4) Sumado a esto, es necesario explorar el papel que desempeña la biblioteca pública como centro cultural de la comunidad, fortaleciendo la identidad, recuperación, conservación y enriquecimiento del patrimonio identitario de su entorno, es por esto que, la efectividad de los servicios se mide por el grado de satisfacción de los usuarios y de acuerdo con la autora, “con el impacto a nivel académico, cultural, recreativo y formativo ya sea de tipo individual o grupal (p. 3).”

Para Didier Álvarez & Ríos (2015) “la biblioteca representa un sistema dinámico y adaptativo que se desempeña dentro de un entorno o ambiente (la sociedad), del cual se diferencia y que la afecta y al cual ella, a su vez, afecta en una dinámica de intercambio de fuerzas estructuralizantes” (p.57), en otras palabras, este organismo no se limita a atender las necesidades e intereses de la comunidad, también determina sus gustos y configura la identidad de sus integrantes, en una relación dialógica y retroactiva. En segundo lugar, ubica a la biblioteca pública como una organización, un tipo de dispositivo social que centra sus objetivos en cumplir determinadas metas.

Este concepto cuestiona la idea de la biblioteca como un escenario trivial, en donde se tejen relaciones previsibles y predecibles entre lectores y libros, de acuerdo con el modelo tradicional, “queda lejos, así, de la discusión de los horizontes de orden social y de fines de integración, de socialización, de experiencia y de uso de poder a los que sirve. Por tanto, recibe pasivamente la asignación de tareas dentro del orden social, con lo que se le instrumentaliza” (p.58). Por el contrario, el enfoque sistémico propuesto por Álvarez, asume a la biblioteca como un dispositivo complejo que se determina por la necesidad y la capacidad de diferenciación propio de la sociedad moderna, que la incentiva a configurar una identidad determinante y a construirse una estructura específica para desarrollar esa identidad y así enfrentar la complejidad del entorno social que la acoge.

En consecuencia, como una organización capaz de socializarse, es decir, de construirse junto con la comunidad de usuarios a los que sirve, mediante procesos dialógicos y de recursividad; de adaptarse con procesos de auto organización y de emergencia a las condiciones cambiantes del medio; y de intervenir en él para ayudar a enfrentar su creciente complejidad (p.58). Lo anterior obliga a la biblioteca pública plantear para sí un panorama crítico de actuación social, unos propósitos institucionales éticos, políticos, estéticos y pedagógicos. De acuerdo con Álvarez, su eje se centra en tres rasgos: el primero, no determinístico, es decir, un proyecto que no mimetice relaciones pasivas y complacientes con el Estado, sino que sea fluctuante y esté dispuesto a renovarse constantemente; el segundo, no homeostático, un dispositivo que no reproduzca y perpetúe modelos de actuación anquilosados que se clonan sin tener en cuenta las condiciones particulares de la comunidad y sus miembros; el último no mecánico, un modelo que renueve y actualice su accionar (p.59).

Teniendo en cuenta el carácter diverso y ecléctico de nuestra sociedad, en la que contradictoriamente se busca el desarrollo de capacidades universales que ignoran los distintos contextos, la biblioteca pública se ve a obligada a responder ¿cómo desarrollar un proyecto que responda a las necesidades e intereses de información y lectura de la comunidad en la que está situada? A modo de respuesta, Álvarez asocia esta institución con un organismo social que se configura en y para la vida, en sus palabras:

“se hace un ámbito diferenciado de expresión de la acción social y de los procesos de integración de los sujetos a la vida social, así como un espacio de relación comunicacional de todas las personas que la constituyen. La biblioteca pública es una unidad de información, es decir, una organización capaz de operar con principios y prácticas propios de la bibliotecología, del campo de las ciencias de la información y de las ciencias sociales” (p.62).

2.2.2 La Biblioteca como Tercer Espacio, desde el Borde y la Trinchera

Como lo hemos mencionado, anteriores veces, la biblioteca ya deja de ser un depósito pasivo de libros, o solamente un puesto de avanzada cultural, para volverse una parte activa y sensible de la comunidad, un agente de cambio. Para Barbara J Ford (2002), bibliotecóloga norteamericana, una de las críticas a la vida contemporánea es que hay un deterioro de la vida comunitaria y un debilitamiento de la vida pública, del espacio público. Esto tiene que ver con pautas de vida y trabajo que las sociedades globalizadas exigen a las personas, que producen aislamiento y alienación social, “en la búsqueda del

sentimiento comunitario, hacen falta espacios públicos de encuentro donde sea posible celebrar actos improvisados y desarrollar la vida pública de la comunidad de manera informal” (p.2). En el caso de ciertas zonas de la Colombia rural, de la que hace parte el municipio de Mapiripán, hay otros factores que ya hemos mencionado, como la violencia, el narcotráfico y el abandono estatal que pueden conducir a las mismas formas de debilitamiento de la vida comunitaria.

Para la autora norteamericana se necesitan de espacios donde se puedan llevar a cabo prácticas y ritos colectivos, lugares que representen pluralismo de actitudes e ideas, convergencias de puntos de vista, aspectos variables de la sociedad, siendo, al mismo tiempo, un símbolo permanente de algo común. A estos espacios la autora los denomina “terceros lugares” y los define como escenarios alternativos ajenos al trabajo y al hogar, donde sus miembros pueden pasar tiempo juntos y donde personas diversas, de distintas condiciones económicas, sociales, culturales, etc., puedan reunirse y conocerse, siendo la *conversación* la actividad que sustenta estos escenarios.

Terceros lugares es una denominación genérica para una gran variedad de espacios públicos que acogen a todo tipo de personas en encuentros periódicos, voluntarios, informales y gratamente esperados, fuera de los ámbitos del hogar y del trabajo. Estos espacios son terrenos neutrales donde la gente puede reunirse, donde pueden ir y venir a su antojo, sin que nadie tenga que hacer el papel de anfitrión, y donde todos se sienten cómodos y a gusto. (p.2)

Autores como Edward Soja (1996) o Homi Bhabha (2004) complementan esta definición, describiendo al “tercer espacio” no como un lugar físico sino como un estado mental que define las maneras como el sujeto se relaciona con los territorios por los que transita a lo largo de su vida. Es así que el espacio mental no está ni en el lugar de origen, o al que emigra, sino en un tercer lugar, mezcla de todos los lugares y sus circunstancias. Este término se le atribuye al sociólogo Ray Oldenburg, en la década de los ochenta quien lo acuña en su libro *The Great Good Place* (1989), para nombrar a un espacio distintivo y complementario al hogar y al trabajo, que diera cuenta de la vida social, donde la comunidad se pudiera, de manera informal, encontrarse e interrelacionarse.

En esta reflexión sobre los espacios, se encuentra la Biblioteca Pública, volviéndose para algunas comunidades, uno de los componentes organizativos más importantes. El sentido de comunidad en las bibliotecas significa que los lectores van allí por una variedad de razones, no sólo a buscar libros. Según Michael Scott “Cada vez más, estos lugares

también están llenando otra necesidad crítica en nuestras comunidades, proporcionando un refugio para aquellos que buscan una conexión comunal en un mundo cada vez más aislado” (Scott, 2012). Autores como Edgardo Civallero (2016, 2017), Alfredo Mires Ortíz (2017), Didier Álvarez (2002, 2015), Barbara J. Ford (2002), Emir José Suaiden (2002), entre otros, se piensan a las bibliotecas como componentes sociales que impulsan la participación ciudadana y fomentan un mayor grado de intervención en los procesos de decisión y solución de los problemas de la comunidad.

La biblioteca se convierte en un recurso poderoso que favorece el compromiso social, estimula la formación permanente al promover acceso igualitario a la información. Sin embargo, el radio de acción puede verse limitado cuando no vemos indicios de apropiación comunitaria de estos espacios (esto lo veremos más adelante), o el personal que impulsa este escenario sesga su manera de accionar o de acompañar procesos comunitarios, así como tampoco se ejecutan políticas públicas que impulsan esta concepción de biblioteca. En ese caso la biblioteca pública debe pensarse como un proyecto político que debe atender la diversidad de necesidades, intereses e iniciativas de la población. En ese sentido la biblioteca debe ser creada desde y con los horizontes informativos y de conocimientos del contexto en el que habita.

La biblioteca pública al vincularse y dar prioridad a una fuente de información/conocimiento (el libro) y a un solo tipo de servicio (la lectura), que depende de la fuente antes indicada, dejó de atender a importantes sectores de la comunidad, los cuales precisaban una información oral o de naturaleza ciudadana que en la mayoría de los casos no se encuentra impresa ni registrada en libros. (Suaiden, 1992, p. 20)

La biblioteca pública pensada desde y para la diversidad, de manera descentralizada, se convierte en un espacio comunitario en el que se almacenan, conservan y difunden los saberes necesarios para las comunidades a la que sirve (Civallero, 2017). Muchas de estas bibliotecas en las que se difunden otras fuentes de información y conocimiento, dando respuesta a la naturaleza de la comunidad a la que acoge, suelen pensarse como espacios muy diferentes a los horizontes de comprensión convencionales que se tienen de las bibliotecas en zonas centrales y sobre todo urbanas. Estas bibliotecas, que transitan "camino al costado del mundo", fuera del radar o de los mapas oficiales, son para Edgardo Civallero lo que él denomina *Bibliotecas de Borde*; refiriéndose a aquellas “bibliotecas olvidadas que operan en áreas a las que ni autoridades ni organismos prestan atención: lejanas zonas rurales o cinturones de pobreza urbanas” (Civallero, 2017, p. 2),

bibliotecas que no están totalmente fuera del sistema, pero nunca están completamente adentro, y que allí desde el borde, desde unas minúsculas acciones significan “un cambio o una diferencia para una persona, o una familia, o incluso una comunidad entera”(p. 2).

Este tipo de bibliotecas comparten el rasgo de que se han adaptado a entornos, comunidades, condiciones difíciles; trabajando con escasos recursos en escenarios altamente vulnerables, problemáticos y estableciendo lazos y alianzas con diversos actores alternativos. Estas bibliotecas, para el autor argentino, han demostrado que consciente o inconscientemente, comprenden el rol que cumplen en su comunidad comprometiéndose y asumiendo no sólo su responsabilidad, sino “las consecuencias de tal decisión, que a veces se traducen en esfuerzos y mucho sacrificio, en derrotas y caídas, y en horas y más horas de trabajo voluntario”. Ese compromiso va en la vía de promover el *encuentro* de personas con otras personas, de personas con y para construir conocimiento; un conocimiento de lo propio, lo local, los saberes, pero también del afuera que es rumiado desde los referentes propios, permitiendo que esa persona, o esa comunidad continúen floreciendo (Civallero, 2016, p. 8); término que usa Civallero para no hablar del desarrollo, progreso o evolución, términos que realzan los aspectos utilitaristas y cuantificadores de los análisis capitalistas.

Esto vuelve a la biblioteca, siguiendo al autor argentino, un espacio codiciado en la pretensión de establecer un control de la producción, distribución y consumo de la información, siendo ésta uno de los bienes más rentables para los poderes de turno (económicos, institucionales, políticos, ideológicos); se convierte en un *territorio en disputa*.

El sistema hegemónico ha pretendido anularla como espacio público (asfixiándola al mermar sus recursos e imponiéndole lógicas de beneficio capitalista en sus políticas, misiones y funciones) y la ha mercantilizado, tergiversando sus objetivos, cosificando sus fondos y desvirtuando sus servicios. Al hacerlo pone en peligro la conexión entre la gente y el conocimiento, con todo lo que ello significa. (p.9)

La respuesta más lógica para Civallero se centra en la resistencia como un acto de autoorganización y desobediencia, traducido en una “íntima y firme intención de no aceptar una realidad determinada sencillamente porque va en contra de los valores y las creencias propias, o porque es manifiestamente injusta, abusiva, arbitraria o ilegal” (p. 10). La *no aceptación* va ligada a la unión de varias personas con la misma posición que entretejen un entramado de “relaciones de ayuda mutua, de apoyos y de alianzas

solidarias”. Este entramado de resistencia pone a la biblioteca en un lugar que el autor denomina *trinchera*, como ese lugar de supervivencia, ese “pequeño rincón en el que los que luchan por una misma causa, los que comparten ideas y labores, los que viajan o pretenden viajar en la misma dirección, se cobijan, se apoyan, discuten estrategias y se organizan” (p. 14).

En esta misma línea, frente a las condiciones de las bibliotecas, encontramos el *agenciamiento*¹⁶ planteado no como la falta de aceptación o el rechazo de la realidad, sino como la capacidad y el ejercicio de acción, la organización, la movilización y la autonomía, a través de las prácticas y acciones que establecen condiciones de transformación desde las mismas posibilidades de la realidad (UPN, CINDE 2013, p. 32). Toro Peña, en su trabajo *Las bibliotecas públicas como instituciones de integración social* (2014), parte del reconocimiento de la categoría de subjetividad colectiva propuesta por Hugo Zemelman, para entender la integración de las personas a la esfera pública, a su participación en la sociedad a través de su agenciamiento a este espacio. De esta manera la biblioteca:

“se puede considerar como agencia que puede operar en los procesos subjetivos de su entorno, en tanto es responsable y tiene la capacidad y los recursos (colecciones, espacios de discusión) para construir cultura política, para contribuir en el fortalecimiento del poder de los grupos sociales locales y para generar perspectivas de lo político desde una visión crítica del contexto mundial y local en la que opera” (Toro Peña, 2014, p. 99).

Sin embargo, para considerar a la biblioteca como una agencia, es necesario ver la capacidad de las personas de organizarse alrededor de este espacio, volviéndolo propio, significativo e importante. Sólo mediante un proceso de apropiación es que la biblioteca pública empieza a tomar realmente un sentido para la comunidad que decide acogerla; apropiación comprendida como “un logro fundamentalmente colectivo, que ocurre sólo cuando los recursos son tomados y utilizados dentro de situaciones sociales particulares” (Rockwell, 2005, p. 30).

2.2.3 La apropiación social de la Biblioteca Pública como práctica de negociación

¹⁶ Sobre este término ahondaremos en nuestra próxima categoría de análisis: Comunidad.

Una biblioteca viva alberga en sus espacios, en sus fronteras indómitas como diría Graciela Montes, una comunidad. Son las comunidades las que forman las bibliotecas, pueden romper las inercias, propiciar cambios o replantearse las rutas que potencien la biblioteca en el corazón de los territorios donde habitan. Sin importar qué tan buena, tan bien dotada sea una biblioteca, o que tan efectivas sean las políticas públicas que la incluyan, “si no existe una comunidad que la acoja, actúe y trabaje por ella, estará condenada a ser utopía” (Dufrancatel Leticia y Orozco Hernández Ruth, 2013, p. 99).

La Biblioteca, como portavoz de esa suerte de entramado, cobra sentido cuando se hace consiente del ejercicio del reencuentro, del diálogo con los saberes de aquí y de allá, el encuentro de los referentes particulares pero visibilizando esas otras maneras, esas alteridades que configuran también los pensamientos locales. El ejercicio de hacer propio el conocimiento en sus diversas manifestaciones, hace parte de hacer propio el espacio social de la Biblioteca; sólo en la acción misma de apropiarse, la Biblioteca se convierte en un espacio significativo en el territorio en el que habita.

Según Neüman (2008) la apropiación social es un proceso por medio del cual comunidades populares, en su mayoría marginales, del sistema económico oficial interactúan con propuestas ajenas de tipo cultural, económica, organizacional y de consumo, “mediante formas de adjudicación de nuevos sentidos, usos y propósitos que actúan como filtros y les permite mantener su propio horizonte de comprensión del mundo” (p.14), que se filtran a través de un código propio “que parte de un horizonte hermenéutico “otro” y en un contexto de resistencia” (p.27) y negociación. Ésta implica asimilación, pero también recepción activa y transformadora de un código distinto en el tránsito de volverse propio.

Para la autora venezolana encontramos cuatro condiciones que caracterizan a la apropiación social: a.) Es inalienable: es decir que el acto de apropiarse es autónomo, no se concede previamente; b.) Es ajena: no se apropia de lo propio, lo otro, las prácticas culturales y organizativas (comúnmente dominantes) que vienen de afuera; c.) Desde la relación: como “base del mundo de comprensión “otro” desde donde se practica” (p.20), sólo ahí se construye una identidad relacional entre personas en correspondencia con las prácticas apropiables; y finalmente, d.) Es heterotópica: entendida ésta como una especie de filtro, lo apropiado ha pasado por un proceso de re-codificación, ya que interviene horizontes distintos de comprensión que resignifican los códigos culturales.

Para Neüman, desde otros lugares distintos al pensamiento dominante occidental, desde la otredad, las personas construyen códigos de resignificación “en el marco de sus relaciones con su entorno próximo de mundo de vida” (p.22); lo que les permite finalmente negociar, tomar elementos de culturas ajenas para aplicar nuevos significados, localizados, pensados así mismo para fines y proyectos propios. “Deconstruyendo la práctica de lo real moderno para apropiarse no tanto de los objetos si no del sentido de los objetos. Esa es la apropiación como práctica de negociación con la modernidad” (Íbid). Los grupos sociales, desde la propuesta de la autora, resisten pero negocian con el mundo de vida dominante, desde horizontes propios de comprensión a través de la apropiación social, adjudicando una gramática relacional de recodificación construida colectivamente, concediendo nuevos sentidos a eso que es ajeno.

En el caso de la Biblioteca Pública y leyendo a Ruth Helena Vallejo (2018), encontramos que la apropiación social puede darse de varias formas. Una puede darse frente al acceso al conocimiento; es decir, las relaciones entre ciencia, tecnología y democracia, pero también “la capacidad que tienen los ciudadanos para ejercer derechos y deberes frente a prácticas y conocimientos que afectan sus vidas y el orden social (Jasanoff, 1987; Sclove, 1995)” (Vallejo citando a Maldonado, 2018 p. 117). Otra forma de apropiación, y la que más nos interesa, es ver a la Biblioteca Pública como un espacio significativo, colectivo, de encuentros, de integración y cohesión social. Cuando se percibe el espacio público de esa manera, “transmite símbolos que son compartidos y contribuyen a diferenciar los usos que se hace del lugar para crear un arraigo con él. Cuando los lugares públicos no propician el encuentro de las personas y no logran adquirir significado, en muchos casos se tornan cambiantes y efímeros, se vuelven independientes del tiempo y, muchas veces, rutinarios” (p.117). De esta manera espacios públicos como la biblioteca sólo adquieren valor cuando las comunidades las convierten en parte de ellas.

2.3 Comunidad, cultura y participación

2.3.1 Desarrollo Comunitario desde la cultura

Como decíamos en el anterior apartado, en el caso del rol que desempeña la Biblioteca Pública, es la misma comunidad que define desde sus *gramáticas de realidad*, como diría de Sousa, cómo le aporta a su concepción de desarrollo, la biblioteca desde su acepción abstracta debe pasar por una dinámica de apropiación para que realmente cobre el valor y el sentido que tiene como espacio vital. Sólo de esta manera esos espacios de prácticas lectoras diversas posibilitan una plataforma política de formación de pensamiento crítico,

de encuentro con el otro, la construcción de una visión de mundo, que desde las lógicas comunitarias promueven formas participativas de desarrollo.

Es por esto que, se invita a reflexionar en torno a la noción de desarrollo de manera descentrada en su imaginario discursivo como único y oficial descriptor social, es decir que, sea capaz de describirse desde otras realidades, desde otras cosmovisiones, posibilidades concretas de otros imaginarios discursivos. En esta instancia, se coincide con Goulet (1999) citado por Arizaldo Carvajal, al afirmar “que se necesita un concepto de desarrollo totalmente diferente, que se derive del interior de los diversos sistemas de valores que abrigan las comunidades vivas. Desde el corazón de estos valores, de estas redes de significados, de lealtades y de modelos de vida, es como deben definirse los fines propios del desarrollo y los medios más adecuados para conseguirlos” (2009. p. 19).

En ese sentido partimos de la premisa de que las nuevas realidades de cómo nombramos y conceptualizamos pasan por replantearse, en términos teóricos-prácticos, conceptos tradicionales como comunidad y desarrollo comunitario “y por reinventar el sistema de relaciones que deben existir entre estos y la cultura, la identidad y el patrimonio como factores esenciales dinamizadores de un cambio de visión sobre la noción de desarrollo” (Terry, 2011, p. 2). Esa reinvención permite valorar a la cultura, no como un eje de desarrollo más sino como un “eje de referencia que vertebra, da unidad y dinamismo al resto de las dimensiones, lo que significa que no puede existir un desarrollo que satisfaga las necesidades cada vez más crecientes de los miembros de la comunidad si este no utiliza la cultura como base para la consolidación de los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (p.2). La cultura pensada desde la vida en sociedad nace naturalmente como resultado de los procesos relacionales, configurándose como un referente simbólico que da sentido a la vida y a las acciones colectivas.

Por esta razón, en esa búsqueda bibliográfica y conceptual que diera cuenta de cómo la cultura, alrededor de las prácticas potenciadas por la comunidad desde la Biblioteca pueden generar soluciones a problemáticas comunes desde acciones colectivas culturales, intentamos encontrar convergencias que comprendieran la constitución de lo Social y lo Humano como dimensiones de un mismo proceso histórico con expresiones de lo individual y lo colectivo, mediante la construcción de proyectos que afecten sus prácticas de modo constructivo. La Lectura como práctica sociocultural y el rol social de la Biblioteca Pública pretenden reconocer lo singular y lo social en la dinámica de una comunidad concreta en aras de transformarse desde un ejercicio real como la lectura.

Así encontramos en el campo del desarrollo comunitario, el concepto de Desarrollo Cultural Comunitario (DCC) que al igual que el campo en el que es abordado, plantea el trabajo con las personas que viven en una comunidad para promover una transformación social¹⁷. Encontramos que en este concepto se acentúa la cultura¹⁸ como un eje transversal en los procesos de crecimiento comunitario reconociendo a los miembros de la comunidad “la capacidad de ser sujeto y protagonista de las acciones que se van a desarrollar en su espacio, y que comparten el objetivo de mejorar sus condiciones de vida, tanto de forma individual como colectivamente” (Moreno, 2013, p. 3).

El DCC es reciente en el contexto latinoamericano, para la autora Ascensión Moreno se encuentra un antecedente en la Animación Sociocultural, que hace énfasis en la dimensión educativa y relacional, y en el Trabajo Comunitario que acentúa la promoción de la autogestión de la comunidad. A principios del siglo XXI empieza a extenderse la denominación DCC, herencia de la tradición australiana (Community Cultural Development CCD) que genera este concepto para “describir la filosofía, las prácticas, las intenciones y los resultados de la comunidad basados en las prácticas culturales y artísticas. Es a través de las cosas que hacemos juntos como grupos y comunidades adquieren un sentido de identidad colectiva, un sentido de lugar y un sentido de pertenencia”. (Moreno, 2001, p.5)

La creatividad juega un papel fundamente en el DCC, ya que aporta una mirada alternativa y crítica sobre la realidad colectiva, contribuyendo a la búsqueda a esas otras maneras recursivas de transformación social. Desde la creatividad se pueden repensar el lugar desde donde se enuncia y se piensa, resignificando, como dice Moreno, tanto la propia identidad como la dimensión colectiva. “El desarrollo, el cambio y la transformación se hacen posibles a partir del reconocimiento del lugar de cada uno, del contexto primero y

¹⁷ “Entendemos por transformación social la eliminación de los mecanismos que provocan marginación y exclusión social de las personas que viven en un territorio, promoviendo la inclusión y el desarrollo individual, grupal y comunitario. Por lo tanto estamos hablando de dos elementos fundamentales: las personas y el territorio” (Moreno, 2013, p. 3).

¹⁸ Compartimos la concepción de la UNESCO, que adopta la postura de Tylor (1872): el conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad o hábito adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad. (Tylor, 1977, p. 29). “Para el desarrollo comunitario el trabajo a partir de la cultura es fundamental. La UNESCO, en 1982, declaró: La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden”.

de la proyección creativa hacia el futuro de otra forma, donde la calidad de vida de los miembros de esa comunidad sea mejor y por lo tanto, mejore la situación del territorio en su conjunto. La creatividad constituye una importante herramienta para la transformación social, ya que permite reformular de manera crítica los significados propios y compartidos, reconstruyendo significados alternativos” (Moreno, 2013, p. 10).

Las prácticas culturales son entonces el elemento clave del DCC entendiendo a la cultura en su acepción amplia y situada, posibilitando el enriquecimiento personal y colectivo de los participantes, permitiendo un intercambio a diversos niveles de conocimientos y saberes entre sujetos que pueden ser de procedencias distintas, edades diversas, creencias y características diferentes, pero que se encuentran en una iniciativa cultural que los reúne y que tiene

“un impacto directo sobre la cohesión social, reforzando las identidades colectivas, los valores compartidos y promoviendo la inclusión social. Por otra parte, la actividad cultural revaloriza las clases no productivas y da sentido a la vida de muchas personas que de no ser por ellas, quedarían excluidas socialmente, con todos los problemas que ello genera (aislamiento social, deficiente calidad de vida, problemas de salud psíquica y física, mayor dependencia, etc.). La participación en estos proyectos desarrolla competencias sociales, comunicativas y relacionales” (Moreno, 2013, p. 9).

El concepto de cultura ha promovido en sus prácticas concretas diversas formas de desigualdad social. Para Maslow (1982) citado por la autora española Moreno, y su teoría de las necesidades humanas, se plantea como éstas tienen un orden jerárquico que parten de lo básico, la satisfacción de las necesidades primarias a necesidades de otro orden. Por esta razón, cuando se vive en una situación de graves carencias básicas, la satisfacción de éstas se vuelve la principal y única actividad central; sólo cuando esas insuficiencias queden cubiertas podría dedicarse tiempo y disposición a desarrollar otros aspectos de la vida social, “más elevados” como diría el autor. El grupo de necesidades que sigue tienen que ver con las relaciones afectivas y el reconocimiento. El sentido de pertenencia, de reconocimiento y aceptación es una necesidad humana entendida desde el sujeto social; en esa instancia estamos hablando de cultura,

“porque cada uno de nosotros está inmerso en un mundo de significados que explica nuestro entorno, lo que ocurre, quienes somos, y quienes son los demás. Y ese mundo de sentidos entra en relación con el de otros, que pueden englobarnos

o excluirmos. Frecuentemente se han utilizado expresiones como “falta de cultura” para referirse a comportamientos no aceptados por determinadas sociedades o para expresar la falta de formación académica de las personas. Pero la cultura es otra cosa. Estamos hablando de construcción de significado, de sentimientos de pertenencia a un grupo, de reconocimiento de la diferencia desde el diálogo intercultural e intergeneracional, de relaciones entre los miembros de un grupo, del establecimiento de lazos afectivos, de comprensión del mundo simbólico de “el otro” y su subjetividad”. (Moreno, 2013, p.10)

Por esta razón es necesario descentrar ese imaginario de la cultura como un bien de consumo, sesgado y propinado por y para un tipo de grupo social que valora solo un tipo de producciones exclusivas, entendemos cultura como lo dice Moreno “la forma en la que comprendemos el mundo y todo aquello que producimos”. Y en ese sentido, retomando a la Convención de la UNESCO de 2003, el Patrimonio Cultural Inmaterial se manifiesta en “las tradiciones y expresiones orales, incluidos el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial; las artes del espectáculo (como la música tradicional, la danza y el teatro); los objetos, artefactos y espacios culturales; los usos sociales, rituales y actos festivos; y los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo”.

De ahí a que la cultura sea dinámica, se revitalice constantemente, se transmita de generación en generación, de forma oral, por tradiciones locales, o de manera escrita. La cultura son saberes compilados, forman parte vital del corazón de un pueblo, son recreados contantemente por las comunidades en función de su entorno, y por ser transmisible no está fija, siempre cambiante, evoluciona según los cambios sociales, siempre en interacción con la historia y la naturaleza. Así mismo son las prácticas culturales, y en particular las prácticas lectoras de una biblioteca, dinámicas, cambiantes, potencializadoras de lo oral y lo escrito, sujetas a su devenir social y cultural; “promueve el respeto hacia la diversidad cultural y las manifestaciones humanas distintas a la propia, fomentando el desarrollo y la cohesión social” (Moreno, 2013, p.9).

Considerar a la cultura como sistema completo, sometido a intereses estratégicos y políticos ha incidido en un cambio de percepción que ha dado paso a otras lecturas del desarrollo. Esto se ha visto favorecido por la consolidación de los derechos culturales como parte relevante de los Derechos Humanos, convirtiéndolo en un punto integrante de las políticas de desarrollo, considerándolo como “cuarto pilar” del desarrollo (Hawkes, 2001, Citado por Caride, 2004, p. 2). En esta transición histórica, como ha señalado Hall

(1997), la cultura ha ido ganando importancia en las prácticas sociales cotidianas constituyendo un medio vital de creación, producción, divulgación y actuación humana.

En esa legitimación de las culturas desde su pluralidad, se reconoce también su carácter diferencial y diferenciador que pone en la discusión los temas de concebir el desarrollo desde la diversidad; esta lectura histórica obliga “a situarse en una lectura integral e integradora del quehacer cultural, en la que, frente a una perspectiva estática y fragmentada de culturas que comienzan y terminan en sí mismas, se imponga la idea de un mestizaje en el que confluyan culturas que hacen de su heterogeneidad interna y externa un valor orientado a la multi-inter-culturalidad” (Caride, 2004, p. 4).

En ese sentido, desde las prácticas culturales se promueve la iniciativa, auto organización, la participación y acción autónoma de las personas en los grupos y comunidades de las que hacen parte; y el desarrollo comunitario, en una correlación con estas prácticas, posibilita “un desarrollo humano que habilite los dispositivos endógenos del territorio y de las comunidades locales, valorice de forma integrada y sustentable los recursos existentes, y afirme la implicación de cada persona como sujeto y agente de sus propios procesos de transformación social en su entorno inmediato, aunque sin dejar de tener en cuenta el hecho de que vivimos en una sociedad cada vez más interdependiente y globalizada” (Caride, 2004, p. 4).

2.3.2 Comunidad y Vínculos Emergentes

Ernesto y yo somos hermanos. No nos une la sangre, sino una identidad
común, una fraternidad por las ideas, la ilusión, el mundo y la gente.
José Saramago en el homenaje a Ernesto Sábato

Para el profesor Alfonso Torres (2002) el concepto de comunidad es ambiguo, para algunos teóricos está asociado a un territorio idealizado en donde se privilegian las relaciones sociales y para otros, despierta sospecha y desconfianza al ver en ella un escenario anacrónico y con tendencias al autoritarismo y la privación de libertades (p.42). A pesar de sus diferencias, estas interpretaciones asocian lo comunitario con lo ancestral, rural y popular homogenizando y esencializando esta red de relacionamiento. Pese a esto, a finales del siglo XX distintos autores Tönnies (1990), Maffesoli (1990) identificaron organizaciones, movimientos sociales y grupos que reivindicaron el valor de las relaciones y vínculos comunitarios en medio de sociedades modernas globalizadas (Hiernaux citado por Torres) “a menudo muchas experiencias organizativas populares y movimientos

sociales se reconocen como “comunitarios”, en contraposición y resistencia a otras formas de acción y asociación subordinadas a la lógica del poder o del mercado.”(p.43)

A partir de esto, Torres se pregunta si es posible explorar el concepto de comunidad como categoría analítica en la actualidad y superar así los imaginarios románticos o pesimistas que se han construido en torno a ésta. A modo de respuesta, el autor asegura que es necesario explorar qué se ha entendido por comunidad e investigar críticamente el papel que ha desempeñado en la modernidad capitalista. Para empezar, revisa la categoría en la tradición sociológica y asegura que distintos autores como Nisbet (1996), Marx, Tönies (1990) coinciden en señalar que la expansión del paradigma moderno desarticula los vínculos comunitarios e impone el utilizarismo en las relaciones sociales. Por su parte, para los sociólogos de Chicago, lo comunitario se podía constituir en las relaciones territoriales, culturales y sociales de los barrios y los vecindarios populares, en contraposición con Wirth (1938) y Sennet (1978) quienes planteaban que en las ciudades únicamente se privilegiaban las relaciones frías, impersonales y calculadoras. Pese a las discusiones, prevaleció la idea de que el avance de la modernidad y el capitalismo atomizarían las relaciones sociales fortaleciendo la individualidad y la masificación (p.43).

Ahora bien, el planteamiento del autor es que el suicidio de la razón, las consecuencias de la globalización en los países periféricos, la tercerización y privatización del Estado, el incremento de las desigualdades, la competitividad individual, entre otras consecuencias de la modernidad capitalista, producen paradójicamente la emergencia de modos de vida, vínculos, redes y proyectos sociales que cuestionan la lógica individualista y competitiva actual. Estos procesos no están completamente dominados por la globalización capitalista y asociados con “la recomposición de los tejidos sociales, la emergencia de nuevas sociabilidades, asociaciones y movimientos sociales, así como de nuevos modos de entender lo público y la democracia, están reivindicando lo comunitario” (p.45). Para Torres, reconocer y potencializar estas dinámicas posibilita la conformación de modelos alternativos y resistentes a las lógicas capitalistas.

Es así que la comunidad no sólo la constituye una población asentada en un territorio o poseedora de rasgos comunes, “ni puede entenderse como la sumatoria o confluencia de individuos, ni como la existencia de propiedades, atributos o intereses comunes” (Torres, 2013, p.204); ésta se entiende aquí no como un ente fijo, estático, dado por una forma y estructura, sino como señala Montero (2007), un ente dinámico, “que es porque está siempre en el proceso de ser, así como ocurre con las personas que la integran”.

Compartimos la idea de Torres (2013) que una práctica o política comunitaria, incentiva vínculos; promueve subjetividades; proceso de creación y fortalecimiento permanente del tejido social y sobre todo, capacidades de agencia de sujetos personales y colectivos sociales unidos entre sí en torno a diferentes factores y circunstancias” (p.303) las comunidades no se supondría como dadas, sino que estarían en permanente nacimiento y formación se va construyendo en ese proceso” (Carvajal, 2009. p. 10). En esa misma línea Torres (2013) llama la atención al mencionar esas expresiones emergentes de acción colectiva que no son agenciadas por comunidades de vida anteriormente constituidas, sino que a través de unas apuestas en común constituyen vínculos, valores y visiones comunitarias (p.197):

Son estas experiencias y relaciones cotidianas en torno a un mismo espacio, institución social o actividad, las que conforman los tejidos sociales en torno a los cuales se generan las identidades comunitarias de primer tipo; desde ellos se producen y reproducen los sistemas culturales y los saberes que dan sentido y racionalidad a las experiencias de sus actores, los cuales se diluyen, se fortalecen y se hibridan con otros sistemas simbólicos provenientes de otros sectores (Torres, 2002, p.9).

Siguiendo estos planteamientos vemos como en medio de una sociedad desarticulada y debilitada por los conflictos sociales, culturales y políticos mencionados anteriormente, un grupo de lectores se reúne voluntariamente en la biblioteca municipal con el propósito de discutir y organizar actividades que responden a las necesidades e intereses de la comunidad mapiripense. Los vínculos comunitarios emergentes fortalecen las redes de solidaridad, el encuentro significativo y la recomposición del tejido social comunitario. De acuerdo con Torres, estas dinámicas que representan intereses y valores compartidos intencionalmente (económicos, culturales, políticos, religiosos) promueven sentido de pertenencia e identidad especialmente en entornos de condición de adversidad económica y social (p.43). Según el autor colombiano, en ocasiones las catástrofes o tragedias colectivas, incentivan vínculos sociales y apoyo mutuo entre los afectados sobrepasando incluso las diferencias sociales y culturales previas al acontecimiento. En nuestro caso, los contrastes políticos, etarios, económicos, sociales y culturales de los lectores voluntarios contrario a desarticular el grupo, enriquece las discusiones y posibilitan nuevas formas de entender la realidad.

Una manera para describir experiencias de reagrupación comunitaria intencional en la actualidad tiene lugar en la formación de “redes”, expresión de Joaquín Brunner, para

denotar esas “comunidades sueltamente definidas de individuos y grupos autónomos que operan en torno a bases de identificación más o menos abstractas” (p.12). Estas redes así mismo pueden convertirse en “comunidades críticas”, proceso en el que se reflexiona alrededor de las mismas dificultades e implicaciones de construir vínculos solidarios, “por medio de la reflexión deliberadora y la autoreflexión, algunas de las formas en que la cultura vigente opera en su intento por limitar la formación y el mantenimiento de comunidades” (ibídem).

Estas redes, entretejidas por actores colectivos autónomos, inciden en la dinámica social del grupo a través de experiencias acordadas y compartidas, de una voluntad colectiva que, como reflexiona Zemelman (1995), permite construir colectivamente un horizonte histórico, unas realidades con una direccionalidad consciente. Esa identidad colectiva que suscitan estas redes de relacionamiento, no sólo es susceptible a ser analizada desde un ámbito racional, las experiencias compartidas generan así mismo vínculos afectivos y referentes simbólicos que potencian un espacio de reconocimiento común.

2.3.3 Sentido Comunitario y participación social

Este sentido comunitario es un sentimiento compartido “dentro de la cual el participante no necesita ya nada más, porque contiene, además de cobijo y sustento, normas, modos de pensar, de sentir, percibir, expresar, experimentar, saber, soñar, creer, sufrir y morir”

(Fernández citado por Torres, 2013, 205).

De acuerdo con Isidro Maya, el sentido de una comunidad está centrado en la proximidad, en el relacionamiento de sus miembros y en el apego a un lugar en específico (2001, p.74). Ser parte de una comunidad implica reconocer que desempeña un papel en una estructura amplia, estable y fiable; ser consciente de la interdependencia entre los miembros; tener en cuenta las necesidades e intereses de los demás (p.73). Además de esto, el sentido de comunidad gira en torno a la interacción social entre los miembros de un colectivo, y se fortalece con la percepción de arraigo territorial y una sensación general de mutualidad e interdependencia (Sánchez Vidal, 2001, citado por Maya, 78). Montero (2004, p.100) define la comunidad como “un grupo en constante transformación y evolución, que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencia social”.

Maya visita a McMillan & Chavis (1986) para indicar cuatro componentes específicos que permiten comprender el sentido de la comunidad: a) pertenencia: tener consciencia de haber invertido parte de sí mismo en la comunidad, y de pertenecer a ella; b) influencia: tener en cuenta el poder que los miembros ejercen sobre el colectivo; c) integración y satisfacción de las necesidades de cada uno de sus integrantes; y c) por último, una conexión emocional compartida.

La relación entre Biblioteca Pública con la comunidad se puede definir entonces desde los niveles de identidad social y sentido comunitario que se entretajan con ella; y estos los podemos hacer palpables con las dinámicas cotidianas que dan cuenta los bibliotecarios sobre el espacio; qué actividades se hacen, qué servicios tienen acogida, la afluencia de usuarios, los niveles de préstamos externo, los libros que se leen, según sus temáticas y necesidades, etc.; la cotidianidad de una biblioteca reflejaría en este caso los niveles de apropiación y la creación de un *entramado comunitario*. Este último concepto, propuesto recientemente por Raquel Gutiérrez Aguilar, invita a pensarse la comunidad como un entretelado múltiple que pauta desde lógicas alternativas al capitalismo, desde la reciprocidad, el respeto, la colaboración. Tales entramados comunitarios [...] se encuentran en el mundo bajo diversos formatos y diseños [...] son las diversas y enormemente variadas configuraciones colectivas humanas, unas de larga data, otras más jóvenes, que dan sentido y ‘amueblan’ lo que en la filosofía clásica se ha designado como ‘espacio socialnatural’ (Gutiérrez, 2012, p. 3).

La Biblioteca Pública se convierte en el espacio donde se posibilita la materialización simbólica de un entramado comunitario, que mediante la participación activa en los procesos de fortalecimiento del mismo, se jalonan formas de vinculación comunitaria, ese sentido inmanente o vínculo “espiritual” (Torres, 2013, p. 204) que se enfoca en un sentimiento compartido, en un nosotros que comparte un anhelo e interés específico. Desde las acciones cotidianas pero posibilitadoras de la reunión, el diálogo, la lectura colectiva, el aprovechamiento del tiempo libre, el entretenimiento y el acceso a la información podremos entrever prácticas diversas de crecimiento colectivo y la creación de un vínculo auténtico, un tejido que según Tönnies (1990) se sostiene por motivaciones y lazos emocionales que garantizan la primacía de lo colectivo sobre lo individual.

La biblioteca en el corazón de esa comunidad usuaria, potencial, que accede a ésta, sólo llega a ser un lugar significativo en la medida que da sentido y cohesión comunitaria a ese ethos convival que menciona Torres, que casi siempre busca “territorializarse”, en el sentido de construir o asentarse en “lugares” permanentes o transitorios” (...). Asumir

este “halo convivial” como condición principal de la existencia de las comunidades y vínculos comunitarios, permite confirmar que estos no necesariamente implican identidades, creencias y pensamientos homogéneos”. El espacio simbólico de la Biblioteca permite la creación y recreación de la intersubjetividad entre sus miembros que la acogen, y así la comunidad se entiende, como lo ha definido Torres, como esa convivencia plural y diversa de sujetos singulares que generan identificaciones de manera colectiva, en este caso desde las prácticas lectoras que potencian formas de participación, “La comunidad no es una subjetividad resultado de la suma de unas subjetividades individuales previamente constituidas, sino una inter-subjetividad que se gesta a partir del ser-con otros”.

Varios autores (Flores y Javiedes, 2000; Maya, 2004; McMillan, Florin, Stevenson, Kerman y Mitchell, 1995; Sánchez Vidal, 2001; Zimmerman, 2000) afirman que el sentido de comunidad favorece la participación social; desde la Psicología Comunitaria se ha confirmado que la participación puede ser un puente para involucrar a las comunidades y llevar a cabo diversas injerencias, aportando a procesos de empoderamiento comunitario y al sentido de comunidad. “Es decir, el compartir un sistema de referencia común hace que se perciba un vínculo entre la conducta participativa y la resolución de conflictos comunitarios” (Vallejo, Moreno & Ríos, 2017, p.2). El sentido de comunidad favorece la identificación de las personas con el espacio donde se desarrollan, con las personas que habitan el espacio, influenciando diferentes conductas de participación conscientes para resolver diversos problemas, dando como resultado un sentido de pertenencia que potencia formas de interacción más colaborativas.

Moreno, Ríos y Vallejo (2013) a propósito de la conducta participativa y su relación con la comunidad señalan dos tipos de participación, la comunitaria y la sociopolítica. La primera hace referencia a prácticas cotidianas, dinámicas y conductas habituales producidas a nivel informal cuya finalidad no apunta directamente a la apuesta por un cambio social, en este nivel participativo se incluyen actividades de tipo cultural o de ocio que llevan a cabo grupos de comunidades locales. La de clase sociopolítica identifica todas las iniciativas participativas de carácter formal que se circunscriben a un objetivo de cambio social a diferentes escalas; éstas van desde las estructuras clásicas de participación hasta otras generadas por la ciudadanía ejerciendo una práctica comprometida de activismo como movilizaciones y movimientos sociales.

La participación comunitaria, desde Montero (2004) se entiende como una experiencia y aprendizaje significativo para los sujetos que la vivencian, un proceso dialéctico de

enseñanza y aprendizaje, en el que la persona que participa aporta y recibe intercambio y construcción de conocimientos en una constante reposición; así mismo es un proceso social que involucra diferentes grupos y agentes de la comunidad que participan en la toma de decisiones al identificar conjuntamente un problema, necesidad, interés o intenciones compartidas. De esta manera se distinguen tres perspectivas de este tipo de participación: la comunicacional que hace referencia a ese proceso dialéctico anteriormente mencionado, en el que el individuo puede ser informado y escuchado a la vez que puede informar y escuchar; la segunda refiere a la de compartir beneficios materiales y responsabilidades entre los miembros de la comunidad; y la tercera ve la participación comunitaria como un fenómeno social e históricamente situado.

Bajo esa última perspectiva, Montenegro (2004) interpreta la participación comunitaria desde un ámbito asociativo “pues suele desarrollarse por parte de grupos organizados, formales o informales, que siguen vías institucionalizadas o instituyentes” (Ayma, 2018, p. 8). Ese proceso resulta ser continuo e inclusivo, debido a que los miembros de la comunidad se forman y forman a otros en destrezas asociadas con la experiencia participativa sin distinción de género o edad (Sánchez, 2000); y, por otro lado, es un proceso educativo no formal que sucede desde el acto voluntario de relacionarse con los otros, la manifestación de los roles que desempeña cada agente en la toma de decisiones, la formación constante del grupo y la valoración que cada miembro le atribuye al espacio participativo (Montero, 2004; Montenegro, 2004)

2.3.4 Agenciamiento

Lo nuevo siempre se da en oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas y de su probabilidad, que para todos los fines prácticos y cotidianos son certeza; por lo tanto, lo nuevo siempre aparece en forma de milagro. Hanna Arendt

La re-construcción de conceptos como desarrollo comunitario desde la cultura, comunidad y vínculos emergentes, sentido comunitario y participación social, se resignifican con el concepto de agenciamiento y, de modo particular, desde sus vínculos con la biblioteca como un lugar de encuentro. Bajo estas premisas, en seguida estableceremos estas relaciones.

Al rastrear este concepto encontramos acercamientos de Hanna Arendt (1998), Amartya Sen (2004), Martha Nussbaum (2007), Doris Sommers (2004). De igual manera,

encontramos posturas de filósofos como Foucault, Deleuze, Guatari quienes asocian este concepto con dispositivos, poder o deseo, advertimos que, dada la naturaleza de este proyecto, no tomamos estos referentes.

Desde hace más de cuatro décadas algunas bibliotecas públicas en Colombia, vienen experimentando procesos de agenciamiento en las comunidades que han sufrido de modo directo o indirecto las distintas formas de violencia, todo indica que este es su lugar de emergencia. Conflictos diversos como los enfrentamientos armados, procesos de reasentamiento por minería u otras violencias, han hecho que grupos indígenas, comunidades afro o comunidades urbanas y rurales, se agrupen y encuentren opciones intersubjetivas alrededor de la música, la pintura u otras expresiones artísticas o culturales mediante las cuales han podido hacerle resistencia o mitigar el daño provocado por los conflictos. Entre la diversidad de agenciamientos de este tipo, se ha identificado experiencias asociadas a los procesos de lectura y sus convergencias con bibliotecas. Se recurre al concepto de agenciamiento cultural.

De acuerdo con el diccionario etimológico, la palabra agencia viene del latín *agentia* “cualidad del que hace”, sus componentes léxicos son *agere* (mover, hacer, actuar) más el sufijo *ia* (cualidad). Este concepto coincide con el de Javier Iguíñiz (2009) para quien el agenciamiento representa una capacidad que posibilita el cambio y la transformación individual o colectiva. Para desarrollar esta capacidad es necesario que el Estado multiplique las oportunidades y enriquezca los espacios de participación, pues el agenciamiento solo es posible cuando los ciudadanos efectúan su vocación (identitaria, laboral, social, cultural). Este planteamiento está basado en la expansión de capacidades de Martha Nussbaum, en donde se asegura que la ausencia de libertad y la imposibilidad de decisión de los ciudadanos provocan el subdesarrollo y la pobreza.

Fidel Turbino acude a Amartya Sen para diferenciar la libertad de bienestar y libertad de agencia, pues una persona agente no se concentra únicamente en obtener su propio bienestar, también se propone metas sociales para mejorar las condiciones de su país, región o comunidad, “puede incluso generarle persecución política con todos los males que ello le acarrea” (pág.5). Para Hanna Arendt, la acción posibilita insertarse en el mundo y desempeñar un papel en él, “y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física” (p. 201). Esta acción no está mediada por la necesidad, tampoco por el impulso de un grupo o la compañía de alguien más, “su impulso surge del comienzo, que se adentró en el mundo cuando nacimos y al que respondemos comenzando algo nuevo por nuestra propia

iniciativa. Actuar, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar” (p.202)

Sin embargo, el hacer tiene que estar ligado al discurso, pues para saber quién es, el ser humano tiene que preguntar por sus palabras y sus actos, la ausencia de un discurso incentivaría que el hacer perdiera su carácter revelador. “Ninguna otra realización humana requiere el discurso en la misma medida que la acción. En todas las demás, el discurso desempeña un papel subordinado, como medio de comunicación o simple acompañamiento de algo que también pudo realizarse en silencio” (p. 203). Por medio de la acción y el discurso, los seres humanos manifiestan quiénes son, demuestran su identidad y aparecen en el mundo humano. Esta cualidad reveladora del discurso y de la acción pasa a primer plano cuando las personas están con otras, la acción se revela en tanto emerge en un escenario público.

De acuerdo con Turbino, esta acción se desarrolla en un contexto específico, dentro de los límites establecidos, la estructura del mundo condiciona pero no establece nuestra forma de ser. La libertad de agencia es la posibilidad, desde la intersubjetividad, de realizar acciones y desarrollar procesos, para innovar en contra de lo establecido, a raíz de la discusión desde el discurso-palabra y la práctica de lo instituido.

Esta intersubjetividad la pensamos en términos de la agencia o del nivel de interacción sociocultural, imbricándolo en un plano más amplio, sistémico; es decir, considerando el sistema social en términos de Giddens o el sistema cultural, en términos de Archer. El sistema, para Giddens, es ese espacio societal dinámico que se genera y se reproduce a lo largo del tiempo propiciado por las estructuras que orientan la conducta de los agentes humanos; el autor la define como el conjunto de “relaciones reproducidas entre actores o colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares” (Giddens, 1995, p. 61). La estructura no es ajena al sujeto; esta contiene a aquella y la actualiza, la moviliza a través de la acción.

Esto presupone que ser un agente es ser capaz de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Una acción nace de la aptitud del individuo para producir una diferencia, en un estado de cosas o curso de procesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de producir una diferencia, o sea, de ejercer alguna clase de poder (Giddens 1995, p. 51). La agencia acontece cuando los agentes asumen posiciones e

intenciones de actuar e interactuar para transformar unas realidades sociales, intervenir en los territorios donde se sitúan; Giddens (2003) afirma que ser agente y agenciar es:

Ser capaz de “obrar de otro modo”, significa ser capaz de intervenir en el mundo, o de abstenerse de esa intervención, con la consecuencia de influir sobre un proceso o un estado de cosas específico (p. 51).

Así, valiéndose de esa capacidad de agenciamiento, vista como práctica transformadora, la biblioteca y su comunidad representan y concretan posibilidades de encuentro, de participación, de construcción identitaria, territorial y dinámicas comunitarias que desde lo cultural permiten otras formas de acción política. Esto permite visibilizar y movilizar el espacio de la biblioteca, que visto desde la estructura es un acopio de información fija, reproductor ideológico y promotor de una cultura letrada homogénea. La biblioteca, cuando pasa por dinámicas de apropiación comunitaria y cultural, adquiere un rol de mediación entre la comunidad y los saberes. Y como diría Civalero en el contexto latinoamericano “ese rol adquiere una significación especial: la lucha contra el analfabetismo, la desinformación sanitaria, la pérdida de identidades minoritarias, la incompreensión intercultural, la desaparición de tradiciones y lenguas seculares, la coerción de derechos y libertades básicas, la deserción educativa, la falta de formación profesional, el olvido histórico, el aislamiento de las corrientes de pensamiento y acción globales...”.

Si se acepta que la biblioteca es un espacio cultural comunitario e intersubjetivo, en aquel momento cabe asociar este espacio con el término de agenciamiento, entonces podríamos incluir el concepto de agente cultural, propuesto por Sarah de Mojica quien recrea a Doris Sommers para decir que éste es una persona

[...] que produce cambios con sus acciones políticas y socialmente energizadas. Es por definición un agente de cambio social y cultural que al mismo tiempo que crea nuevas obras que dan placer, puede cambiar por esa misma vía paradigmas para vislumbrar otras perspectivas (de Mojica, 2015, p. 216).

Subrayamos que agenciamiento no es una categoría universal ni absoluta pues tampoco lo son los escenarios ni los sujetos en donde este se desarrolla; es decir, que cada evento en donde se realizan prácticas de agenciamiento son únicas e irrepetibles, razón por la cual demanda observar la construcción del concepto desde las prácticas cotidianas.

Capítulo 3. Marco Metodológico.

El presente trabajo de investigación se desarrolla gracias a las vivencias que nos han interpelado como promotoras de lectura y a las apuestas de querer comprender las maneras como la comunidad, desde la biblioteca, ha potenciado formas participativas de crecimiento comunitario a través de prácticas lectoras que dialogan con sus realidades sociales y culturales. Debido a que el interés recae en hacer un análisis descriptivo de esas experiencias particulares compartidas pero también de una construcción colectiva, escuchando la voz y participación a la comunidad usuaria de la Biblioteca de Mapiripán sobre la visión que tienen como agentes de un espacio de encuentro, el tipo de esta investigación es cualitativa de enfoque hermenéutico y conversa con aspectos del enfoque participativo.

3.1 Investigación cualitativa

Para María Galeano (2012) la investigación cualitativa va más allá de una aproximación o análisis de una realidad social específica, su origen se centró en un cambio de paradigma, en un giro en la mirada que cuestionó los universalismos y fijó su atención en el sujeto, en su contexto inmediato con sus especificidades históricas, sus características culturales, sus formas de vivir y los aspectos importantes de su vida individual (p.4).

La investigación cualitativa se basa en un cuestionamiento del binomio sujeto-objeto. La integración dialéctica sujeto-objeto es el principio articulador de todo el andamiaje epistemológico de la investigación cualitativa (Gurdián-Fernández,2007,p.54). Para Gurdián-Fernández es necesario tener en cuenta cuatro aspectos básicos que se deben tomar en cuenta a la hora de recoger datos cualitativos:

- 1. Acercamiento a las personas, situación o fenómeno:** de esta forma se comprende, explica e interpreta con mayor profundidad y minuciosamente lo que está sucediendo y qué recepción tiene esta situación para los sujetos.
- 2. Receptividad** La investigadora o el investigador deben capturar detalladamente todo lo que está sucediendo y lo que las personas están hablando, los hechos percibidos, los sentimientos, etc.
- 3. Los datos** (en un principio) son eminentemente descriptivos.
- 4. Los datos** son referencias directas de las personas, de la dinámica, de la situación, de la interacción y del contexto

Por su parte Taylor y Bogdan (1986), aseguran que la investigación cualitativa se determina por qué es:

1. **Inductiva:** los investigadores efectúan conceptos y comprenden los fenómenos partiendo de las pautas de los datos en vez de crear hipótesis o realizar teorías preconcebidas.
2. **Mirada integral del sujeto o fenómeno:** las personas, los grupos y los escenarios no pueden ser considerados como variables sino como parte de un todo
3. **El investigador es sensible a los efectos que causa sobre las personas objetos:** es necesario que esté consciente que desempeña un papel sobre lo que está investigando
4. **Empatía** los investigadores intentan comprender a las personas o los fenómenos bajo el lugar de enunciación de ellas mismas.
5. **Intenta no caer en el prejuicio:** el investigador no puede ser completamente objetivo, sin embargo, es necesario dejar de lado sus creencias, perspectivas o presuposiciones en el momento de la investigación.
6. **identificar múltiples formas de leer la realidad:** el investigador no busca la verdad ni la moralidad en el desarrollo de su proceso, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas.
7. **Es de carácter humanista:** el investigador se encuentra con un ser humano que siente, cree, entiende la realidad de una forma determinada, no es un objeto ni una mercancía de investigación y por lo tanto merece un trato respetuoso y digno.
8. **Hace énfasis en la validez en la investigación:** el investigador obtiene una información precisa de la observación detallada de la vida cotidiana del sujeto investigado, por lo tanto hay un delgado ajuste entre los productos y lo que realmente los sujetos investigados dicen y hacen.
9. **Todos los contextos y personas son merecedores de estudio:** asegura una mayor comprensión de los fenómenos y/o sujetos.
10. **Es un arte** a pesar de tener unas reglas específicas, ésta es versátil y posibilita al investigador desarrollar la imaginación.

Las particularidades que mencionan Taylor y Bogdan y Gurdíán-Fernández se encuentran presentes en esta investigación, pues como se enunciará más adelante se utilizaron distintas herramientas que posibilitaron un análisis deductivo y reflexivo de los hallazgos encontrados y permitieron un encuentro cercano y agradable con los participantes de la investigación, se tuvo en cuenta sus puntos de vista y las recomendaciones, al igual que el contexto social, político y cultural en el cual se desenvuelven cotidianamente.

3.1.1 Enfoque hermenéutico

En relación con lo anterior, el enfoque de esta investigación es hermenéutico pues permite comprender las relaciones sociales que se entablan alrededor de la biblioteca pública de Mapiripán. Según Gurián-Fernández(2007), la palabra hermenéutica deriva del griego *hermenéuiein* que significa manifestar o enunciar un pensamiento, descifrar e interpretar un mensaje o un texto; el hermeneuta era la persona encargada de recibir y analizar los mensajes, hacía que la comprensión fuera posible e impedía los malos entendidos. El enfoque hermenéutico nace a mediados del siglo XX y sus principales precursores son Hans Georg Gadamer (1900-2002), Martin Heidegger (1889-1976), y Gianni Vattimo (nacido en 1936) y el francés Paul Ricoeur (1913-2005).

A grandes rasgos la hermenéutica es un método que busca la comprensión y que tiene como propósito explorar e interpretar el comportamiento de los seres humanos. “La hermenéutica tiene como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos y los gestos, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto del que forma parte” (p.147). La hermenéutica estudia y analiza un objeto/sujeto de estudio en su contexto inmediato, a partir de una mirada integral, desde este enfoque, el investigador desempeña un papel vital en la búsqueda y comprensión de la información y se encuentra en constante diálogo con el contexto y con los sujetos participantes.

Es necesario aclarar que los Lectores Voluntarios desempeñaron un papel vital en la recolección e interpretación de datos; la conversación, el intercambio de conocimientos y experiencias, posibilitaron reflexionar y repensar aspectos vitales de la Biblioteca Pública, las Prácticas Lectoras y el Desarrollo Comunitario, así mismo se fortaleció el autoconocimiento del grupo y la identificación de aspectos temáticos y metodológicos de su trabajo. Por lo anterior, esta investigación dialoga con algunas premisas de la investigación participativa en tanto que reconoce que los sujetos tienen un conocimiento propio y que como asegura Sousa, existen distintas maneras de pensar, de sentir –de sentir pensando, de pensar sintiendo–, de actuar; diferentes relaciones entre seres humanos, que son vitales en la producción de conocimiento académico y no académico.

3.1.2 Sujetos de estudio:

Tal como lo mencionamos en la contextualización, la población a la cual nos remitimos para investigar son la Bibliotecaria, el Grupo de LV y algunos miembros de la comunidad.

El grupo está conformado por once personas, una de ellas es una niña de once años, le siguen un adolescente, dos jóvenes (mujer y hombre), tres adultos (tres mujeres) y cuatro adultos mayores (dos mujeres y dos hombres). Algunos miembros de este grupo nacieron en Mapiripán, algunos proceden de otras partes del departamento o llegaron de otras regiones de Colombia en búsqueda de auge y estabilidad económica. La mayoría son descendientes de personas que en el proceso de colonización campesina llegaron a fundar lo que en ese entonces era el cacerío de Mapiripán; así como varios miembros del grupo son víctimas del conflicto armado que en este municipio tuvo diversos matices y grados de injerencia (véase contextualización).

Con ellos trabajamos en doble vía; por un lado estuvimos observando activamente las actividades y programas que llevan a cabo en la Biblioteca y en extensión dirigidos a diversas poblaciones y sectores del municipio, por otro, realizamos con ellos el taller de Las Cinco Pielas de la Biblioteca Pública construyendo un trabajo de reconocimiento de la biblioteca, las prácticas lectoras y la participación de la comunidad; así como hicimos entrevistas y grupos focales para ampliar la investigación desde esos referentes.

3.2 Estrategias para el análisis de la información: Teoría de las Cinco Pielas

La piel es límite, frontera, realidad de división, es el punto extremo capaz de sumar, restar, dividir, multiplicar, anular lo que nos rodea, es el punto extremo capaz de envolver físicamente inmensas extensiones, es contenido y contenedor
Giuseppe Penone, *Respirar la sombra*

Para los talleres vivenciales y el análisis de la información, hemos querido basarnos en una teoría y estrategia metodológica que intenta desde una mirada amplia, integrar al ser humano en relación con su entorno y el otro. Friedensreich Hunderwasser, arquitecto y artista austriaco, plantea la Teoría de Las Cinco Pielas. La propuesta central de esta teoría es plantear la espiral como forma simbólica que representa una concepción del ser humano, que desde un centro se expande al exterior generando diversas capas o pieles de “significación existencial”, como las llamó él, y que las relacionaba con el universo (Figura 1.). Esta relación del adentro hacia el afuera se desarrolla por ósmosis, a partir de niveles de conciencia sucesivos al yo interior, “en el fondo de todo se encuentra el ser, la persona, sus deseos y temores; sobre esta, pero siempre girando en torno a ella misma, se van depositando capas de significaciones que lo relacionan con todo el universo. Estas pieles,

muchas veces olvidadas, nos conforman como individuos, partes de una sociedad y miembros de un entorno natural” (Hundertwasser, 2010).

El artista austriaco propone un modelo conceptual en que el sujeto es responsable de sí mismo y lo que implica esto a otros niveles, en los planos inter e intrasubjetivos, sus acciones en cada capa de la piel ejercen una consecuencia sobre las demás pieles. Todas estas capas giran alrededor del sujeto y su entorno vital; pero más allá de constituirse en una postura antropocéntrica, es una intención de mostrar unas dinámicas relacionales consientes, respetuosas y ecológicas del plano más íntimo y cercano (epidermis), al último que es la tierra. Nuestro cuerpo es un reflejo del planeta y al mismo tiempo, el planeta refleja nuestras acciones sobre él. Se pone de manifiesto entonces un reconocimiento del otro y, en consecuencia, una necesidad de respetar al otro sea humano, ser vivo o cosa. Participando de esta manera en un proceso creativo constante, invitando a “reconocerse y reconocer al otro, auto-cuidarse y cuidar al otro, amarse y amar al otro lleva a tener una conciencia más universal, con la cual se descubre que todo ser humano es residente de una misma casa: el Planeta Tierra, y que se deben establecer relaciones de hermandad para el cuidado de dicha casa” (IDEP, 2018, p.22)

1. Epidermis
2. Ropa
3. Hogar
4. Entorno social e identidad
5. Entorno mundial, ecología y humanidad

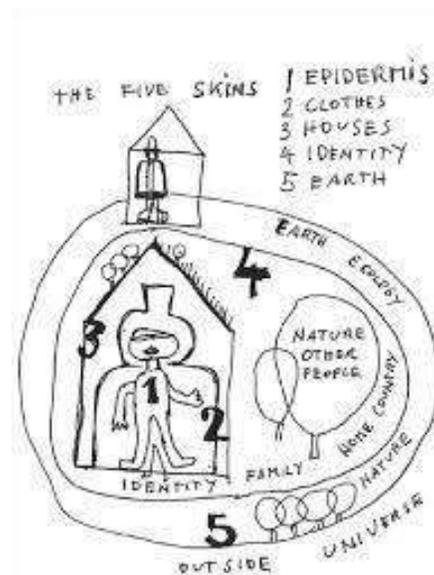


Ilustración 9. Teoría de las cinco pieles © Hundertwasser

Primera piel: Epidermis

La epidermis, como la zona membranosa más cercana al yo interior, encarna lo biológico, lo físico, lo corporal, la desnudez del sujeto y la aceptación de su corporalidad. También conocida como la piel de la infancia configura la etapa de conformación del sí mismo,

aspectos básicos como relaciones sociales, emocionales cruciales para el “desarrollo de la confianza, la empatía, la generosidad y la conciencia de sí mismo” (IDEP, 2018, p. 22).

Segunda piel: la ropa

Hace referencia a las formas como nos cubrimos o protegemos el yo interior, a través de diversas indumentarias que ponen de manifiesto una condición de que cada persona asuma su propia identidad, el puente que posibilita una manera de expresarse y relacionar el yo interior con el afuera. Y en esas expresiones diversas de identidad el sujeto se plantea y reposiciona contantemente sus roles.

Tercera piel: el hogar

Esta piel corresponde a ese espacio reducto más próximo de la configuración del sujeto, conformado por ese yo interior y su ropaje. Ese espacio es la casa, un espacio vital que protege, que se habita, se vive y se conforma una cotidianidad hecho de acciones, sentires y pensamientos.

Cuarta piel: la identidad.

En esta piel se propone una identidad más amplia, una identidad social que se piensa el entorno social, que comprende la memoria y el territorio y las múltiples maneras como el sujeto en correlación con su comunidad se relaciona con esto.

Quinta piel: la Tierra.

En esta piel se piensa una relación entre ecología y humanidad desde una conciencia crítica de cuidado y de trabajo colectivo. La tierra, nuestra última piel, nuestra casa-mundo de la que salimos y a la que regresamos es la extensión de nuestra piel, es el inicio y continuidad del ciclo, la espiral que continúa en la primera piel para empezar de nuevo con cada capa.

3.3 Técnicas e instrumentos de investigación

Después de la revisión bibliográfica y de una propuesta de marco teórico, se realizó un esquema de trabajo de campo en un intento por establecer puentes comunicantes entre ese acercamiento conceptual con las herramientas de recolección de información en el trabajo de campo. Esto nos permitió organizar un mapa de trabajo que nos ayudara a organizar el día a día del acompañamiento y así mismo nos permitiera mostrarles a los miembros de la comunidad una propuesta de trabajo conjunto, respetuoso y sincero.

Se recolectó la información necesaria a partir de observación participante, entrevistas dialógicas y talleres vivenciales, ésta última como una técnica de recolección pero también como una apuesta, que desde lo cultural y artístico, puede enriquecer la investigación con aportes desde lo vivencial de los participantes y al mismo tiempo se comparten herramientas valiosas a esos espacios de lectura colectiva que se construyen en la Biblioteca de Mapiripán.

Esquema de trabajo de campo:

Objetivo General	Categoría	Sub categorías	Indicador	Técnicas de recolección	Actores	Subcategorías e indicativos comunes
Comprender las incidencias que tienen las prácticas lectoras que promueve la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán, Meta, en el desarrollo social de su comunidad.	Lectura	1. Lectura como práctica sociocultural y política	Participación colectiva en los espacios de lectura (Programa y actividades de lectura colectiva.	Observación Participante	Bibliotecaria	Subcategorías comunes: Construcción de ciudadanía y espacio de participación identidad social y sentido comunitario Indicativos comunes: Apropiación (Acciones de encuentro)
		2. Las prácticas lectoras desde los Nuevos Estudios de Literacidad	Apropiación Sentido de comunidad	Grupos focales	Lectores Voluntarios GAB	
		3. Lectura en grupo: Práctica social colectiva	Identidad social Potenciación comunitaria	Talleres vivenciales	Comunidad Usuaría	
	Biblioteca Pública	1. Desde un enfoque sistémico	Acceso y disponibilidad La institución pública	Entrevista Revisión de documentos Talleres vivenciales	Bibliotecaria Comunidad Usuaría	
		2. como Tercer Espacio, desde el Borde y la Trinchera	Diálogo biblioteca-comunidad		GAB (Grupos de Amigos de la Biblioteca) Lectores Voluntarios	
		3. La apropiación social como práctica de negociación	Lineamientos de la política Derecho a la información, lectura y conocimiento		Biblioteca Nacional RNBP	
	Comunidad	1. Desarrollo Comunitario desde la cultura	Sentido de comunidad Identidad social Potenciación comunitaria	Observación Participante Grupos focales Talleres vivenciales	Bibliotecaria	
		2. Comunidad y Vínculos Emergentes			Lectores Voluntarios GAB	
		3. Sentido Comunitario y Participación Social			Comunidad Usuaría	
		4. Agenciamiento				

Tabla 2. Esquema de trabajo de campo. Elaboración propia.

A partir de este esquema, trabajamos estas técnicas de recolección de la siguiente manera:

1. Observación participante y diario de campo

Para el trabajo de campo es fundamental la observación participante, que para la profesora Alba Lucy Guerrero mencionando a Guber (2001), consiste en observar sistemática y controladamente todo lo que acontece alrededor del investigador quién participa en una o más actividades de la comunidad. Esa participación ubica al investigador “dentro” de la comunidad investigada, permitiéndole registrar los momentos y eventos de la vida cotidiana de los participantes. En esa medida observar y participar hace parte del mismo proceso de construcción del conocimiento del que hace parte la reflexión conceptual del mismo (Guerrero, 2018, p. 7).

A través de la observación y participando de los espacios y cotidianidad de la biblioteca, mientras una de las investigadoras estaba de manera activa en las prácticas de entrevista, grupos focales, talleres o apoyando activamente las actividades que ejecutaba la biblioteca, otra investigadora estaba observando y participando del lado de los asistentes. El registro de estas observaciones fue el **diario de campo**; el diario de campo tuvo tres apartados o convenciones importantes, en el primer apartado (color naranja) se escribieron todos los aspectos generales, descriptivos y reflexivos del proceso observado, en el segundo apartado (azul) se registraron las sensaciones, percepciones sobre los hechos observados. Después de cada sesión se realizó una conversación en torno a las percepciones que ellos tienen de esos espacios. El tercer apartado (fucia) y en ese carácter literario y cultural que caracteriza nuestro ser investigativo decidimos plasmar todos esos metarrelatos, esas identidades culturales que se dibujan desde el pliegue, desde lo no decible pero que, a su vez, denotan una fuente de información valiosa.

2. Entrevistas a Profundidad y Semi-Estructuradas con usuarios y personal de la Biblioteca:

De acuerdo con Guerrero (2018) en esta instancia se evitó caer en formalidades al momento de recolectar información con formatos o cuestionarios estructurados. La entrevista en esa medida, tenía unas preguntas orientadoras que podían guiar o conducir la conversación sin dejar de comprender y apoyar la decisión de cambios en el rumbo del diálogo por parte de los entrevistados. En ese sentido, las entrevistas se entendieron más como diálogos “en el que se enfrentan la reflexividad del investigador y de los participantes” (p. 7).

Por un lado, se ejecutaron entrevistas semi-estructuradas en las casas de algunos de los usuarios seleccionados por la bibliotecaria, y nos basamos en las preguntas orientadoras para enfocarnos directamente en:

- el impacto de los espacios de lectura colectiva en los miembros de la comunidad que asisten a estos.
- la importancia de la biblioteca en la vida social del municipio.

Por otro lado, se realizaron entrevistas a profundidad en tres momentos distintos del trabajo de campo con la bibliotecaria en el lugar que ella escogió y que la hizo sentir cómoda para hablar largo y tendido con las investigadoras. Se formularon preguntas orientadoras para guiar la conversación en torno a las categorías de análisis.

3. Análisis Documental

Se hizo rastreo, clasificación, selección, lectura y análisis de los siguientes documentos pertinentes para los propósitos de la investigación:

- a.) Acuerdo de creación la Biblioteca
- b.) Sistematización de procesos de lectura realizados en la biblioteca
- c.) Otros hallazgos

4. Cartografía social

Entendemos la cartografía social como una práctica de reflexión que permite identificar las características más importantes de una sociedad e impulsar las acciones colectivas en torno a una problemática y/o situación determinada. Por lo anterior realizamos una cartografía comunal construida oralmente desde relatos y gráficamente que permitiera la construcción colectiva de conocimiento e intercambio de narraciones. Por medio del diálogo y el compartir de fotos y objetos se busca identificar los lugares y eventos más significativos de la comunidad de Mapiripán y el papel que la biblioteca ha desempeñado en éstos.

5. Talleres Vivenciales

Desde la psicología humanista se ha compartido la reflexión en torno a cómo el trabajo con grupos proporciona unos tipos de ganancias que no están presentes en el trabajo individual (Yalom (1996), como Perls (1978) y Rogers (2004)). Desde este enfoque, se han realizado diversidad de maneras de trabajo con grupos. Una de ellas, el taller vivencial potencia, a partir de experiencias personales, el trabajo en grupo sobre temas específicos.

Posee una estructura y planeación previa que contempla, además de los contenidos teóricos, ejercicios que facilitan el aprendizaje y el desarrollo personal de los participantes (Villar, 2010). Permite crear espacios dialógicos, donde se ponen en común los conocimientos, afectos y experiencias cotidianas y significativas de cada uno de los participantes, para ser resignificadas mediante estrategias de reaprendizaje, con lo cual se obtienen formas distintas de ser y de relacionarse con los otros (Berra y Dueñas, 2011). (Gómez, Salazar & Rodríguez, 2014, p 171).

El taller vivencial lo entendemos aquí como una modalidad pedagógica que se apoya en la inter-relación entre personas para favorecer procesos de sinergia y dinámicas sistémicas en la construcción conjunta de conocimientos. Al priorizar la participación colectiva y el aprendizaje compartido, se favorece la construcción conjunta de los espacios y escenarios de aprendizaje. Utilizando técnicas grupales se fomenta la creación y construcción de reflexiones colectivas; Ander-Egg, citado por Calzado Lahera define el taller como "... una modalidad pedagógica de aprender haciendo, (...) aprender una cosa viéndola y haciéndola es algo mucho más formador, cultivador, vigorizante, que aprenderla simplemente con comunicación verbal de las ideas". De ahí a que la reflexión o el aprendizaje depende de la movilización en pro de la realización de tareas concretas por parte de los participantes; los investigadores-talleristas, en este caso, orientaban, apoyaban y propiciaban escenarios de aprendizaje-acción colaborativo.

Para esta investigación se emplearon herramientas que buscaron fortalecer capacidades individuales y colectivas en relación al entorno comunitario. El enfoque metodológico está dirigido para ir más allá de crear receptores, buscando involucrar participativamente a todas y todos en espacios de creación, expresión, reflexión y lúdica. La metodología pretende ampliar, relacionar y aplicar experiencias previas a nuevas posibilidades de accionar y modificar e integrar valores, actitudes y procedimientos que se encaminen al logro de los objetivos.

3.4 Diseño Metodológico

Este diseño metodológico está dividido en cuatro fases: En primer lugar, la fase conceptual arroja a un acercamiento de antecedentes y modos conceptuales de aproximación al objeto de estudio, a partir del planteamiento del problema de investigación y unas sospechas que suscita dicho planteamiento. La segunda fase, la participativa, hace hincapié en la importancia de participar como miembros usuarios de la Biblioteca, de los programas y actividades de lectura que cotidianamente la biblioteca realiza. Esto permitió

integrarnos en el contexto de la biblioteca y que el espacio y las personas se familiarizaran con nuestra presencia.

En esta fase participativa, era importante también compartir nuestro propósito de investigación y de extender vínculos de admiración, interés y valoración de sus prácticas. A partir de esta participación en sus espacios cotidianos, y de manera simultánea, se plantearon unas propuestas de talleres vivenciales que, desde la Teoría de las Cinco Pielas, posibilitó la construcción conjunta de reflexiones a propósito de las prácticas lectoras que entreteje la comunidad en la biblioteca del municipio.

La siguiente fase, que llamamos construcción de las cinco pieles, es el marco interpretativo de nuestra investigación, la cual nos ayudó para comprender y organizar los datos cualitativos, permitiéndonos indagar las concepciones y reflexiones que se construyeron durante los talleres, y a analizar la información que se recolectó durante el trabajo de campo. La última fase, la retroalimentación, nos permitió pensarnos conclusiones acerca de los resultados que arrojaron las diferentes estrategias de recolección de información, lo cual nos lleva a tener claridades del objetivo de la investigación.

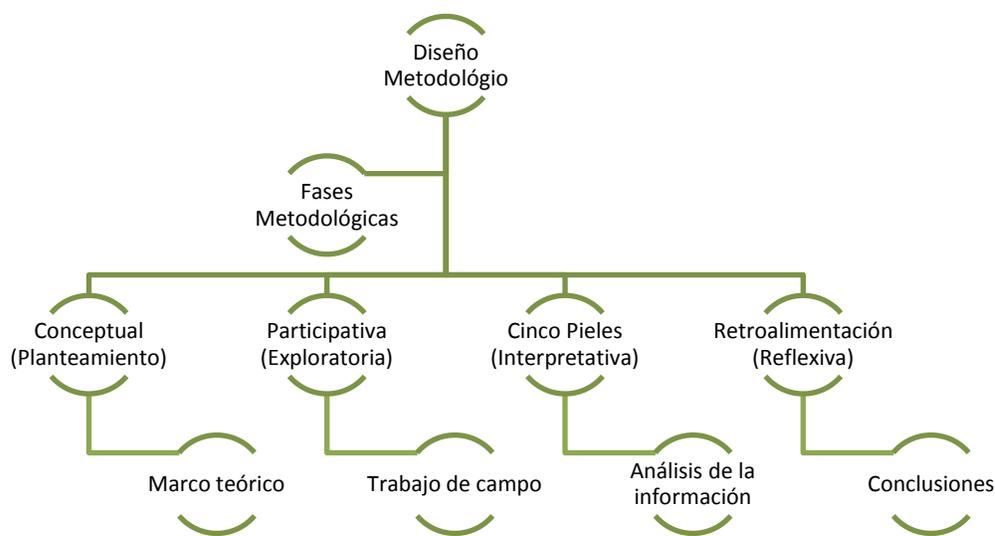


Ilustración 10. Diseño Metodológico

La Teoría de las Cinco Pielas dialogó con nuestras apuestas como investigadoras, en donde comprendemos que la relación entre comunidad, biblioteca y dinámicas lectoras se da de manera orgánica. Por lo tanto, partimos del sujeto, y su interrelación con los otros, como principal movilizador de procesos lectores colectivos desde la biblioteca pública, pasando

por la definición de sus roles, la biblioteca como una expansión viva de la comunidad y del territorio, llevándonos a pensar la lectura como una práctica sociocultural que parte del reconocimiento del entorno social y de la configuración de las identidades. Estas cinco pieles o capas, fueron la metodología que nos acompañó a lo largo del trabajo de campo, potenciando y fortaleciendo las aristas temáticas de cada una. Esta teoría se convierte en un medio básico, didáctico y reflexivo para pensarnos nuestra pertenencia y participación en la construcción del mundo.

Para cada capa o piel formulamos talleres vivenciales en el que se potenciaba la construcción colectiva y participativa de sentido de la espiral. Realizamos cuatro talleres en total que fueron ejecutados en cuatro días, durante las tardes. Durante el desarrollo de los talleres se realizó un mapa de manera colectiva, de palabras o frases generadoras en cada piel, el cual se alimentó durante la realización de cada una de las actividades con los productos resultantes de las mismas.



Ilustración 11. Mapa Colectivo, Cinco Pielas. Foto: Mayra Sánchez

La formulación de los talleres en relación a las cinco pieles se propuso desde las siguientes generalidades:

1ra Piel: Epidermis. Tema: Conocimientos previos, experiencias y expectativas

Subtemas:

- El yo lector
- Yo como sujeto

- Historia lectora
- Necesidades y anhelos

Esta primera piel es una sensibilización a través de la cual nos reconoceremos como personas y lectores/as. Partimos por conocernos y conversar acerca de nuestros conocimientos previos y expectativas en torno a este primer encuentro. Aquí planteamos lecturas y preguntas que detonan esa relación subjetiva con la lectura, con la oralidad, con los relatos. Esto dinamizado desde una experiencia de lo cotidiano, hizo que por un lado se potenciara un ambiente de confianza y se manifestaran esos vínculos fuertes y solidarios que tienen el grupo de LV.

2da Piel: Ropa. Tema: Los roles de cada persona en la Biblioteca

Subtemas:

- Cómo me proyecto en la Biblioteca como bibliotecario/lector/líder/profesor/estudiante/usuario
- Qué puedo aportar a mi biblioteca pública
- Mi rol en la vida y cómo interactúo con mi biblioteca pública
- Identidad, cuál es mi rol con mi territorio, municipio-ecosistema y comunidad

En esta segunda piel nos pensamos al sujeto reposicionándose a través de sus distintos roles, y cómo desde ahí se relaciona con la biblioteca. Elegimos trabajar con unos roles específicos para trabajar el universo de la biblioteca: Bibliotecario, Usuario o potencial usuario y Ciudadano, entregando, por grupos, unas imágenes y palabras detonantes que abrieran paso a lecturas y conversaciones grupales sobre lo que les suscitaba el ejercicio de asociar elementos y reflexionar desde referentes locales. Las palabras detonantes eran Lugar de encuentro - Minga - Lectura - Territorio – Desarrollo.

3ra Piel: Hogar. Tema: *Nos han dado la tierra*: biblioteca, su relación centro-periferia,

Subtemas:

- Qué rol juega la biblioteca pública
- La biblioteca pública como una ventana que posibilita un encuentro y miradas diversas hacia el otro
- La biblioteca pública como una extensión de la comunidad
- Lectura en voz alta y lectores voluntarios.

En esta piel ahondamos la Biblioteca Pública como hogar, desde lo institucional, y cómo se relaciona orgánicamente con las prácticas lectoras que entreteje la comunidad, como se

relaciona con su entorno. En esta parte indagamos que significa la periferia, el centro, cómo la biblioteca se relaciona con esto, y a su vez todas las connotaciones simbólicas que tiene la Biblioteca para las personas del municipio.

4ta Piel: El entorno social y la identidad. Tema: Cartografía Social y Línea del Tiempo

Subtemas:

- Definirse dentro de su comunidad
- Qué vas a hacer tú por tu comunidad y por tu biblioteca pública
- Cartografía
- Las comunidades lectoras

En esta piel nos pensamos más la relación de la Biblioteca Pública con el territorio y cómo colectivamente se puede construir y reconstruir el conocimiento comunitario. Por medio de relatos, saberes y experiencias de los lectores voluntarios, se reflexionó en torno a la historia de Mapiripán y su biblioteca, los acontecimientos más importantes y el papel de cada uno de los participantes en ésta. Así mismo, se realizó una cartografía social y una línea del tiempo que permitió identificar cómo los lectores voluntarios leen el territorio y el papel de la biblioteca en la comunidad.

5ta Piel: Entorno social e identidad. Tema: Biblioteca y Desarrollo Comunitario

Subtemas:

- Comunidad y Desarrollo
- Redes comunitarias
- Expresiones artísticas
- Proyectos comunes

En esta piel reflexionamos sobre la Biblioteca Pública, el entorno local, nacional e internacional. Por medio de un ejercicio didáctico que titulamos la telaraña y la reproducción de un video titulado *La abuela grillo*, se discutió sobre la importancia de tejer redes y de entablar vínculos comunitarios en torno a un proyecto en común y sobre los conceptos de desarrollo que tenían los participantes. Del mismo modo se reflexionó sobre la biblioteca pública y su capacidad de adaptación a entornos complejos, situaciones difíciles por medio de la creación y alianzas con diversos actores.

De esta manera, en la tercera fase, intentamos darle una organización con sentido de los datos cualitativos, explicando los resultados que arrojaron las distintas herramientas de

recolección utilizadas en el trabajo de campo. En esta parte hemos decidido agrupar los hallazgos en la misma estructura de espiral que propone Hunderwasser.

Capítulo 4. Análisis de Resultados

En esta fase interpretativa privilegamos la escucha y lectura detallada y minuciosa de toda la Información recolectada durante el trabajo de campo. Acá seguimos cuatro momentos para llegar a una propuesta de análisis de resultados:

1. Clasificación de la información mediante convenciones basadas en las categorías conceptuales.
2. Tamizaje de la información clasificada para identificar categorías emergentes y posibles campos de análisis directo y en relación al marco teórico.
3. Organización de las categorías emergentes en bloques categóricos.
4. Reagrupación de las categorías emergentes a la luz de la Teoría de las Cinco Pielés.
5. Elaboración de un mapa o red de significados de las cinco pieles a partir de la reagrupación elaborada en el punto anterior.

En primer lugar se clasificó la información recolectada del trabajo de campo por convenciones para poder interpretar los relatos y establecer puentes comunicantes entre las categorías conceptuales y los hallazgos recogidos, y en segundo lugar efectuamos un proceso de tamizaje para organizar la información y encontrar unidades de sentido que posteriormente posibilitaran la identificación de categorías emergentes.



Ilustración 12. Transcripción entrevistas y convenciones (Fragmento)

Categorías Emergentes	Relato	Análisis
Tercer Espacio	<p>LV3: Que lo que no hacemos en la casa lo hacemos acá: tercer espacio.</p> <p>LV4: Encontrarnos con quién hablar y con quién reírse: tercer espacio.</p> <p>Marta: Vos necesitas una selección. Luj... Cuando tengo tiempo, pensando nosotros tomamos un tiempo para hablar, desde esa vez no hemos visto más acá en las reuniones (del grupo que no nosotros o ella en mi casa y yo en la casa de ella...).</p> <p>Moderador 1: Entonces estos lugares... evidentemente si podrían encuentro incluso más allá esos encuentros que se podría dar de una forma más fácil personales, camine allí a tomarnos una gaseosa pero lo que pasa aquí si los motiva a reunirse más...</p> <p>Marta: Nos reúne y además de eso tomamos como un espacio donde confluye todo eso, en otra manera que no había visto con el tiempo...</p>	<p>Intención Investigadora:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La amata se reorganiza por el vínculo de la biblioteca, es decir que el espacio de la biblioteca es neutro para los miembros del grupo. 2. Uno de los espacios donde la individual y lo colectivo representa parámetros en la rutina, socialización, esparcimiento. 3. OJO OJO 4. Espacio de concertación: confluyen diversas posturas, y al mismo tiempo hay confianza para contar cosas propias, y de la historia que en otros contextos son difíciles de mencionar. Esto potencia el reconocimiento al otro. 5. El espacio cobra sentido cuando las personas lo reconocen como un espacio de encuentro y polifónico. <p>biblioteca como el motor, el dispositivo que posibilita el encuentro dispositivo sistémico (doble vía) C. La biblioteca y la colaboración con la...</p>

Ilustración 13. Ejemplo tamizaje categoría Biblioteca (fragmento)

De este modo, durante la socialización y construcción conjunta del bloque de análisis en la etapa de tamizaje, se determinó en un primer lugar examinar a la luz de un marco interpretativo propio y directo que suscitaba la lectura de las transcripciones, diario de campo entre otros productos recolectados, y posteriormente una asociación con nuestro marco teórico, qué encuentros, diálogos y desencuentros se identificaban con las realidades que estamos intentando comprender. Sucesivo a este proceso, se hizo una agrupación de las categorías emergentes encontradas, se establecieron relaciones y nuevas asignaciones que reorganizaron las unidades de sentido. Esto nos permitió ver correlaciones directas, indirectas, estrechas y dialogantes entre las categorías emergentes, y las categorías conceptuales propuestas, permitiendo ver una relación más de carácter asociativo. Por otro lado, suscitó una mirada integral, abarcadora y cíclica de esa construcción conjunta y participativa por parte de los miembros del grupo de LV y la bibliotecaria; sus lecturas y reflexiones fueron cruciales e interpeladoras en esta etapa de la investigación. Es así que entramos en un momento de visualización de esas unidades de sentido organizadas por las convenciones conceptuales que atravesaron la presente investigación:

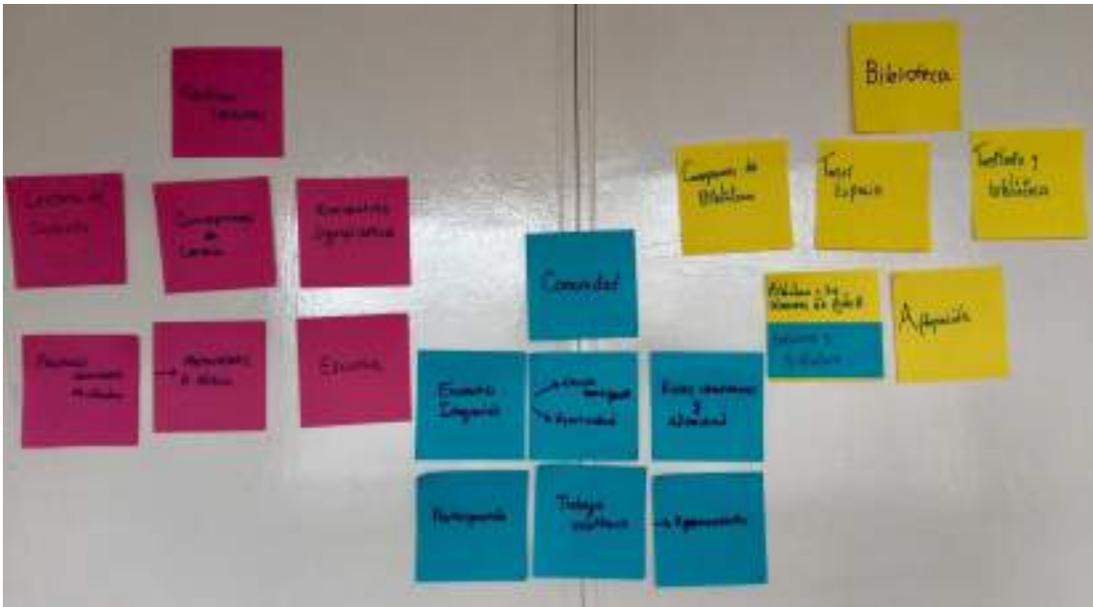


Ilustración 14. Bloques de categorías emergentes en cada categoría conceptual

Visualizando las categorías emergentes en este tipo de bloques categóricos, permitió el ejercicio que se proponía la siguiente etapa, de pensarnos relaciones objetales y de interacción entre unidades de sentido, y de construir posibles asociaciones con la Teoría de las Cinco Piel. En esta fase fue primordial el respeto y la valoración del material e información compartida por las personas de Mapiripán que hacen parte de esta investigación. En ese sentido, se propuso no forzar la reagrupación de las categorías emergentes en pos de darle validez al modelo teórico de Hunderwasser; por el contrario, se buscó interpelar cada piel para que dialogara con la investigación, con el contexto. Es así como el modelo de espiral que propone la teoría del artista austriaco, permitió pensarnos orgánica e interrelacionadamente las categorías emergentes haciéndolas hablar entre sí y potenciando las relaciones objetales y de interacción que desde un primer momento de la investigación hemos percibido y tratado de comprender.

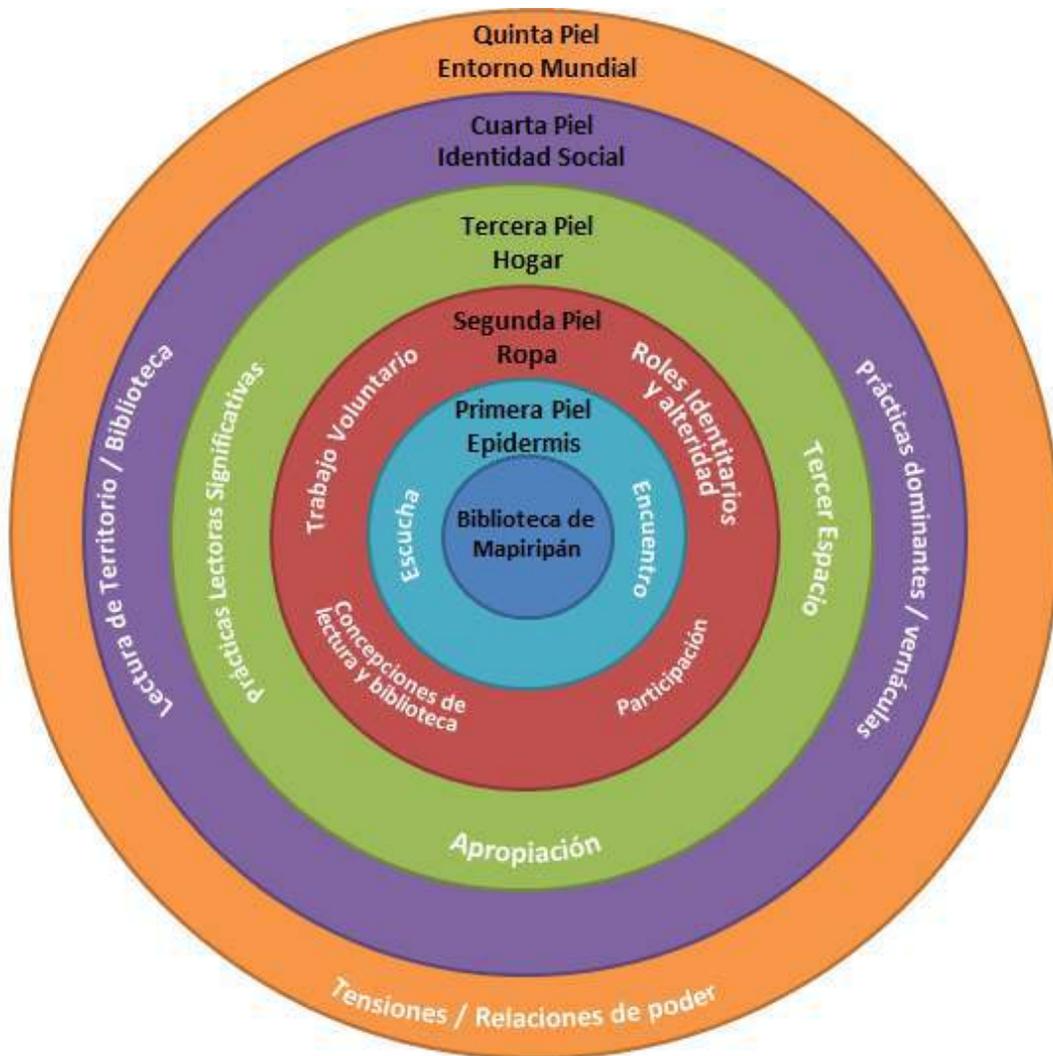


Ilustración 16. Modelo Análisis de resultados según la Teoría de las Cinco Pielles

Este mapa de significación, propone un diagrama ecológico, una estructura cíclica y en red de las maneras como las categorías emergentes aparecen constantemente en el análisis de la información recolectada: interrelacionadas, dialogantes y como partes de un todo que lo integra y lo dinamiza, sin dejar la relación con el marco teórico y sus categorías propuestas. Vemos cómo aunque una categoría haga parte de una piel no lo hace privativa a esta, sino que se relaciona indirectamente con otra piel; así mismo pasa con el diálogo que se establece entre las categorías. Este gráfico, pensado en red e interrelacionado, es la ruta de trabajo que nos posibilita presentar, finalmente, nuestro análisis de resultados. Procederemos ahora con el análisis de cada piel, y con ella cada categoría emergente, teniendo en cuenta las redes que se tejen en ese ejercicio cíclico de ver asociadamente este trabajo que se gesta en la Biblioteca de Mapiripán.

4.1 Primera Piel: Epidermis. El encuentro y la escucha

Y porque nos encontramos cada vez que venimos acá. Para escucharnos un rato. Marina López, Lectora Voluntaria

La epidermis, la capa membranosa más cercana al yo interior, la capa más externa del cuerpo, la barrera protectora más importante al ambiente exterior. Gracias a ella se siente el afuera, se percibe, y permite que ese yo se relacione con otros, con el entorno. De ahí a que en esta piel se haya hecho asociación con dos de las categorías que emergieron de los datos cualitativos recolectados; el encuentro, como medio que posibilita la relación entre diversas subjetividades, capacidades de agencia de sujetos personales en torno a diversos factores como ha expuesto Torres (2013), ese ser-con-otros que posibilita redes de integración y transformación; y la escucha como esa acción inmediata que permite reconocer al otro y posibilita la reciprocidad del diálogo por un lado, y por el otro, la posibilidad de promover una participación activa al invitar a los sujetos a leer escuchando el mundo, el territorio, la comunidad, el texto oral y escrito.

4.1.1 El Encuentro, la Integración



Ilustración 17. Encuentros de planeación del grupo de lectores voluntarios. Fotos tomadas por Notidario Mapiripán

En los diversos escenarios del municipio y con la ayuda del ejercicio de cartografía social, se identifica que hay varios tipos de lugares de encuentro que las personas reconocen como espacios para reunirse a compartir, conversar y reír.

Moderadora, Mayra: En qué lugares del municipio se suele encontrar la gente, la comunidad?

(...)

Marlon: En la iglesia, en el parque, en la discoteca, en las cantinas tomando cerveza.

Marina: En las tinterías

Moderadora, Valeria: Las tinterías exactamente qué son?

Evelyn: Donde venden tintos. Ahí abren a las 5:00 de la mañana, ahí exportan el chisme

(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 5 de 2018)

La primera forma como los participantes identifican un espacio de encuentro tiene que ver con unas acciones de sociabilidad sencillas pero que denotan una intención de señalar la importancia de unos lazos cotidianos y cordiales de relacionamiento. En esa línea, la Biblioteca aparece aquí desde esa primera identificación, y a la pregunta de por qué son lectores voluntarios de la biblioteca una de las primeras respuestas se manifiesta desde ese lugar de enunciación, “Encontramos con quién hablar y con quién reírnos” (Marina, comunicación personal, Agosto 3 de 2018). En el contexto cotidiano del municipio el encuentro denota unas formas de conectar a las personas, desde un relacionamiento sencillo que privilegia, en cualquiera de sus intencionalidades (reír, chisme, etc.), la conversación, el reconocimiento del otro y posteriormente la creación de lazos de simpatía. El diálogo aparece aquí como una acción posibilitadora no sólo de encuentro, es decir, en este contexto, esta palabra enmarca una intencionalidad manifiesta de entablar vínculos de afecto entre los sujetos. En la Biblioteca, como uno de los tantos lugares de encuentro, posibilita algo similar:

Marina: Si es que por ejemplo nosotros todos vivimos acá, pasan meses que nosotros ni nos saludamos entonces cuál es la diferencia del espacio en el cual otros nos reunimos, sí es verdad porque muchas veces nos vemos en la calle y... Hola quiubo qué más y ya entonces para nosotros es agradable volvernos a encontrar

Moderadora Mayra: Ese es uno de los aspectos más importantes

Marina: Se afianzan las amistades venimos nos reímos, conversamos, nos integramos

(...)

Marlon: Ve a le contamos una anécdota Lucy...Cuánto tiempo llevamos planeando nosotros tomarnos un tinto para hablar, desde esa vez nos hemos visto más acá en las reuniones del grupo que no nosotros o ella en mi casa y yo en la casa de ella...

(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

Además del encuentro hay un interés en común, en este caso el grupo de LV, enmarca un grupo de interés que convoca personas diversas del municipio que se reúnen por afinidades similares y que además los motiva a reunirse. La Biblioteca aparece como un escenario no sólo que potencia la acción emergente de establecer un grupo organizado, sino que a raíz de esto, se posibilita la concreción de vínculos afectivos: “En el 2017 fue el año pasado, fue lectores voluntarios primero y luego nos hicimos amigos, sí porque lectores voluntarios fue lo primero que tú trajiste... cierto? y luego fue el GAP en la segunda visita, pero no fue en el 2016...” (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 5 de 2018).

Aquí dialogamos de nuevo con el concepto de vínculo emergente que propone Torres (2003) ya que vemos que este grupo de LV no se creó desde escenarios comunitarios anteriormente constituidos sino que desde unas afinidades y unas apuestas que surgen a partir del encuentro en la biblioteca, se constituyen vínculos, valores y visiones comunitarias (p.197). Estas dinámicas grupales que representan intereses y valores compartidos promueven sentidos de pertenencia e identidad que, según Torres, se dan especialmente en entornos de condición de adversidad económica y social.

En el caso de Mapiripán, hemos hecho hincapié en cómo su situación histórica y socioeconómica altamente compleja, ha generado relaciones tensas con el territorio y con actores sociales, institucionales y militares, originando, así mismo, debilitamiento en el aspecto identitario, rupturas del tejido social y obstáculos para la construcción de una ciudadanía activa. Las lógicas de mercado extractivistas y la violencia que ha afectado al tejido social del municipio han producido la necesidad de nuevas maneras de sociabilidad (Torres, 2013), basadas en un primer momento en la reconstrucción de la confianza y en la conformación de redes. De ahí a que en este escenario resulta insólito y conmovedor que un grupo de personas se reúna voluntariamente en la biblioteca municipal con el aparentemente simple e innecesario propósito de discutir y organizar actividades de lectura dirigidas a la comunidad. Aquí estos vínculos comunitarios fortalecen las redes de solidaridad, el encuentro significativo y la recomposición del tejido social comunitario.

Estos encuentros significativos permiten poner de manifiesto la importancia que en el grupo de LV prevalecen los intereses en torno al trabajo comunitario, la lectura y la cultura pues esto enriquece y le da sentido al hecho de pertenecer al grupo. En ese sentido, es importante plantear que no todos los encuentros generan vínculos emergentes, y no todos los vínculos emergentes generan procesos de agenciamiento de larga data, debe haber unos propósitos y unas razones más significativas que potencien

ese encuentro y lo encause a una conformación de apuestas y acciones más precisas y de larga duración. “Se planea hacia a dónde vamos, con quiénes trabajamos” (Marina López, comunicación personal, Agosto 3 de 2018); el grupo de LV ha generado sentido de pertenencia con el proceso, por movilizar apuestas compartidas, planearlas y, sobre todo, porque han generado vínculos afectivos, promoviendo lazos de empatía y solidaridad. “Se afianzan las amistades venimos nos reímos, conversamos, nos integramos” (íbidem).

Los vínculos afectivos aparecen como un elemento clave a la hora de comprender las formas como se potencian las dinámicas de relacionamiento. Esto va en varios niveles, por un lado se motiva el encuentro por el apoyo y el afecto a la bibliotecaria

y algo también es que en cada lugar o sea la persona el ser humano, que se encarga de cada espacio del municipio, pues tiene sus cosas, pero algo del ser humano que se encarga de acá de este espacio es que ella se integra con todos los que llegan Dora luz con el que llegue la pega, el más abuelito o el más bebés, entonces... entonces es...

(Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 5 de 2018)

De igual manera, se potencian las redes de relacionamiento a partir de experiencias compartidas, que generan así mismo vínculos afectivos y referentes simbólicos que potencian un espacio de reconocimiento común. De acuerdo con Zemelman (1995), permite construir colectivamente un horizonte histórico, unas realidades con una direccionalidad consciente. Desde el afecto es que las personas se vinculan con lo institucional y con los demás miembros que participan en la biblioteca, las relaciones de los integrantes del grupo fomentan la creación de un vínculo auténtico, un tejido que según Tönnies (mencionado por Torres, 2013) se sostiene por motivaciones y lazos emocionales que garantizan la primacía de lo colectivo sobre lo individual.

Para mí el trabajo que se ha hecho con la comunidad, lo que yo veo es que entre nosotros ha habido un trabajo en equipo, hemos trabajado muy bien hasta ahora y que esto sea para afianzar cada vez más, digamos todos los amigos de la biblioteca y a la comunidad también, porque anteriormente ni se sabía lo que se hacía acá, entonces cuando nos miran detrás del.. Y qué hacen ahí? No pues somos amigos de la biblioteca y a mí me parece chévere y me parece algo muy bonito, porque nos integramos entonces entre nosotros mismos como se dijo un día todos vivimos acá, pero se pasa un mes y muchas veces no nos saludamos sí? (Evelyn Bejarano, comunicación personal, Agosto 7 de 2018)

Por otro lado, podemos identificar cómo este tipo de interacción social, que realiza un tipo de trabajo de tipo cultural, está atravesado por distintos aspectos, que aparte de un ejercicio racional vincula lo emotivo y lo sensitivo. Mostrando toda esta línea del sentipensamiento, nos permite comprender como trabajar con el arte y la cultura supone también un trabajo desde lo sensible, afectivo y emotivo. Acá lo ponemos en relieve con el segundo nivel de necesidades humanas de Maslow (1982), el grupo de necesidades que tienen que ver con las relaciones afectivas y el reconocimiento.

Moderadora Mayra: Y tú sientes estos espacios como la biblioteca pública, como todo lo que trabaja Dorita posibilita, permites o sea tú estás convencido...

Marlon: Estoy convencido de eso, y eso es una de las cosas que se ha movido hacer lectores voluntarios, esa misma dicha esa misma felicidad
(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

En las entrevistas aparecen en varias ocasiones una acepción que inusualmente arroja nuevas reflexiones en torno al encuentro, ésta palabra la hemos subrayado en las transcripciones que hemos referenciado en este apartado para mostrar la frecuencia en la que los miembros del grupo de LV la utilizan. La integración emerge como una categoría que hermanada con el encuentro, posibilita pensarlo desde el aspecto de diversidad e inclusión. Esta palabra, proveniente del latín *integratio* hace referencia a constituir o completar un todo con las partes que faltan o hacer que alguien o algo pase a formar parte de un todo (Pérez & Merino, 2018). En el caso de nuestra investigación, el uso de esta palabra expresa precisamente una necesidad de agrupar desde la diversidad, una necesidad de tener en cuenta al otro desde el compartir.

Carolina: Esto... bueno las actividades que hemos realizado acá siempre han tenido, comparto mucho lo que dice doña Marina para integrarnos, integrar más gente para reír para compartir para...

Moderadora Mayra: Interactuar

Carolina: si para interactuar

(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

Esta palabra, utilizada frecuentemente como un concepto social, se resignifica a través de la noción de Integración Social (IS). Ésta, desde el enfoque sociológico, pone de manifiesto un proceso social que representa relaciones y vínculos entre grupos sociales; coincidiendo con Reyes, Jaramillo, Jayo Merlyn, y Martos (2017), desde la perspectiva psicosocial, que no solo considera al concepto como “una dimensión de oportunidad y acceso a la

estructura económico-social (plano objetivo), sino también considera el intercambio que realiza el individuo con su entorno simbólico y cultural (plano subjetivo)” (p. 2). Desde el plano subjetivo, la IS se puede comprender desde el valor o interpretación que los sujetos le dan al contexto social al que pertenecen, valor que se relaciona con “las actitudes, motivaciones, pautas de comportamiento, proyectos de vida y relaciones emocionales que los individuos van construyendo dentro de la red de relaciones sociales en la cual se inscribe” (p.3). A propósito de esa red de relaciones que surge en la Biblioteca uno de los lectores voluntarios comenta:

A mí me gustó un punto y el punto es el siguiente: los programas que se hacen en la biblioteca son....mmm son excelentes y con el paso de los años se van volviendo como de más éxito, pongamos lo de la reunión de que días vimos la integración de unas personas que no habían venido aquí y más que todo de niños, entonces ustedes dijeron una palabra clave la integración y la división junior, juvenil y mayores para poder sacar esos grupos que sería lo ideal, rico ese proceso que se refiere a la cultura poética y la cultura de integración de los pelados hacia los adultos.

(Oscar Guevara, comunicación personal, Agosto 7 de 2018)

En el contexto de Mapiripán, esto se traduce a una necesidad de los miembros del grupo de LV, por un ejercicio básico pero potente de compartir con distintas personas en un espacio que, en medio de la cotidianidad, posibilita la reunión, el encuentro. Esa apuesta de querer que las personas hagan parte de un todo es muy dicente en un contexto tan complejo como reiteradas veces hemos mencionado, y que acá cobra más valor y significado. Cuando se comprende esto, el sentido de los programas de lectura que la bibliotecaria y el grupo de LV ejecuta adquiere otro sentido, el encuentro intergeneracional termina siendo una de las posibilidades más potentes de vincular valores y formas de recomponer un tejido social que por las condiciones fuertes de violencia ha sido debilitado.

4.1.2 La escucha en la biblioteca pública

Haciendo el análisis de esta categoría emergente identificamos que la escucha se puede comprender desde dos componentes: a) el diálogo que incentiva el encuentro y fortalece los vínculos entre los lectores voluntarios, es decir, desde el diálogo que genera un espacio en donde cada uno escucha y es escuchado; y, b) desde el papel que ha jugado la

escucha de la lectura en voz alta en el creciente interés por acceder y participar en las prácticas lectoras de la biblioteca.

Desde hace tres años el grupo de LV se reúne en la biblioteca de Mapiripán para planear actividades y programar encuentros, en medio del trabajo se comparten historias, chistes y cuentos que hacen que el encuentro sea agradable y se enriquezcan significativamente la oferta de la biblioteca. Así lo manifiesta uno de las participantes:

Nos mueve y además de eso tomamos como un espacio donde confluye todo eso, en otra oportunidad no habría sido tan fácil escuchar esas vivencias la infancia de Alicia, la señora Lucila, Marina, Don Fabio, Dorita, eso en otro espacio no se habría digamos, en cambio acá sí (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 6 de 2018)

De acuerdo con lo expuesto, como lo hemos dicho en repetidas ocasiones, el grupo de LV es diverso y polifacético; sin embargo, esto no impide que se entablen puentes comunicativos y relaciones de afecto. Gracias a estos encuentros los miembros del grupo se sienten escuchados y participan activamente en las reflexiones y las planeaciones, sin temor a equivocarse o no ser tenidos en cuenta por su formación, procedencia, creencias etc. Se identificó que, socializar anécdotas, contar cuentos o chistes es determinante para despertar interés, entender realidades ajenas y entablar relaciones de empatía.

De esta forma, los puentes comunicantes que se entablan entre los lectores voluntarios se circunscribe a dos aspectos, el primero al escenario o el medio por el cual se expresa, es decir la biblioteca, y el segundo con el vínculo que se crea a partir de la escucha entre ellos mismos y que se extiende a otros miembros de la comunidad por medio de programas y actividades relacionadas con las prácticas de lectura, escritura y oralidad. Recuperemos otro registro:

Por eso cuando uno viene a la biblioteca, uno a escuchar a todos los que están en el momento, entonces son infinidad de ideas, entienden entonces de ahí se puede plasmar algo yo por lo menos aquí de lo que han ido hablando he ido sacando algunas palabras, que cuando yo me siento a escribir lo puedo plasmar en la página que tengo. (Oscar Guevara, comunicación personal, Agosto 6 de 2018)

Además de lo expuesto, se identificó que, por medio de la escucha y de la interacción que se entabla con la lectura en voz alta, los lectores voluntarios se han sentido atraídos por

las prácticas lectoras que se desarrollan en la biblioteca. De lo anterior se puede concluir que la escucha es una manera de acercarse, de comprender y sentirá la lectura:

Dijimos que no, hay otras formas de leer escuchando alguien que está relatando una historia parece que uno la estuviera leyendo, está escuchando y uno se mete en el cuento si yo lo estuviera leyendo, por ejemplo, yo... a mí no me gusta leer mucho porque yo no me entiendo, mientras otra persona me lee y yo así las cojo, pero soy cómo flojita... Carolina León Rojas, comunicación personal, Agosto 7 de 2018)

Acá cobran sentido las ideas de Didier Álvarez (2003) en tanto que, para poder fomentar las prácticas lectoras en espacios no convencionales, es importante construir otras miradas de leer, otras miradas que no se restrinjan a la decodificación de textos escritos; en este caso, otras formas de *leer escuchando*, leer con otros sentidos posibilita la interiorización y comprensión de lo enunciado. Para Jim Trelease (2004) la lectura en voz alta además de crear vínculo emocional entre emisor y receptor, enriquece el vocabulario y mejora las capacidades de aprendizaje. (p.22) De esta forma, vemos, como asegura Kalman (2003) los eventos de lectura y escritura significativos y que adquieren sentido para la gente, emergen desde la cotidianidad de las comunidades, de sus eventos cotidianos y adquieren sentido tanto para la persona que produce o socializa un texto, como para el que lo recibe; es decir, se produce una comunicación interactiva.

De lo anterior se concluye que los encuentros y las prácticas de lectura de la Biblioteca Pública de Mapiripán, incentivan la escucha activa y fortalece los vínculos interpersonales, sin importar que sean niños, jóvenes o viejos; hombres o mujeres: la escucha activa promueve la lectura interactiva en la biblioteca.

4.2 Segunda Piel: Ropa. Roles, concepciones, participación y trabajo voluntario en la Biblioteca

Es que nosotros somos la suma de muchas cositas

Marina López, lectora voluntaria

Y es que resultamos siendo como que: lo que somos, lo que queremos ser, y lo que creemos qué somos...

Marlon Franco, Lector Voluntario

Esta piel se piensa las formas como se cubre, protege y representa el yo interior, el puente que posibilita una manera de expresarse y relacionar el yo interior con el afuera ponen de

manifiesto una condición de que cada persona asuma y exprese su propia identidad planteando y reposicionando constantemente sus roles. La expresión de la identidad radica en una manera en la que el sujeto se posiciona frente a un grupo social y se siente acogido desde las afinidades y creencias en común, es una forma de moverse más allá de un enfoque en el individuo hacia formas de tejer redes colectivas, identidades grupales. Aquí dialogamos con el término propuesto por Barton y Hamilton (2004) de redes sociales al indagar las maneras como la gente se relaciona en los grupos, y como dentro de dichas redes las personas asumen roles específicos y se afirman en distintas identidades a medida que encuentran formas de participación.

Por esta razón, encontramos que era importante que esta piel conversara con esas categorías emergentes que manifestaran precisamente ese proceso de entretejido múltiple de voluntades e identidades grupales. Es así que empezamos reconociendo la importancia de analizar los roles identitarios y la alteridad a la luz de ese sello que imprime cada uno de los miembros de la comunidad bibliotecaria (bibliotecaria y grupo de LV) que desde la diversidad enriquecen y fortalecen escenarios de reconocimiento y vinculación comunitaria. Seguiremos en esa identificación de los participantes y sus roles, con las formas como conciben la lectura y la biblioteca desde los discursos oficiales y desde sus prácticas cotidianas; allí posteriormente entraremos a analizar esos marcos de participación en que la comunidad se inscribe en el espacio de la biblioteca para, finalmente, reflexionar las implicaciones que hay detrás del trabajo voluntario que hacen personas de la comunidad con la Biblioteca.

4.2.1 Roles identitarios y alteridad

Yo digo qué uno en la vida va con los roles
Oscar Guevara, lector voluntario

Como se ha dicho anteriormente, el grupo de LV es heterogéneo y polifacético. Esta diversidad es importante en tanto que potencia las discusiones, incrementa el número de programas, enriquece los contenidos y posibilita el diálogo. Por lo anterior, creemos pertinente abordar la alteridad y observar esta categoría potente en el papel que desempeña en la biblioteca.

Para comenzar, es necesario revisar este concepto, que es sin duda complejo y plurisignificativo y que, además, está asociado a la relación que entablamos con el *otro*. Para el profesor Gabriel Lara (2017) este se puede entender a partir de dos vertientes, por un lado, está el *otro* radicalmente diferente, incomprensible e impensable; en segundo

lugar, el otro que se comprende y se visualiza, el que es visto como potencia y una oportunidad de conocer el entorno y a sí mismo. Es importante aclarar que ese reconocimiento, como asegura Esteban Krotz (1994), no se limita a una sencilla diferenciación, por el contrario, supone una inquietud profunda y orgánica de lo humano.

Un ser humano reconocido en el sentido descrito como otro no es considerado con respecto a sus particularidades altamente individuales y mucho menos con respecto a sus propiedades “naturales” como tal, sino como miembro de una sociedad, como portador de una cultura, como heredero de una tradición, como representante de una colectividad, como nudo de una estructura comunicativa de larga duración, como iniciado en un universo simbólico, como introducido a una forma de vida diferente de otras —todo esto significa también, como resultado y creador partícipe de un proceso histórico específico, único e irrepetible—(p.9)

Cuando se invisibiliza el contexto social, político y cultural de una persona o un grupo de personas, porque se desconoce su procedencia, condición, o no se siente identificación, entonces se incentiva el rechazo; es decir se profundiza la idea de que el otro hace parte de algo externo a *mi entorno* y que por lo tanto es incompatible *conmigo*. Por el contrario, si se profundiza la idea que ese otro o esos otros son sujetos históricos, que determinan su identidad a partir de un contexto específico, entonces es posible entender que no existe una verdad única, ni una única forma de ser, sino que existen muchas. En otras palabras, interiorizar la idea que hay distintas formas de leer la realidad y que cada individuo y sociedad tiene unas formas determinadas de hacerlo, cuestiona la idea de que hay individuos y grupos normales e individuos y grupos que no lo son.

Es necesario aclarar que reconocer el lugar de enunciación del otro no determina una relación armónica, ausente de tensión, sino que abre la posibilidad de contemplarlo como un sujeto histórico, que configura su identidad a partir de un contexto social y político determinado. Para ilustrar lo expresado, recuperemos una conversación con uno de los lectores voluntarios sobre los programas que desarrolla la biblioteca pública y el papel que cada uno desempeña en estos.

Marlon: Entonces dice porque aprendemos muchas cosas, porque trabajamos en equipo, porque son espacios agradables, porque aprendemos de otros, y aquí bien entonces esta categoría de la otredad, cómo nos vemos reflejados en los otros en medio de las diferencias, porque eso es lo rico de esos espacios que son muy pluriculturales, en medio de esas diferencias nos sabemos conocedores y

aportantes para las otras personas, queremos lo mismo en ellas, es decir que cada uno puede ofrecer algo desde su diferencia, es de su particularidad aprender algo de los demás en medio de su diversidad, también porque descubrimos otros mundos y... y... otras formas de asumir la vida y nos damos cuenta que cada persona una manera de ver el mundo totalmente diferente y que no por eso es más o es menos, sino que todos somos iguales en medio de la diversidad y de la diferencia y cada uno recibe las cosas de manera diferente y así mismo se proyecta, pero que todos vivimos en el mismo plano, entonces lo maravilloso de estos espacios, esa fue la conclusión a la que llegamos. (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 9 de 2018)

En este caso, Marlon observa que, en el grupo de LV, las diferencias no remiten a la dicotomía de lo inferior, lo peor o lo malo en comparación con lo superior, lo mejor o lo bueno; por el contrario, se identifica una intención de encontrar lo distinto, lo otro como potencia, como una oportunidad para nutrir y potenciar el trabajo en grupo. Por lo anterior, se observa que, para ellos, lo otro, lo distinto, lo alterno, es una oportunidad de crecimiento y potenciación, un puente que enriquece los programas que ofrece la biblioteca y que sin esta polifonía los programas no tendrían tanta fuerza.

Estas reflexiones nos remiten nuevamente a Neüman (2008) quien asegura que es necesario crear alternativas al pensamiento único y dominante, espacios alternos en donde las personas construyan códigos de resignificación “en el marco de sus relaciones con su entorno próximo de mundo de vida” (p.22); escenarios que permitan conversar, negociar, identificar y asimilar elementos de culturas ajenas para aplicar nuevos significados, localizados, pensados así mismo para fines y proyectos propios. En el caso de la biblioteca, este espacio se consolidó a partir de la emergencia y convergencia de múltiples roles que los lectores voluntarios fueron adoptando y que posibilitó el diálogo y la consolidación de los programas

Eso vinculación, promoción y vinculación otra cosa es que gracias a Mayra se hizo y su cuento así todo nos iba envolviendo engatuso acá y nos empezamos a ubicar como grupo de lectores, empezamos de acuerdo a las capacidades de cada uno hicimos roles, Marlon empezó a trabajar con lo de leer es mi rumba, en ese tiempo Marlon dirigía la zumba junto con los jóvenes que habían en ese entonces, así en la parte social empezamos a organizar los roles dentro de la biblioteca, Marlon con lo de leer es mi rumba a mí con lo me involucraron, me engatusaron, con lo de entre nos, que fue espectacular que yo tuve miedo al

principio ahorita les confieso, y fue una... una ventana espectacular para mí, entrenos, leer en mi rumba, el festival de lectura se empezó a hacer por parte de Dora, empezamos a trabajar también noche de poesía, ahorita lo que ustedes miraron. (Evelyn Bejarano, comunicación personal, Agosto 7 de 2018)

Observamos que en este escenario cobra sentido el concepto *redes sociales* mencionado anteriormente, en tanto que permite comprender la forma como las personas se relacionan en grupo (Barton & Hamilton, 2004, p. 125) en el contexto de los programas de la biblioteca pública, los lectores voluntarios adoptaron roles específicos y se afirmaron en distintas identidades a medida que encuentran formas de participación en esas actividades:

Dora: Además de padre, madre, esposa, mujer trabajadora, dentro de lo que hago que es el comercio, me encanta el servicio, lo que alguien necesite ahí yo estoy (...)

Carolina: Rol de amiga, colaboradora y ...

Marlon: Caro tiene un rol muy importante, Dora es el rol de la dormida en este caso, Caro tiene un rol muy importante, porque yo siempre lo he dicho el lugar de ellos, le demuestra la juventud que tener un hogar hoy en día siendo joven es posible. Por ejemplo, a mí me ha dejado como ver como ellos tienen su empresa, su hogar y son tan organizados, se quieren, es que verlos a ellos es como ver un par de pajaritos es un rol muy valioso y muy importante una comunidad. (Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

Con estos registros, corpus y reflexiones, se puede inferir que la Biblioteca posibilita la emergencia de la intersubjetividad entre sus miembros y que estos la acogen. Así las cosas, entendemos la comunidad, de acuerdo con Torres, como esa convivencia plural y diversa de sujetos singulares que generan identificaciones de manera colectiva, en este caso desde las prácticas lectoras que potencian formas de participación. Es así como la alteridad se posiciona como categoría potente para deconstruir y resignificar la visión de las identidades colectivas e individuales dentro de un marco equitativo que niega la existencia de una superioridad o subdesarrollo étnico: "Exactamente éste es el lugar de la pregunta antropológica: la pregunta por la igualdad en la diversidad y de la diversidad en la igualdad." (Krotz, 1994: 6)

4.2.2 Concepciones de Biblioteca

Concepción tradicional y moderna de la Biblioteca

Diversas concepciones de la biblioteca atraviesan los discursos que se tienen sobre este espacio. Éstas van desde los imaginarios más oficiales, producto de construcciones históricas, sociales y culturales que determinan horizontes de comprensión, y otras surgen como ese resultado de apropiación sobre el espacio y sus potencialidades en diálogo con lo local. Dentro de las concepciones más clásicas, se define a la biblioteca como lugar donde los niños hacen tareas.

Y ya que está la profesora acá, hoy en los colegios, en las escuelas, todas las tareas los niños van a buscarlo al internet, prácticamente las bibliotecas están sobrando, ¿sí? ah no y si ya vienen a la biblioteca es porque aquí también hay internet, porque aquí también hay computadores, entonces todo es fácil. Eso es bueno, y lo que tiene de ancho lo tiene de largo,(...). (Evelyn Bejarano, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

Esta concepción que naturalmente asocia el espacio como un complemento del proceso escolar de la población infantil, responde a unos imaginarios históricos que plantean la Biblioteca desde ese nexo y que permean las concepciones que muchos de los colombianos tienen sobre la biblioteca (Véase encuesta ENLEC, en el capítulo de contextualización). Sin embargo, en el mismo grupo de LV, surge también una corriente de reflexiones que comienza a pensarse este espacio diferente al escolar, veamos cómo:

Bueno pues, el caso es que yo tuve la fortuna de ser formado en una Normal Superior, entonces las normales tienden a ser un poco progresistas y poco tradicionales, entonces se sale uno de la idea de lo tradicional, muestran a uno como era en el pasado. La escuela causaba aversión, porque la gente tiene malos recuerdos de la escuela, porque la escuela hoy en día en realidad no forma gente para la vida, esta desactualizada, atrasada y lo confrontan a uno y le dicen ustedes tienen que hacer una escuela diferente, que haga los niños sentirse alegres, suena el timbre de entrar después de descanso esté asociado a la misma alegría que cuando salen, entonces yo en mi trabajo trato de hacer eso. Sin embargo, la escuela en general, yo aunque sea docente no puedo obviar eso la escuela en general sí tiende a ser dura... dura... dura... con la infancia, dura con los niños y lo ideal sería que lo mismo que uno siente acá, se sintiera en la escuela, sí grandes diferencias primero uno acá se siente libre, cosas que los niños no pueden sentir en la escuela, no siente que lo que le está aprendiendo y le sirve porque uno

mismo está eligiendo, decide qué le sirve, como lo toma, nosotros acá todos estamos recibiendo la misma información. (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 4 de 2018)

Esta acotación de Marlon responde a una reflexión en torno al sujeto que siente libertad, en lo que desea elegir en el abanico de posibilidades de acceder al conocimiento, a la información, al encuentro con otros. Distinto a un posible margen de obligatoriedad que representa algunos sectores de la escuela según él; se comienza a matizar otra concepción que se está construyendo sobre la Biblioteca como un proyecto democrático de formación de ciudadanos, deja de ser un lugar pasivo, silencioso cuya función principal era la de acercar a los niños y niñas a hacer sus tareas, y comienza a cobrar sentido como dicen Gloria Rodríguez e Irene Vasco (2011), como una “institución de carácter social y cultural, que si está verdaderamente articulada con la comunidad a la que sirve, acertadamente manejada, bien dotada y conectada al mundo con las nuevas tecnologías, puede incidir favorablemente en el cambio social y en la participación ciudadana”(p, 8). Estas incipientes reflexiones refuerzan la pregunta de la pertinencia de la biblioteca en el territorio donde opera, y cómo a partir de esa pregunta el espacio recobra un sentido a partir de otras apuestas que se le comienza a asignar al espacio. Lo anterior es reforzado por este comentario de un lector voluntario:

En la parte de biblioteca, pues nosotros observamos como confluyen diferentes almas, diferentes gustos, intereses y que no hay conflicto entre ellos, ni con la tecnología, sino que todo lo contrario, es decir la biblioteca hace uso de las tablets, de computadores, de los celulares a su favor, entonces sería como... como se logra saltar esa brecha de decir, no a la tecnología sino que al contrario la biblioteca va de la mano con la tecnología. (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

La biblioteca como un mapire

En el ejercicio de cartografía social que hicimos durante el trabajo de campo el espacio de la biblioteca aparecía en las siguientes clasificaciones:

- Lugares Importantes
- Lugares para estar tranquilo
- Lugares de encuentro
- Lugares donde se puede participar

(Tomado de ejercicio cartografía social, Agosto 5 de 2018)

Aquí se comienza a notar estas concepciones emergentes que surgen cuando hay un proceso de relacionamiento desde la apropiación misma de la biblioteca. La biblioteca comienza a ser moldeada por la comunidad desde las necesidades del territorio y se posibilita a una apertura de pertinencia que dialoga más con los referentes propios sin dejar a un lado la ventana a esas otras formas de conocimiento, ajenas y foráneas, que posibilita el espacio. Estas concepciones son muestra de cómo los temas de acceso, participación y apropiación de saberes, conocimientos y prácticas en torno a la Biblioteca, tal como expone Kalman (2003), se vuelven significativas y comienzan a tener un sentido para la comunidad que resignifica la Biblioteca desde sus gramáticas de realidad.

Aquí conversamos con Ruth Helena Vallejo (2018) al ver como una forma de apropiación, es ver a la Biblioteca Pública como un espacio significativo, colectivo, de encuentros, de integración y cohesión social. De esta manera espacios públicos como la biblioteca sólo adquieren valor cuando las comunidades las convierten en parte de ellas. De ahí a que en este apartado hayamos propuesto la metáfora del mapire como una manera de describir éstas dinámicas propias que surgen al pensarse la biblioteca desde los intereses locales. El mapire hace referencia a un utensilio indígena propio de las comunidades originarias de esta parte de la Orinoquía y que gracias a él, se debe el nombre del municipio. La Real Academia Española lo define de la siguiente manera:

mapire.

1. m. Ven. Cesto cilíndrico de boca ancha, tejido con fibras de hojas de palmera o de cocuiza, provisto de tiras para llevarlo en la espalda y usado por los indios para guardar y transportar alimentos o útiles de trabajo.

En ese sentido, reforzamos esta acepción para intentar analizar cómo a partir de unas nociones nuevas, creadas en y desde el territorio, se construye y define el espacio simbólico de la biblioteca. Y por otro lado, en consonancia con esas reflexiones de los participantes, vemos como una imagen como el cesto que representa el mapire, simboliza las formas como la bibliotecaria y los miembros del grupo de LV leen su biblioteca, como espacio que alberga diversidad, confluencia, congregación, convivencia, integración y disfrute; y al mismo tiempo un canasto que conserva el bagaje cultural, el sistema de creencias, idiosincrasia, finalmente dispositivos de memoria local que configuran la construcción de ciudadanía, muy pensado desde lo comunitario:

Como asumían el mundo y cómo nos afecta eso hoy en día nosotros y la idea de ciudadanos colombianos, las creencias, nuestra idiosincrasia parte las creencias,

mitos de esos miedos, es importante que eso llegué, así como van atrás de ese señor que además del trabajo y que lleva a costas lleva todo ese pasado ese bagaje cultural eso...eso también tiene cabida acá. (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 4 de 2018)

Aquí nos interesa resaltar dos nociones de la biblioteca que desde la apropiación social del mismo se revelan, producto de ese ejercicio de volver significativo el espacio. El primero, la concepción que el grupo da a la biblioteca como un espacio *pluricultural*, revela la diversidad de personas de diferentes culturas que conforman al municipio, y esa confluencia de saberes y conocimientos, dominantes y vernáculos, que dialogan a la par en el espacio. Para los participantes era muy enfático mencionarlo en distintos momentos del trabajo de campo, y esto denota una línea de reflexión que posibilita comprender cómo identitariamente el municipio se comprende en relación al territorio, y al otro. El hecho que su fundación sea tardía por distintas colonias del país, configura maneras de relacionarse con el municipio teniendo en cuenta además la coexistencia, en ocasiones tensa, con las comunidades indígenas que viven en el territorio. Para el ejercicio que hicimos en el marco de talleres vivenciales, frente a la pregunta de por qué la biblioteca es diferente a otros lugares, ellos responden:

- Se congregan todas las diferentes comunidades en torno a un mismo tema en común.
- Brinda alternativas diferentes hacia el conocimiento.
- Es de todos y para todos
- La biblioteca se integra con todos los que llegan

(Tomado de ejercicio cartografía social, Agosto 5 de 2018)

Esto refleja la importancia de aceptar la diversidad de manera explícita, asumiendo y viviendo lo público desde otras dimensiones que se reflexionan desde la diferencia y la otredad. Es importante resaltar, que participando de las actividades de lectura, en los talleres vivenciales y en el diálogo cotidiano que entablamos con la bibliotecaria y el grupo de LV, vimos que esa cabida reflexiva a todo tipo de saberes, informaciones, culturas y personas, no se potenciaba de maneras concretas a través de una revitalización de la memoria, o la conformación de una colección local, un archivo local. Es decir que notamos que no hay un interés concreto (por ahora) en producir ni resguardar contenidos locales. Sin embargo, el intercambio de saberes, se da intergeneracionalmente de manera dialógica y a través de relatos en esos eventos letrados en los que participamos como observadoras; lo potente aquí es el encuentro entre distintos rangos etarios de la

población y cómo esto genera formas de participación y crecimiento comunitario. Sobre este tema estaremos hablando en distintos momentos de este capítulo de análisis.

La segunda noción que aparece en reiteradas ocasiones, y como ya lo mencionamos al principio de este acápite a propósito del ejercicio de cartografía, es el de la Biblioteca como un lugar de *paz y convivencia*. Esta noción busca también movilizar la idea de que la biblioteca, partiendo del reconocimiento de este lugar como espacio activo, dinámico y contextualizado, "a través de todas sus acciones, es una institución privilegiada para contribuir a la construcción de paz, a la convivencia ciudadana y a la memoria colectiva", posibilitando, mediante el acceso libre de información y la construcción colectiva del conocimiento la "circulación de la palabra, el conocimiento, la identidad y la memoria colectiva" (Cancimance, 2015).

Esto cobra sentido en un escenario como el de Mapiripán cuyo contexto de crisis e historias violentas ha atravesado las maneras como la comunidad se relaciona con su municipio. La palabras paz y convivencia tienen un peso simbólico y significativo acá; y leer a la biblioteca desde esas nociones permite ver la importancia que empieza a generar este espacio en la vida cotidiana de la comunidad. Frente a la pregunta de por qué la biblioteca es diferente a otros lugares, ellos responden en sintonía con esta concepción:

- Se siente paz y serenidad
- Diferentes generaciones conviven en armonía
- Es un lugar de paz y es un ejemplo para nuestro municipio y nuestra comunidad.

(Tomado de ejercicio cartografía social, Agosto 5 de 2018)

La paz y la convivencia son dos conceptos que merecerían una investigación más detallada y extensa, sin embargo mencionarlas acá demuestra las maneras como la biblioteca debe conversar y articularse con los horizontes históricos que vive la comunidad y su territorio, y como desde esta coyuntura el espacio se resignifica desde una posibilidad de reparación simbólica a estos dispositivos violentos que han provocado debilitamiento en los vínculos comunitarios del municipio; aquí concordamos con Michael Scott (2012) al afirmar que "cada vez más, estos lugares también están llenando otra necesidad crítica en nuestras comunidades, proporcionando un refugio para aquellos que buscan una conexión comunal en un mundo cada vez más aislado". A propósito de esto, vale la pena leer detenidamente dos comentarios que refuerzan lo anterior y que cobran sentido en ese diálogo interpelador que pone a la biblioteca en un lugar determinante a pensarnos espacios de construcción de paz y convivencia:

Marina: Entonces, encontramos ahí diversidad de edades en sana convivencia en la biblioteca, la influencia que podría tener que la biblioteca llegué a las personas que también trabaja en el campo, la tierra... el desarrollo que no tienen por qué dejar su territorio, crecer como personas.

Moderadora Mayra: Ay qué lindo verdad y los dos dijeron el lugar de paz

Marlon: Diferentes generaciones conviven en armonía o sea lo que hablábamos...llego una persona cualquiera se sienta al lado mío y habla... es de todos y para todos es decir todos la sentimos como propia y a la vez la biblioteca se siente de todos se puede viajar a otras dimensiones (...)

(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 4 de 2018)

En la primera intervención plantea una necesidad de reconocer una biblioteca en su carácter extensivo. En diálogo con la propuesta de la *biblioteca sin muros* que plantea Civallero al identificar en primer lugar la importancia, de nuevo, del intercambio intergeneracional, propia de los contextos rurales, y la necesidad de pensarse la biblioteca desde su posibilidad de itinerancia, reconociendo, fortaleciendo y agenciando procesos comunitarios, validando las comunidades en términos de fortalezas, no de carencias, y concediendo las discursividades, propias, locales, que conciben otras maneras de desarrollo. El segundo comentario, por la misma línea de la convivencia, plantea a la biblioteca desde lo intergeneracional también, pero también desde la aceptación del otro desde su diferencia, y la posibilidad del intercambio, el diálogo.

4.2.3 Concepciones de lectura

En esta categoría emergente se exploran los conceptos que los lectores voluntarios tienen de las prácticas lectoras, los diálogos que se entablan alrededor de los enfoques lingüístico, cognitivo y socio-cultural, propios de la comprensión lectora y, además, la interdependencia que existe entre estos tres enfoques desde la teoría y la práctica de este grupo de voluntarios. Para Daniel Cassany (2006) hay tres paradigmas de la lectura:

Lingüístico	Cognitivo	Sociocultural
Leer es decodificar grafías de un texto escrito, es decir, es identificar el valor semántico de cada palabra y relacionarlo con el de las palabras anteriores y posteriores. El significado del texto emerge	El significado del texto se obtiene gracias a la decodificación y a los conocimientos previos del lector, de esta forma el receptor empieza a desarrollar un papel	El enfoque sociocultural tiene en cuenta la decodificación del texto, los conocimientos previos del lector, pero destaca su lugar de enunciación y el del texto, de esta forma, la lectura y la

de la suma del significado de todos sus vocablos y oraciones (p.3) De esta forma, el contenido del texto es único y la labor del lector es adquirir las herramientas necesarias para descifrar, como si se tratara de una forma matemática el significado del mismo	importante en el acto de leer. El significado del texto varía dependiendo del lector, es decir, no hay una única forma de leer ni contenidos unívocos.	escritura son construcciones sociales, actividades socialmente definidas. El acto de leer varía a lo largo de la época, hay múltiples maneras de acercarse a un texto.
--	---	--

Tabla 3. Paradigmas de Lectura según Daniel Cassany. Elaboración Propia

En los primeros talleres se identificó que para los lectores voluntarios la lectura es importante porque mejora los niveles de comprensión de los jóvenes, fortalece las capacidades cognitivas de los adultos mayores y posibilita la adquisición de competencias para acceder al mercado laboral, entre otras, características que se corresponden con el enfoque psicolingüístico de la lectura:

(...) pero podemos ver que en todos los sectores que se necesita la lectura en el municipio, porque miramos que de la parte de los adultos mayores es buena para relajar, para tener la coherencia, para organizar y hacerle frente a muchas enfermedades, que da a esa edad. Es decir, apoyar todos los sectores pero sobre todo la juventud y la infancia, se hace énfasis en eso, de manera que hay que recalcar, que nosotros, de alguna manera siempre colaboramos en las actividades que Dorita hace con el público infantil, en la escuela se le apoya mucho desde la parte de la institución, la lectura. (Evelyn Bejarano, comunicación personal, Agosto 6 de 2018)

Para este enfoque, la comprensión se centra en los procesos cognoscitivos de los lectores, razón por la cual Cassany sugiere —a los bibliotecarios, docentes u otros promotores de lectura— que deben fortalecer los conocimientos previos de los aprendices, incentivar el acercamiento a la lectura desde que son pequeños, y promover espacios que motiven la lectura, entre otras actividades que promuevan una relación más fructífera, cercana y placentera con la lectura (2006, p.4).

Como se mencionó anteriormente, la mayor parte de lectores voluntarios aseguraron que la lectura es importante porque mejora las capacidades cognitivas y es un instrumento útil en el trabajo o la escuela, es decir, cabe pensar que el grupo no tiene en cuenta los aspectos sociales y culturales de la lectura, sin embargo en la práctica y en las reflexiones que se entablaron alrededor de los programas, se identificó que si se realiza una lectura

detallada del contexto del pueblo, tienen en cuenta sus necesidades e intereses, promueve la participación de distintos grupos etarios en la biblioteca e incluye dentro de los encuentros distintas expresiones orales, veamos este testimonio:

[...] eso hizo que nosotros como grupo comenzáramos a cambiar nuestra idea de lectura y de esa manera, pienso yo que de esa manera ha logrado que funcione los procesos, empezando porque lo primero que ha hecho este grupo es una lectura social y esa lectura, o sea empezando por ahí nosotros fuimos mirando las bases de leer el municipio, qué personajes lo componen y así mismo poder identificar y crear los programas que a esos diferentes grupos sociales les iban a gustar y eso es lo que ha permitido que esos programas todavía estén en marcha, empezando por ahí, como aprendimos entre todos hacer una lectura social, aprendimos a que esa lectura sea para nosotros significativa y que se lanzarán en esos programas que le sirvieron a ellos, además cada uno desde la perspectiva propia, aprendió a leer en esos espacios, entonces ahora cada uno ya sabe que es leer en el ámbito poético, de mujeres (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 7 de 2018)

En esta reflexión es claro que los lectores voluntarios observaron que era necesario transformar la concepción que tenían de la lectura y que, gracias a esto, los programas ganaron peso y pudieron consolidarse con éxito. Además, cabe resaltar que se hizo un análisis sobre los distintos grupos sociales que componen el municipio y resaltó la importancia de crear espacios con contenidos especiales para satisfacer sus demandas. Este análisis dialoga con el enfoque sociocultural de lectura, para el cual el acto de leer no es el mismo para todos y que cada persona cuenta con necesidades, intereses, contextos diferentes y, sobretodo, distintas formas de entender qué es la lectura. Por lo anterior, se infiere que el grupo de LV no sólo busca desarrollar los mencionados procesos cognitivos, sino además identificar los conocimientos culturales, sociales, las formas de comprender la vida, los intereses y sobre todo las necesidades de las personas de su comunidad.

Del mismo modo se observó que por medio de la práctica los lectores voluntarios hacen uso de los conceptos del enfoque sociocultural de la lectura. Así, por ejemplo, en la noche de poesía, se activaron tales concepciones: un campesino declamó sus composiciones, un joven leyó poemas que escribió desde su reclusión en la cárcel y uno de los lectores voluntarios cantó *Alfonsina y el mar*. En este encuentro mediado por el texto escrito, hablado y cantado, los participantes se manifestaron mediante distintos géneros y usos de la palabra, de esta manera: conversaron sin restricciones ni exclusiones, no privilegiaron la palabra escrita por encima de la oral, ni hubo una defensa o una intención de incluir

géneros literarios específicos y expresiones para hacer resistencias a los discursos únicos o a la monocultura. Entre todos construyeron un escenario de participación en donde confluyeron diálogos espontáneos que hacen parte de su cotidianidad, de sus gramáticas de la realidad, en esto reside precisamente la riqueza de estos encuentros que propician la participación y la convergencia de sus múltiples mundos.

Todo indica que los lectores voluntarios promueven distintas formas de relacionarse con un texto y utilizan la memoria como un dispositivo que posibilita el encuentro y la vinculación con la biblioteca y el territorio. Estas prácticas intersubjetivas demuestran, además, que los lectores voluntarios no son lectores ingenuos, sino que, por el contrario, son lectores críticos que tienen claro los objetivos de los programas que lideran y conocen las repercusiones que tienen los discursos en los lectores. Recuperemos otro testimonio:

[...] Desde la parte de, que cuando hicimos actividades con lo de la poesía, pues la poesía le gusta mucho a la gente, pero ¿Cómo se fortalece? leyendo. Desde Don Oscar que era periodista, entonces mirábamos que a la gente le da pereza leer lo que él publica. Y se le critica porque ni siquiera leemos el trasfondo de lo que él quiere decir, hay veces. Entonces mirábamos cada sector, pero que hicimos que en todos esos déficits que se ven el municipio, fuera en pro de la lectura. y que más que con los jóvenes que son los que se están levantando.

Como que traer valores en el hogar, empoderar a las mujeres, que vivimos en un país machista y han responsabilizado a las mamitas de lo que sean nuestros hijos. Si el hijo triunfa fue por uy el señor, su papá. Si el hijo fracasa, a la mamá lo que le espera. En Colombia es así, la realidad de Colombia, la mamá lo que le enseñó. (Evelyn Bejarano, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

En este testimonio Evelyn explica el por qué se creó el espacio *Entre nos* que como veremos más adelante, tiene unos propósitos e intereses claros. De esto se desprende que los lectores voluntarios realizan lectura de contexto, tienen en cuenta las necesidades de la gente, sus conocimientos previos y lugar de enunciación, haciendo de la biblioteca un lugar significativo y que adquiere importancia para comunidad

4.2.4 Participación

Como se señaló en el anterior apartado, en el ejercicio de cartografía social, la biblioteca se identifica en el municipio como lugar de participación. Aquí esta categoría, transversal en nuestro planteamiento de investigación, dialoga en todas las pieles, con todas las

categorías emergentes. Debido a esto se comprende en distintos niveles, en primer lugar, partimos de los dos actores que comprende el marco de participación desde y con la biblioteca que queremos analizar: la bibliotecaria y el grupo de LV, y la misma comunidad usuaria del municipio que accede a la oferta que la biblioteca propone. Y en segundo lugar queremos ver la participación desde tres líneas de análisis:

1. Como espacio para formar y ser formados
2. Como maneras de interacción intergeneracional que fomenta la cohesión social
3. Prácticas de valoración de los saberes de los participantes

Dialogamos con la propuesta de Vallejo, Moreno y Ríos (2017) quienes confirman, desde la psicología comunitaria, que la participación puede ser un puente para involucrar a las comunidades y llevar a cabo diversas injerencias, aportando a procesos de empoderamiento comunitario y al sentido de comunidad. Desde conductas participativas conscientes se resuelven problemas o conflictos comunitarios potenciando formas de interacción más colaborativas. Como vimos con la categoría de roles identitarios, la designación reflexiva de roles que hace el grupo parte de conductas participativas que intentan hacer frente a problemáticas y necesidades que el grupo identifica y que desde un marco de referencia común construyen apuestas y acciones para transformar directamente realidades de su municipio. En distintos momentos del trabajo de campo se confirma cómo se generan prácticas de participación, agenciadas y colectivas:

Evelyn: Eso vinculación, promoción y vinculación otra cosa es que gracias a Mayra se hizo y su cuento así todo nos iba envolviendo engatuso acá y nos empezamos a ubicar como grupo de lectores, empezamos de acuerdo a las capacidades de cada uno hicimos roles, Marlon empezó a trabajar con lo de leer es mi rumba, en ese tiempo Marlon dirigía la zumba junto con los jóvenes que habían en ese entonces, así en la parte social empezamos a organizar los roles dentro de la biblioteca (...)

Evelyn: Para mí eso historia, la visibilización de la biblioteca porque empezó hacer visible en la comunidad con el grupo de lectores voluntarios

Dora Luz: Bueno... y los programas que se realizan son importantes para nosotros, tanto para la comunidad porque... porque es una de las formas que atraemos a la gente a la biblioteca, porque como ustedes ya saben no quieren leer, solamente en el internet, no les importa la lectura mejor dicho y con las actividades que estamos realizando se ve que si asisten a la biblioteca con más frecuencia.

Dora Luz: Por ejemplo, cuando yo empecé que se le prestaban libros y la gente no... y después de que empezamos a conformar el grupo y hacer las actividades se ve mucho el cambio.

(Bibliotecaria y Lectores Voluntarios, comunicación personal, Agosto 5 de 2018)

Estas acciones de participación, más organizadas, planeadas y colectivas posibilitan otras formas de participación desde la biblioteca y las actividades que allí se plantean. En ese escenario, la comunidad usuaria, que elige, en el abanico de posibilidades de pasar su tiempo libre, asistir a la biblioteca y participar de sus actividades, es el resultado, como bien aparece en los comentarios reseñados, de un trabajo arduo y eficaz de pensarse actividades que convoquen y sean afines con los intereses de las personas que habitan el municipio. Vemos en esta reflexión, que la participación de la comunidad en este escenario, está mediada por el arte y la cultura, posibilitando que lo sensible esté presente en los diálogos, en los encuentros. Se promueve transformaciones a distintos niveles, desde lo singular, lo grupal y comunitario, la cultura es un elemento tangencial al pensarnos la transformación social ya que permite escenarios dispuestos para la reflexión, la expresión, la participación, la integración y el intercambio desde códigos o lógicas discursivas comunes.

Retomamos, de nuevo, a Moreno, Ríos y Vallejo (2013) a propósito de cómo se concreta un tipo de participación, la comunitaria, al hacer referencia a prácticas cotidianas, dinámicas y conductas habituales producidas a nivel informal cuya finalidad no apunta directamente a la apuesta por un cambio social; en este nivel participativo se incluyen actividades de tipo cultural o de ocio que llevan a cabo grupos de comunidades locales. La experiencia compartida entre el grupo que participa en la acción de crear y ejecutar los eventos y la comunidad que recibe, retroalimenta y decide participar de esos espacios, permite ver esta categoría de la participación como un proceso dinámico, interactivo, que involucra a todos los actores propiciando injerencias directas en la construcción del sentido y empoderamiento comunitario.

En ese sentido, aparece la primera línea de análisis como un punto determinante en esa relación recíproca que genera las dinámicas de la biblioteca. Aquí la participación se entiende, concordando con Montero (2004), como una experiencia y aprendizaje significativo para los sujetos que la vivencian, un proceso dialéctico de enseñanza y aprendizaje, en el que la persona que participa aporta y recibe intercambio y construcción de conocimientos en una constante reposición. No solo los asistentes de la comunidad que participan de los eventos aprenden nuevos contenidos, nuevas informaciones; el

diálogo y el intercambio de saberes, tan usual en la Biblioteca, permite ese proceso dialéctico de aprendizaje. En cuanto al grupo de LV la construcción de acciones y la constante reflexión, les permite vivenciar experiencias de autoformación y formación de otros, posibilitando un proceso social que los involucra en la toma de decisiones al identificar conjuntamente un problema, necesidad, interés o intenciones compartidas:

¿Por qué son importantes para ti los espacios de lectura en la biblioteca?... y con Mary hicimos como unos punticos: Entonces dice porque aprendemos muchas cosas, porque trabajamos en equipo, porque son espacios agradables, porque aprendemos de otros (...) (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

En cuanto a la segunda línea de análisis, se identifica que, por medio del trabajo de los lectores voluntarios, se ha incrementado la integración intergeneracional de la comunidad y la participación de nuevos miembros, comprendiendo el encuentro en la biblioteca como una experiencia democratizante que pone en un mismo nivel el intercambio de saberes y conocimientos. Como lo hemos mencionado en varias ocasiones, los encuentros intergeneracionales son potentes al momento de pensarse espacios de vinculación y construcción de un somos comunitario, que fortalece desde los legados históricos e identitarios hasta el afianzamiento del tejido desde un ethos convivial compartido como diría Torres (2003). En este tipo de escenarios los grupos intergeneracionales generan formas de participación potentes, al promover la escucha y atención entre todos y todas. Especialmente a los niños, vistos en estos espacios como sujetos activos que aportan y enriquecen las actividades. Veamos dos ejemplos:

Dorita: De una compañera, o sea no me gustó que ya de una vez llegó como... y poniéndome las cosas, señora usted la bibliotecaria vaya aparece allá y díglele a los papás que no traigan estos niños a la reunión, como yo les voy a decir a los papás que no lleven los niños, sí fueron los que más colaboraron, los que más leyeron, los que más participaron, cómo me voy a parar a decirle a los papás, por favor esto es una reunión de jóvenes yo sé que a la próxima me voy a quedar sola acá, que los papás no pueden dejar los niños solos, pues nadie va a venir.

Oscar: Ahorita lo que yo destacó de esa noticia de ayer, porque quiere que suceda y los chinos, vieran ellos leyeron poesía y se metieron a declamar, hicieron bien todo, con temor porque era su primera vez, es un campo de acción muy bonito, el

peladito se va metiendo en el cuento. (Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 4 de 2018)

Algo que vale la pena mencionar acá y fue algo que identificamos en los eventos y actividades en los cuales participamos, fue precisamente la inclusión de niños, niñas y adultos mayores desde su participación activa en los espacios de la biblioteca. Nos referimos aquí a activas en el sentido que la bibliotecaria les da el reconocimiento y roles de ejecución durante las actividades. La participación resulta ser un proceso continuo e inclusivo, debido a que los miembros de la comunidad se forman y forman a otros en destrezas asociadas con la experiencia participativa sin distinción de género o edad (Sánchez, 2000).

Esto da paso a la siguiente línea de análisis ya que posibilitar espacios de participación para niños, niñas y adultos mayores como sujetos activos en la toma de decisiones y ejecución de acciones concretas, permite valorar sus aportes en un contexto donde por lo general no se suele hacer. El mismo hecho de que haya una niña de once años y tres adultos mayores en el grupo de LV, denota un reconocimiento por la experiencia y aportes que cualquier persona pueda hacer en ese espacio colectivo.

Por otro lado, vemos que los espacios de la biblioteca motivan a que las personas pierdan el miedo a hablar, a participar, a hacer parte de la biblioteca; las actividades desde pretensiones sencillas y desde las formas como se nombran y ejecutan, en clave de encuentro, reunión, generan vínculos con las personas desde la confianza, posibilitando un espacio grato de diálogo horizontal. Las prácticas vernáculas, que serán analizadas más adelante, propician una identificación desde la cercanía con la biblioteca y sus actividades, haciendo que prácticas como las generadas por los metarrelatos, permitan el reconocimiento de códigos identitarios propios, y un encuentro intergeneracional que posibilita la participación de sectores que generalmente no intervienen en las actividades. Aquí encontramos una relación con Moreno (2013), en tanto que los metarrelatos promueven el respeto a la diversidad cultural y fomentan la cohesión social.

4.2.5 Trabajo Voluntario



Ilustración 18. Algunos miembros del grupo de LV "Los Mapires"

Antes de empezar es necesario explorar qué es ser lector voluntario y que implicaciones tiene este trabajo en la biblioteca. Es importante tener en cuenta que ser voluntario trasciende el trabajo no remunerado, como asegura Escobar (2005), el análisis de este concepto está atravesado por diversas variables, entre las cuales se identifican: motivaciones personales, ámbitos institucionales de acción, estilos de actuación, formas de capacitación y mecanismos de estímulo (p.37). La decisión de ser voluntario puede tener distintos propósitos, es por esto que veremos que hace que un miembro de la comunidad decida ser un lector voluntario.

El lector voluntario es una persona de cualquier edad, que comparte su tiempo para leer en voz alta a otros. Además de leer, apoya al bibliotecario en la planeación y desarrollo de la programación, aporta en las sesiones y apoya su preparación (EPRL 2018). De acuerdo con Agost, Fernández, Martínez y Nebot (s.f), para ser voluntario es necesario tener una motivación, es decir, contar con un interés específico que determine una acción precisa; a partir de esto, le preguntamos al grupo de LV por qué son voluntarios:

Y ahí era que usted cualquiera yo hubiera estado bueno y esa labor la hice social, no la hice por dinero, para tener un parte con la comunidad, para dejar un legado, el cuento de nosotros como lectores voluntarios fue un legado, una trascendencia, voluntaria en la comunidad, qué es un trabajo que no lo gana uno con dinero, pero se gana haciendo país yo quise hacer país, por eso lo hice porque es bueno hacer país, pero bueno eso se llama usted sabe que es una labor voluntaria, son personas que no le piden nada a cambio de la comunidad, solamente respeto porque con respeto se hace un voluntariado le dije: Mire es como la labor docente, uno no pide más uno pide que un estudiante el día que lo vea uno apenas le agradezca,

que saluden, uno no pide más (Evelyn Bejarano, comunicación personal, agosto 6 de 2018)

En esta conversación se observa que, además de brindar apoyo, fortalecer su trabajo y mejorar las condiciones sociales, Evelyn busca reconocimiento y respeto de la comunidad, especialmente por parte de sus estudiantes, esto nos demuestra que ser voluntario está mediado por distintos intereses, entre los cuales se encuentran los personales. En otros lectores voluntarios Identificamos la necesidad de pertenecer a un grupo y disfrutar la compañía de otras personas, es así como, ser parte de un grupo o comunidad, implica reconocer que se desempeña un papel en una estructura, en palabras de Maya (2001), ser consciente de la interdependencia entre los miembros y tener en cuenta las necesidades e intereses de los demás (p.73).

qué es una cualidad y debemos denominarla como ese poder y engrandecernos, más y más con eso, entonces como yo desde mi risa, como es de mi trato especial puedo cambiarle la vida a otras personas, puedo usarlas para colocarlas al servicio, entonces si yo tengo un poder debe ser en bienestar, unos decían mi poder es aconsejar a los amigos, listo entonces se les enseña cómo aconsejar, pasos para aconsejar...más (Evelyn Bejarano, comunicación personal, agosto 6 de 2018)

Pertenecer a un grupo, en este caso ser parte del grupo de LV, hace significativo el encuentro y la interacción social, por medio de éste, se fortalece el arraigo territorial y una sensación general de mutualidad e interdependencia (Sánchez Vidal, 2001, citado por Maya, p. 78). Esto dialoga con Maya quien acude a McMillan & Chavis (1986) para indicar cuatro componentes específicos que permiten comprender el sentido de la comunidad, veamos como inciden estas categorías en el grupo de LV:

a) pertenencia: tener consciencia de haber invertido parte de sí mismo en la comunidad y de pertenecer a ella

- Se observa que el grupo tiene clara su labor y el esfuerzo invertido en apoyar el trabajo de Dorita
 - El grupo es consciente del impacto que tienen las actividades que desarrollan
 - Así mismo reconocen la importancia de continuar fortaleciendo y mejorando su trabajo.
 - Por otro lado, conocen a fondo la historia de Mapiripán, su contexto social, las relaciones políticas, costumbres culturales y las implicaciones.
-

<p>b) influencia: tener en cuenta el poder que los miembros ejercen sobre el colectivo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • En la conversación, Evelyn es consciente que tiene un poder sobre los miembros de la comunidad y asegura que cada persona tiene una capacidad que puede mejorar la vida de las personas y mejorar su entorno. • Los otros LV tienen claro que desempeñan un rol en el grupo y que este posibilita el desarrollo de un programa y el fortalecimiento de las actividades que ofrece la biblioteca.
<p>c) integración y satisfacción de las necesidades de cada uno de sus integrantes</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los integrantes buscan satisfacer las necesidades e intereses de sus compañeros, para ilustrar esto, el grupo se conformó con la intención de apoyar a Dorita, • En la preparación de las actividades el grupo distribuye equitativamente las tareas, de esta forma ningún miembro se sobrecarga de trabajo y/o realiza labores extras. • Por último, se admiran entre ellos y procuran estar al tanto del trabajo del otro.
<p>d) por último, una conexión emocional compartida.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando los LV se reúnen a discutir y organizar las actividades, se cuentan historias y se divierten, esto ha posibilitado la constitución de vínculos comunitarios y redes de solidaridad, esto lo podemos ver en la categoría <i>encuentro</i> en donde se profundiza este tema.

Tabla 4. Componentes de sentido de comunidad en la Biblioteca de Mapiripán. Elaboración propia.

Es así como vemos que ser voluntario no radica tanto en el hacer individual, “sino en la acción colectiva de un grupo que trabaja en la dirección de desarrollar redes de solidaridad efectivas que dinamicen el tejido social” (Herrera, citado por Escobar, 2005). Establecer redes de apoyo y solidaridad en torno a un proyecto comunitario, se convierte en un acto de resistencia que se desarrolla de forma paralela a las lógicas del capitalismo. De esta forma cobran sentido las ideas de Civallero, en tanto que los lectores voluntarios conforman un grupo de personas con un mismo interés, que tejen una red de relaciones de apoyo y ayuda solidaria, un pequeño espacio que de acuerdo con el autor, se

encuentran los que luchan por una misma causa, los que comparten ideas y labores, los que se cobijan, se apoyan, discuten estrategias y se organizan (p. 14).

Este espacio no podría consolidarse sin el vínculo emocional, sin la naturaleza social de los sentimientos, término acuñado por Durkheim y que subraya la importancia del encuentro y la conformación de redes de apoyo para la consecución de proyectos o la conformación de empresas sociales. Este halo misterioso, esta red que acuna, emerge cuando un grupo de personas comparte un interés o una indignación en común. Es en este escenario en el que se manifiesta la pasión y se elaboran las creencias comunes, (Durkheim citado por Torres, p.116)

De esta forma, ser lector voluntario en la biblioteca obedece a distintas razones, en primer lugar, apoyar y disminuir la carga laboral de la bibliotecaria, en segundo lugar, despertar el respeto y la admiración de la comunidad, en tercer lugar, generar redes de apoyo y compadrazgo y, por último, transformar o mejorar una situación con la cual no nos sentimos conformes.

4.3 Tercera Piel. Hogar. Apropiación del tercer espacio a través de encuentros significativos

Es un árbol, la idea del árbol está presente en todas las culturas, el árbol de la vida, como un árbol tiene en las raíces, pero en lo oculto un árbol fortifica, un árbol sostiene, un árbol da sombra, por ejemplo entonces en el tronco eso es una persona lo más probable es que sea una persona como étnica yo me imagino dijo Marina: una palenquera vendiendo cocadas, uno imagina cocada, alegría, caballito, entonces mitos, leyendas, cuentos, poesías como la rama, son diferentes creencias, porque no solamente hay animales, sino que vemos una sirena, el bichito que tiene cuernos, yo sé que eso es de una leyenda náhuatl, pero no recuerdo, entonces ese mundo como de fantasía esas ramas, que nos acogen a todos porque lo que ya lleva en la cabeza, no le gusta a todo el mundo les va a costar lo mismo, a unos les va a gustar las cosas y a otros otra el mundo de la lectura que cobija a todos, cada rama es diferente, pero nos acobija a todos, nos toca a cada uno desde su singularidad y desde su particularidad.

Marlon Franco, Lector Voluntario

Esta piel es la casa, el espacio vital que protege, que se habita, se vive y se conforma una cotidianidad hecha de acciones, sentires y pensamientos. En *el derecho a la ventana*, Hunderwasser nos invita a reflexionar como las casas no deben consistir en paredes sino en ventanas, y como las personas que viven dentro, deben tener derecho a asomarse a la ventana. Esto nos permite comprender a la biblioteca pública como una extensión de la comunidad, una ventana que posibilita un encuentro y miradas diversas hacia el otro albergando un red de prácticas y discursos de lo local que dialogan con el afuera.

En esta piel ahondamos la Biblioteca Pública como una casa que alberga y protege los saberes y las prácticas culturales, desde lo institucional, y cómo se relaciona orgánicamente con las prácticas lectoras que entreteje la comunidad. Es por eso que en esta piel nos pensamos categorías emergentes que dieran cuenta de la relación de las personas con la biblioteca como espacio físico y simbólico y cómo se entreteje con las pautas de vida del municipio.

4.3.1 Tercer Espacio

En esta categoría observaremos cómo la biblioteca se configura como un tercer espacio, un lugar, o mejor un escenario alternativo a la escuela/universidad, trabajo y hogar, que posibilita el encuentro y la consolidación de un proyecto de vida que convoca a los lectores voluntarios. Los terceros espacios representan un paréntesis, un lugar que posibilita el diálogo, el entretenimiento y el fortalecimiento de la vida comunitaria, veamos:

Vea Lucy, le contamos una anécdota. ¿Cuánto tiempo llevamos planeando nosotros tomarnos un tinto para hablar?, desde esa vez nos hemos visto más acá en las reuniones del grupo que no nosotros o ella en mi casa y yo en la casa de ella (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

De esta forma, se observa cómo la biblioteca integra al grupo de LV, incentiva el esfuerzo y el trabajo en torno a un mismo objetivo, un interés distinto al trabajo remunerado y a la vida en familia. De acuerdo con el autor, los terceros espacios reúnen a personas de diferentes ocupaciones, procedencias, situaciones socioeconómicas y puntos de vista. Gracias a estos encuentros es posible entender a fondo cómo es el mundo en el que vivimos y cómo desenvolvemos mejor en él (p.3) En este caso, cobra sentido el tercer espacio, pues además de consolidarse como un lugar de descanso y esparcimiento, la biblioteca posibilita la conformación de un grupo que trabaja en pro del fortalecimiento

de los vínculos comunales. Vale la pena traer a este diálogo a Ray Oldenburg (s.f) quien subraya las funciones de estos sistemas, veamos algunos de sus planteamientos.

En estos espacios se incentiva: a) la democracia y la participación activa sin ningún tipo de discriminación, b) las amistades y los vínculos emocionales, c) los puntos de encuentro, especialmente cuando las comunidades atraviesan por condiciones difíciles, d) la generación del capital social, entendida como la posibilidad que personas con distintos intereses y aptitudes se encuentren, intercambien y fortalezcan sus conocimientos, e) reduce el costo de vida, al motivar el encuentro de distintos perfiles (carpinteros, docentes, periodistas, bibliotecarios, etc.) es posible que se identifiquen soluciones rápidas y efectivas ante un problema, f) mejora la vida de las personas jubiladas, pues pueden encontrar entretenimiento y compañía, g) Foro intelectual, según el autor el encuentro incentiva la conversación y la posibilidad de acceder a múltiples temas h) el desarrollo de sus usuarios. (P.6)

Con respecto al punto de vista de Oldenburg se puede decir que la biblioteca coincide con algunos de los rasgos señalados. En primer lugar, ésta promueve un diálogo horizontal y la participación a pesar de las diferencias de sus integrantes, veamos otro testimonio:

Entonces estos lugares evidentemente sí posibilitan encuentro inclusive más allá esos encuentros que se podrían dar de una forma más fácil personales, camine allí a tomarnos una gaseosa pero lo que pasa aquí si los motiva a reunirse más...

-Nos mueve y además de eso tomamos como un espacio donde confluye todo eso, en otra oportunidad no habría sido tan fácil escuchar esas vivencias la infancia de Alicia, la señora Lucila, Marina, Don Fabio, Dorita, eso en otro espacio no se habría digamos, en cambio acá sí se posibilita. (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 6 de 2018)

Se han creado redes de amistad que se fortalecen por medio del trabajo, esto se identificó en la preparación de los programas y en la distribución de las responsabilidades, en la noche de poesía, por ejemplo, algunos se encargaron de la comida, otros de la decoración y las invitaciones; así mismo se han consolidado espacios de formación que ha promocionado el acceso a las prácticas lectoras

Marina: -Bueno... y los programas que se realizan son importantes para nosotros, tanto para la comunidad porque... porque es una de las formas que atraemos a la gente a la biblioteca, porque como ustedes ya saben no quieren leer, solamente en el

internet, no les importa la lectura mejor dicho y con las actividades que estamos realizando se ve que si asisten a la biblioteca con más frecuencia.

Valeria: -O sea que los programas son vitales para que la gente asista la biblioteca, sin esos programas es posible que incluso la asistencia sea nula.

Marina: -Por ejemplo, cuando yo empecé que se le se prestaban libros y la gente no... y después de que empezamos a conformar el grupo y hacer las actividades se ve mucho el cambio. (Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 4 de 2018)

La biblioteca de Mapiripán acoge a distintos miembros de la comunidad, entre ellos a adultos mayores y otras personas que por distintas razones están sin compañía y no cuentan con recursos para acceder a otros espacios de esparcimiento más allá del Comedor Comunitario y clases de baile que ofrece la Alcaldía Municipal. A la biblioteca ingresan todos, así, se observa cómo esta se ha ido consolidando como el tercer espacio que facilita el encuentro comunal, el esparcimiento y que además posibilita la construcción de un proyecto conjunto en el que no se discrimina a nadie. Tomemos este testimonio de Evelyn para ilustrarlo:

Como lectora voluntaria he vivido una experiencia muy significativa, compartir con otras mujeres, otros lectores, aprender de sus experiencias, servir a la comunidad. La mejor gratificación que he recibido es la gratitud de la gente que asiste a los programas de lectura; después de cada actividad he podido evidenciar como las necesidades de mi comunidad se atienden a través de la lectura. En mi caso, apoyando el programa de lectura Aquí entre nos; he visto a las mujeres más conscientes, se aman más, las veo más motivadas por consentirse y darse un espacio en la biblioteca. Para mi, es el trabajo del diamante, entre más te relacionas con otros, más te llenas de luz, de brillo propio. (Evelyn Bejarano, comunicación personal, Agosto 4 de 2018)

Esta reflexión nos conduce a Alfonso Torres (2013), quien acude a Mafessoli (1990), para hablar de los sentimientos y del papel que estos juegan en la conformación de un grupo que comparte una preocupación, una indignación o un presentimiento que está convencido que por medio del trabajo mancomunado puede mejorar su entorno, “es en este marco que en el que se expresa la pasión y se elaboran las creencias comunes, o simplemente se busca la compañía de los que piensan y sienten como nosotros, se asocia al sentir cotidiano, que sirve de matriz a partir del cual se cristalizan todas las representaciones, intercambio de sentimientos, tertulias de café, creencias populares y visiones del mundo” (Mafessoli, 1990, p.39, citado por Torres, 2013, p. 116).

El testimonio deja ver cómo, la biblioteca es significativa por dos razones, en primer lugar, porque representa un lugar de descanso, un paréntesis de la rutina, un sitio que se mece entre el hogar y el trabajo, en donde emergen y se reestructuran las relaciones comunitarias; y, por otro lado, porque a través de ésta se hace posible la consolidación de un proyecto, un camino que posibilita crear espacios de participación que potenciará o mejorará la vida de sus integrantes.

4.3.2 Prácticas lectoras significativas

Anteriormente venía acá sólo era como por mirar los libros y ahora no, porque uno pregunta qué puedo leer y al gusto de uno, vas cogiendo el libro que uno quiere leer, lo que uno quiere una novela, un poema, acá en la biblioteca se encuentra de todo falta es conseguir el novio.

Marina López, Lectora Voluntaria

En esta categoría observaremos como, mediante distintos programas, la biblioteca promueve el derecho a acceder a la información y al conocimiento, incentiva la participación y fortalece las capacidades de las personas. Todo esto nos induce a pensar que estas son prácticas sociales situadas, que tienen propósitos y metas claras que por ello ocupan un lugar significativo para los asistentes.

Regresemos nuevamente con Kalman (2003) quien asegura que, para que una comunidad integre a su cotidianidad las prácticas lectoras, es necesario crear condiciones de acceso y disponibilidad. La autora usa el concepto de disponibilidad para referirse a la presencia física de los materiales impresos, la infraestructura para su distribución (biblioteca, revistas, libros, diarios, servicios de correo, etcétera), y por acceso se refiere a las posibilidades de participar en encuentros de lengua escrita y en donde los lectores en potencia se encuentran con otros lectores para aprender a leer y escribir (p.39).

Kalman subraya que la mera presencia de los libros en una biblioteca no promueve la lectura, es su circulación y uso entre las manos de los lectores lo que la fomenta (p.40). Para comprender de qué manera una comunidad está accediendo a las prácticas lectoras, se debe observar cómo es su bibliotecario(a), los programas que ofrece, qué conversaciones se entablan entre sus usuarios, entre otras. “El acceso a la lectura y la escritura se refiere a lo que ocurre en las sesiones de estudio, a lo que significan las actividades, a las formas de relación entre los participantes, a las opciones interpretativas de los textos y a las modalidades de apropiación de la lengua escrita” (p.41). Por ahora,

volvamos a las respuestas de los lectores voluntarios sobre los programas, para redundar en esta categoría:

Los programas de la biblioteca se realizan teniendo en cuenta las necesidades que como grupo identificamos en el municipio, los diferentes grupos que vemos que tienen como una necesidad y así mismo organizamos un programa que les llegue a cada uno de ellos, que les sirva (Marlon Franco, comunicación personal, agosto 7 de 2018)

Respecto al trabajo de los lectores voluntarios, se observó la necesidad de enunciar lo que ocurre detrás de un encuentro literario, que como mencionamos anteriormente, es una práctica colectiva, tiene intereses claros y cumple con funciones predeterminadas. Para esto, abordaremos los conceptos de Barton y Hamilton (2000) sobre los eventos de literacidad, que se caracterizan por cuatro elementos que exponemos a continuación

Elementos visibles en los eventos de literacidad	Elementos constitutivos (no visibles) de las prácticas de literacidad
Participantes: mujeres, hombres, adultos mayores, niños y niñas de Mapiripán	Participantes ocultos: lectores voluntarios que por timidez no leen en voz alta, realizan la presentación, socializan el evento, pero que desempeñaron un papel activo en la preparación del encuentro.
Ambiente/contexto: Biblioteca pública, cancha de fútbol y cementerio	Dominio de la práctica: identificación de temas, actualización e investigación, selección de textos
Artefactos: libros, conocimientos, memoria cultural de la comunidad	Otros recursos Conocimientos, valores, intenciones, formas de leer y entender el territorio
Actividades: socialización, introducción, lectura en voz alta de cuentos, declamación de poesía	Rutinas y trayectorias estructuradas Participación intergeneracional, la confianza y la autoestima que permiten tener voz propia

Tabla 5. Adaptación, elementos básicos de los eventos y las prácticas de literacidad en el caso de la biblioteca de Mapiripán. Elaboración propia.

De acuerdo con los autores, lo visible y lo invisible, siempre juegan un papel, convirtiéndose en elementos concretos; topografías como la biblioteca pública, la cancha de futbol, el cementerio o el parque, entre otros: estas se convierten en las geografías o espacios que permiten la realización de las actividades en donde se lleva a cabo la

interacción con textos como poemas, canciones, recitales y, en algunos casos, libros. Pero, al mismo tiempo se da de manera imperceptible al interior de los individuos, una puesta en juego de sus valores, actitudes y creencias, compartidas grupalmente a través de las identidades sociales del colectivo. Lo anterior, nos invita a realizar una breve descripción de los programas que ofrece la biblioteca, así que compartimos una breve reflexión sobre cómo, a partir los programas se posibilita el acceso y disponibilidad de la lectura:

Entre nos



Ilustración 19. Programa Aquí Entre Nos. Foto Notidario Mapiripán

Entre nos es un espacio creado por el grupo de LV y ejecutado por algunas de sus integrantes; y que nace a raíz de reflexiones sobre las relaciones inequitativas e injustas entre hombres y mujeres, razón por la cual ven, necesario consolidar un espacio en el que las mujeres pudieran formarse y fortalecer su participación en el hogar y la comunidad fortaleciendo el vínculo entre ellas a través del afecto y el diálogo. En la noche de poesía, Evelyn, una de las lectoras voluntarias, resaltó el papel que ha tenido el encuentro en la formación, empoderamiento y liberación femenina e invitó a las participantes a formar parte de este espacio

El sueño de *entre nos* es de capacitarnos cada día, este sueño nació de la antigua Grecia, en donde era prohibido para la mujer salir en público o hablar en sociedad y la única manera de ellas de ilustrarse fue a través de grupos de mujeres en secreto, se reunían para aprender, para aprender qué era la política, qué era la religión, qué era todo eso que le ocultaban y ¿saben cómo es la mejor manera de ocultar algo? Es dejarlo dentro de los libros, en los libros está el conocimiento, decimos todo el tiempo, ellos si saben robar y ¿saben por qué? Porque ellos se

capacitan, entonces capacitémonos, como mujeres, las invito el martes para que participemos. (Comunicación personal Evelyn Bejarano, agosto 9 de 2018)

Estos programas permiten que las mujeres se distancien del hogar y el trabajo y se apropien del espacio público, y en este escenario, conformar un microespacio, que posibilita, de acuerdo con Silvia Cusicanqui (2018) politizar la vida y el florecimiento de espacios libertarios. Según la autora, desde lo cotidiano, es posible reflexionar, producir pensamientos y fortalecer espacios de participación e incidencia femenina. El *Entre nos* es un claro ejemplo de cómo, las prácticas lectoras se preguntan por el papel que éstas desempeñan en la formación ciudadana, en la conformación del vínculo social y en la construcción de sentido, dejan de ser un medio de entretenimiento lúdico y se convierten en un ejercicio consciente que posibilita una posición determinada frente al mundo.

La noche de poesía



Ilustración 20. Programa Noche de Poesía. Fotos: Mayra Sánchez

La noche de poesía es un evento que se realiza dos veces al año en Mapiripán, en este encuentro los lectores voluntarios limpian y embellecen la biblioteca con bombas, festones y manteles, ambientan el espacio con velas y reproducen música de piano. Miembros de distintos sectores del municipio se encuentran para cantar, leer, conversar, comer sapitos,¹⁹ tomar vino o gaseosa. Todos se visten de blanco, las niñas se adornan con mariposas de tela en el pelo, las mujeres se maquillan y se visten elegantemente, los hombres se visten formalmente denotando la importancia que tiene para las personas este evento.

¹⁹ Pasabocas hechas con harina y bocadillo

En la noche se produce el gran encuentro con asistentes de diversos sectores del municipio; allí, se dan cita campesinos, docentes, estudiantes, jóvenes, funcionarios de la alcaldía. Todos leen en voz alta, algunos cantan, otros entonan poesía, a quien se quede sentado, o quien tiene pena, es increpado por los demás y se ve comprometido a ponerse de pie, a contar un chiste o a leer un cuento. Este encuentro es el resultado del compromiso e interés de los lectores voluntarios, quienes trabajan intensamente en la logística, organizan el cronograma y los contenidos del evento.

La noche de la poesía es el programa más fuerte o el que más nos gusta, el que más le metemos empeño, este busca, va direccionado principalmente a personas que ya tengan como trayectoria en el gusto por la lectura, que tengan el gusto muy arraigado, para quienes sea ameno un encuentro en que se comparta una champaña o un vino, un pasabocas, se lea poesía, se declame poesía, se disfrute de boleros, de baladas, está enfocado para personas que hayan pasado por otros programas y empiecen a tener un amor hacia la lectura (Comunicación personal Evelyn Bejarano, agosto 9 de 2018)

En la noche de poesía, por ejemplo, tuvimos la suerte de observar a un campesino compositor que, según sus palabras, asistió porque un vecino lo invitó, traigamos una declaración de él:

.. yo les voy a decir que a mí me gusta escribir a ratos, aunque no soy escritor, soy un simple campesino que poco estudié, porque cuando me dieron la oportunidad yo no fui a estudiar sino a vivir allá, por eso le digo a los niños y a los jóvenes que aprovechemos bien el tiempo, les voy a contar algo de mis composiciones, que es sobre la paz.

Hagamos un gran esfuerzo, un esfuerzo por la paz, que sea de parte del gobierno, también por parte de las FARC, en todos los departamentos, empezando por nuestro hogar, queriéndonos como hermanos y sin pensar en matar. La invitación a los paras que no se queden atrás y a todo al que delinque que se detenga a pensar ¿para qué nos causan daño?, ¿Para qué nos hacen mal? Esperando aquel momento en que se pueda confiar, no se siga secuestrando, se acabe la hostilidad Que buena sería vivir un país sin matar, donde reine la alegría, el cariño y la bondad. Tenemos un paraíso, paraíso terrenal. Colombia tiene de todo y no lo dejemos acabar, donde se encuentra el petróleo y la producción mineral, hay esmeraldas también minas de sal, el oro más rico que se pueda encontrar, se cuentan con unos ríos que sirven para navegar. Y unas hermosas montañas, no las vamos a talar para sembrar el arbolito que coca se va a

llamar, con grandes ganaderías, lugares y el cafetal, el cultivo, las verduras y la siembra del cañal, la amazonia colombiana también se tiene que cuidar, Aquello que un día Bolívar llegó para libertar, que por los malos mandatos lo han tenido que empeñar. La tierra es del campesino y se la quieren quitar, sabiendo que el sí produce, pues le gusta trabajar, mejor que busquen la manera en que le puedan titular y no se quede en las manos de la municipal. Cómo fue el epicentro donde se fue negociar, ojalá que sea cierto y no sea por vacilar Pa que la ametralladora no tenga más que sonar, los huérfanos y las viudas no vuelvan a llorar. Presidente Juan Manuel, este jueguito no se lo dejó ganar, le costó mucho trabajo, pero le pudo lograr, la paz. Entre tanto nosotros anhelamos vivir en paz, poder acostarnos en paz, levantarnos en paz.

En esta composición se abordan temas políticos e identitarios centrales para la comunidad, en primer lugar, explora el acuerdo de paz e invita a distintos sectores (sociedad civil, paramilitares, Estado y FARC) a mirarse a sí mismos con el fin de transformar sus prácticas y dejar de ver al otro como un enemigo, del mismo modo, hace a alusión a las desigualdades sociales, a la inequidad en la distribución de tierras, a las precariedades en las que viven los campesinos, los impactos a la Amazonía, la tala de árboles, la siembra de coca, la contaminación entre otras acciones que afectan la región.

Esta reflexión cobra significado por diversas razones, en primer lugar porque se compartió a principios de agosto del 2018, fecha en que se posicionó el actual presidente Iván Duque, quien desde un principio estuvo en contra del acuerdo de paz que se firmó entre Juan Manuel Santos y la actualmente desmovilizada guerrilla de las FARC; por otro lado, los versos pregonan la paz en un municipio que, como se mencionó anteriormente, ha sido fuertemente golpeado por diversos actores y sobre todo, porque la recitación tuvo acogida entre los invitados, quienes de alguna forma han sido golpeados por los conflictos de la región.

Festival de la Lectura



Ilustración 21. Programa Festival de la Lectura. Fotos Valeria Maldonado.

Don Fabio ejemplifica esta imagen, un adulto mayor que trabaja vendiendo buñuelos a los niños de la escuela y que recientemente se unió al grupo de LV; en nuestra visita pudimos ver su participación en **El festival de la lectura**, un programa que busca articular la biblioteca pública con la escuela y que invita a distintos sectores como la Policía, el Ejército, personal de la alcaldía y adulto mayor a leer en voz alta a niños y niñas

Este programa va principalmente enfocado en los niños y adolescentes, se busca por medio de este, que ellos se vayan familiarizando desde pequeños en distintos géneros literarios, que desde pequeños identifiquen que existen distintos géneros literarios, que existen diferencias entre el mito, la leyenda y que sean capaces de disfrutar de un momento de lectura, de lectura en voz alta, acá se vinculan diferentes sectores de la comunidad, como policía, ejército, defensa civil, adulto mayor, porque ellos sirven como lectores en cada uno de los géneros literarios, los cuales se organizan por stand y los niños van rotando de stand en stand y así mismo van disfrutando de la lectura de trabalenguas, cuentos en el otro, mitos en el otro y así sucesivamente. (Marlon Franco 7 de agosto 2018)

En este espacio Don Fabio y otro adulto mayor invitado leyeron en voz alta, compartieron sus saberes con los niños de la escuela y apoyaron la logística del encuentro. Desde nuestro punto de vista, esta actividad tiene un doble significado: por un lado, permitió al lector voluntario identificar sus capacidades, incrementar su autoestima y observar otras formas de relacionarse con la gente y, por otro, se entablaron puentes de comunicación entre estos grupos etarios e integró el conocimiento de los adultos mayores a la biblioteca.

Otros Programas de Lectura



Ilustración 23. Programa Lectura de Casa a Casa. Dirigido a público intergeneracional. Foto: Biblioteca Mapiripán



Ilustración 22. Programa Leer es mi Rumba. Dedicado a adolescentes y jóvenes. Foto Biblioteca Mapiripán



Ilustración 25. Programa Cultura al Barrio con la comunidad indígena Jiw Foto Mayra Sánchez



Ilustración 24. Programa Lectura a Adulto Mayor. Foto: Biblioteca Mapiripán



Ilustración 26. Programa Noche de Terror. Población intergeneracional. Foto: Biblioteca Mapiripán

Otro aspecto importante a mencionar es que en estos encuentros todos, sin excepción, tienen derecho a ser escuchados, docentes, funcionarios de la alcaldía, campesinos, niños, niñas y jóvenes; esto nos recuerda a Barton y Hamilton (2004) quienes afirman que la literacidad es una actividad social que se constituye en parte del entramado cotidiano de la comunidad: “La lectura en grupo enlaza y potencia los saberes y los pone en marcha, pero hace regresar a cada lector a la autorreflexión. Estas lecturas compartidas también tienen la capacidad de recrear un ambiente de cuestionamiento, sobre el contexto de cada persona y sus experiencias de vida, y cada quien con esa experiencia va recreando esta práctica que posiblemente conectará con alguien más” (Martínez, 2017, p.99). Todo indica que, en los eventos de lectura, se crean y recrean vínculos de amistad, se intercambian conocimientos y se actualiza la memoria cultural del municipio. Los asistentes expresan sus ideas con tranquilidad, asumen distintos roles y comparten facetas que normalmente no se animarían a mostrar.

De esta forma observamos cómo, por medio de los espacios que promueve la biblioteca pública, es posible fortalecer y potenciar las capacidades de la gente. Es el caso de Don Fabio o del compositor campesino, quienes, por su edad, condición social y formación académica, no participan activamente en algunos eventos educativos de la comunidad, pero que, al asumir el papel de oradores, intérpretes o lectores, reposicionan sus roles, entablan nuevos vínculos con la gente y posiblemente fortalezcan su seguridad y mejoren su autoestima. En este escenario es necesario tener en cuenta que narrar convoca, reúne y hace partícipe a la gente en la lectura, los receptores dejan de lado su rol de observadores y se convierten en actores participativos; creando así una comunión mediante la magia de las palabras (Arroyabe, 2000, p. 47).

Este reposicionamiento dialoga con los aportes de Nussbaum (2006), para quien el desarrollo de las capacidades internas, posibilita la transformación y el mejoramiento de la vida de la gente, haciendo visible que, el desarrollo humano trasciende el acceso a unos servicios básicos y bienes materiales, solicitando un andamiaje en el espacio público y privado de las personas para alcanzar el desarrollo pleno de sus capacidades. Pero en este caso no es el Estado precisamente quien posibilita este desarrollo sino el trabajo de los lectores voluntarios, es decir, es producto del esfuerzo y organización de la gente.

Por lo anterior, creemos importante hacer énfasis en estos espacios significativos, pues como aseguran Wolff y De-Shalit (2007), es necesario asegurar estas capacidades, ya que el desarrollo de estas debe blindarse, con el fin de que permanezcan para el futuro de los pobladores; no basta con garantizar el desarrollo de la capacidad, sino que se debe garantizar su permanencia en el tiempo.

A modo de conclusión se puede observar cómo la biblioteca pública cuenta con espacios que posibilitan el acceso y disponibilidad, fortalecen las capacidades individuales y grupales de los lectores voluntarios y posibilita el acercamiento con diversos sistemas culturales, a través de los cuales, de acuerdo con Ruiz, Garzón, Peña y Reina (2017), las personas transforman una realidad al adquirir conocimientos, hábitos, solucionar problemas, entre otros; y durante ese proceso “el contexto, sentimientos, ideas, creencias, vivencias y pensamientos con las cuales llega el lector, afecta e influye su proceso de lectura, permitiéndole interpretar lo leído de diferentes formas” (p. 9)

4.3.3 Apropiación

Esta categoría, que aparece como subcategoría en el marco teórico, cobra sentido acá, y por ello se vuelve emergente, un hallazgo, que solo se contrasta con la realidad específica,

cuando se vivencian las maneras como la comunidad acoge y se siente acogida por la Biblioteca en el marco cotidiano, en las prácticas sutiles, ese trazo no decible que ocurre en las prácticas de literacidad que mencionan Barton y Hamilton (2000), las maneras imperceptibles a la razón, que suceden al interior de los individuos, una puesta en juego de sus valores, actitudes y creencias, compartidas grupalmente a través de las identidades sociales del colectivo. Tal como lo afirma uno de los lectores voluntarios “que uno siente que muchas otras personas sean capaces de sentir la biblioteca como su casa y como su espacio...”; sólo mediante un proceso de apropiación es que la biblioteca pública empieza a tomar realmente un sentido para la comunidad que decide aceptarla y representarla. Apropiación comprendida como “un logro fundamentalmente colectivo, que ocurre sólo cuando los recursos son tomados y utilizados dentro de situaciones sociales particulares” (Rockwell, 2005, p. 30).

Ese comentario anterior, de uno de los lectores voluntarios, refuerza una visión que se sostiene en varios miembros del grupo a lo largo de trabajo de campo y que permite, en esa concepción de biblioteca como hogar, comprender el espacio como un sistema vivo complejo. Y en esa línea, pensarla como organismo complejo, no solo es determinada por las demandas e intereses de la comunidad sino ésta, en su propuesta de recursos físicos y simbólicos otros y ajenos, determina horizontes de relacionamiento con la comunidad, tal como proponen Álvarez y Ríos (2015). El proceso de apropiación se convierte en una práctica negociada, que ocurre sólo cuando hay una interpelación mutua entre biblioteca y comunidad. Por un lado, la comunidad aprende a reconocer y a dialogar con esos conocimientos y formas ajenas que vienen la biblioteca:

Marina: Yo creo que sí, porque yo anteriormente no leían ni la receta de la cocina, ahora sí leo porque leyendo aprende hablar y al menos aprende grafía.

Carolina: Para mí ha despertado el interés en aprender los tipos de lectura que hay...

Moderadora Valeria: los géneros literarios

Carolina: Porque por ejemplo a mí me pasaba que yo tengo los niños y yo me ponía acá y les leía pero entonces yo me daba cuenta qué a los niños se les lee con imágenes.

(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 7 de 2018)

Y por otro lado, la comunidad asimila, pero desde una recepción activa y transformadora, un código distinto en el tránsito de volverlo propio. Es así que la apropiación social según

Neüman (2008), es un proceso por medio del cual comunidades populares interactúan con propuestas ajenas de tipo cultural, económica, organizacional y de consumo, “mediante formas de adjudicación de nuevos sentidos, usos y propósitos que actúan como filtros y les permite mantener su propio horizonte de comprensión del mundo” (p.14). Aquí se manifiesta como una comunidad periférica acoge una propuesta ajena, de gobierno, y agencia procesos de asimilación mediante la resignificación del lugar, adjudicando concepciones y sentidos nuevos desde el mapa de posibilidades que desde la biblioteca se puede accionar en pro a unas insuficiencias que la comunidad identifica que puede resolver con esa propuesta. Desde ahí comprendemos lo potente y revelador que se vuelve este comentario de uno de los lectores voluntarios a propósito de esta categoría:

Al inicio la biblioteca era un espacio de consulta de investigación, pero como tal la biblioteca no tenía como vemos ahorita, recuerda que la biblioteca como tal está compuesta del valor que nosotros los seres humanos le damos, es decir puede ser un lugar lleno estantes de libros, el espacio y cobra vida y cobra sentido que nosotros como personas que le habitamos le damos, por sí misma no tiene ningún valor a menos que nosotros se lo demos, y eso es lo que hace este tipo de programas, además que proyectamos la biblioteca hacia la comunidad y estamos dándole vida estamos haciendo un espacio habitable de un espacio vivido y un espacio que es para la comunidad, entonces las personas son capaces de ver que la biblioteca no solamente es un espacio libre, sino que tiene vida, cada programa demuestra que cada uno de sus intereses están resumidos acá y que cualquier interés o cualquier otro mundo, que hay en la cabeza de las personas acá también puede encontrar su espacios, es una de las cosas que más me han gustado, a mí me parece que por parte de... de los programas además de la configuración del tejido social, las personas se identifican con diferentes actividades no a todos, hay muchas personas que dicen a mí esto no me interesa, esto no me gusta, pero esto sí, entonces se dan cuenta que cada persona tiene su espacio acá, un espacio de todos, se sienten en la casa de todos, pero no es lo mismo para todos, cada... cada persona lo siente diferente lo vive diferente y lo asume diferente. (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 7 de 2018)

El comentario refuerza la idea de la biblioteca como organismo complejo, “espacio habitable”, “espacio vivido”, “tiene vida”, “casa de todos”; y también como un espacio de identificación, reconocimiento e inclusión que respeta las diferencias, un lugar que proyecta los sentires, los intereses, las apuestas y necesidades de la comunidad. En ello recae ese valor que el lector voluntario menciona en reiteradas ocasiones, que se

construye en una estrecha relación no sólo con el espacio sino con las propuestas de programas y actividades que son los que generan identificación y reconocimiento, y que son tan importantes en ese proceso de apropiación social. Esto denota, en consonancia con Ruth Helena Vallejo (2018), que una de las formas de apropiación social es comprender a la Biblioteca Pública como un espacio significativo, colectivo, de encuentros, de integración y cohesión social. El grupo de LV mediante esa diferenciación de usos ha construido prácticas apropiables a partir de la planeación y creación conjunta de actividades y programas que han hecho visible a la biblioteca y ha ofrecido un espacio importante para muchas de las personas que habitan en el municipio.

En relación con nuestra propuesta teórica, y para terminar el análisis de esta categoría, quisiéramos poner en diálogo el comentario anterior de uno de los miembros del grupo de LV, que resume y consolida una perspectiva de apropiación, con las condiciones que según Neüman (2008), caracterizan a este proceso.

Condiciones según Neüman	Relación con la biblioteca de Mapiripán
Es inalienable	El acto de apropiación de la biblioteca fue autónomo ya que se hizo por parte de un grupo de miembros de distintas procedencias sociales que, de manera voluntaria, han acogido el espacio y sus alcances para trabajar desde las prácticas lectoras y desde la cultura con distintos sectores y grupos del municipio.
Es ajena	Para resignificar el espacio desde los referentes locales, no se apropiaron de lo propio, sino que entablaron un diálogo con las prácticas culturales y organizativas (comúnmente dominantes) que vienen de afuera, en este caso un modelo oficial de biblioteca que hace parte de una red nacional y que se configura a partir de unos lineamientos legales y políticos. Y, de esta manera, consolidaron un puente que articula esa imposición, resignificándola desde lo simbólico y ajustándola a las exigencias del territorio.
Desde la relación	Desde el reconocimiento e identificación del papel de lo diverso y del otro se construye una identidad relacional entre personas en correspondencia con las prácticas apropiables. En el caso concreto de Mapiripán el grupo de LV descubre la necesidad de reconocerse desde las diferencias y afinidades con el otro (véase roles identitarios y alteridad), y en esa interpelación es que se habilita un proceso amplio de apropiación. Para el grupo de LV representa una fortaleza, una ventaja, la diversidad en cuanto a la capacidad creativa de sus distintos miembros, y la capacidad de crear distintos tipos de actividades para diversos tipos de personas.

Es heterotópica	Lo apropiado, en este caso, no es solamente volver propio lo ajeno, lo apropiado ha pasado por un proceso de re-codificación. En este caso, los lectores voluntarios que entraron en un principio a la biblioteca y que luego se conforman como un grupo organizado, no son las mismas personas, que luego de tres años, conocimos durante nuestro trabajo de campo. Durante ese tiempo han intervenido horizontes distintos de comprensión que han resignificado sus códigos culturales, ellos han asimilado discursos y prácticas que llegaron con la biblioteca y desde procesos creativos han asignado nuevos usos para su comunidad.
------------------------	---

Tabla 6. Condiciones de la apropiación social en relación a la Biblioteca de Mapiripán. Elaboración propia

4.4 Cuarta Piel. Entorno social e identidad. Biblioteca, territorio y prácticas vernáculas.

(...) entonces no necesitamos que nos regalen nada, sino que... que... nos den la herramienta para poder trabajar, que no nos regalen nada, como dice el dicho no le regalen el pescado, enséñale a pescar. Habitante de Mapiripán

La cuarta piel propone una identidad más amplia, una identidad social que se piensa el entorno social, que comprende la memoria y el territorio y las múltiples maneras como el sujeto en correlación con su comunidad se relaciona con esto. Es así que para esta etapa del análisis, planteamos un diálogo con las categorías que dieran cuenta de la relación de la Biblioteca Pública con el territorio y cómo colectivamente se puede construir y reconstruir el conocimiento comunitario; a través de relatos, saberes, experiencias, y, sobre todo, desde el pensamiento mítico, una relación cultural y estrecha con el entorno. Identificando esas formas otras de construcción de identidad, sentido de pertinencia y cohesión social, y descubriendo mecanismos de legitimación de esas prácticas vernáculas en la biblioteca de Mapiripán.

4.4.1 Territorio y biblioteca

Empezaremos esta categoría con un comentario reflexivo de Marlon, que conversa con anteriores categorías analizadas anteriormente y configura un punto de partida para las maneras como el grupo de LV se han movilizado en torno a referentes y apuestas comunes desde el territorio en el que habitan y, de cierta manera, posibilita unas reflexiones propias que configuran las formas como conciben las prácticas lectoras y la biblioteca en diálogo con su entorno:

(...)y eso hizo que nosotros como grupo comenzáramos a cambiar nuestra idea de lectura y de esa manera, pienso yo que de esa manera ha logrado que funcione los procesos, empezando porque lo primero que ha hecho este grupo es una lectura social y esa lectura, o sea empezando por ahí nosotros fuimos mirando las bases de leer el municipio, qué personajes lo componen y así mismo poder identificar y crear los programas que a esas diferentes grupo sociales les iban a gustar y eso es lo que ha permitido que esos programas todavía estén en marcha, empezando por ahí, como aprendimos entre todos hacer una lectura social, aprendimos a que esa lectura sea para nosotros significativa y que se lanzaran en esos programas que le sirvieron a ellos, además cada uno desde la perspectiva propia, aprendió a leer en esos espacios (...) (Marlon Franco, comunicación personal, Agosto 7 de 2018)

Para entender la importancia de la lectura y la biblioteca, el grupo de LV hicieron una lectura orgánica y abarcadora de la comunidad y del territorio. Esa *lectura social* que menciona Marlon, es la capacidad, según Bruner (1990) citado por Mayors Y. (2008), de leer las relaciones sociales que alberga el texto social de su entorno. Esas lecturas constituyen herramientas de literacidad que requieren así mismo habilidades específicas de desciframiento, y constituyen una caja de herramientas comunitarias (Bruner, 1990), culturales (Swidler, 2001) y lingüísticas (Moll, 1992) de las que todas las personas echan mano para razonar a través de actividades de resolución de problemas (Majors, 2003). Esas habilidades que construye el grupo de LV, específicas de desciframiento, se fue dando paulatinamente y a medida que el grupo se organizaba, y reflexionaba más en torno a sus acciones. Empezaron como dice Marlon “mirando las bases de leer el municipio”, un mapa de actores y con ello una identificación de los gustos e intereses, permitiendo crear programas relevantes para cada grupo social. Sobre esto Evelyn comenta:

(...) pero podemos ver que en todos los sectores que se necesita la lectura en el municipio, porque miramos que de la parte de los adultos mayores es buena para relajar, para tener la coherencia, para organizar y hacerle frente a muchas enfermedades, que da a esa edad. Desde la parte de, que cuando hicimos actividades con lo de la poesía, pues la poesía le gusta mucho a la gente, ¿pero cómo se fortalece? leyendo. Desde Don Oscar que era periodista, entonces mirábamos que a la gente le da pereza leer lo que él publica. (...) Entonces mirábamos cada sector, pero que hicimos que en todos esos déficits que se ven el municipio, fuera en pro de la lectura (...). (Evelyn Bejarano, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

Es en esa medida, partiendo del territorio en diálogo con la biblioteca, y no viceversa, como el grupo de LV aprende cómo esa lectura para ellos se vuelve significativa, a través de una radiografía lectora del territorio, visibilizando de nuevo, esta recurrente categoría de los roles identitarios y la alteridad, que denotan la diversidad de miradas que componen al grupo, enriqueciendo concepciones y lugares de enunciación distintos, posibilitando múltiples maneras de leer los espacios, los grupos sociales y las maneras de entablar conversaciones significativas desde los programas que construyen.

Esa lectura responde inmediatamente a situar las prácticas lectoras, reposicionarse desde diversas concepciones de lectura, como vimos ya en esa categoría emergente, y que enriquece altamente los diálogos y construcciones que el grupo hace de las actividades. Cuando se sitúan las prácticas, el grupo de LV se da cuenta que todos y todas tienen derecho a acercarse a estas. Hay un discurso tácito, inconsciente, de entender el acceso y a la participación de las prácticas lectoras como derecho a garantizar. Veamos la siguiente afirmación hecha por Carolina:

Pues ahí en ese cuadrito se ve niña le está leyendo a un abuelito, como dice bueno según lo que yo tengo la biblioteca, es un lugar donde puedes no solamente... es un lugar para leer, hay lugares diferentes, diferentes espacios, o sea no importa la condición, todo el mundo tiene derecho a leer, que por ejemplo la gente eso es lo que no tiene en cuenta para el parque y le dicen usted qué hace ahí usted va a leer al parque y eso para qué, o sea no es chévere, yo lo puedo llevar a todos lados, todo lugar tanto en el campo, como en el pueblo. (Marina López, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)

Esto como ya lo dijimos anteriormente, se posibilita solo cuando desde el proceso de apropiación, se parte del territorio para establecer una relación con la biblioteca. Y cuando se parte de éste se es consciente de su entorno natural, de su historia, de su espacio inmediato, de las relaciones sociales que circundan. En el taller vivencial llamado *Nos han dado la tierra, radiografías lectoras*, identificábamos que las personas del grupo LV, son conscientes del entorno natural y las tensiones y relaciones de poder que lo atraviesan, tienen presente a los animales y al río, esto manifiesta un fuerte vínculo con éste y con los lugares físicos que están en él, las relaciones que se configuran entre las personas dependen significativamente del territorio, de la tierra.

Moderadora Mayra: Aplicar un enfoque diferencial o algo así... listo ya más o menos construimos la definición de comunidad y ahora qué sería un territorio ¿qué es un territorio?

(Varias mujeres contestan: Pues donde vivimos)

Moderadora Mayra: Donde vivimos... y sí hay algunos límites en ese territorio?

(Sí... sí... dicen varias personas)

Moderadora Mayra: Y cuáles son los límites?

(Inaudible: Hablan al tiempo)

Moderadora Mayra: Es decir un país es un territorio? un barrio es un territorio?

(Varias personas dicen: Sí claro, si a mí me parece)

Moderadora Mayra: Entonces sería como un espacio demarcado, vale ¿Y que hay en el territorio?

Oscar: Comunidad, población...

Moderadora Mayra: Población

Oscar: Animales

Moderadora Mayra: Animales

(Alguien de fondo menciona: Fauna, flora, río)

(Lectores Voluntarios, comunicación personal, Agosto 5 de 2018)

En esa misma línea, en una conversación con una persona, no usuaria de la biblioteca, pero que fue determinante para entender la historia, las relaciones con el territorio que se dan en el municipio, y que decidimos a petición de él no revelar su identidad, confirma esas relaciones que se generan con el entorno natural y que posibilitan razones de peso para que personas de diversas procedencias se asienten en esta parte del departamento del Meta:

(...) siendo un municipio tan rico, tan importante estaba predicho de que Mapiripán iba a ser el sustento de Colombia en un futuro, por ser el segundo más grande de Colombia en el país, más grande... está en la mitad del país, en el centro de Colombia está Mapiripán tiene fauna, tiene flora, tiene... tiene... riquezas naturales tiene lo que usted se imagina, acá en el Llano, acá no hay fenómeno del niño, no hay tragedia sísmicas de ninguna clase, inundaciones, el río dura un mes, dos meses avisando que se va desbordar, aquí no hay derretimientos de tierra, que se caen qué se caen las carreteras, las casas, que no sé qué, que se acaben las fincas, aquí no pasa que veranos de 6 meses, acá no y por allá en esos otros departamentos si es feo eso la gente de un momento a otro que quedó en la calle,

acá no y él Llano es medio Colombia. (Habitante municipio de Mapiripán, comunicación personal, Agosto 4 de 2018)

Cuando se habla de territorio, es inevitable que en los diálogos no se hable de la historia del municipio y de las desigualdades sociales y económicas que surgen a raíz de eso. Durante el taller se logra distinguir que el grupo de LV se reconoce como periferia, por lo tanto identifican, conocen, saben definir lo periférico y al mismo tiempo reconocen que dentro hay otras periferias; esas otras, constituyen puntos de tensión que identificamos emergían como categoría y que valía la pena analizarlo desde esta propuesta, más adelante. Detengámonos en un fragmento del taller que se hizo:

Moderadora Mayra: Han escuchado esa palabra "periferia".

Marina: Lo que hay alrededor del centro

Moderadora Mayra: y que hay alrededor del centro?

(Alguien dice en voz baja: Los barrios)

Moderadora Mayra: Los Barrios, ¿qué más habría más a las afueras de los barrios? ¿qué hay?

(Alguien dice en voz baja: Lo marginal)

Moderadora Mayra: ¿Qué es lo marginal?

(Alguien dice en voz baja: La gente pobre)

Moderadora Mayra: Lo que no le gusta a la sociedad. ¿Aquí en Mapiripán existe periferia?

(Contestan simultáneamente: Sí, claro)

Moderadora Mayra: ¿Dónde?

Oscar: Nosotros

(Lectores Voluntarios, comunicación personal, Agosto 5 de 2018)

La conciencia histórica en este punto es determinante, y las maneras como se configuran las relaciones biblioteca-comunidad. Retomando la historia del municipio, vemos como su situación socioeconómica compleja y las relaciones sociales con el territorio tensas, que parte de las dinámicas del conflicto del país, el uso y la tenencia de la tierra, la demanda internacional de sustancias ilícitas, inestabilidades económicas internas, los desequilibrios ambientales derivados de la intervención antrópica tales como la tendencia agraria nacional hacia la praderización, la tala ilegal y la ocupación desmedida de multinacionales y de monocultivos de palmeras, la ausencia del estado y al mismo tiempo la corrupción y la falta de gobernabilidad nacional, departamental y local, han generado una ruptura del

tejido social evidente, que hoy por hoy se manifiesta en los comentarios nostálgicos de algunos de los lectores voluntarios.

Marina: No, antes vivíamos bien, había buena economía, antes de la masacre (...)

Fabio: Pues nosotros vivíamos como vivimos hoy en día, de puro milagro (Lectores Voluntarios, comunicación personal, Agosto 5 de 2018)

En diálogo con Alfonso Torres (2013), “esta crisis y descomposición de la vida social han creado un caos en el que han penetrado la violencia la guerra y la dominación de los mercados que escapan a toda regulación social, pero también la obsesión de los comunitarismos por su identidad” (p.76). Por un lado los espacios físicos del territorio se resignifican:

Marina: Atravesando Pueblo Nuevo

Marina: Es una invasión, un caserío, es un barrio de Mapiripan, que cuando es la segunda violencia, Mapiripan era más grande, sino que Mapiripan se encogió...

Moderadora Mayra: Por la violencia

Marina: Exactamente, entonces por ejemplo zonas como Pueblo Nuevo, quedaron aisladas, el colegio antiguo quedó aislado, cuando antes hacía parte del pueblo, entonces Pueblo Nuevo lo deshabitaron mucho tiempo, hasta que personas que, pues sencillamente necesitaban un lugar donde vivir pues empezaron a construir (Marina López, comunicación personal, Agosto 5 de 2018)

Y, por otro lado, en esa defensa de las identidades propias de las crisis actuales de lo comunitario, se refuerza una manera de analizar el vínculo con los territorios y las relaciones simbólicas que entretejen las comunidades; éstos llegan a ser más fuertes y perdurables donde hubo contextos de crisis o violencia. La biblioteca, en esta coyuntura, refleja y potencia una construcción de vínculos más estrechos y significativos; aquí recordamos los términos de *Biblioteca de borde* o acciones de *trinchera* que trae a colación Edgardo Civallero al ver como esta biblioteca, alejada del circuito legitimador y oficial, desde la periferia, desde el borde, se ha adaptado a condiciones difíciles del territorio, trabajando con escasos recursos en escenarios altamente vulnerables, problemáticos, y desde unas minúsculas acciones, que han significado “un cambio o una diferencia para una persona, o una familia, o incluso una comunidad entera” (Civallero, 2017, p. 2).

Estas acciones, como acto de autoorganización, traducido en una “íntima y firme intención de no aceptar una realidad determinada sencillamente porque va en contra de los valores y las creencias propias, o porque es manifiestamente injusta, abusiva, arbitraria o ilegal” (Civallero, 2016, p. 10), ponen a la biblioteca en un lugar que el autor denomina trinchera, como ese lugar de supervivencia, ese “pequeño rincón en el que los que luchan por una misma causa, los que comparten ideas y labores, los que viajan o pretenden viajar en la misma dirección, se cobijan, se apoyan, discuten estrategias y se organizan” (p. 14)

La violencia transforma las relaciones de las comunidades con sus territorios. Esas situaciones “límite”, la cuales Torres (2012) menciona para hacer referencia a aquellos momentos originados por catástrofes, y que nosotras lo ampliamos a situaciones altamente complejas derivadas de condiciones de fuerte violencia, activan “vínculos de solidaridad y apoyo mutuo entre los afectados, más allá de las diferencias y distancias sociales y culturales (p.10). Siguiendo el diálogo con el investigador colombiano, vemos como estas condiciones en las que hay una ausencia institucional emerge lo instituyente, y en esa efervecencia de lo social como necesidad de hacerle frente a la realidad crítica, aparece el “estado nascente”, definición que hace el sociólogo Francesco Alberoni (1988) al hacer referencia al momento creativo de la vida social. Para Torres leyendo a este autor lo comunitario es “como posibilidad de reinención de lo social, en su posibilidad emancipadora” (p. 11).

Aquí establecemos una relación con el Desarrollo Cultural Comunitario expuesto anteriormente en nuestro marco teórico, al identificar como la creatividad juega un papel fundamental en esa reinención de lo social ya que aporta una mirada alternativa y crítica sobre la realidad colectiva, contribuyendo a la búsqueda a esas otras maneras recursivas de transformación social. Desde la creatividad se pueden repensar el lugar desde donde se enuncia y se piensa, resignificando, como dice Moreno, tanto la propia identidad como la dimensión colectiva. “El desarrollo, el cambio y la transformación se hacen posibles a partir del reconocimiento del lugar de cada uno, del contexto primero y de la proyección creativa hacia el futuro de otra forma, donde la calidad de vida de los miembros de esa comunidad sea mejor y por lo tanto, mejore la situación del territorio en su conjunto. La creatividad constituye una importante herramienta para la transformación social, ya que permite reformular de manera crítica los significados propios y compartidos, reconstruyendo significados alternativos” (Moreno, 2013, p. 10).

4.4.2 Prácticas dominantes y vernáculas

Los relatos míticos, narrativas comunitarias

Durante el trabajo de campo, desde el primer día en que íbamos en la farca y compartimos con las personas que se transportaban con nosotras, hasta los instantes compartidos con la bibliotecaria, el grupo de LV y la comunidad asistente a los eventos de lectura, observamos que en reiteradas ocasiones los diálogos que surgían alrededor de mitos, leyendas y relatos de la “cultura popular” eran espacios importantes de compartir en la cotidianidad del municipio. Este fue un tema que cohesionó y generó un sentido de valor y reconocimiento en las personas con las que compartíamos. En estos espacios, que en su mayoría surgían espontáneamente, todos y todas, niños, niñas, adultos mayores, encontraban un espacio de participación activa. El compartir de historias y anécdotas, todas ubicadas en esa línea sutil entre el mito y la realidad, generaban espacios de confianza potente que a nuestro parecer el espacio de la Biblioteca aprovechaba, potenciaba y fortalecía. Por un lado, encontramos que la tradición oral y el compartir de relatos era indispensable al momento de construir conjuntamente la memoria social y cultural del municipio. Veamos un ejemplo:

Marina: Toda nuestra historia está en nuestros libros y si no la leemos no sabemos
Moderadora Mayra: ¿Y si no hay libros? ¿Y en el caso de Mapiripán que uno no encuentra cosas escritas, de qué manera uno accede a eso, entonces?

Marlon: Los abuelos, ellos son libros. Esas son una de las cosas que la gente debe terminar por comprender

Fabio: Yo tengo un amigo que cada dos meses, cada seis meses, viene aquí porque tiene un proyecto, yo le hice muchas preguntas y él sabe, él es sastre y tuvo una modistería acá, (ininteligible) él contó una historia de hace más de 50 años, (ininteligible) algunos dicen que este lugar tenía 100 hectáreas, otros que 50 y muestran los linderos de por donde son,

Oscar: Aquí celebraron los 50 años de Mapiripán, pero Mapiripán no tiene 50 años, Mapiripán tiene más de 60 años,

Marlon: Es que es difícil saberlo, la fecha del 11 de julio del sesenta y ocho cómo la sacaron, lo que pasa...

Oscar: Aquí llegó gente desde el 63, pongámole cuidado, hay que preguntarle al señor que es evangélico

Marlon: ¿Jhoan Manuel? Está (ininteligible)

Oscar: Está...(ininteligible) hay muchos viejitos que están aquí (ininteligible)

Marlon: Exactamente, por ejemplo, cuando llegaron mis abuelos y mis tíos abuelos, o sea los hermanos Valencia, es que mi abuelo fue el que hizo el pleito en

Bogotá, mi abuelo contrató un (ininteligible) para que se vinieran en (ininteligible) o sea para que hicieran el municipio, entonces mi mamá, que es la hija mayor de él, ella cuando se reunió el consejo para decidir cuál era la fecha de Mapiripán a ella le preguntaron: Ligia ¿Usted hace cuánto nació? Cuatro años antes ellos pusieron la fecha 11 de junio del 68 pero es una fecha tentativa porque a ciencia cierta no se va a saber cuándo llegaron a asentarse acá porque es que el río, río abajo la gente bajaba y pescaba, pero tal la creación del municipio como municipio y como lugar para vivir. (Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 3 de 2018)



Ilustración 27. Actividad de rescate de memoria con adultos mayores. Foto: Biblioteca Mapiripán

La necesidad de conocer la historia fundacional del municipio fue un interés que observamos era extendido a todo el grupo, y ésta, en relación a la memoria y su transmisión desde la tradición oral, fue uno de los temas que generó mayor participación. Por otro lado, los relatos, leyendas y anécdotas que colindaban entre la realidad y lo sobrenatural también fueron continuos en los espacios de intercambios espontáneos de conversación:

Moderadora Valeria: Alicita, eee a ver eee entonces para ella sería: Cuál fue la primera historia que le contaron.

Alicia: La del duende

Moderadora Mayra: ¿Cómo es la historia del duende? cómo fue?

Alicia: Mi mamá nos decía que no podíamos seerr groseros, porque nos aparecía el duende. Y nos aparecía un humito, muy bonito, brindándonos dulces, no lo siguiéramos porque el duende nos embolataba.

Moderadora Mayra: Doña Elisa lo vió? el duende alguna vez?

Alicia: un muñe... un niño pequeño sí se me presentó una vez, ya era yo casada.

Moderador 2: sí?

Dora: el primer hijo

(Risas)

Dora: es por poner limón a la cosa

(Risas)

Alicia: en una, en una, en una ma... en una isla del caño que iba yo a llevar el almuerzo. Lo vi yo y lo vieron... lo vio Arley y lo vio Ana María. Mis dos hijos mayores. Y ellos iban detrás de él y yo corrí y los agarré y les dije que no lo siguieran. Porque se los llevaba. Brillaba. Brillaba.

Moderadora Mayra: iba con dulces?

Alicia: sí. Y le hacía a los niños así. Los llamaba.

Moderadora Mayra: Uy! juemíchica

Alicia: y no... él... yo los cogí a ellos y les dije que no lo siguieran. Y qué hice yo? arrodillarme y ponerme a rezar para que él se abriera.

Dorita: (En tono de burla) se abriera

Lucila: ee de prontooo. Agregándole algo a la historia de ella, mmm... verá esa fue una vivencia. No sé hasta dónde...

Alicia: (mientras otros hablan) pero eso es...

Lucila: puede haber sido...sobrenatural, o simplemente no pasa de ser pero aaa (...)

(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 4 de 2018)

Fueron aproximadamente unos cinco relatos más que esta anécdota detonó en la conversación, pero que, por lo extensas que son, no podremos poner acá (ver Anexos, Audio # 7), relatos que fueron contados por diversas personas pero que guardaban patrones similares:

- a. Relatos que por lo general limitaban una acción o ciertos lugares inspirando terror o miedo.

Moderadora Mayra: Si muchos piensan que son verídicas, ustedes porque creen que nuestros padres, nuestros abuelos, nos cuentan esas historias para qué será?

Lucila: Como para que tengamos miedo

(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 4 de 2018).

- b. Relatos que cohesionaban comportamientos y valores de las personas.

Alicia: Mi mamá nos decía que no podíamos seerr groseros, porque nos aparecía el duende.

(...)

Alicia: Ella me dijo: No vuelva a llevar a Ana María a el río porque si no el mohán se la va arrancar, la dejaba en la casa mía y me iba a pescar yo sola a mi como no me molestaba, estaba enamorado era de Ana María.

(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 4 de 2018).

- c. Relatos que retóricamente interpelaban a los oyentes desde figuras argumentativas y retóricas que intentan convencer a los receptores y de esta manera configuran las visiones sobre la realidad.

Lucila: y efectivamente es así. Y yo no digo mentiras, yo viví esa experiencia. Vuelvo y les digo. No me dio miedo, porque no...

(Comentario que no se entiende)

(Risas)

Lucila: como no conocía las historias no sentí miedo

(...)

Dora: ...y eso es verdad no me estoy inventando

(...)

Marina: Y esas historias son verídicas

(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 4 de 2018).

Eran tan reiteradas las ocasiones que en las conversaciones terminábamos hablando o tocando esos temas, que en nuestras reflexiones, al finalizar las jornadas de recolección de información, y en nuestro diario de campo, comenzamos a distinguir cómo los relatos y narrativas comunitarias sobre acontecimientos sobrenaturales permitían que se generaran lazos de identidad, sentido de pertenencia con el grupo y el territorio, empatía, arraigo y un reconocimiento de las prácticas cotidianas de una comunidad desde lo emocional, lo sensible. Teniendo en cuenta, como lo afirmamos en la contextualización a propósito de la reciente historia del municipio, las problemáticas mencionadas reiteradas veces en esta investigación, derivaron en una compleja ausencia de identidad territorial y de pertenencia al departamento por parte de los pobladores que viven en esa zona.

Moderadora Mayra: Bueno, una pregunta y que es para todos porque pues yo sé que es una idea que surge de ustedes, de qué manera los mitos y las narraciones populares contribuyen al desarrollo de un pueblo?

Marina: Porque es el pasado de nuestros ancestros

Lucila: es el imaginario de los pueblos

Fabio: Es nuestra esencia

Moderadora Mayra: Es importante por eso: ¿qué pasaría si no tuviéramos eso?

Lucila: No sabríamos nada, es que de ahí parte como la historia de los pueblos (Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 4 de 2018).

Es así que en este punto, los relatos y las narrativas que día a día circulan en los grupos del municipio son necesarios para reinventar una identidad cultural que permita arraigo de nuevo con el territorio y fortalezca los vínculos comunitarios. Aquí conversamos con la filósofa Orduna Allegrini (2012) al pensarnos el fortalecimiento de la identidad cultural como una manera de desarrollo comunitario de los grupos sociales, una manera de ser, solidaria y comprometida, de la comunidad que

ha asimilado una serie de experiencias que ha traducido después en convicciones globales, universo simbólico, conjunto de ideas, mitos, tradiciones, creencias que no solo se aceptan en el subconsciente colectivo, sino que alcanzan a ser el marco o el horizonte donde se interpreta cualquier acontecimiento, sea personal o comunitario. Es decir, cada comunidad dispone de unos modelos particulares de interpretar todos los hechos de la vida, de juzgar los acontecimientos, de formular principios... (Orduna, 2012, p. 31)

Volvemos a traer a colación, como hicimos en el marco teórico, de entender a la cultura no como un aspecto más entre otros, sino como un aspecto vital y tangencial a la hora de entender “el conjunto de creencias, mitos, saberes, instituciones y prácticas por las que una sociedad afirma su presencia en el mundo y asegura su reproducción y su persistencia en el tiempo” (Nome, 2005, p. 95). La cultura y su manera de florecer al interior de cada comunidad específica, nos deja entender que no hay un solo modelo de desarrollo, que termina negando maneras y prácticas locales y particulares; todo lo contrario, la cultura, como base organizadora de los grupos sociales, permite entendernos diversos regulando las relaciones al interior de los grupos (componente de pertenencia) y al mismo tiempo permite comprender los vínculos con otros grupos, con la naturaleza, con lo sobrehumano (componente de referencia). “La cultura es, entonces, el hogar de la “intersubjetividad”, el espacio primario de los aprendizajes y de la formación de la conciencia del ser. Es el campo donde se inicia y conforman las identidades culturales. Estas, responden al espacio de las significaciones y se constituyen en torno a dos componentes: pertenencia y referencia” (Razeto, 2005, p. 49).

Comprendiendo la importancia de estas prácticas culturales, en la construcción de un somos social desde lo simbólico, que construye vinculación comunitaria y sentido de identidad en contextos altamente debilitados en este aspecto, la biblioteca aparece como

un escenario potente para revitalizar y fortalecer estas prácticas necesarias para el desarrollo comunitario de un grupo social. En Mapiripán, la biblioteca ha potenciado esto dialogando al mismo tiempo con propuestas ajenas y más “oficiales”.

Lucila: El segundo cuadro, entonces acá vemos como los mitos hacen parte de la lectura, cómo tienen su influencia también, como es en la biblioteca encuentra en las diferentes modalidades de lectura, entre ellas los mitos, como esos mitos contribuyen al desarrollo, a un desarrollo de los pueblos, eso fue lo que vimos... vimos así mi amiga y yo. (Lucila Miranda, comunicación personal, Agosto 4 de 2018).

Puntos de diálogo: lo vernáculo y lo oficial

Dialogando con nuestro marco teórico, recordamos a Barton y Hamilton (2000) al reflexionar cómo los elementos visibles e inscritos de las prácticas lectoras que se ejecutan en diversos contextos pueden ser unas más dominantes que las otras, más visibles e influyentes, no tanto por valores intrínsecos como por las atribuciones sociales. Las relaciones de poder involucradas en los usos textuales que se hacen en esos espacios varían entre lo “dominante”, lo oficial y lo legitimado y lo “vernáculo”, lo informal, autogenerado, cambiante y no impuesto (Aliagas, 2018, p. 6). Las relaciones entre ambos tipos de prácticas sociales pueden ser conflictivas y representan tensiones en espacios donde el margen de la oficialidad puede ser lo dominante e invisibilice lo vernáculo deslegitimándolo o tergiversándolo desde un exotismo sobreinterpretador. En el caso de Mapiripán, y su *biblioteca de borde*, esto ocurre, pero desde la periferia se da la primacía a las prácticas culturales populares, informales, por lo que la práctica vernácula es la manera como la comunidad resignifica el accionar de su biblioteca, de su municipio en general.

Marina: Me hizo acordar... se acuerda cuando decían que si una persona no era bachiller no podía ser concejal

Moderadora Mayra: ¿Quién decía eso?

Marina: Una muchacha entonces yo le decía pero es que donde está el conocimiento

Moderadora Valeria: Claro el señor de ayer Fenicio era un campesino y tenía otro rol

Moderadora Mayra: Era el presidente de la junta de acción comunal.

(Marina López, comunicación personal, Agosto 4 de 2018).

Las dinámicas comunitarias que se dan en la biblioteca, representan maneras vernáculas de ser, en comparación a los territorios centrales. De ahí a que las prácticas lectoras vernáculas sean usuales y cotidianas en este contexto. La Biblioteca, desde sus niveles de apropiación social, reconoce estas prácticas y las incorpora en las actividades y programas que oferta.

Evelyn: De los mitos y leyendas noches de terror con doña Marina, lo de los mitos y leyendas

Marlon: Valeria cuando hicimos la noche de terror vino mucha gente, fueron con velas y todo y hasta llegó una señora con la santa Biblia, porque pensó que íbamos a hacer brujería

Moderadora Valeria: De verdad?

Marina: Sí, y apenas llegó mira ese letrero y todos de negro, noche de terror ya habíamos puesto haya libros de terror velas y esa señora salió corriendo

(Risas)

Marlon: Y Marina ya partiéndole y sirviendo el... el canelazo, la pasamos delicioso

Evelyn: Dice mire lo que hace! profanando!

Marlon: Igual no lo hicimos como queríamos, porque nosotros lo que queríamos era sentarnos encima de las tumbas

Moderador 1: Mire lo que proponía Marina, Vale pero no pudimos

Marina: Por ejemplo como... cómo se hacía el duelo cuando una persona muere en cada departamento

Marlon: Queríamos que Evelyn nos explicará el cuento de los alabados en el Pacífico las 9 noche de las novenas, eso es patrimonio

Moderador 2: Claro

Evelyn: Como patrimonio cultural, pero acá se miraba como satanismo, que las negras eran brujas

Marina: Cuando arrullan en las sábanas a los bebés muertos.

(Lectores voluntarios, comunicación personal, Agosto 5 de 2018).

En ese sentido y observando las interacciones entre las personas que asisten a los programas de lectura de la Biblioteca de Mapiripán (formas de eventos letrados), en relación con prácticas lectoras tanto dominantes, como vernáculas en los espacios de lectura, pensados no sólo por la bibliotecaria sino por el grupo de LV, vemos como dentro de los procesos observables, la selección de lecturas, la lectura en voz alta, hay también interacciones de otros niveles, desde referentes culturales locales, que van desde el dialogo que se entreteje entre el texto y la vida de los asistentes, hasta la posibilidad de

encontrar o crear nuevos puentes comunicantes entre personas que en otros contextos del pueblo no tendrían contacto alguno, y que desde ese compartir de relatos, intercambio cultural, la movilización de prácticas vernáculas derivadas de iniciativas “oficiales” demarcan un espacio diferente, propio.

Sin embargo, como lo hemos mencionado en varios momentos de este capítulo de análisis, la biblioteca no solamente va a lo propio, sino que conversa con otros referentes ajenos. Vemos que en el caso de Mapiripán, hay un diálogo entre las prácticas dominantes y vernáculas, en la biblioteca no hay exclusión de las múltiples expresiones artísticas, se asumen, se aceptan, se legitiman y se reciben como formas de expresión diversa. Por lo general las prácticas vernáculas o se exotizan o no se valoran en comparación con prácticas mediadas por el discurso oficial, acá ambas dialogan sin dejar de producir tensiones diversas, pero dialogan entre sí, demostrando que la biblioteca está respondiendo al mundo simbólico, a las apuestas de la comunidad.

4.5 Quinta Piel: Tensiones y relaciones de poder de la biblioteca

Sabes lo único que acá... que a pesar de todas esas vicisitudes y todos esos problemas uno siga trabajando. Marlon Franco, Lector Voluntario

Desde una conciencia crítica de cuidado y trabajo colectivo, ésta última piel, la tierra, nuestra capa más exterior, se piensa precisamente la relación entre ecología y humanidad. Aquí dialogamos con una categoría emergente que aparece transversal, sutil en ocasiones, e interpeladora en las conversaciones y acciones que observamos durante nuestro trabajo de campo. Ésta aparece susceptible a ser analizada, desde, por un lado, las relaciones de poder que atraviesan a la biblioteca y su comunidad, relaciones con la administración municipal, con la política pública, con lineamientos institucionales que en ocasiones desde el margen de la oficialidad invisibiliza procesos de borde como este. Y, por otro lado, las tensiones que se presentan al momento de pensarse posibles maneras de interacción y trabajo desde la biblioteca con esas otras comunidades ajenas, que conviven en el territorio, como o son las comunidades indígenas, generando reflexiones y distanciamientos en torno a la relación colono-indígena en el contexto llanero.

4.5.1 Tensiones y relaciones de poder en la biblioteca

Como se ha expuesto a lo largo de la investigación, la biblioteca es un espacio significativo para la comunidad, sin embargo, como ocurre en algunas regiones del país, es relegada e

ignorada por la administración municipal. De acuerdo con algunos testimonios, por muchos años la biblioteca contó con bajo presupuesto, no tenía una colección adecuada y su infraestructura era limitada, Dora además de administrar la biblioteca, promovía la lectura a través de distintas actividades, planificaba estrategias para acercar la institución a diferentes sectores y grupos etarios de la región, seleccionaba el material para atender las necesidades e intereses de los usuarios e inclusive arreglaba y limpiaba los stands y muebles sin ningún tipo de apoyo. Sumado a eso, la Alcaldía Municipal trasladó dos veces la biblioteca, utilizó sus instalaciones para otros fines, asignó a la bibliotecaria tareas que nada tenían que ver con su cargo y en una ocasión, aseguró desempeñar un papel importante en la adquisición de los logros de la biblioteca e invisibilizó el trabajo de los lectores voluntarios.

En el plan de gestión y desarrollo municipal, qué fue lo único malo Mayra y Valeria, mira lo único que no nos gustó a nosotros y por eso no queríamos trabajar hasta que tú llegarás, estábamos rebeldes con Dora como un acto de protesta porque se hizo eso muy bueno, porque se mostró la biblioteca, la biblioteca hizo esto, esto y esto pero nosotros quedamos en la pm no se no se mencionó lo de lectores voluntarios, en el grupo GAP para nada, eso se mostró como trabajo de Liliana y por eso es Liliana está un poquito sentida yo le dije eso Lili no es contra ti, porque aparecieron unas fotos del trabajo más que todo mostraron el trabajo, sabes de qué... del entre nos.

Lo que pasa que hay en muchos lugares, es que no hace nada y cuando alguien la hace, ellos sacan la cara y ni siquiera apoyan, ni siquiera preguntan, y eso se ponen bravos. (Lectores voluntarios, comunicación personal, agosto 5 del 2018)

El esfuerzo de Dorita despertó la admiración y empatía de algunos asistentes y vecinos quienes se ofrecieron como voluntarios para apoyar su trabajo, esto dio pie para que se creara el grupo de LV que desde ese momento ha trabajado en la creación y realización de distintos programas que respondan a las necesidades e intereses de la comunidad, propiciando espacios de diálogo y encuentro que, junto con la labor de la bibliotecaria, hacen de este espacio un lugar significativo y valioso para el convite.

Contrario a lo planteado por Iguíñiz (2018), para quien las transformaciones sociales y los procesos de agenciamiento se impulsan a partir de la multiplicación de oportunidades y espacios de participación que brinda el Estado, se observa que el grupo de LV se creó y fortaleció en medio del desinterés y la apatía de la administración municipal, es por esto que su labor cobra importancia, puesto que busca transformar y mejorar una situación

determinada y que de acuerdo con Arendt (1998) los posibilita insertarse en el mundo y desempeñar un papel en él, “y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física” (P.105) .

Dora: Comenzando, me tocó con poquito hasta ahora es que me ayudaron con un auxiliar, siempre me ha tocado sola, me ha tocado todo, desde asadora en adelante, o sea, soy la promotora, la aseadora y la celadora

Dora Luz: Que me han cogido como de payaso traste y traste con los libros para un lugar

Moderadora Mayra: ¿Cuántos trasteos ha tenido la biblioteca?

Dora Luz: 3

Moderadora Valeria: ¿O sea la biblioteca no estaba acá antes?

(Lectores voluntarios, comunicación personal, agosto 5 del 2018)

Es así como, se vislumbra el poco interés que la Administración Municipal tiene hacia la biblioteca, al punto que como hemos visto anteriormente, los lectores voluntarios tienen que apoyar económica y logísticamente los programas, asumiendo responsabilidades y deberes que deberían ser estar a cargo de la alcaldía. Basta con hacer un seguimiento a la historia de la biblioteca en Mapiríán para identificar la crisis a la cual la institución se ha visto enfrentada desde sus orígenes y los obstáculos que ha tenido que atravesar la bibliotecaria, para hacer un llamado de atención y centrar la mirada a este grupo que trabaja de forma voluntaria y desinteresada.

Del mismo modo, la situación mencionada, coincide con el concepto “biblioteca de borde” de Edgardo Civarello (2016) en tanto que la biblioteca se acondiciona a entornos y condiciones difíciles, realiza sus labores a pesar de encontrarse en contextos vulnerables, complejos y establece lazos y alianzas con diversos actores alternativos de la comunidad. Así mismo, ha demostrado que comprende la labor que desempeña, se compromete, asume sus responsabilidades y es consciente de tener que hacer trabajo voluntario. Siguiendo al autor, este acuerdo tiene como objeto incentivar el encuentro y construir conocimiento; uno desde lo propio, lo local, los saberes, pero también del afuera que es rumiado desde los referentes propios, permitiendo que esa persona, o esa comunidad continúen floreciendo (Civallero, 2016, p. 8).

Otro aspecto a mencionar es la dificultad que manifestaron los lectores voluntarios y la bibliotecaria para trabajar con el pueblo indígena jiw, pues no cuentan con la formación ni las herramientas necesarias para comprender su lengua y tradiciones sociales y culturales

Marina López: Otra de las cosas que tienen que poner ahí es que es una de las pocas bibliotecas que tiene comunidades étnicas que trabaja en la parte rural y urbana. ¿Cuándo empezaste a trabajar con la comunidad rural Dora?

Marlon: Porque también sucede que en ocasiones los niños mueren y pues por más que sea parte de su cultura, pues no se quiere que ningún niño muera, pero lo mismo la ayuda y la visión que se da sobre ellos también es descontextualizada, entonces resulta que el gobierno envía un dinero y el dinero lo cogen los contratistas y los contratistas contratan y ta... ta... ta... ta...ta...ta... y les llegan enlatados, zanahoria picada, chocolate o sea cosas que ellos nunca comieron, por eso ellos también las venden, primero porque son de mala calidad y segundo porque ellos no están acostumbrados, cuántos niños indígenas hace 100 años, hace 50 años, hacía frijoles para comer o sea no (Tono sarcástico)... Entonces todo eso hace que sea difícil la relación. (Lectores voluntarios, comunicación personal, agosto 5 del 2018

De esta forma se observa cómo el grupo de LV ha dirigido su mirada a las comunidades indígenas, asumiéndolas como parte de su territorio y como funcionarios vitales para la biblioteca, pero que no cuenta con las herramientas necesarias para trabajar de manera profunda y sostenida con éstas. Por lo anterior creemos necesario que la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y las redes departamentales, desarrollen estrategias pedagógicas que apoyen las labores de los bibliotecarios que se enfrentan diariamente a escenarios sociales multiculturales, con el propósito que no se desanimen en su labor y continúen garantizando el acceso y la participación a las prácticas lectoras, en palabras de la CERLALC, cuestionar los paradigmas monoculturales y replantear el modelo vigente para construir con distintas comunidades nuevas directrices sobre la biblioteca pública (CERLAL, 2011, p.3).

La relación biblioteca y comunidades indígenas en Mapiripán es un tema que merece una investigación profunda y detallada, pero que nos hace reflexionar sobre el interés de los lectores voluntarios en conversar y articularse con distintos sectores del territorio. Aquí se pone de manifiesto las tensiones que refleja no solo el trabajo de la biblioteca y LV con las comunidades indígenas, hay unas tensiones de carácter histórico y social que se anteponen y muestran las relaciones conflictivas entre el municipio y la recién asentada

comunidad Jiw antes nómada, que por uso y tenencia de sus territorios y el conflicto armado tuvieron que asentarse irrumpiendo con sus lógicas y criterios de vida social.

Comprender esas implicaciones socioculturales y entablar un diálogo genuino, libre de prejuicios, será una de las primeras tareas de la Biblioteca y el grupo de LV. Cuestionar la pertinencia y el carácter inclusivo o diferencial del material bibliográfico (todo escrito en lengua castellana) y las otras textualidades, serán las siguientes disertaciones y reflexiones que tendrán lugar para pensar posibles maneras de garantizar acceso de los bienes culturales de la biblioteca. En ese sentido, cabe preguntarse si en esa apuesta por construir biblioteca con todos y todas haya comunidades que no quieran o no sientan el deseo de ser parte de ese proceso. Se necesita, en ese caso, pensarse otras posibilidades de bibliotecas, construir otros modos de pensarse espacios de información y cultura, *bibliotecas sin muros* como diría Civallero, y para eso la construcción de oferta y servicios a las comunidades indígenas deben ser participativas, de escucha, construidas en conjunto.

Capítulo 5. Conclusiones

Esa vaina va en esa escala, hasta cuando ya llegamos a estos tiempos, donde uno ya ha adquirido una experiencia y por el estudio y lo que uno ha visto, lo que ha presenciado, se vuelve uno un comunicador social, pero siempre al cuidado de lo que uno ve, lo que uno siente, siempre dentrando a investigar, sí es verdad o es mentira... sí?

Oscar Guevara, Lector Voluntario



Así como el río que nace, recorre, fluye y desemboca, que “puede generar vida donde sus aguas llegan, renovando lo viejo, nutriendo los suelos y cambiando el paisaje, siempre es el mismo y a su vez es siempre distinto y cambiante”, quisimos como dijo Marlon en la introducción de esta tesis, que este trabajo ayudara a que una intuición, una sospecha, permitiera que las reflexiones se transformaran, “nos mueve a enfrentar nuevas realidades, a adaptarnos a su cauce, a su corriente, a sus mareas, a su paso” (Marlon Franco, comunicación personal, Marzo 29 de 2018), y devinieran en un proceso investigativo como este.

En este capítulo, expondremos las conclusiones a partir de los objetivos establecidos que hicieron posible una travesía por lugares antes ajenos a nosotras, pero que gracias a la construcción de un mapa teórico tuvimos una brújula que nos permitió llegar a construir valiosas reflexiones en esta instancia. En esta investigación nos propusimos comprender la relación provista entre la comunidad de Mapiripán, sus prácticas lectoras y el escenario que emerge entre ellos y ellas desde la biblioteca pública en donde habitan los lectores voluntarios. En este escenario descubrimos que la biblioteca es un organismo sistémico en donde palpita la lectura como una práctica sociocultural, política y colectiva.

En primer lugar, subrayamos que la lectura se regula por lo sociocultural, lo político y lo colectivo en una perspectiva que permite comprender cómo las prácticas lectoras que genera la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán, incentivan formas de participación y desarrollo cultural. Desde que comenzamos a indagar distintos investigadores y sus posturas teóricas, entendimos la fuerza cognitiva y cultural que ejerce la lectura sobre los grupos sociales y que luego pudimos comprobar in situ.

Así de acuerdo con nuestra investigación, parece irrefutable que cuando la lectura, la escritura y la oralidad se establecen como prácticas situadas y, además, cuando la comunidad traza unos propósitos claros de acuerdo con sus escenarios de cotidianidad, estas desempeñan un papel determinante, que se manifiesta en varios aspectos: se vuelven significativas en tanto que han posibilitado el encuentro, el diálogo y la participación de personas de distintas edades, procedencias, condiciones socioeconómicas que se reúnen en torno a un proyecto y un lugar de esparcimiento; se valoran los roles que desempeñan cada uno de los miembros que hacen un trabajo voluntario con la biblioteca, y los usuarios y asistentes que encuentran en ésta y sus actividades de lectura, un espacio de escucha en el que sus saberes son tenidos en cuenta en tanto que dialogan con la información y los conocimientos contenidos en la biblioteca; esto posibilita que las narrativas comunitarias, los relatos míticos y todos los saberes populares y culturales

locales, construyan vinculación comunitaria y sentido de identidad generando prácticas de apropiación y sentido.

Del mismo modo, se identificó que es necesario estudiar y reflexionar sobre este enfoque en escenarios como la biblioteca pública, pues existen otros espacios en donde emergen las prácticas lectoras desde de la cotidianidad de la gente, en esta reflexión teórico práctica fue fundamental la ayuda de las investigaciones propias de los Nuevos Estudios de Literacidad. Llama la atención que la lectura genera cierto distanciamiento de la comunidad con las posturas políticas que regulan el escenario local y nacional; sin embargo, se observó que desde las prácticas y las reflexiones sobre los programas de la biblioteca brota una lectura detallada del contexto del pueblo que tiene en cuenta sus necesidades e intereses, y, que además, promueve la participación de distintos grupos etarios e incluye en los encuentros distintas expresiones orales donde se comparte la idea de que existen múltiples formas de leer y escribir paralelas a la decodificación de textos escritos.

La lectura en la biblioteca crea condiciones de acceso y participación mediante estrategias y actividades que cobran significado para los asistentes quienes incentivan el encuentro, fortalecen sus vínculos, gracias a este escenario que funge como un espacio comunitario para involucrar a las comunidades, contribuyendo a procesos de empoderamiento y organización social. Se resalta que las prácticas lectoras que se desarrollan en la biblioteca favorecen un acercamiento con los sistemas culturales, mediante los cuales los asistentes adquieren conocimientos, reflexiones que inciden en la construcción de vínculos comunitarios más fuertes y estables.

Los encuentros potencian la autoestima y la confianza de las personas, crean redes de apoyo y compadrazgo, y revitalizan la memoria cultural al tiempo que renuevan vínculos con el territorio, lo que a su vez supone una transformación social y un mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad. Este diálogo vivo entre lo dominante y lo vernáculo, se potencia a través de los relatos y las narrativas que día a día circulan en los grupos del municipio, volviéndose necesarios para reinventar una identidad cultural que permite el arraigo con el territorio y fortalece los vínculos comunitarios.

Cuando una comunidad se apropia de la biblioteca, ésta se configura en un organismo sistémico y en un agente de cambio. Esto se demuestra, en primer lugar, mediante el análisis de los registros, las entrevistas y demás corpus en los cuales se configura la biblioteca como *tercer espacio*, un lugar alterno que se mece entre el hogar y el trabajo,

que posibilita el esparcimiento y la consolidación de un proyecto que anida al grupo de lectores voluntarios. Así mismo, identificamos que el espacio de la biblioteca no puede consolidarse sin el vínculo emocional, sin la naturaleza social de los sentimientos y que subraya la importancia del encuentro y la conformación de redes de apoyo para la consecución de proyectos o la conformación de empresas sociales. Además de identificar que este espacio posibilita relaciones de alteridad entre sus miembros y que para ellos, lo otro, lo distinto, lo alterno, es una oportunidad de crecimiento y potenciación, al mismo tiempo que es un puente que enriquece los programas.

Desde esta visión de la biblioteca es necesario pensarse una propuesta distinta y más amplia de desarrollo, en ese sentido debe dejar de ser visto como un fin en sí mismo y la biblioteca como la vía o medio para conseguirlo, más bien, habría que ver a la biblioteca como un proceso dinámico del cual el desarrollo, social y educativo, forma parte. Para el bibliotecólogo Didier Zapata, la biblioteca pública debe ser vista como una institución social y política promotora del desarrollo social y de la participación ciudadana. Sin embargo, por falta aún de reflexión política en torno a esta noción “la biblioteca pública no logra aún inscribirse en un marco amplio que le permita formar parte de los programas de desarrollo educativo y cultural del gobierno” (Jaramillo, Zapata y Moncada, 2005). Es necesario por eso exponer no sólo la conveniencia de desarrollar políticas públicas para las bibliotecas públicas en Colombia, que estén acordes con los contextos locales y con la promoción de la participación ciudadana; sino, sobre todo, la de reconocer y fortalecer los procesos organizativos sociales y comunitarios que ven en la Biblioteca Pública un potencial para su conformación.

El diseño y la aplicación de metodologías participativas y talleres vivenciales nos permitieron desde el campo de la cultura y el arte identificar las relaciones entre biblioteca, comunidad y prácticas lectoras. La Teoría de las Cinco Pielas dialogó con nuestras apuestas como investigadoras, en donde comprendemos que la relación entre comunidad, biblioteca y dinámicas lectoras se da de manera orgánica, permitiendo encontrar una mirada amplia e integradora del ser humano en relación con su entorno y el otro, muy en diálogo con nuestra apuesta de entender los vínculos comunitarios que genera la biblioteca desde lo intersubjetivo, dinámicas relacionales consientes, respetuosas y colectivas entre las personas que habitan y participan en ese espacio común. Esta perspectiva teórica se convirtió en un medio básico, didáctico y reflexivo para pensarnos desde nuestra pertenencia y participación en la construcción de la investigación.

En relación con lo anterior, vimos el taller vivencial como una modalidad pedagógica, basada en la inter-relación entre personas, para favorecer procesos de sinergia y dinámicas sistémicas en la identificación conjunta de conocimientos en torno a la biblioteca y las prácticas lectoras que se generaban. Esto posibilitó no sólo información necesaria para nuestro proceso investigativo, sino que creó espacios dialógicos donde se pusieron en común los conocimientos, saberes, afectos y experiencias cotidianas y significativas de cada uno de los participantes. Para esta investigación se emplearon herramientas que buscaron fortalecer capacidades individuales y colectivas en relación al entorno comunitario, por eso lo participativo jugó un papel fundamental articulándose siempre con el ejercicio hermenéutico que pretendimos hacer en este trabajo escrito.

Por tanto, este diseño metodológico no sólo se definió desde un acercamiento de antecedentes y modos conceptuales de aproximación al objeto de estudio, ni tampoco en la aplicación de unos instrumentos de recolección de información, sino que fue recreándose a lo largo del trayecto. Basadas en estos vínculos entre investigadoras y comunidad, de admiración, interés y valoración de sus prácticas, y la construcción conjunta de reflexiones a propósito de las prácticas lectoras que entreteje la comunidad en la biblioteca del municipio, vimos una perspectiva sumamente creativa, que recae en el proceso de hacer investigación conjunta, de plantearse rutas investigativas participativas, y sobre todo, vivenciales, basadas en el arte y la cultura. Para nosotras como literatas y profesionales en el área del arte y la cultura vemos en la investigación un medio más de expresión y de relacionamiento desde lo sensible y afectivo, y consideramos que este es el primer paso para comprender no sólo un planteamiento de investigación, sino las maneras como nos relacionamos con los otros, con nuestro entorno.

No podemos dejar de mencionar que lo experimentando desde el campo laboral, lo investigado desde distintos autores y lo identificado en las categorías emergentes nos ayudó a comprender a la biblioteca, la lectura y sus procesos comunitarios de una manera distinta y renovadora. Todo nos motiva a continuar trabajando en distintos procesos comunitarios que se pueden fortalecer desde la lectura y/o la biblioteca. Esta labor nos condujo de nuevo a la inquietud que nos acompaña desde el pregrado y que se asocia a la pregunta de Hölderlin: ¿para qué poesía en tiempo de crisis?, o mejor, ¿para que la biblioteca en tiempos de conflicto? Quizás estas dudas se disipan al acercarse a un contexto como el de Mapiripán marcado por masacres, ausentismo del Estado, extractivismo, las políticas asistencialistas de las empresas multinacionales, entre otras que caracterizan el lugar del olvido. La labor que realizan los lectores voluntarios, nos

invita a reposicionar la mirada y a explorar nuevas rutas de trabajo, en donde se preste atención a los procesos comunitarios, a las formas en las que leen el mundo.

Advertimos sobre la urgencia de avanzar y diversificar este campo de la investigación relacionado con la promoción de lectura, pues como ya lo mencionamos reiteradamente, la mayor parte de estudios se concentran en problemas de corte cognitivo, filosófico, semiótico, utilitarista, estético, entre otros que son importantes y aportan a la discusión académica, pero que desconocen y no legitiman los usos comunitarios de la lectura, generando tensiones propias entre los discursos dominantes y los territorios. De acuerdo con nuestro análisis, cabe insistir sobre la importancia de comprender y seguir interrogándonos ¿qué hace tan potente a la biblioteca para que las personas se vinculen y se organicen intergeneracionalmente? ¿Qué función cumplen este espacio y la práctica lectora en contextos de crisis?, ¿qué papel desempeña la lectura y/o la biblioteca en la construcción de procesos comunitarios? Y, tal vez la última pregunta ¿es posible generar en escenarios académicos, un campo de investigación de la lectura y la biblioteca, desde lo político, comunitario y social, como dispositivos culturales que potencian transformaciones sociales?

Como mediadoras, promotoras de lectura, formadoras también, al participar de la vida y dinámicas de cada uno de esos entramados, pluralidades de bibliotecas, universos de comunidades lectoras, tenemos como objetivo construir conjuntamente “una cultura lectora, que con sus acciones, actitudes y disposición logra tender un puente entre las diversas prácticas de la lectura y los lectores, facilitando el diálogo entre estos dos mundos que necesitan encontrarse” (CRA-UCE, 2014: 98). Y bueno, en esas hemos andado todos estos años, en una construcción conjunta, participativa, y asidua de esos puentes, vasos comunicantes de estos mundos: las prácticas lectoras, las bibliotecas y comunidades; cada uno alberga infinidad de posibilidades de ser y de albergar al otro, de transformarse continuamente y de adaptarse constantemente al ritmo de la vida.

Esos puentes, unos más endebles que otros, procuramos que sean duraderos, contundentes, que den cuenta de eso común del entramado, una palabra-mundo que lo albergue y que permita consolidar procesos creativos, de conocimiento, finalmente actos políticos. De ahí a que las preguntas anteriormente planteadas, son una preocupación generalizada que ha partido de otras cuestiones más vitales: ¿para qué les leemos a los demás? ¿cómo eso aporta al tejido social propiciando vínculos duraderos de solidaridad y compadrazgo en contextos tan complejos? Son preguntas que se replantean

contantemente para no ser respondidas, sino para interpelar el camino que se transita en ese acto de reconocernos como humanos, lectores del mundo.

Proyecciones y Recomendaciones:

Desde el enfoque político y sociocultural de las prácticas lectoras y la biblioteca que esta investigación ha abordado, creemos que tanto investigadores, como profesionales y comunidades bibliotecarias, podrían identificar en el caso de Mapiripán que las prácticas lectoras se hacen significativas en tanto que responden y reconocen, por un lado, las gramáticas de realidad de su comunidad, y por otro, la necesidad de integración e interacción en un contexto de relaciones desechas y tejido debilitado. En ese sentido, el campo de investigación, así como de trabajo por parte de las bibliotecas, parte de concretar sus acciones desde y con el territorio, comprendiendo las dinámicas sociales y culturales de sus comunidades, para potenciar un proceso de apropiación de una institución que, en este caso, es traído por un ente gubernamental. Sería importante comprender y analizar los diversos modos de apropiación social que tienen las comunidades con los distintos tipos de biblioteca, identificar las concepciones y los modos de relacionarse con estos espacios, podrían arrojar reflexiones valiosas no sólo para el campo investigativo y académico, sino para los espacios mismos de trabajo con bibliotecas.

Por esta razón, la necesidad de promover investigaciones que analicen las prácticas lectoras, resaltando su dimensión comunitaria y su función en el entorno, problematizándola como una construcción histórica, situando sus imaginarios y referentes diversos, permite, por un lado, la identificación de diversas textualidades distintas al escrito, y por otro, el reconocimiento de otros discursos no dominantes que configuran las maneras como las comunidades se relacionan con la palabra. En últimas, para esta investigación es un ejercicio político de legitimación, reconocimiento y diálogo, con otras maneras de construir una noción de biblioteca y de relacionarse con la lectura, sin desconocer las bases y las potencialidades de las definiciones y materialización actuales de lo que es una biblioteca en su sentido general.

La Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán es una de las tantas *bibliotecas de borde* que pasan desapercibidas en los espacios académicos, por su aparentemente reducido campo de acción, y una oferta convencional, poco llamativa en relación con otros espacios más reconocidos. Así mismo, en los circuitos mediáticos, si son visibilizadas, aparecen como una curiosidad que se vuelve efímera al exotizar su condición periférica, como lo ha

señalado Civallero. Con esta investigación comprendimos cómo estos espacios sencillos y aparentemente ingenuos interpelan los conceptos tradicionales de lectura y biblioteca, y replantean otros impactos y usos que históricamente no se han adjudicado o identificado en escenarios oficiales. Este trabajo de grado, nos lleva a plantear una necesidad de investigar las prácticas lectoras desde aspectos más interdisciplinarios, proponiendo la posibilidad de una articulación más amplia de grupos de estudios con personas de distintas disciplinas.

Estas investigaciones podrían ser insumos valiosos para robustecer propuestas y procesos formativos de bibliotecarios, mediadores, promotores de lectura, grupos de amigos de la biblioteca y lectores voluntarios que tengan una apuesta por pensarse escenarios de apropiación social y comunitaria de la biblioteca, espacios de encuentro y de compartir la palabra en todas sus manifestaciones. Por otro lado serían un recurso para escenarios de mesas de trabajo regional, consejos de cultura o espacios de formulación de planes municipales o regionales de lectura. Creemos que las investigaciones de este tipo deben traer consigo no sólo un diseño metodológico que defina unas estrategias de recolección de información, sino también una propuesta pedagógica que permita que los sujetos que participan de la investigación, no sólo sean agentes activos en el proceso investigativo, sino que también puedan interactuar con metodologías o planes de formación que puedan retroalimentar, resignificar o apropiar en otros escenarios de su quehacer cultural.

Ponemos así mismo sobre la mesa nuevos horizontes de interrogantes que surgen en este proceso investigativo; por un lado la creación y circulación de contenidos locales como un posible próximo proceso de la biblioteca de Mapiripán, aparece aquí como una perspectiva de plasmar y resguardar toda esa riqueza oral que vernáculamente circula en los espacios y actividades de la biblioteca; la construcción de una colección local que con ayuda de la edición comunitaria, las autopublicaciones, la creación de libros artesanales, productos audiovisuales, mapas sonoros, productos digitales y todas las formas posibles de generar objetos culturales, podrían ser opciones para que bibliotecas como la de Mapiripán, donde hay un proceso de resignificación, de apropiación y de procesos organizativos comunitarios, podrían concretar acciones que se hacen de forma emergente.

Por otro lado, se plantean las tensiones, propias de unos antecedentes colonizantes y centralizados, de la función y pertinencia de las bibliotecas en comunidades étnicas, no sólo desde la información y acceso a unas colecciones digitales y bibliográficas que

invisibilizan desde la lengua y la cosmovisión a estas comunidades, sino desde las mismas posibilidades de trabajo y oferta de servicios y actividades que puede ofrecer las bibliotecas en estos escenarios. Cabe preguntarse si las prácticas lectoras tienen espacio allí y de qué manera podrían hacerlo, en ese caso son bienvenidas las investigaciones y metodologías participativas que construyan otras concepciones y distintas maneras de crear bibliotecas, de comprender las prácticas lectoras. Vale la pena un ejercicio dialógico, ampliamente receptivo de otras miradas, otras conjugaciones de la palabras y sus maneras de estar, ser y circular en los territorios.

Bibliografía:

- Aliagas, C. (2008) *Las prácticas lectoras adolescentes: cómo se construye el desinterés por la lectura. 8º Congreso de Lingüística General*. UAM, Disponible en <http://www.upf.edu/dtf/recerca/grups/grael/LC/biblio/cngr2008/CAPracticasLectoras.pdf> [Último acceso 27-08-12]
- Álvarez, D. (2003). *Exploración de las relaciones entre lectura, formación ciudadana y cultura política. Una aplicación a las propuestas de formación ciudadana de la escuela de animación juvenil* (Medellín). Tesis (Magister en Ciencia Política). Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Medellín. Recuperado en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/tesis/didier_alvarez/didier_alvarez.pdf.
- Álvarez D. Á., & Rios, M. M. (2015). *La biblioteca pública como sistema. Aportes a la comprensión de su condición organizacional*. Revista Interamericana de Bibliotecología, 38(1), 55-65.
- Anwandter, C; Bombal, M. (2015) *La comunidad que lee*. Mineduc. Disponible en: <http://plandelectura.gob.cl/wp-content/uploads/2015/09/Lacomunidadquelee.pdf>
- Arcila N., Salazar O., Ariel, C (2007) *Sur del Meta: Territorio amazónico*. Oscar Arcila Niño; Carlos Ariel Salazar C. Bogotá, Colombia: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas-Sinchi.
- Arendt, H. (2009) *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México.
- Barton, D., & Hamilton, M. (2004). *La literacidad entendida como práctica social. Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp.109-139). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Biblioteca Nacional de Colombia. (2018). Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes. Bogotá.
- Bombini, G. (2008). *La lectura como política educativa, en Revista Iberoamericana de Educación*, Madrid, España, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (oei).
- Cancimance, A. (2015). *Bibliotecas Públicas y Construcción de Paz en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura; Biblioteca Nacional de Colombia- Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Inédito.
- Carvajal, Arizaldo. (2009) *¿Modelos alternativos de desarrollo o modelos alternativos al desarrollo?* En: Revista Prospectiva No.14. Universidad del Valle, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Cali. Recuperado en: <http://www.bibliotecavirtual.info/wp-content/uploads/2012/03/Modelos-alternativos-del-desarrollo-Carvajal-Arizaldo.pdf>
- Caride J, (2005) *La Animación Sociocultural y el Desarrollo Comunitario como Educación Social* Revista de Educación, núm. 336, pp. 73-88. Fecha de entrada: 15-10-2004
- Cassany, D, y López C (2010) *Capítulo 12. De la Universidad al mundo laboral: Continuidad y contraste entre las prácticas letradas académicas y profesionales*, en Giovanni Parodi, editor. Alfabetización académica y profesional en el siglo XXI: leer y

escribir desde las disciplinas. Barcelona: Planeta Ariel. p. 347-374. ISBN: 978-956-247-493-1.

- Cerlalc. (2018). Plan Nacional de Lectura y Escritura Leer es mi cuento. Recuperado de: https://cerlalc.org/wpcontent/uploads/2018/09/33_Plan_Lectura_Cultura_Colombia-2.pdf
- Civallero, E. (2016). *La biblioteca como trinchera*. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional. 65-72. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/321224401_La_biblioteca_como_trinchera
- Civallero, E. (2017), *Bibliotecas en los bordes*. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/321224489_Bibliotecas_en_los_bordes
- Galeano, M. (2004) *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*, Universidad EAFIT, Medellín
- González, Y. (2011). *Configuraciones de las prácticas lectoras en contextos sociales: La lectura situada en la escuela y el trabajo*. Perfiles educativos, 33(133), 30-50. Recuperado en 28 de febrero de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982011000300003&lng=es&tlng=es.
- García, Emilio. (2005) *Percepciones de las comunidades del sur del Meta en torno al desarrollo regional y la problemática de la coca*, en: revista Encuentros Ciudadanos nro. 6, Villavicencio, Corpometa.
- Gómez, C; Salazar, M., Rodríguez, M., Evelyn, I. (2014). *Los talleres vivenciales con enfoque centrado en la persona, un espacio para el aprendizaje de competencias sociales*. En Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 16, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 175-190. Universidad Intercontinental. Distrito Federal, México. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/802/80230114010.pdf>
- Gurdián-Fernández, A. (2007) *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa*, Costa Rica
- Guzmán, D. (2017). *Hacia una historia de las bibliotecas públicas en Colombia*. En Ministerio de Cultura. *Bibliotecas como escenarios de paz*. Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Hernández, J. (6 de mayo de 2018). *¿Por qué los colombianos leen cada vez más?* El Espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/educacion/por-que-los-colombianos-leencada-vez-mas-articulo-754220>
- Hundertwasser, F. (2010), Hundertwasser *Teoría de las cinco pieles*, [en línea], disponible en: <http://maricarmenvillares.blogspot.com/2010/12/hundertwasser-y-sus-cinco-pieles.html>
- IDEP. (2018). *Premio a la Investigación e Innovación Educativa*. Recuperado en: http://www.idep.edu.co/sites/default/files/libros/Libro%20Premio%20IDEP%202018_0.pdf
- IFLA. (2001). *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas Públicas*

- J. Ford, Barbara. (2002) *Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración ciudadana*. En: *I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*. Madrid: Ministerio de Educación y Deporte. Recuperado de http://travesia.mcu.es/documentos/actas/pon_191.pdf. [Consulta: 23-03-2006]
- Jaramillo, O. (2006). *Políticas públicas para el desarrollo y fortalecimiento de la biblioteca pública*. Revista Interamericana de Bibliotecología, 29(1), 31-62.
- Jerez, N. & Gamboa, H.(2017) *El territorio como eje articulador de la historia y la geografía en la enseñanza de las ciencias sociales*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
- Kalman, J. (2003). *El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura*. Revista mexicana de investigación educativa, ISSN 1405-6666, Vol. 8, Nº. 17, 2003, págs. 37-66. 8.
- López, B., Tinajero, GG., Guadalupe & Pérez Fragosó, C. (2006) *Jóvenes, currículo y competencia literaria*. Revista electrónica de investigación educativa, 8(2), 1-24. Recuperado en 28 de febrero de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412006000200009&lng=es&tlng=es.
- Maldonado, Ó. (2011). *Conocimiento y políticas de lo público: una contribución a la definición de la Apropiación Social del Conocimiento desde el campo de la política pública*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Disponible el 19 de junio de 2017 en <http://www.bibliotecacts.org/76/1/Maldonado-2011.pdf>
- Masacre de Mapiripán, 1997. Rutas del Conflicto. Recuperado en <http://rutadelconflicto.com/interna.php?masacre=88>
- Martínez, E, y Martínez H, (2003) *La otra Mapiripán. Entre Orinoquia y Amazonia, Villavicencio*, Camamimar editores.
- Martos., N, Eloy. *Nuevos estudios de literacidad. DINLE: Diccionario Digital de nuevas formas de lectura y escritura*. Universidad de Salamanca. Red Internacional de Universidades Lectoras. Recuperado en: <http://dinle.usal.es/searchword.php?valor=Nuevos> estudios de literacidad
- Mayorga, B. (2013) *Planes de lectura en Colombia en El marco de la década de 2000-2010*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Meneses, F. (2013). *Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública*. *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*. 27. 157-173. 10.1016/S0187-358X(13)72558-9.
- MinCultura. (2010). Ley 1379 de 2010. Recuperado de: <https://www.mincultura.gov.co/ministerio/oficinas-ygrupos/oficina%20asesora%20de%20planeacion/Documents/Ley%201379-2010%20Art%2041.pdf>
- MinCultura. (2010). Compendio de Políticas Culturales. Recuperado de: <http://www.mincultura.gov.co/areas/fomento-regional/Documents/Compendio-Pol%C3%ADticas-Culturales.pdf>
- MinCultura. (2011). Ley de bibliotecas públicas una guía de fácil comprensión. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- MinCultura. (s.f.). Política de diversidad cultural. Recuperado de:

https://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/de-diversidadcultural/Documents/07_politica_diversidad_cultural.pdf

- Mincultura. (s.f.). Política de lectura y bibliotecas. Recuperado de http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/politica-de-lectura-ybibliotecas/Documents/09_politica_lectura_bibliotecas.pdf
- Mincultura. (2017). “Bibliotecas como escenarios de paz”, lanzamiento de una publicación sobre el reto actual de las bibliotecas. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Ministerio de Educación Nacional. (2015). Ley 1753. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-357047_recurso_1.pdf
- Moreno, A. (2013). *La Cultura como Agente de Cambio Social en el Desarrollo Comunitario*. Arte, Individuo y Sociedad, 25 (1), 95-110.
- Neüman, M. (2008). *La apropiación social como práctica de resistencia y negociación con la modernidad*. Anuario Ininco / Investigaciones de la comunicación, 20 (1).
- Orduna, A. (2012) *Identidad e identidades: Potencialidades para la cohesión social y territorial*. En *Urb-al III, Oficina de Coordinación y Orientación OCO. Publicación N° 5*. Barcelona. Disponible en <http://www.urb-al3.eu/index.php/contenido/publicaciones/pagina/2>.
- OEI. (2014). Encuesta latinoamericana de hábitos y prácticas culturales 2013. Recuperado de https://www.oei.es/historico/publicaciones/detalle_publicacion.php?id=147
- Pardo, R., (2011) *Perspectivas historiográficas de las prácticas de lectura*. Revista Interamericana de Bibliotecología, 2011, vol. 34, no. 2, p. 221-232.
- Proyecto Colombia nunca Más, 2000. Tomo 1, crímenes de lesa humanidad, Zona 7ª. 1966. Recuperado el 10 de febrero del 2019 en: http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z7/ZonaSiete04.html#N_7
- Ramos, E. (2009). Promoción de la lectura en América Latina, estudio de casos emblemáticos: México, Argentina, Brasil y Colombia. Santiago, Chile. Colegio de Bibliotecarios de Chile. Recuperado de: <http://www.bibliotecarios.cl/descargas/2009/10/ramos.pdf>
- Razeto, J. (2005). *Trabajar cultura: Reflexiones y prácticas para el desarrollo sostenible, Cultura y transformación social*, Chile, Ed. VIVA, www.vivatrust.com.
- Rendon, N. (1998). *Los estudios de comunidad en bibliotecas públicas*. En: México Información Producción Comunicación Y Servicios ISSN: 0188-5847 ed: v.8 fasc.35 p.7 - 12 ,1998.
- Reyes, V. Jaramillo Tejada, F., Jayo L., Merlyn, M., & Martos, M. J. (2017). *Dimensiones de integración social en población colombiana y cubana que vive en Quito*, Ecuador. Universitas Psychologica, 16(5), 1-14. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-5.disp>
- Rodríguez S., y María, G. (2011). *Bibliotecas vivas: las bibliotecas públicas que queremos*. Bogotá: Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Ruiz, Jhojan., Dario, R., Peña, Jean E., Viuche, R., Saint, B. (2017). *Prácticas Lectoras de Estudiantes de Bachillerato de los Colegios Públicos Colombia Viva y Mercedes Nariño de Bogotá*. Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de: Licenciados en lengua castellana, inglés y francés. Universidad de la Salle. Recuperado en:

http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/20393/26121299_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Soriano, A. (2019). *Lectura en juego. Encuentros, cruces y tensiones entre los enfoques y el discurso estatal de la política de lectura 'Leer es mi Cuento' (2010-2018) y las prácticas sociales en torno a la lectura y la biblioteca pública en el municipio de Carmen del Darién, Chocó*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad De Ciencias Políticas Y Relaciones Internacionales Maestría En Política Social. Recuperado en: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/41041/Lectura%20en%20juego.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Suaiden, E. (1992) *Biblioteca pública y las necesidades de información de la comunidad*. En: *Investigación Bibliotecológica*. Vol. 6, no. 13 (Jul-Dic. 1992); p. 20-29.
- Suaiden, E. (2002). *El impacto social de las bibliotecas públicas*. *Anales De Documentación*, (5), 333-344.
- Taylor S. y Bogdan R. (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Buenos Aires.
- Terry, J.R. (2011). *Cultura, Identidad Cultural, Patrimonio y Desarrollo Comunitario Rural: Una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano*, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. www.eumed.net/rev/cccss/12/
- Toro, A. (2014), *Las bibliotecas públicas como instituciones de integración social: Un estudio de caso en la Biblioteca Pública La Peña de BibloRed, en Bogotá* (Colombia). *Memoria Académica*, vol. 3, n° 2, p. 91-101. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4706352>
- Torres, A. (2002). *Vínculos comunitarios y reconstrucción social*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.
- Tubino, F. *Libertad de agencia: entre Sen y H. Arend*, recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/090712.pdf>
- Vallejo-Martín, M., Moreno-Jiménez, María., & Ríos-Rodríguez, M. (2017). *Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socioeconómica*. *Psychosocial Intervention*, 26(1), 1-7. <https://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2016.10.002>
- Vallejo, Helena. (2018). *Apropiación social de la biblioteca pública. Experiencias y percepciones de las bibliotecas ante el desafío del desarrollo sostenible*. En: *México* ISBN: 978-607-30-0673-6 ed: Unam Universidad Nacional Autónoma De Mexico , v. , p.115 – 131. Recuperado en: http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L152/1/experiencias_percepciones_s.pdf
- Vargas, R. (1999) 'Drogas, Máscaras y juegos. Narcotráfico y conflicto armado en Colombia'. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá. pg 141
- UT Econometría-SEI, (2018) *Evaluación De Impacto y Resultados Del Plan Nacional De Lectura Y Escritura "Leer es mi Cuento*. Producto 4: informe de resultados y segunda entrega de la documentación de las bases de datos